# Comité

_____

**Presidente**

_____

**Vocal**

_____

**Secretario**

# AGRADECIMIENTOS

En primer lugar a la Dra. Mílada Bazant, directora de este proyecto de investigación; merecedora de mi especial consideración, a ella mi gratitud vital, mi más sincera amistad y mi compromiso por desempeñarme en lo futuro con el mejor de los esfuerzos. También extiendo el agradecimiento a mis respectivas lectoras, la Dra. María Adelina Arredondo y la Dra. Alicia Tecuanhuey, por su interés en esta tarea y por sus aportaciones hacia la efectiva realización de la misma.

Mi reconocimiento a la planta académica de El Colegio Mexiquense A.C., especialmente a la Dra. María del Pilar Iracheta, sin cuya ayuda habría sido muy limitada la investigación sobre el período en que Francisco Modesto de Olaguíbel fue gobernador del Estado de México; a la Dra. María del Carmen Salinas, quien además me asesoró para el análisis específico de algunas cuestiones en la misma etapa; también al Dr. Alejandro Natal y al Mtro. Raymundo Martínez por brindar su consejo hacia la ampliación de las posibilidades de estudio y con miras a afinar al mismo.

Agradezco igualmente al personal directivo, particularmente al presidente, Dr. Alejandro Vargas, al secretario general, Mtro. José Antonio Álvarez, y a la coordinadora del área de docencia, Mtra. Minerva Uribe, por su apoyo constante y especial atención a los alumnos de lo que fue la primera generación de la maestría en Historia. Además, quedo en deuda con la beca otorgada por El Colegio Mexiquense A.C. para la realización de los estudios de maestría y para sostener una estancia en la Universidad de Texas en Austin; sin ese apoyo los alcances de esta tarea habrían sido sin duda muy limitados.De la misma forma, extiendo mi aprecio a mis compañeros y en especial a Alba Lira, por su ayuda y sincero consejo.

Finalmente, especial consideración merecen mis padres porque este proceso formativo en mucho es posible por la educación que me brindaron en la infancia y juventud; y dentro de la misma tónica, aunque ni seamos parientes ni nos hayamos conocido, a Francisco Modesto por haberse dejado encontrar, aunque su conocimiento cabal todavía queda como una de mis cuentas pendientes.

# ÍNDICE

**INTRODUCCIÓN....4**
**1. LOS AÑOS FORMATIVOS....10**
1.1 INFANCIA, EDUCACIÓN Y UN PRIMER EJERCICIO POLÍTICO....10
1.1.1 La familia Olaguíbel en la Nueva España....10
1.1.2 La educación de un criollo entre la colonia y la independencia....16
1.1.3 La preparación de un abogado para un nuevo Estado....21
1.1.4 Un discurso emblemático....27
1.2 DEL DOCENTE AL PERIODISTA DE OPOSICIÓN....33
1.3 LOS INICIOS EN LA CONSPIRACIÓN....45
1.4 ¿DE FEDERALISTA RADICAL A MODERADO?....57
**2. EL PERÍODO DE DEFINICIÓN....65**
2.1 UNA EFÍMERA ALTERNATIVA CONSTITUCIONAL....65
2.2 EL REVOLUCIONARIO ANTI-SANTANNISTA....73
2.3 EL REVOLUCIONARIO FEDERALISTA....83
2.4 EL REVOLUCIONARIO REPUBLICANO....97
**3. EL FEDERALISTA AL PODER....104**
3.1 LA GUBERNATURA INTERINA....104
3.2 LA GUBERNATURA CONSTITUCIONAL....128
3.2.1 Los primeros tropiezos con la Legislatura estatal....128
3.2.2 Un intento de mediación....137
**4. A LA DEFENSA DEL ESTADO Y DE LA PATRIA....157**
4.1 EL PROCESO CONTRA EL GOBERNADOR....157
4.2 LA DEFENSA DEL VALLE DE MÉXICO....172
4.3 LA RECTA FINAL EN LA GUBERNATURA....190
**CONCLUSIONES....211**
**APÉNDICE A....217**
**APÉNDICE B....218**
**FUENTES CONSULTADAS....220**

# INTRODUCCIÓN

En la búsqueda de un tema de investigación para realizar la presente tesis de maestría centré mi interés en el convulso período de la vida nacional que osciló entre la Independencia y la Reforma; atrajo especialmente mi atención el comprender cómo fue que la colonia emancipada, pletórica de recursos como para integrarse al escenario global en una posición predominante, se había desarrollado de manera tan crítica en casi medio siglo de vida independiente. Luego, al profundizar en la historiografía relativa al tema, resultaba evidente que este proceso solía interpretarse a través de la acción de grupos, llegando a hacerse algunas referencias a ciertos personajes que parecían acaparar las diferentes voluntades que entonces existieron en el país.

Sin embargo, cuando observaba con mayor detenimiento lo hecho por Antonio López de Santa Anna o por Valentín Gómez Farías daba cuenta que las explicaciones sobre facciones se forzaban a menudo, asimilándose las acciones personales a un marco interpretativo rígido y que en la mayoría de los casos apenas era dicotómico (*iturbidistas* vs. *borbonistas*; *escoceses* vs. *yorkinos*; *progresistas* vs. *retrógrados*; *liberales* vs. *conservadores*; *moderados* vs. *radicales*, etc). La ventaja de estos referentes es que simplifican el análisis, pero al estar convencido de que son las acciones personales, antes que las de grupo, las que esencialmente construyen un país, la comprensión de aquel período me pareció entonces limitada. De ahí es que comenzara a percibir la pertinencia de elaborar una biografía, donde a través de la exposición dinámica de un personaje pudiese alcanzar un entendimiento alternativo y complementario.

Luego siguió una revisión de la historia del Estado de México y de algunos estudios biográficos sobre personajes destacados en ese contexto; esto en pertinencia a los recursos con que contaba entonces y a la posibilidad que tenía para acceder a los archivos correspondientes. No obstante, dentro de la búsqueda me interesé por un político que no había nacido en la entidad y que además había desarrollado gran parte de su trayectoria fuera de ella. Francisco Modesto de Olaguíbel había sido un abogado poblano nacido en el año de 1806; se había

distinguido sobre todo por su gestión como gobernador del Estado de México entre 1846 y 1848 y dentro de ese lapso destacó su participación en la defensa del Valle de México durante la guerra contra los Estados Unidos; se le presentaba como federalista *radical*, como abierto adepto de Gómez Farías y como uno de los más firmes opositores al general Santa Anna.

Con ello, para conocer más sobre este político y luego concretarle como mi sujeto de estudio, me dediqué a la búsqueda de biografías y de otras investigaciones de carácter histórico dedicadas a él o que al menos le hicieran referencia. En esta indagación encontré apenas dos semblanzas, ambas realizadas todavía en el siglo XIX, siendo la primera la realizada por Francisco Sosa -en su *Biografías de mexicanos distinguidos* (1884)-, y la segunda la efectuada por Francisco J. Gaxiola -en su obra *Gobernantes del Estado de México: Múzquiz-Zavala-Olaguíbel* (1899)-. En los dos textos resaltaba tanto la gestión como gobernador como su acción en la guerra, pero fuera de esto había poca mención sobre lo ocurrido antes y después; por demás, muy al estilo de los bosquejos biográficos decimonónicos, ambas semblanzas se escribían más al estilo de homenaje, siendo muy precaria la profundidad e interpretación de su ejercicio político.

Posteriormente, revisé otras investigaciones históricas donde se hacía referencia a Francisco Modesto, siendo éstas más numerosas, más recientes y percibiéndose el cómo su importancia política era, sobre todo, reconocida en la misma entidad de la cual había sido gobernador. Las más importantes habían sido realizadas por investigadores de El Colegio Mexiquense y en su mayoría se concentraban dentro de la *Historia general del Estado de México* que dicha institución había editado en 1998. Los capítulos “Las desmembraciones” de Gerald L. McGowan, “El federalismo” de Charles W. Macune Jr, “El centralismo en el Departamento de México” de Josefina Zoraida Vázquez, y “El Estado de México durante la Segunda República federal y la dictadura Santanista” de Ma. del Pilar Iracheta, fueron sin duda de particular importancia para conocer el paso de Olaguíbel en el gobierno estatal y para comprender los antecedentes de dicho ejercicio, así como también la trascendencia del mismo. Además, otra obra de fundamental ayuda fue *Política interna e invasión norteamericana en el Estado de México (1846-1848)*, realizada

por Ma. del Carmen Salinas en el año 2000, siendo ésta una guía clara para la consulta de fuentes primarias y también referente para la consulta de otras inéditas (además se ha ocupado un croquis de la autora que sirve para dar referencia a la geografía del Estado de México al restablecimiento de la federación, véase Apéndice A). Sin embargo, en la consulta general seguía manifiesto el desconocimiento de las etapas previa y posterior de Francisco Modesto, valiéndose los investigadores para hacer menciones sobre estos períodos, cuando era el caso, de la misma información que en su momento habían aportado tanto Sosa como Gaxiola. De igual modo, algunos argumentos sobre el carácter ideológico del personaje solían aparecer extrapolados desde lo que había logrado como gobernador, siendo esto uno de los últimos alicientes para que por mi parte finalmente decidiera seleccionarle como sujeto a biografiar, quedando a la expectativa de ofrecer un análisis de su vida como proceso y en complemento al conocimiento que había hasta ese entonces.

Sin embargo, tras una primera averiguación en los archivos y luego de otra consulta en fuentes bibliográficas, era manifiesta la falta de documentos de carácter personal, prevaleciendo entonces comunicados oficiales, arengas cívicas y algunos escritos en periódicos. Considerando que el Archivo Histórico del Estado de México, el Archivo Histórico Municipal de Toluca y la Biblioteca del Congreso del Estado de México habían sido hasta entonces los acervos más socorridos en la historiografía relativa a Francisco Modesto, exploré el potencial del Archivo Histórico del Distrito Federal y de la Colección Lafragua en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional de México; el resultado fue que el corpus del anteriormente comentado tipo de fuentes se diversificó, pero apenas se encontró un solo documento de contenido personal que destacaba la amistad que hubo entre Olaguíbel y José María Lafragua. Luego, tuve la suerte de poder consultar la Colección Valentín Gómez Farías en la Benson Latin American Collection; ahí encontré otro tipo de escritos que me permitieron descubrir a un Francisco Modesto como persona y amigo, más allá de su faceta del político.

Empero, aun contando con esa nueva información, en el intento de elaborar la biografía los datos eran insuficientes como para realizarla en su debida dimensión; ni contaba con suficientes referencias sobre el ámbito familiar, ni tenía a su vez

bastantes documentos para intentar un análisis sobre ciertos períodos (el de la infancia y juventud, sobre sus estudios primarios, secundarios y superiores -entre 1806 y 1828-; el respectivo a un primer ejercicio en el ayuntamiento poblano -entre 1828 y 1832-; el posterior a la gubernatura, correspondiente a su ejercicio como senador y como ministro plenipotenciario en Francia -entre 1848 y 1853, y de ese año hasta 1861-; el que puede ubicarse al tiempo de su regreso a México tras un segundo destierro, trabajando como Procurador General en el gobierno de Benito Juárez, luego de la Guerra de los Tres Años, y hasta el arribo del segundo imperio -de 1861 a 1865, año de su muerte).

Por ello es que delimité la biografía como de corte político y en vista al período de 1833 a 1848, lapso para el que contaba con documentación suficiente para el análisis y que además constituía un proceso unitario en la trayectoria de Francisco Modesto. Esto es, en 1833 iniciaba su introducción a un círculo político de influencia nacional y que conformaría entonces el núcleo del gobierno *progresista;* terminará, en cambio, tras ejercer como gobernador del Estado de México, luego de haber llegado a esa instancia por el triunfo de una revolución federalista y en el auspicio faccionario de los *radicales.* En el interín se habría formado entonces como un político en oposición al régimen centralista, ejerciendo, cuando la ocasión lo permitía y ameritaba, dentro de instancias de poder municipales; en los últimos años es que saltaría al ámbito del gobierno estatal, siendo tal la ocasión en que sus convicciones y habilidades se observarían sin velo y donde estarían sometidas como nunca a prueba. En la unicidad de este período es que también se observa una transición de facetas que ni antes ni después volverán a repetirse: entre 1833 y 1848 tenemos al Olaguíbel docente y abogado, al conspirador y gobernante, a un protagonista de la historia mexicana y mexiquense.

Ahora bien, para desarrollar el análisis de este lapso en la trayectoria de Francisco Modesto, la investigación se dividió en cuatro grandes capítulos y éstos a su vez en apartados; en cada uno de ellos se procuró responder a tres preguntas-eje con el objetivo de dar coherencia y uniformidad al texto: 1) ¿Con qué ideas llegó Francisco Modesto al ocupar su primer puesto en la administración pública?, 2) ¿Cómo las desarrolló?, y 3) ¿Qué fue lo que finalmente logró con tal implementación? De ahí que en el primer capítulo, correspondiente a “Los años

formativos", se incorporara una breve exploración de lo acontecido entre 1806 y previo a 1833, abarcándose lo respectivo a algunos antecedentes familiares, a su educación elemental y también a la superior. Esa indagación es referente para contestar a la primera de las preguntas, ya que en realidad el análisis se centra en lo acontecido entre 1833 y 1848. Luego, el mismo apartado se complementa con la exposición de su labor hasta 1842, desempeñándose Olaguíbel como docente y también como publicista, ensayando sus primeras tentativas conspiratorias y realizando un primer reacomodo faccionario luego de regresar a México tras un primer destierro.

Luego, la esencia del capítulo segundo -el cual comprende el período de 1842 a 1846- es la definición política de Francisco Modesto, siendo a la vez una etapa donde el ensayo conspiratorio fue frecuente después de una fallida oportunidad de reforma en el régimen centralista a través del Congreso constituyente de 1842 -el cual fue disuelto por instancia de Santa Anna y en el que Olaguíbel había ocupado inicialmente una curul-. Como resultado de este proceso, Francisco Modesto habría de perfilarse como un convencido republicano y federalista y también como una persona capaz de arriesgar la vida al manifestarse en contra del ejercicio despótico y arbitrario del poder, dominado entonces por militares y viviéndose períodos de dictadura. Al final, al participar en la Revolución de la Ciudadela y al aparecer como uno de los asesores del general Mariano Salas en el pretendido gobierno de "re-encuentro del ejército y el pueblo", sería que se nombraría a Francisco Modesto como gobernador del Estado de México, con el objetivo de restablecer ahí los poderes locales -en lo que también sería una reestructuración en base al sistema federal- y con la tarea implícita de influir en las elecciones para ganar a la entidad a favor de la facción *radical* en el Congreso.

Los dos últimos capítulos giran en torno a la gubernatura, contemplándose dos etapas bien marcadas: durante la primera los federalistas *radicales* mantuvieron una importante presencia en el gobierno federal, suficiente para equilibrarse con la facción *moderada*, y durante la segunda sobrevino el predominio de ésta última. En la inicial se mantendría Gómez Farías como asesor, ministro e incluso como vicepresidente de la república; en la terminal destacaría la figura de Santa Anna y de otros militares en la presidencia. Entre una y otra se percibe un respaldo faccionario

para Francisco Modesto y luego se anticipa una relación ríspida con un gobierno general dominado por una corporación contra la que frecuentemente se habría manifestado -y la cual además favorecía entonces a la facción opositora-. Asimismo, estos dos capítulos permiten observar una drástica transición entre lo que fue la llegada de Olaguíbel como gobernador interino, confirmándose luego como gobernador constitucional, en una atmósfera donde se percibía la simpatía que había ganado entonces entre los sectores locales; después habría de ser destituido en un escenario donde quedó sin aliados y donde los poderes estatales cayeron en un distanciamiento tan profundo que terminó por paralizarles. De igual modo, se expone lo relativo al cómo Francisco Modesto se desenvolvió ante la invasión norteamericana, preparando al Estado para enfrentarla, guiando a su milicia en la defensa del Valle de México y el partido que tomó entonces ante la derrota; sin embargo, aun cuando dicha participación fue importante, se explora y profundiza también sobre otras cuestiones de relevancia durante su administración, como lo referente a la reinstalación del Instituto Literario y el planteamiento de una reforma fiscal en los últimos meses de su gubernatura.

De tal forma es que se presenta aquí una biografía política de Francisco Modesto de Olaguíbel, procurando entonces interpretar su trayectoria entre los años de 1833 y 1848 como un primer proceso de estudio; quedando la tarea pendiente para complementar la investigación en las otras etapas anteriores y posteriores.

# 1. LOS AÑOS FORMATIVOS

## 1.1 INFANCIA, EDUCACIÓN Y UN PRIMER EJERCICIO POLÍTICO

"Los naturales de Puebla tienen excelentes disposiciones
para las artes, para la milicia y para las ciencias.
Son ágiles, vivos y bien dispuestos.
Era refrán entre nuestros padres que si todos los hombres
tienen cinco sentidos, los poblanos tienen siete...".[1]

Nota del *Calendario Cumplido*

### 1.1.1 La familia Olaguíbel en la Nueva España

Francisco Modesto de Olaguíbel nació en Puebla en las postrimerías de la colonia, el día 12 de febrero de 1806; sería el sexto hijo del matrimonio de Hilario de Olaguíbel y Santelices y María Guadalupe Martiñón Peña, los cuales se habían desposado el 7 de octubre de 1799.[2] De los críos, además de Francisco Modesto, solamente dos llegarían a la edad adulta: sus hermanos mayores María Guadalupe y Juan Francisco.[3]

Para entonces la familia Olaguíbel Martiñón disfrutaba de una espléndida posición social dentro de la élite local, la cual estaba formada por no más de cien familias españolas y criollas.[4] Don Hilario se había establecido en la ciudad aproximadamente dos años antes de su matrimonio, habiendo inmigrado como varios de los Olaguíbel desde Vizcaya e incursionando después con éxito en la agricultura, la industria y el comercio.[5]

La venida de esta familia a la Nueva España correspondió a un momento donde aún se avizoraban grandes ventajas para los inmigrantes peninsulares, los cuales

---

1 Citada en Thomson, 1989, p. 164.
2 GeneaNet, 2010c, <gw5.geneanet.org/index.php3?b=sanchiz&lang=esjp=hilariojn=olaguibel+santelices>.
3 GeneaNet, 2010a, <gw5.geneanet.org/index.php3?b=sanchiz&lang=esjp=fracisco+modestojn=olaguibel+martinon>.
4 Thomson, 1989, p. 74; Liehr, 1976a, p. 64.
5 Alicia Tecuanhuey considera probable que los Olaguíbel fuesen una familia de comerciantes que se habían establecido originalmente en Veracruz, llegando algunos de sus miembros a Puebla para extender su red comercial. Tecuanhuey Sandoval, 2010, p. 157.

llegaban principalmente de las provincias vascongandas y de Santander.[6] Además, el virreinato se ofrecía como uno de los destinos más atractivos entre las demás colonias en América y entre sus ciudades fue la de Puebla de los Ángeles uno de los principales focos para esta inmigración.[7]

Por otro lado, con el cambio de siglo, sobrevinieron nuevas tendencias sociales y políticas que fueron de provecho para la incipiente burguesía de la Nueva España; si anteriormente los inmigrantes buscaban consolidar un sistema nobiliar en el virreinato, poco a poco se impuso el factor de la riqueza como fuente de estatus social y garante de influencia política.[8] Anteriormente la élite se había establecido como oligarquía a través del ayuntamiento,[9] siendo práctica común dentro del cabildo la concesión a perpetuidad de los cargos concejiles e implicando que estos podían heredarse; pero ya desde finales del siglo XVIII tal costumbre mermó y el nombramiento de nuevos titulares procedió por la compra temporal del puesto. Esto permitió que los españoles recién llegados, y que apenas habían trabajado una suficiente fortuna, se integraran con relativa rapidez al gobierno local.[10] Los Olaguíbel, entonces, aprovecharían tal coyuntura, primero estableciéndose a través de Francisco Antonio en las actividades productivas;[11] luego, por medio de Manuel Eugenio, se adentrarían al aparato de gobierno, fungiendo éste como regidor en 1776 y como alcalde veinte años después.[12] Por su parte, don Hilario quedaría

---

6 Alamán, 1985a, p. 8.

7 Su trazo urbano, incluso, se había pensado para residencia de españoles no dedicados a la encomienda. Liehr, 1976a, p. 8; Aranda R. y Cueva, 1993, p. 29.

8 Thomson, 1989, pp. 61-62, y 103.

9 El ayuntamiento era el órgano de gobierno más inmediato a la gente. Se componía de alcaldes, regidores y síndicos, y era a su vez presidido, según el caso, por el jefe político o por el alcalde. Enfocado a la seguridad y bienestar local, fue de su responsabilidad la salubridad y el orden público, la administración e inversión de caudales públicos, la recaudación y repartimiento de las contribuciones, la construcción y reparación de caminos y obras públicas; además del impulso de las actividades económicas, también contaba con atribuciones legislativas.

10 En el caso de compra del puesto, el dinero pasaba como ingreso a las rentas del ayuntamiento. Thomson, 1989, pp. 75 y 191; Liehr, 1976a, p. 56.

11 Probablemente tío de Francisco Modesto. Al casarse con María Estévez Domínguez fue que accedió al control de una hacienda en Cholula; de ahí pudo incursionar entonces en la producción y molienda de grano y en pocos años se haría de la posesión de algunos molinos. Se sabe que para 1787 fue de su propiedad el de Huexotitla y que para 1795 también lo fue el de El Carmen. Entre las familias de renombre era común la posesión de un molino harinero y para 1804 había catorce de estos en los alrededores de la ciudad, casi el mismo número existente a inicios del siglo XVIII. Situados a los márgenes de los ríos Atoyac y San Francisco, su producción se destinaba al consumo local y algo se llegaba a exportar por Veracruz. Mas la especialización en una sola actividad no era lo suficientemente redituable como para amasar una considerable y rápida fortuna, siendo entonces necesario el complemento de labores agrícolas, industriales y comerciales. VÉASE Thomson, 1989, p. 60; Liehr, 1976a, p. 24; Linares Campos, 1960, p. 44.

12 También, probablemente tío de Francisco Modesto, parece ser que a través de él fue que los Olaguíbel se adentraron al ayuntamiento local. Tecuanhuey Sandoval, 2010, p. 158; GeneaNet, 2010e, <gw5.geneanet.org/index.php3?b=sanchiz&lang=esjp=manuel+eugeniojn=olaguibel>.

integrado por primera vez al ayuntamiento en 1810 y luego en los períodos de 1812 a 1813, en 1817, y, finalmente, de 1820 a 1821; en este amplio lapso, de aproximadamente once años, habría de ser testigo de procesos de profunda trascendencia en el ámbito hispano y particularmente en el virreinal.

Inicialmente, su entrada al gobierno local coincidió con la reorganización del reino español tras las abdicaciones de Bayona en 1808,[13] con el proceso gaditano[14] y con el inicio de la revolución insurgente;[15] en este último mostraría una amplia

[13] Con el Tratado de Fontainebleau de 1807, Napoleón Bonaparte obtuvo permiso de introducirse por España para someter a Portugal -aliada entonces a Inglaterra-, y con ello se le abrieron las puertas para invadir toda la península ibérica. El proyecto, sin embargo, coincidía con una ruptura al interior de la casa real española, pues se descubrió la conspiración del Príncipe de Asturias, Fernando, contra su padre, el rey Carlos IV. La división implicaba resistencia a tendencias de cambio fomentadas por la Revolución Francesa y en el caso español, en el marco de la invasión, algunos simpatizaban por renovar monarca, mientras que otros apostaban por modificaciones de mayor alcance. Carlos IV era impopular en varios sectores, pero en algunos se rechazaba además la práctica absoluta del poder; la antipatía contaba con un antecedente dinástico ya que la Casa de Borbón -en la línea del despotismo ilustrado- había reorganizado la administración del reino para lograr mejor control político y mayor recaudación fiscal, revocando privilegios corporativos anteriormente concedidos por los Habsburgo. En ultramar, la riqueza extraída de las colonias beneficiaba sólo a la metrópoli, destinándose los recursos fundamentalmente para solventar los costos de guerra en Europa; en Nueva España, los gravámenes y exacciones forzosas impuestos a la Iglesia provocarían una crisis en la producción agrícola e industrial, ya que al descapitalizársele no se pudo ofrecer más el crédito a largo plazo y del cual dependían ambas actividades. Hubo además otros ataques de tipo político contra la Iglesia, como la expulsión de los jesuitas y las restricciones a la Inquisición, contribuyendo al descontento general, al deterioro de la imagen de la casa reinante y de Carlos IV. Así, con las abdicaciones de Bayona -cediéndose la Corona española al emperador francés y delegándose luego ésta a su hermano José-, tanto novohispanos como reaccionarios en la península manifestaron su lealtad a Fernando VII y ya no a su padre, lo cual no fue de extrañar. Particularmente en Puebla, al saberse de la resistencia en Madrid, casi ocho mil personas festejaron por tres días, expresando su lealtad por Fernando VII, el Deseado, el cual permanecería preso en Francia durante la invasión. Sin embargo, si la apuesta por un nuevo monarca implicaba cambio, no todos compartían una idea única de hacia dónde dirigirlo y hasta dónde permitirlo, lo cual se hizo evidente en el proceso gaditano y la posterior derogación de la Constitución de 1812. VÉASE Tecuanhuey Sandoval, 2010, pp. 36 y 148; Villoro, 2004, pp. 494-495 y 498-499; Rodriguez, 2007b, p. 10; Chust, 1999, pp. 29-30; Hale, 1985, p. 64; De Gortari Rabiela, 1989, pp. 193-195.

[14] El proceso gaditano tiene su antecedente cuando en España se organizó una Junta Suprema Central Gubernativa para detentar temporalmente el gobierno; se desconocía la autoridad de José Bonaparte y se organizaba a través de ella la defensa contra los franceses. En el marco de la guerra, la Junta procuró ganar el apoyo americano eliminando cargas fiscales, reconociendo como reinos a las colonias y otorgándoles el derecho de representación; así, en la tarea de elegir a un representante ante la Junta iniciaría un proceso electoral inédito en Nueva España, durando casi un año y resultando seleccionado Miguel de Lardizábal y Uribe -candidato por la provincia de México y originario de Tlaxcala-. La Junta había convocado a la formación de Cortes antes de disolverse y tomar su lugar un Consejo de Regencia, reuniéndose los asambleístas hasta septiembre en la Isla de León y luego, en febrero, en Cádiz, a consecuencia del avance francés. Esta elección de representantes, ahora provinciales, habría sido el segundo gran proceso de este tipo en el virreinato, participando luego dichos diputados en un ejercicio parlamentario donde las tesis liberales avanzaron en detrimento de la monarquía absolutista. En las Cortes se afirmó el concepto de soberanía popular y se dividió el poder en los ramos legislativo, ejecutivo y judicial -fortaleciéndose al primero y disminuyéndose las atribuciones del segundo-; se establecieron además tres niveles de gobierno representativo -las Cortes, las diputaciones provinciales y los ayuntamientos-; quedó abolida la Inquisición y la iglesia se supeditó al Estado; además, se concedió la ciudadanía a la población masculina sin restricciones de propiedad o educación -aunque no fue el caso de las castas, pues de habérseles otorgado habría una mayor representación americana a comparación de la española en las próximas Cortes-. Entre las disposiciones económicas se eliminó el tributo indígena y los trabajos forzados; se reformó el sistema fiscal buscando ampliar la base contribuyente -sin excepciones y sin atender privilegios- e innovando en la aplicación de contribuciones directas en base a un triple principio de igualdad, uniformidad y proporcionalidad. VÉASE Tecuanhuey Sandoval, 2010, pp. 39 y 116; Benson, 2004, pp. 2 y 18; Rodriguez, 2007b, pp. 11-13; Chust, 1999, pp. 17-18, 34 y 37; Villoro, 2004, p. 512; Frasquet, 2004, p. 22; Serrano Ortega, 2007, pp. 255-256.

[15] La crisis política virreinal se remonta también a las abdicaciones de Bayona, ya que, en términos prácticos, la estructura de gobierno novohispana no había sido alterada y funcionaba sin necesidad de modificación. Ésta

actividad, tomando parte en la organización de la defensa de Puebla cuando los rebeldes avanzaron hacia la capital virreinal.

Esto es, ante el temor de que en la ciudad de México se repitiese el saqueo ya dado en Celaya y Guanajuato, se habían ocupado los cuerpos militares acantonados en Puebla como refuerzo. En consecuencia y como medida preventiva, el ayuntamiento poblano convocó entonces a un servicio militar extraordinario y se formaron dos batallones: 1) el de *Patriotas del pueblo*, formado por individuos de las clases bajas, y 2) el de *Patrióticos distinguidos de Fernando VII*, integrado por gente de los sectores acomodados.[16] Sin embargo, cuando los insurgentes no atacaron la capital virreinal -e incluso retrocedieron-, los batallones creados quedaron sin justificación y se les fue desatendiendo y abandonando paulatinamente.

Luego, a mediados de 1811, Hidalgo era vencido y fusilado junto con algunos de los principales líderes rebeldes; entonces, dentro de una aparente calma, habrían de aplicarse las reformas que los decretos y Constitución emanados de Cádiz disponían para la monarquía hispánica.[17] Sin embargo, con el restablecimiento del absolutismo el marco legal de 1812 tendría apenas vigencia de casi dos años,[18]

era la postura de la élite pro-peninsular, pero algunos criollos vieron una oportunidad para invocar la doctrina del pacto social y justificaron que este había sido sostenido con el monarca y no con España; así reclamaban la necesidad de formar juntas al modo en que se había hecho en la península, implicando un paso autonomista y una situación favorable para el acceso a mejores puestos de gobierno. El punto crítico acontecería el 16 de julio cuando el ayuntamiento de la ciudad de México, dominado por criollos, se proclamó autoridad en Nueva España, aunque manifestando su fidelidad a Fernando VII. Luego se le pidió al virrey Iturrigaray mantenerse, provisionalmente, como cabeza del gobierno mientras se integraba una junta de representantes. La propuesta se aceptó, la junta se celebró e Iturrigaray daría un paso más osado al negarse a relacionarse con las juntas formadas en España. En respuesta, el 15 de septiembre un golpe de Estado contra el virrey y el ayuntamiento puso los hilos del virreinato de nuevo en manos de los pro-peninsulares. La Real Audiencia impuso a Pedro de Garibay como virrey y éste procedió a reconocer la autoridad de la Junta Suprema española. Con esto se había manifestado fidelidad a la metrópoli y se hacía evidente el recelo a que los criollos alcanzaran mayor participación política. VÉASE Carmagnani, 2007, p. 286; Hale, 1985, pp. 52-53; Rodriguez, 2007b, pp. 6 y 11; De Gortari Rabiela, 1989, pp. 190-191; Villoro, 2004, pp. 502-503.

16 Originalmente, el ayuntamiento había solicitado al jefe político, Francisco Venegas, la posibilidad de formar un batallón de milicia municipal en Puebla, a semejanza del que ya existía en la ciudad de México. El plan era que se integrase un solo batallón de personas -hombres desde los 16 años- solventes para que pudieran costear su equipo y el mantenimiento del mismo, pero ante el deseo de otras personas por también formar parte de una milicia local, el ayuntamiento accedió a proveerles el sostenimiento, pero les creo un batallón aparte. Tecuanhuey Sandoval, 2010, p. 59; Liehr, 1976b, p. 153.

17 La Carta de Cádiz se promulgó en Nueva España en septiembre de 1812, afectando la autoridad del virrey Venegas y el peso político de la ciudad de México -ya que en la reorganización se estaba dando una descentralización del poder-. Por ejemplo, el virrey era reducido a jefe político superior, con autoridad en sólo seis de las provincias novohispanas; los intendentes o gobernadores de las otras serían escogidos por diputaciones provinciales y responderían de manera directa al gobierno metropolitano. Así, el territorio novohispano se organizaría a través de cinco diputaciones provinciales y más de mil ayuntamientos constitucionales. Villoro, 2004, pp. 508 y 512-513; Frasquet, 2004, p. 41; Hale, 1985, p. 82; Hernández Chávez, 2007, pp. 41-42 y 45; Rodriguez, 2007b, p. 14; De Gortari Rabiela, 2001, p. 256.

18 Fernando VII fue liberado tras la firma del Tratado de Valençay en diciembre de 1813; por él terminaba la guerra de independencia española, recuperando la Corona la integridad de sus territorios bajo el compromiso de permanecer neutral en el conflicto que aún seguía entre Francia e Inglaterra. Sin embargo, a su regreso a España y en vez de ir directo a Madrid, Fernando VII se desvió a Valencia para encontrarse con los serviles, un grupo de diputados disidentes de las Cortes que le urgieron a desconocer los decretos emanados de las

retornándose supuestamente a un escenario parecido al previo de 1808. Asimismo, se había dejado sentir el efecto de las Cortes de Cádiz al cuestionar la vigencia del absolutismo y la rebelión insurgente había manifestado la erosión del esquema colonial.

En esta primera etapa, la élite pro-peninsular había reaccionado hacia el cuidado de su patrimonio y privilegios, lo cual significaba a su vez la defensa de la dinámica económica virreinal y el *statu quo* político y social. Sin embargo, la insurgencia no había sido suprimida y se habría de mantener latente con Ignacio López Rayón y José María Morelos.[19] El repunte de la rebelión llegó a ser una seria amenaza aunque también habría de menguar tras el fusilamiento del cura en el año de 1815.

De nueva cuenta la ciudad de Puebla tampoco llegó a ser atacada, aunque sí fue el caso de los alrededores de la provincia. La relativa seguridad de la capital se debió a su importancia estratégica y al consecuente respaldo que se le brindó desde la ciudad de México; ciertamente hubo un amague importante cuando Morelos ocupó parte de los valles centrales, pero la oportunidad se perdió cuando el líder insurgente no decidió el ataque y terminó por replegarse en Cuautla. Sería hasta finales de 1816 cuando el virrey Apodaca ordenaría un avance contra los remanentes rebeldes refugiados en Tehuacán, venciéndolos tras una campaña de 19 días que pondría fin a tal amenaza en la provincia poblana.[20]

Ahora bien, si los poblanos no habían enfrentado de manera directa la rebelión insurgente, no por ello habrían de estar exentos de los efectos de la guerra; además, se habían ido sumando otros factores para resultar en una crisis integral del virreinato. Mas no todos saldrían afectados por igual e incluso algunos habrían de aprovechar las circunstancias; es decir, varias familias bien posicionadas se adecuarían a la situación para salir bien parados al final de la misma -y entre estas familias se encontró la de los Olaguíbel-. Para observar lo anterior se pueden

---

mismas y también la Constitución de 1812; luego, con la venia del monarca, el absolutismo quedaba restablecido en mayo de 1814. En Nueva España la derogación de la Constitución tocó a Félix María Calleja, recuperando el virrey sus pasadas atribuciones e instaurándose de nuevo la Inquisición, pero sin darse marcha atrás a las contribuciones directas; tan trascendental había sido la reforma fiscal que su esquema fue base para el primer imperio y la primera república federal. VÉASE Villoro, 2004, pp. 515-516; Chust, 2001, p. 25; Serrano Ortega, 2007, pp. 256 y 259.

19 Ambos intentaron, en su región y momento, crear un nuevo gobierno al convocar asambleas representativas -como la Suprema Junta Nacional Americana y el Congreso de Chilpancingo-, y redactando cartas de gobierno -los Elementos Constitucionales y la Constitución de Apatzingán-, muy al modo en que habían procedido la resistencia española y posteriormente las Cortes en Cádiz. Villoro, 2004, pp. 508 y 513; Hernández Chávez, 2007, p. 42.

20 Tecuanhuey Sandoval, 2010, p. 71.

señalar algunas prácticas del ayuntamiento poblano en lo que sería una primera etapa de don Hilario dentro de dicho cuerpo, además de las tácticas que siguieron algunas familias para aprovecharse de las circunstancias.

En el período de 1810 a 1816 se implementaron medidas para repeler la rebelión insurgente -como fueron los batallones de voluntarios- y también otras para contravenir los embates liberales de Cádiz -algunas de ellas necesarias para resistir la crisis que se desarrollaba-. Por ejemplo, cuando las Cortes decretaron en 1813 la libertad de comercio, además de la supresión de gremios y monopolios, la medida se dirigía a disminuir las prácticas corporativistas; mas no por ello dejaron de usarse y llegaron a ser, incluso, prudentes para enfrentar la crisis alimentaria resultante por la cosecha fallida de 1809. Así, ante un mercado que había perdido un ritmo regular de abastecimiento, el ayuntamiento intervino para restringir la venta de maíz en la alhóndiga y en el primer cuadro de la ciudad; auxiliado en el pósito, aseguraría una mínima existencia de grano para regular los precios ante prácticas especulativas, las cuales, sin embargo, fueron comunes y ejecutadas por varias familias de renombre, entre éstas la de los Olaguíbel.[21]

Por otro lado, las cargas fiscales habían dado el tiro de gracia a los pequeños agricultores[22] y al decidir éstos la venta de sus propiedades provocaron su concentración en manos de grandes hacendados;[23] fenómeno similar se presentaría en el ámbito comercial, sucediendo así que pocas familias se volverían hegemónicas en industrias específicas, y, en este proceso, los Olaguíbel se habrían de consolidar como agricultores, industriales y comerciantes en la capital poblana.[24] Sin embargo, tal situación benévola pendía de un hilo pues la crisis virreinal se había extendido a lo político, a lo económico y a lo demográfico;[25] cuestión era de

---

21 Todavía para 1818 se volvería a perder la cosecha, recrudeciendo la alza de precios. Thomson, 1989, pp. 79, 121 y 126; Téllez Guerrero, 1987, p. 156.

22 Un impuesto específico estaba dedicado a sostener los batallones de voluntarios que se habían creado en 1813; su cobro se realizó entre 1814 y 1819, cuando tales milicias habían quedado desatendidas. Téllez Guerrero, 1987, p. 159.

23 Los cuales, especialmente desde 1805, acostumbraron la adquisición temporal de las tierras de cultivo para hacerlas trabajar cuando se pronosticaban grandes ganancias; de esta forma, lo poco producido bastaría para responder precariamente a las necesidades del mercado interno, pero el trigo y harina estadounidense terminarían por introducirse en Tampico, Veracruz, el sureste novohispano y el Caribe. Thomson, 1989, pp. 79 y 126; Cervantes Bello, 1993, p. 93.

24 Thomson, 1989, p. 147.

25 Las "fiebres pútridas" (tifus), que asolaron la ciudad en diciembre de aquel año y hasta julio del siguiente, despoblaron los barrios del Alto, Santiago, San Diego, San Francisco, San Matías y San Miguel. Tal fue el grado del impacto que las autoridades eclesiásticas tuvieron que fusionar las parroquias de San Sebastián con la de San Marcos y la de Santa Cruz con Analco para obtener ingresos suficientes hacia el mantenimiento de los párrocos. Varias zonas de la periferia se volvieron ruinas con el tiempo, y según la Junta de Sanidad del

tiempo para que comenzara a modificarse sustancialmente el orden de cosas que hasta ahora había beneficiado a los miembros de élite novohispana.

Pero ahora, y a partir de lo anterior, ¿habremos de suponer que los Olaguíbel, como miembros de tal élite, fueron esencialmente pro-peninsulares? No completamente. Antes habría que recordar su papel como burgueses dentro de la escena colonial, pues la defensa contra la insurgencia tendría que considerarse en primer lugar como una protección de su patrimonio y privilegios; el que en su momento aprovechasen la coyuntura política para afianzar más su hegemonía en lo local reafirma la anterior idea, además, en todo caso, en Puebla se les habían presentado las condiciones para un éxito que quizá no habrían alcanzado en la península. En esta ocasión, coincidentemente, la fidelidad a España y la apuesta por Fernando VII fueron una reacción al mantenimiento del *statu quo*, con la consecuente garantía y promoción de sus intereses. En la misma tesitura se habrían de mostrar después, a la par que la demás élite novohispana, en un proceso donde a don Hilario tocaría enfrentar importantes giros políticos en una segunda etapa dentro del ayuntamiento poblano.

Pero, por lo pronto, al quedar en una posición favorable en esta primera fase, don Hilario estuvo en la posibilidad de brindarle a Francisco Modesto la oportunidad de una educación privilegiada. Así, casi al mismo tiempo, estarían por empezar un nuevo período, aunque ahora, en ambos casos, la razón de sus respectivas tareas sería distinta a lo que podría suponerse en un escenario semejante al de 1806.

### 1.1.2 La educación de un criollo entre la colonia y la independencia

En 1817, a una edad entre los once y doce años, el hijo más pequeño de la familia Olaguíbel Martiñón ingresó al Seminario Palafoxiano de su ciudad natal,[26] habiendo cumplido previamente con sus estudios primarios.[27] Este simple hecho ya

Ayuntamiento la epidemia contagió a más de 40,000 personas y causó la muerte a más de 6,000. VÉASE Aranda R. y Cueva, 1993, pp. 32-33; Thomson, 1989, pp. 167-169.

[26] Sosa, 1996, p. 439.

[27] Sobre los estudios primarios de Francisco Modesto aun no se encuentra información al respecto; no obstante se puede dar un esbozo del cómo pudieron haber sido. Por ejemplo, sabemos que por parte de algunos ayuntamientos y órdenes religiosas se establecían escuelas en las ciudades para ofrecer esta educación elemental; mas es de suponer que Francisco Modesto fue educado por uno o varios preceptores particulares, siguiendo la costumbre de la élite en la época colonial. Las clases tenían lugar en la casa del alumno o en la

le colocaba en una situación ventajosa para su desempeño futuro, pues al ingresar a esta institución de enseñanza media se hacía implícito su dominio de la lectura y escritura. Cabe señalar, como dato, que para 1810 se estimaba que poco más seis millones habitaban en el virreinato, pudiendo leer entre ellos apenas unos treinta mil, aproximadamente el 0.5% del total;[28] y si el número de los capaces de leer era superior a la de aquellos con la facultad de escribir, habría ahora que aproximar una idea sobre el reducido y selecto grupo al que quedaba integrado Francisco Modesto gracias a la educación que había recibido.[29]

Ahora, para los poblanos acomodados era de particular estima el Seminario Palafoxiano, el cual preparaba a los jóvenes para integrarse al cuerpo eclesiástico o bien funcionaba como preámbulo para luego cursar las carreras de leyes o de letras;[30] de hecho, su fuerte había sido la enseñanza de la gramática y gozaba entonces de la fama de forjar buenos hombres en este último campo.[31] También resaltaba su política de admisión, la cual intentaba distanciarse del elitismo que había caracterizado a los colegios de la Compañía de Jesús en favor de españoles y criollos; incluso, se privilegiaba la entrada de los aspirantes pobres por encima de los ricos, los cuales, en caso de ser aceptados, habrían de pagar una cuota anual para su sostenimiento.[32]

Los orígenes de la institución se remontan a 1596, cuando abrió sus puertas el Colegio de San Juan Bautista -luego nombrado de San Juan Evangelista-, al que se le agregaron posteriormente otros dos, el de San Pedro y San Juan, y que en conjunto fueron conocidos como Real y Pontificio Colegio o Seminario Tridentino. Ahora, el paso por cada uno de los Colegios tenía por objeto un nivel distinto de preparación; por ejemplo, el de San Pedro admitía a niños de 12 a 18 años para brindarles una educación básica; en el de San Juan se continuaba con una

---

del profesor y el fin principal era el aprendizaje de la lectura y la escritura, habilidades básicas para emprender los estudios medios; no obstante, si bien no existía aún una "educación secundaria", ciertamente había una enseñanza intermedia entre la de nivel básico y la universitaria. Tanck de Estrada, 2008, pp. 21-22 y 33.

28 Celis de la Cruz, 1998, p. 18.

29 En esa época primero se enseñaba a leer y luego a escribir, por ello más gente leía que escribía. Fue hasta el porfiriato que se decretó la enseñanza simultánea de la lectura y escritura. Bazant, 1993, p. 78.

30 Los seminarios diocesanos más renombrados habían sido fundados durante el siglo XVII y sobre todo durante sus últimas décadas; su oferta educativa en lo general abarcaba gramática latina, retórica y artes, y cursos avanzados en teología y sagrada escritura. Tanck de Estrada, *Op. cit.*, p. 23.

31 Entre algunos egresados renombrados estuvieron Manuel y Miguel Lardizábal -dos de los involucrados en el proceso virreinal para elegir representante ante la Junta Suprema en Sevilla, resultando electo finalmente el segundo-, y Antonio Joaquín Pérez -antiguo diputado en Cádiz y uno de los serviles que instó a Fernando VII para restaurar el absolutismo, ganando para lo posterior el obispado poblano-. De la Torre Villar, 1957, p. 19.

32 De la Torre Villar, 1953, p. 656; De la Torre Villar, 1957, pp. 15-16.

instrucción enfocada en filosofía, teología y sagrados cánones; y, alcanzando los 24 años, los alumnos interesados ingresaban a San Pablo para especializarse en teología.[33]

El paso de Francisco Modesto por el Seminario, habiendo comprendido el período de 1817 a 1824, se limitó entonces al estudio en el Colegio de San Pedro, pero es importante destacar que por cierto tiempo coincidiría en la institución con José María Luis Mora, el cual había ingresado al Colegio de San Pablo en 1818.[34] Si bien la diferencia de niveles y de edades hacen difícil imaginar una conexión personal sólida, éste sería, sin embargo, un acercamiento inicial, el cual se estrecharía cuando ambos viajaran posteriormente a la ciudad de México -el primero para proseguir los estudios superiores y el segundo para matricularse en Derecho Civil-.

Pero ese ingreso de Francisco Modesto a la instrucción superior habría de situarse en un contexto distinto de aquel con que había iniciado los estudios medios y con aquel otro en el que habría de acabarlos. Esto es, cuando se le envió al Seminario todavía persistía el régimen colonial y se había restablecido el absolutismo; la educación privilegiada que había estado recibiendo se acomodaba aún a la expectativa de un sistema con preferencia a españoles y criollos. Sin embargo, durante su estancia en el Seminario se vivió el repunte del movimiento autonomista por parte de la élite novohispana, la cual dejaba de ser pro-peninsular ante el triunfo en 1820 de la revolución liberal en España y la consecuente restitución de la Constitución de 1812.[35] Así, para cuando se consumó la independencia en 1821,[36] la alianza entre élite y sectores populares impelió a un

---

[33] Ernesto de la Torre Villar, 1957, pp. 8-9 y 15.

[34] Dos años antes había recibido el título de bachiller en Teología y ahora se especializaba en la misma materia. Briseño Senosiain, Solares Robles y Suárez de la Torre, 1986a, p. 524.

[35] Luego de recuperar la corona y restablecer el absolutismo, Fernando VII inició una persecución contra sus opositores, pero aun así estallaría la revolución en 1819 y se concretaría en marzo de 1820 al acceder el monarca a jurar la Constitución de Cádiz. Así, con un fin momentáneo de la monarquía absolutista -ya que volvería a restablecerse el régimen en octubre de 1823-, se sumían de nuevo en la incertidumbre las autoridades en ultramar. Desde la península una nueva Junta convocó a Cortes y en Nueva España el virrey Apodaca y la Real Audiencia se vieron forzados a jurar también la Constitución y a aplicar los decretos que se habían expedido mientras tanto. Por segunda vez se suprimía la Inquisición, se expulsaba a los jesuitas y se abolían las órdenes monásticas; se reducían los diezmos, se eliminaba el fuero eclesiástico -al igual que el militar- y se ordenaba la desamortización de sus bienes. En Puebla las manifestaciones fueron divididas; por un lado se observaba la reticencia del nuevo intendente, comandante militar de la provincia y jefe político de la ciudad, Ciriaco de Llano, por poner en práctica lo dispuesto constitucionalmente. VÉASE Gómez Álvarez, 1993, pp. 215 y 217; Villoro, 2004, p. 518.

[36] Agustín de Iturbide, coronel del ejército realista, y Vicente Guerrero, líder insurgente, firmaron el Plan de Iguala a finales de febrero de 1821. El movimiento tuvo por base tres garantías: religión, unión e independencia, y al sellarse poco después el pacto con el Abrazo de Acatempan, se inició luego el avance hacia el centro de

nuevo discurso político en el que la segregación se dejaba de lado en favor de la igualdad entre los nuevos mexicanos[37] -sobre todo a la caída del primer imperio[38] y en el arribo de la república federal-;[39] ciertamente en la práctica continuó la discriminación en un sentido administrativo y económico, pero tal barrera en esta ocasión habría de ser también superada por la familia Olaguíbel Martiñón, ya que su posición dentro de la sociedad poblana continuó siendo prominente.

Por ejemplo, don Hilario se mantendría vigente en el ámbito político,

---

Nueva España. En Puebla, el Plan de Iguala contaba con la decisiva simpatía del clero a consecuencia del restablecimiento de la Constitución liberal y su implícita afectación a los intereses eclesiásticos; sin embargo, la plaza habría de caer por sitio, comenzando este a mediados de junio de 1821. No obstante, el 26 de ese mes entraría Iturbide a Cholula y dos días después se iniciarían las negociaciones con los sitiados para entregar la plaza. Los acuerdos fueron que los trigarantes no entrarían a la ciudad antes del día 30 y que los vencidos saldrían con todos los honores y que se les proporcionaría sustento temporal y un transporte a Cuba, financiado por lo que ya se menciona como el futuro Imperio Mexicano. Salidas las tropas realistas, los poblanos limpiaron la ciudad, se remendaron banquetas y empedrados, se adornaron las calles principales y la plaza central. Por fin, la entrada trigarante tendría lugar hasta el 2 de agosto, siendo Iturbide recibido con entusiasmo; sería además alojado por el obispo en el Palacio Episcopal y en sus inmediaciones se alzarían los gritos que auguraban también al que sería el nuevo emperador, Agustín I. El domingo 5 de agosto, fecha escogida por el ayuntamiento, se efectuaría el juramento por la independencia en la catedral poblana y en presencia de Iturbide; así, con la adhesión de Puebla la vía hacia la capital virreinal quedaba franca, mas aún se encontraba Iturbide en la ciudad cuando recibió la noticia de que O'Donojú, el último agente nombrado como jefe político para la Nueva España, había desembarcado en Veracruz. Sería entonces en la ciudad de Córdoba donde ambos personajes firmarían una serie de tratados ratificando esencialmente lo prescrito en el Plan de Iguala, independizándose la Nueva España, pero guardando la preferencia del derecho de gobierno para la casa reinante española. Iturbide entraría el día 27 de septiembre en la ciudad de México y al desfilar a la cabeza del Ejército Trigarante consumaría simbólicamente la independencia. VÉASE Tecuanhuey Sandoval, 2010, pp. 167-208; Villoro, 2004, pp. 519-520; Thomson, 1989, p. 196; Alamán, 1985f, pp. 257 y 266; Gómez Álvarez, 1993, p. 227; Lizt Arzubide, s.a., p. 18.

37 Tras el discurso independentista se apeló a la igualdad de oportunidades sin distingos raciales, resultando entonces la abolición de restricciones en el acceso a la educación y en el ejercicio de las profesiones. Staples, 1982, p. 72.

38 Una Regencia provisional se había hecho cargo del gobierno hasta abril de 1822, organizando el imperio y buscando confirmar a su titular. Entre algunas primeras medidas prescribió el derecho general a la ciudadanía, la supresión de las castas, la distribución equitativa de los empleos públicos y la liberación al interior de la industria, del comercio y de la práctica minera; sin embargo, lo que parecieran concesiones de la élite hacia otros sectores tardarían en concretarse; mientras tanto, las condiciones para afianzar su desarrollo en áreas anteriormente negadas serían las primeras en implementarse. La independencia del Imperio Mexicano pareció tan prometedora que las provincias centroamericanas se anexaron; pero poco tiempo bastó para que se resintiera la dimensión real de la debilidad en que nacía el nuevo Estado; en febrero de 1822, las Cortes españolas desconocían los tratados de Córdoba y se expulsó a los diputados "novohispanos", abriéndose entonces el camino para que al interior del primer Congreso constituyente mexicano se perfilaran facciones hacia la búsqueda de un candidato idóneo al trono. Mas el grito de Agustín I ya se había escuchado antes y en mayo, tras una violenta reacción de ejército y pueblo, el congreso se vio forzado a proclamar a Iturbide como emperador; finalmente, la ceremonia de coronación tendría lugar el 21 de julio en la catedral de la ciudad de México. Pero la denominación de "imperio" no era adecuada para una monarquía constitucional, siendo que el “emperador” se hallaría en gran medida sujeto a un Congreso; en parte el rompimiento con España se había justificado como una lucha contra el gobierno despótico y, previo a la proclamación de Iturbide, las facciones habían coincidido teóricamente en que el poder soberano residía en el pueblo y que este era representado por el Congreso. Así, en el diseño del nuevo gobierno se perfilaba un legislativo fuerte, el cual delegaría parte de su poder al ejecutivo y al judicial; pero poco después se observaría que un gobierno sujeto no había sido la aspiración de Iturbide, aunque tampoco él había sido el candidato indiscutible de los diputados del primer Congreso. El modo en que había forzado la proclamación inevitablemente debilitó su estancia en el trono y tras las tentativas por derrocarle, Iturbide decidió disolver al Congreso, creando después una Junta Nacional Instituyente con algunos diputados dóciles. Lo anterior propiciaría la rebelión de las provincias y en poco tiempo se desintegraría el imperio; en Puebla, Iturbide recibió la noticia de la sublevación del general Antonio López de Santa Anna y aunque al inicio pareció desdeñar el acontecimiento no tardó en apurar su regreso a la ciudad de México. La sublevación del general había tenido lugar en enero de 1823, instando a la pronta

desarrollando una segunda etapa en el ayuntamiento poblano y desempeñándose por cuarta y última ocasión tras ser elegido en el proceso de 1820.[40] Si anteriormente había reaccionado para contener a los insurgentes, en esta ocasión habría de participar en la concreción de la independencia; el ayuntamiento ejercería un papel fundamental en el avance del Plan de Iguala y del Ejército Trigarante, pero tal impulso autonomista no solamente se esgrimió contra España y se aprovechó la ocasión para también fomentarla al interior -con respecto a las demás provincias y en especial ante ciudad de México-.

Muestra de lo anterior se tiene en el reclamo contra la disposición de la Junta en España por conceder solamente cinco diputaciones provinciales en el territorio novohispano, correspondiendo Puebla a una integrada también por otras provincias del centro y donde la sede quedaría en la capital del todavía virreinato.[41] En respuesta, el ayuntamiento envió una representación a las Cortes para solicitar una propia diputación provincial; sin embargo, ésta no fue considerada por las autoridades peninsulares ni por las virreinales.[42] Sería días antes de la consumación de la independencia que se lograría dar un paso más hacia la autonomía interna, cuando Iturbide -antes de la entrada del Ejército Trigarante a la ciudad de México- se comprometiera a conceder a la provincia poblana su propia diputación en el

---

reunión de un congreso que reorganizara al país según la forma que más le conviniese; en lo posterior contaría con el apoyo de antiguos insurgentes, como Guadalupe Victoria y Nicolás Bravo, y también con el de algunos desertores del gobierno, como el general Echávarri que había sido comisionado para doblegar al Ejército Restaurador. Entonces, sabiéndose a cada momento más débil, Iturbide invocó la formación de Cortes para abdicar finalmente el 19 de marzo. VÉASE Rodríguez, 2001, pp. 287 y 294-295; Villoro, 2004, pp. 520 y 522; Reyes Heroles, 1982a, pp. 215 y 227; Fuentes Díaz, 1981, p. 56; Alamán, 1985f, pp. 640 y 691.

39 El vacío de poder ante la abdicación de Iturbide incentivó la función de las diputaciones provinciales como gobiernos locales, contribuyendo a que adquirieran una mayor importancia en la reorganización de un Estado y de un gobierno general. Por ello cuando se formó un Supremo Poder Ejecutivo con sede en la ciudad de México, tales fuerzas regionales cuestionaron su sometimiento al centro; así, Guadalajara, Oaxaca, Yucatán y Zacatecas se pronunciaron independientes. Ante tal embestida, el Supremo Poder Ejecutivo accedió a la formación de un nuevo Congreso constituyente y preparó en junio su legislación electoral. La nueva asamblea, instalada en octubre, contaba con mayor representación de las provincias y al redactarse y aprobarse los artículos constitucionales, en el quinto de ellos se estableció la organización del nuevo Estado como república federal representativa. El primer presidente electo sería el antiguo insurgente Guadalupe Victoria, jurando el cargo el 10 de octubre de 1824, mientras Nicolás Bravo hacía lo propio como vicepresidente; la ceremonia fue austera, a comparación de como había sido la coronación de Agustín I, el cual había muerto fusilado tres meses antes. VÉASE Rodríguez, 2001, pp. 303 y 309; Fuentes Díaz, 1981, pp. 56 y 61.

40 Llevada a cabo esta elección en julio, en ella también fueron nombrados Ciriaco de Llano -el actual intendente-, Joaquín de Haro y Portillo, Patricio Furlong y José Dionisio Leal -también designados para la diputación provincial-. Gómez Álvarez, 1993, pp. 216-218.

41 Una sola diputación provincial había sido concedida para representar a México, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Tlaxcala, Valladolid y Veracruz. *Ibíd*, p. 218.

42 En cambio, sí fue concedida una nueva diputación con sede en Valladolid y sería hasta mayo de 1821 que las Cortes cedieran ante la presión de los diputados americanos para que cada antigua intendencia en el Nuevo Mundo tuviese su propia diputación. Rodríguez, 2007b, p. 18; Gómez Álvarez, 1993, pp. 218-219.

futuro Estado.[43]

Concluyendo en este contexto una década dentro del gobierno local, don Hilario habría sido testigo y partícipe del proceso autonomista que culminó en independencia. Las tesis liberales se habían filtrado y por ello fue que el primer proyecto de Estado se ideó como una monarquía constitucional -afianzados entonces los principios de soberanía popular y de división de poderes-. Luego, si había caído el imperio de Agustín I fue por la búsqueda de revertir lo anterior y tratar de concentrar los poderes en una persona; y, de igual modo, si luego se adoptó el federalismo fue porque las provincias también rechazaron la fácil pretensión de un centro geográfico por adjudicarse la sede del gobierno general. Las élites provinciales de la antigua Nueva España reclamaban así su espacio de autogestión en una nueva fase de la nación independiente; etapa que también significaría para Francisco Modesto el prepararse profesionalmente a la par que se desarrollaba la república federal mexicana.

Así, en el nacimiento de México venía a hacer falta un marco que sentase las bases de las relaciones entre personas, entre poderes y entre entidades. La necesidad de leyes propias y la euforia constitucional vividas tras la independencia bien pudieron haber marcado la vocación para Francisco Modesto al emprender sus estudios superiores, pues, en consecuencia, se trasladaría a la ciudad de México en 1825, alrededor de los 18 y 19 años, para iniciar prácticas en el ejercicio de la abogacía.[44]

### 1.1.3 La preparación de un abogado para un nuevo Estado

Sin embargo, al momento en que Francisco Modesto inició sus estudios superiores, el ejercicio de la abogacía no contaba con la mejor de las reputaciones. Ya desde tiempos coloniales se acusaba la mala calidad de los abogados y su concentración en las principales ciudades, además de su proclividad a alargar y complicar los procesos para así obtener mayores ganancias.[45] Para enmendar estas

[43] Gómez Álvarez, 1993, p. 229.
[44] En tanto, el doctor Mora había partido desde un año antes a la capital nacional con el fin de matricularse en Derecho Civil. Sosa, 1996, p. 439; Briseño Senosiain, Solares Robles y Suárez de la Torre, 1986a, p. 524.
[45] Tanck de Estrada, 1982, p. 21.

deficiencias se había creado el Colegio de Abogados en 1760, siendo muy probablemente el primer grupo de profesionistas en la Nueva España. El organismo había sobrevivido la transición a la época independiente y entre sus tareas estuvieron la examinación de los aspirantes y la expedición de los títulos correspondientes -pues era obligación de los egresados la matriculación en el Colegio si es que habrían de litigar en la federación-.[46]

Obviamente la enseñanza del derecho "nacional" principiaba. La costumbre colonial, al tiempo de los Austrias, había sido la instrucción del derecho romano y canónico; con los Borbones, fue que se incorporó el estudio de derecho real en España, y, en Puebla, había sido el Seminario Palafoxiano quien incursionara en 1788 con el derecho novohispano.[47] Ahora, en el contexto de nación independiente, los alumnos, a la par que cursaban el plan de estudios, tenían que cumplir un período de práctica para que se les concediera el título; ello implicaba asistir de manera diaria y aproximadamente por tres años al despacho de un abogado, además de tomar un curso teórico y práctico que se impartía en el Colegio de Abogados. Solamente a los alumnos adelantados se les permitía una ausencia de hasta seis meses, siempre y cuando hubiesen aprobado un examen específico.[48]

Francisco Modesto obtendría finalmente la matrícula correspondiente el 10 de julio de 1827, para luego regresar a su ciudad natal y ocupar un cargo concejil dentro del ayuntamiento;[49] mas este primer ejercicio de gobierno en un ámbito local habría de responder a un contexto diferente al de 1825. Es decir, la preparación de Olaguíbel se había perfilado para responder a la necesidad de hombres de leyes en un país que las estaba creando, pero tal perspectiva optimista comenzaría a decaer al poco tiempo, acomodándose las circunstancias y voluntades para que el orden legal se quebrase de nuevo.

Esto es, en su inicio el México republicano había logrado una estabilidad y algunos triunfos políticos de importancia. Por ejemplo, se había proseguido la tarea de democratización y la esclavitud había quedado oficialmente abolida en

---

46 Sin embargo, algunos estados, como el de México prescribieron que no era necesario la matriculación en el Colegio de Abogados para ejercer en sus tribunales. Tanck de Estrada, 1982, pp. 24; Staples, 1982, p. 80.

47 Tanck de Estrada, 1982, pp. 11-20.

48 Originalmente, Anne Staples comenta una ley del Distrito Federal de 1830 que prescribe lo aquí escrito. Cierto es que la ley referida es de seis años después a cuando Francisco Modesto inició el estudio de Leyes, pero vale suponer que los señalamientos no cambiaron de manera radical. Staples, 1982, p. 82.

49 Mayagoitia, s.a.b, pp. 395-396; Sosa, 1996, p. 439.

septiembre de 1825; se había obtenido el reconocimiento de Inglaterra en julio de 1826, mientras que para noviembre se lograba la rendición de las tropas españolas apostadas en el fuerte de San Juan de Ulúa.[50] Sin embargo, se había hecho evidente que el nuevo país conservaba varios y fuertes resquicios coloniales y que guardaba poca cohesión entre sus sectores; las inercias y resistencias desembocarían en un agudo enfrentamiento entre facciones embrionarias que a la postre fracturarían los cimientos de la democracia, de la república y su sistema.

Por ejemplo, el nuevo esquema legal, en base a la carta de 1824, había respetado los antiguos fueros de la iglesia y del ejército, quedando la expectativa por una ley equitativa, sin excepciones, como una cuenta pendiente del segundo Congreso constituyente.[51] De tal forma, con la independencia la *oligarquía de familias* había sido suprimida, pero en cambio vino a reforzarse, de acuerdo con Mora, la *oligarquía de clases*;[52] y, en adelante, tanto el cuerpo militar como el eclesiástico serían claves en el mantenimiento o derrumbe de la estabilidad política.[53]

Por otro lado, el debate de las grandes cuestiones nacionales se estancaría en la pugna entre logias masónicas, y más a consecuencia de la aparición en 1825 de las del rito de York;[54] dichas agrupaciones carecieron de una posición ideológica

---

50 España se mantenía entonces renuente a reconocer la independencia de México y como medida de presión se prohibió la entrada de inmigrantes peninsulares, impidiéndose además a los ya radicados en el país el ocupar cargos gubernamentales. Costeloe, 1975, p. 46; Rosas y Villalpando, 2001, pp. 19 y 21.

51 Dicho Congreso fue además acusado de haber tomado inapropiadamente como modelo la Constitución de los Estados Unidos de América; Lorenzo de Zavala apuntó además que el manual de los legisladores, desde la reinstalación que hiciera Iturbide del Congreso, era una traducción deficiente que había sido impresa en Puebla. Pero la responsabilidad era parcial, ya que sí existió una influencia en una dimensión ideológica, pero la operatividad de la nueva legislación no creo un nuevo sistema y en esencia se apegó a la tradición heredada de España y, particularmente, del proceso gaditano. Charles Hale señala, por ejemplo, que en la organización del gobierno municipal, en el diseño del sistema judicial y de los procesos electorales, los constituyentes de 1824 tuvieron más una influencia española y francesa, antes que norteamericana; por otro lado, Jaime E. Rodríguez opina que la adopción del republicanismo, federalismo y presidencia fueron una respuesta lógica al fracaso de Fernando VII y de Agustín I como dirigentes políticos y al funcionamiento previo de las diputaciones provinciales que se convirtieron sencillamente en Estados. Otras críticas generales fueron que la Constitución no contempló derechos ciudadanos, defecto que algunas cartas estatales enmendaron. VÉASE De Zavala, 1985a, p. 196; Hale, 1985, p. 200; Rodríguez, 2001, pp. 316-317; Vázquez, 2004, p. 533.

52 José María Luis Mora en Hale, 1985, p. 120.

53 Con la consumación de la independencia y la abdicación de Iturbide, el ejército se afianzaría como principal agente político y supuesto garante del pacto social; en consecuencia, el pronunciamiento se volvería práctica endémica que entorpecería por décadas el desarrollo democrático del país. Ahora, por lo regular el pronunciamiento consistió en la sublevación de un jefe militar y su tropa para derribar o sustituir un gobierno, soliendo ampararse en la opinión pública y justificando la violencia como medio de cambio -aunque por lo común se limitaba a la amenaza-. En México, las ciudades con acceso a las aduanas fueron de alto valor estratégico, dada la disponibilidad de recursos que en otro sitio habría sido difícil obtener. VÉASE Vázquez, 2010e, p. 118; Vázquez, 2010f, pp. 202 y 207.

54 Inicialmente, de la península se introdujo la logia masónica del rito escocés, formada en 1812 y operando en Nueva España al año siguiente; la mayoría de sus miembros serían peninsulares simpatizantes del sistema representativo y de la aplicación de una reforma al clero. Cuando Fernando VII restableció el absolutismo y

definida, pero aún así hubo líneas generales de discusión -como fue el de la defensa del sistema federal y la crítica a favor del centralismo-.[55] El enfrentamiento llegaría a un punto álgido luego de que Francisco Modesto terminase sus estudios superiores, cuando se alzara un primer pronunciamiento contra el presidente Guadalupe Victoria.[56] No obstante, el gobierno contuvo la rebelión y los *yorkinos* dominaron el panorama político, ampliando su margen de acción en vista a asegurar la victoria en la siguiente elección presidencial.

En este escenario fue que Francisco Modesto se integró al gobierno de su ciudad natal;[57] además, bajo el dominio de las logias *yorkinas* se había ido fomentando una campaña anti-hispánica que podía acarrear serias repercusiones en el ámbito familiar de los Olaguíbel. Sin embargo, la provincia poblana habría de ser una especie de refugio para los españoles ante las medidas que sobrevinieron en su contra; por ejemplo, frente al decreto de expulsión de los peninsulares -de diciembre de 1827-, las autoridades estatales se resistieron a aplicar la ley y mantuvieron tal postura a lo largo de 1828.[58]

---

anuló las Cortes, los escoceses actuaron con perfil bajo y reclutaron oficiales de regimientos expedicionarios, los cuales al arribar a Nueva España vivieron los últimos años de rebelión armada. Luego, la presencia masónica se incrementaría con O'Donojú y los diputados a las Cortes que sesionaron entre 1820 y 1821, participando del ascenso de Iturbide como emperador y también en su caída. En el transcurso, y dado el rompimiento con España, fue que surgió una rama masónica propiamente mexicana con el general Nicolás Bravo al frente; a ella se adscribirían los españoles que quedaron en el país más otros personajes pudientes, repartiéndose los principales puestos del gobierno. En protesta se crearon grupos de contrapeso, siendo uno de los primeros la sociedad del Águila Negra -auspiciada por el presidente Victoria-, y luego las logias del rito de York -formadas principalmente con disidentes de los escoceses y cuya instalación pudo recibir influencia del ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América, Joel R. Poinsett, siendo tal rito el más difundido en aquel país-. No obstante, los objetivos de cada rito no eran claros, resultando en consecuencia ambivalente el comportamiento político de sus miembros. Por lo pronto se ampliaría la base yorkina, seducidos sus miembros por el igualitarismo que pregonaba; en reacción, los escoceses perfilaron también la multiplicación de sus adscritos, fundando la sociedad de los novenarios a mediados de 1827. La tarea de cada novenario era matricular a nueve individuos, para que luego cada uno de estos hiciera lo mismo con otros nueve; interesante es que entre los reclutados se encontrara el doctor Mora, quien ahora participaría como director del periódico el Observador, órgano de difusión de su rama masónica. De esta fecha en adelante la prensa sería uno de los principales campos de debate entre las facciones, manifestándose los escoceses a través de *El Sol* y los yorkinos mediante el *Correo de la Federación*. VÉASE Briseño Senosiain, Solares Robles y Suárez de la Torre, 1986b, pp. 297-299; De Zavala, 1985b, p. 29; Alamán, 1985f, p. 820; Aguayo Spencer, 1946, pp. 39-40; Reyes Heroles, 1982b, pp. 50 y 59; Vázquez, 2010f, p. 203; Costeloe, 1975, pp. 20, 31, 49, 60 y 117.

55 Ross, 1965, pp. 359-360.

56 En diciembre de 1827, el entonces vicepresidente y también gran maestre de la logia escocesa, Nicolás Bravo favorecía el plan del coronel Manuel Montaño por el que se exigía la disolución de las sociedades secretas, el cambio del gabinete y la expulsión del ministro Poinsett. El general Vicente Guerrero sería el encargado para someter a los sublevados y al salir victorioso se destinaría a Bravo al exilio. Vázquez, 2004, p. 535; Costeloe, 1975, 152; Fuentes Díaz, 1981, p. 66.

57 Lamentablemente lo que se sabe sobre él en esta etapa es muy poco y hemos de atenernos a la información general; solamente tenemos referencia a que se integró al ayuntamiento, pero ignoramos el o los períodos de permanencia y si siempre se mantuvo en el anteriormente comentado cargo concejil. Por lo pronto, la tarea aquí no es entrar a detalle pues el esfuerzo es ilustrativo; nos encargamos de esbozar con qué ideas fue que llegó a la ciudad de México en 1833 y cómo es que se configuró el escenario para que pudiese desempeñarse en lo futuro.

58 Thomson, 1989, p. 59; Pi-Suñer Llorens y Sánchez Andrés, 2003, p. 65.

Tal muestra de resistencia contra las expectativas de una logia fue signo de que los *yorkinos* en realidad no contaban con suficiente vía libre como para imponerse en la escena nacional; de igual modo se les hizo importante oposición en las elecciones presidenciales de 1828 e incluso perdieron ante los *imparciales*.[59] Sin embargo, la derrota no fue aceptada y, de nueva cuenta, se presentaría un pronunciamiento, ahora sí victorioso, que conduciría a la sucesión presidencial a un cauce de ilegitimidad que afectaría por años la investidura del ejecutivo.[60]

Habiéndose impuesto a Vicente Guerrero como presidente electo tras la Revolución de la Acordada, los *yorkinos* volvían a controlar el ámbito político; en lo subsecuente se encendió aún más el sentimiento anti-hispano y nuevos decretos ordenarían otra vez la expulsión de los peninsulares. En Puebla, casi doscientos peninsulares serían finalmente desterrados,[61] encontrándose entre ellos Manuel Eugenio de Olaguíbel; en tanto, los que se quedaron, como don Hilario, fue a consecuencia de cumplir con las excepciones estipuladas en dichos decretos, como era el caso de aquellos que se encontraban casados con mexicana y/o los que ya habían tenido hijos en México. Por lo demás, la disposición del destierro se mantendría hasta que España reconociera finalmente la independencia, exigiéndose mientras tanto a los que se habían quedado fidelidad a las leyes mexicanas.[62]

En lo sucesivo Puebla viviría cierta calma durante la gubernatura del guerrerista Cosme Furlong,[63] y el nuevo gobierno general habría de lograr imponerse ante el intento de reconquista española;[64] pero en realidad las fuerzas opositoras no habían desaparecido ni habían dormido, los *imparciales* habían ido fraguando también un golpe de Estado y la sublevación tuvo lugar en diciembre de 1829.

---

59 Los imparciales habían intentado colocarse como una opción neutral entre escoceses y yorkinos, pero ante la práctica desaparición de los primeros, tras la derrota de Bravo en Tulancingo, vinieron a convertirse en enemigos de los segundos. Por ello, hacia una oposición en las próximas elecciones apoyaron la candidatura de Manuel Gómez Pedraza, mientras los yorkinos impulsaron a Vicente Guerrero. De Zavala, 1985a, p. 47; Costeloe, 1975, p. 181; Fuentes Díaz, 1981, pp. 66-67.

60 De nueva cuenta, Santa Anna se pronunciaba desde Perote para ahora desconocer el resultado de la elección. La crisis en la capital alcanzó su punto más álgido en octubre con un amotinamiento en la Acordada y el saqueo de El Parían. Ante la presión, el Congreso anularía la anterior elección y declararía en enero de 1829 a Guerrero como presidente y a Anastasio Bustamante como vicepresidente. Sin embargo el costo político de los eventos lo habrían de absorber los yorkinos, siendo en lo posterior comparados a los jacobinos o sansculottes –los sin calzones-, protagonistas del "Reinado del Terror" francés. Vázquez, 2004, p. 535; Costeloe, 1975, pp. 203-213; Fuentes Díaz, 1981, pp. 66-70; Morales Pardo, 1993, p. 239; German List Arzubide, s.a., p. 20.

61 Thomson, 1989, p. 209.

62 Costeloe, 1975, pp. 110-11.

63 Morales Pardo, 1993, pp. 240-243.

64 España reintentaba en julio de 1829 la reconquista a través del general Isidro Barradas, pero sería rápidamente derrotado por los generales Santa Anna y Mier y Terán. Rosas y Villalpando, 2001, p. 25.

Con la proclamación del Plan de Jalapa se repetía la historia de un vicepresidente sublevándose contra el presidente,[65] pero ahora el resultado sería favorable a los rebeldes. De tal forma los *yorkinos* eran desplazados por los *imparciales* a la sazón representados por el general Anastasio Bustamante, el cual vendría a ocupar la presidencia a inicios de 1830 y al mismo tiempo iniciaría el remplazo de las autoridades locales a lo largo de la república.[66] En el caso de Puebla, hasta mayo sería impuesto el coronel Juan José Andrade como gobernador, el cual inició una serie de persecuciones contra los opositores del gobierno con el auxilio de su jefe de policía, Basilio Palacios;[67] en su gestión serían recurrentes las ejecuciones públicas para escarmiento de los criminales y rebeldes, haciéndose consecuentemente de la pronunciada animadversión de los locales.

Sin embargo, tal tiranía tardaría dos años en terminar, ya que el régimen tampoco pudo sostenerse en esta ocasión, sucumbiendo ante otro pronunciamiento en un marco nacional donde por más de una década de independencia no se había logrado una transición pacífica en los poderes generales. Hasta el momento, el paso de grupos en el gobierno había sido incapaz de constreñirse a la ley, y, al contrario, era ésta la que había tenido que acoplarse al capricho de los vencedores; mas tales dominios no dejaban de ser bastante efímeros y en el incremento de los enfrentamientos contrastaría el escaso desarrollo alcanzado en la escala nacional.

Ahora, a la caída de la administración resultante del Plan de Jalapa, el ámbito político mexicano se reconfiguraba cediendo la lucha entre logias su lugar a un nuevo encuentro faccionario con los tintes de *retrogradación* contra *progreso*. El doctor Mora haría una interpretación de ambas fuerzas -aunque ya desde ese entonces temía con ella provocar un debate de lo que percibía como conceptos imprecisos-:

---

65 El vicepresidente, general Anastasio Bustamante acusó a Guerrero la ocupación ilegítima de su cargo y para cuando éste último obtuvo el permiso del Congreso para salir y combatir al rebelde, con solamente ausentarse de la capital, la guarnición local se sumó al golpe. Pocos días después los congresistas declararían al antiguo insurgente imposibilitado para gobernar y, transitoriamente, el poder federal lo ostentaría un triunvirato formado por el general Luis Quintanar, el ex-presidente de la Suprema Corte de Justicia, Pedro Vélez, y por Lucas Alamán. En siete días se preparó el terreno para que Bustamante ocupara la presidencia y de nueva cuenta se renovarían los poderes alrededor del país. *Ibíd.*, p. 29.

66 En un primer momento se esperaba un movimiento armado para deponerle, pero tras el fusilamiento del general Guerrero en febrero de 1829, la administración bustamantista lograría afianzarse en el poder. Todavía para 1831, celebrándose elecciones para presidente, obtendría la victoria aunque por medios no muy legales. Briseño Senosiain, Solares Robles y Suárez de la Torre, 1986b, pp. 324-325.

67 Thomson, 1989, pp. 209-210; Morales Pardo, 1993, p. 243.

> Para evitar disputas de palabras indefinidas, debo advertir, desde luego, que por *marcha política de progreso* entiendo aquella que tiende a efectuar de una manera más o menos rápida la ocupación de los bienes del clero; la abolición de los privilegios de esta clase y de la milicia; la difusión de la educación pública en las clases populares, absolutamente independiente del clero; la supresión de los monacales; la absoluta libertad de las opiniones; la igualdad de los extranjeros con los naturales en los derechos civiles, y el establecimiento del jurado en las causas criminales. *Por marcha de retroceso* entiendo aquella en que pretende abolir lo poquísimo que se ha hecho en los ramos que constituyen la precedente.[68]

A la sazón, el gobierno de Bustamante había sido partidario del *orden* y su caída fue impulsada entonces por los partidarios del *progreso*.[69] En esta ocasión, la rebelión había trabajado por dos frentes: uno civil, encabezado por Valentín Gómez Farías, y otro militar, cuyo líder sería el general Santa Anna;[70] finalmente habría de ser restituido Gómez Pedraza en la presidencia para concluir el período para el que había sido electo anteriormente. El giro de los acontecimientos estaba decidido y la nueva gestión serviría en realidad como transición para que ocupase el gobierno el partido del *progreso*.

### 1.1.4 Un discurso emblemático

Ahora bien, ¿cuáles habrían sido las apreciaciones de Francisco Modesto ante este período y sobre los últimos acontecimientos? ¿Cómo es que percibía el inicio turbulento que había tenido el país y hacia dónde suponía su marcha? ¿De qué manera apreciaba su papel en el nuevo esquema de hechos? ¿Podemos aquí

---

68 Mora, "Advertencia preliminar" (fragmento), aparecido en *Obras sueltas* y compilado en Briseño Senosiain, Solares Robles y Suárez de la Torre, 1986b, pp. 290-291.

69 Briseño Senosiain, Solares Robles y Suárez de la Torre, 1986b, pp. 325-326; Costeloe, 1975, pp. 319-320.

70 Ambos frentes acusaron a Bustamante de usurpar la presidencia y se le achacó la responsabilidad de la muerte de Guerrero. Los militares comenzaron la rebelión desde enero de 1832, y luego se les unirían los civiles -cuando falló su intento de promover al general Manuel Mier y Terán al suicidarse éste en julio-. Desde entonces, ambas ramas apoyaron a Manuel Gómez Pedraza, para que terminase el período para el cual había sido electo legítimamente en septiembre de 1828; luego, al propagarse efectivamente la rebelión, Bustamante renunciaría a la presidencia firmando un primer armisticio en Puente de Calderón y luego una amnistía general en los Convenios de Zavaleta. Con esto, Gómez Pedraza sería declarado presidente en diciembre de 1832 y en Puebla, pues aún en la capital nacional fungía Melchor Múzquiz ante la ausencia de Bustamante. En el avance de los opositores Puebla había sido atacada. El gobernador Andrade había hecho frente a las fuerzas de Santa Anna en octubre, sobreviviendo apenas pero con un resultado muy adverso. Incluso, durante el escape de sus soldados estos fueron apedreados y fue descubierto su jefe de policía, Palacios, el cual aparte fue mutilado en una manifestación de repudio popular a lo que había sido hasta entonces el gobierno local. Fuentes Díaz, 1981, pp. 85 y 87-89; Morales Pardo, 1993, pp. 244-245; Thomson, 1989, p. 210; Costeloe, 1975, pp. 320 y 339; List Arzubide, s.a., p. 33.

identificar ya algunas convicciones, simpatías y propósitos?

Con el objetivo de trazar los puntos de vista de Olaguíbel, previo a su viaje a la capital nacional, no contamos con mayor conocimiento sobre su estancia previa en Puebla; sin embargo, por fortuna, se tiene un discurso por él pronunciado en esa ciudad en 1832, conmemorativo al 16 de septiembre y en un contexto donde ya había iniciado la guerra contra Bustamante. Ciertamente, ésta sería la apreciación de un Francisco Modesto adulto, valorando los sucesos previos en la perspectiva de una persona madura e instruida. También es la evaluación de un personaje que ya tiene un perfil político trabajado y que puede, desde entonces, ubicarse como partidario del *progreso*.

Por ejemplo, y especialmente a razón de la fecha que se conmemoraba, tenemos de él una primera impresión y justificación de la guerra insurgente y de la posterior consumación de la independencia. Recordemos que los Olaguíbel habían mantenido su posición prominente en la sociedad poblana durante ambos procesos; para Francisco Modesto, por un lado, la transición había apenas afectado nominalmente su ventaja como criollo en el esquema virreinal, pero ahora, como hombre cuya formación educativa había coincidido con la construcción del nuevo Estado, destacaría su postura ante la cuestión española. El señalamiento no proviene del niño, sino del político en ciernes que hace una evaluación de la sujeción colonial y sus efectos entre los mexicanos:

> En la noche del 15 al 16 de septiembre de 1808, presenció México y la nación toda el atentado escandaloso de una turba despreciable, en la prisión del virrey Iturrigaray (nombre de grato recuerdo para los mexicanos); de esa época data la funesta división de los ánimos y exaltado encono de las pasiones.
> [...] se agitó la división, aumentándose la desconfianza, se manifestó el desprecio, y agotado ya el sufrimiento de una nación, que cuando esperaba gratitud por su entusiasmo y reconocimiento por sus esfuerzos y sacrificios pecuniarios, en aquella época de desgracias para la Península, solo recogió el menosprecio y los vilipendios, bebiendo hasta la última gota del cáliz de amargura e ignominia; comenzó a manifestarse el espíritu de independencia, sofocado hasta entonces, [...].[71]

[71] BNM-CL, vol. 141, *Discurso patriótico, pronunciado en la plaza principal de la Ciudad de Puebla en la festividad nacional del Diez y Seis de septiembre de 1832, Aniversario del Grito de Dolores: Por el C. Lic. Francisco Modesto de Olaguíbel, encargado al efecto por la Junta Patriótica*, México, impreso por I. Cumplido, calle de los Rebeldes n. 2, 1841, pp. 8-9.

Observando el origen de la desunión mexicana desde un antecedente colonial, el golpe de Estado contra Iturrigaray en 1808 habría de también parecerle la causa de un movimiento autonomista justificado; pero, al haberse desarrollado la independencia en dos fases, la insurgente y la trigarante, ¿cómo las calificaría por separado, sabiendo que sus fines fueron diferentes?

Al respecto de la rebelión insurgente y su discurso populista, Francisco Modesto fue adulador, mas también reservado; su pesar sería que este primer impulso independentista se hubiese manchado de sangre al grado en que sucedió, para combinar en lo sucesivo el festejo con el lamento:

> [...] En ese día venturoso se anunció el porvenir más lisonjero, y en ese instante quedaron organizados los cimientos de nuestra suerte futura. Ese día lució por la vez primera sobre un continente de hombres envilecidos y esclavizados, el sol que en otro tiempo había brillado en los bellos días de Grecia y Roma, y si las pasiones excitadas, la venganza bárbara y sangrienta del gobierno virreinal y la multitud enfurecida, no hubiesen manchado (como era de desearse) las primeras páginas de la historia de nuestra gloriosa emancipación al solemnizar hoy el aniversario de aquella voz de libertad y al traer a la memoria los nombres de los beneméritos mexicanos, que alzaron los primeros el estandarte de la Independencia no mezclaríamos nuestro gozo y entusiasmo, los tristes recuerdos de desgracias, que aún están presentes a nuestra imaginación y que fueron funestos y precisos resultados, del estado de esclavitud y embrutecimiento, en que a la masa de la nación tenía el gobierno colonial.[72]

De suma trascendencia es esta última valoración, ya que trazó un objetivo a revertir en el México independiente: el estado de "embrutecimiento" de la masa nacional a consecuencia de la esclavitud sufrida durante el período colonial. De ahí, y como contraste, también expondría modelos a seguir en algunos protagonistas del proceso independentista y es el comentario relativo a Iturbide uno de especial importancia; esto es, considerando lo expuesto en apartados anteriores, muy probablemente un quinceañero Francisco Modesto habría presenciado su entrada a Puebla y la declaración de independencia en dicha ciudad. Esta impresión, a su vez, nos introduce a su apreciación de la segunda fase de la guerra por la independencia, pero se observará que se limitó a la observación del personaje, omitiendo interpretar los intereses que habían impulsado al Plan de Iguala:

---

[72] *Ibíd*, pp. 3-4.

> Nosotros en esta hermosa ciudad tuvimos la dicha de poseerle el día 2 de Agosto, y veíamos con entusiasmo en esa época de deliciosos recuerdos, personificada la independencia, en aquella noble cabeza, cubierta de laureles. El 27 de este mismo mes de Septiembre consumó tan grande obra, entrando a la soberbia México, en medio de los aplausos más sinceros de la alegría y del amor que enloquecía y sacaba fuera de sí a sus dichosos habitantes. ¡Qué días aquellos, compatriotas! ¿Quién no los recuerda como los más bellos de su vida? ¡Ah! ¡Bien nos manifiesta la conmoción de nuestros corazones, que aquel enajenamiento y aquellos efectos no pueden repetirse jamás![73]

El recuerdo de tal algarabía adolescente contrastaría con la decepción del adulto; la promesa de bonanza no se había cumplido y para Francisco Modesto la explicación se encontraba en la permanencia y agudización de las divisiones internas. Ahora, la continuación del discurso se centraría en el marco de la revolución contra Bustamante, instando ya a intentar cicatrizar las heridas que resultarían y a conciliar las diferencias:

> ¿Y todavía, mexicanos, no escarmentaremos en lo pasado? ¿Y aun no son bastantes las lecciones funestas que hemos recibido? ¿La experiencia de esas desgracias no nos convence? ¿Aún continuaremos divididos? ¿Se derramará todavía la sangre mexicana por la más abominable ambición personal? ¿Nos detestaremos mutuamente, desconfiaremos unos de otros, y pagaremos viles asesinos, cuando más necesaria nos es la armonía, cuando más conveniente y más apetecible la unión tierna y fraternal de todos los corazones?
> [...]
> Corramos, pues, el velo del pudor y de la piedad, y ocultemos, si es posible, la infausta época de la tiranía doméstica, ataviada con los ridículos arreos de las envejecidas monarquías europeas, y acompañada de todos sus atentados y desaciertos. Desechemos de nuestra memoria lo más triste y desdichado de los dos últimos años de la primera presidencia, en que se apoderó el vértigo y el furor de los ánimos de los unos y la pusilánime y criminal apatía de otros. Época desdichada en que nos soplaba el genio de la discordia; en que esa mano advenediza y extraña, interesada en nuestra ruina, y que por tanto tiempo dejó caer sobre nuestros cuellos el pesado yugo de la esclavitud, sembró entre nosotros los amargos frutos de la división y denominación de partidos; de la más cruel inmoralidad y bárbara persecución, y el de la más desastrosa anarquía; frutos que en abundancia se dieron en nuestro infeliz suelo, que aun fructifican y se propagan, y que ahora más que nunca están produciendo la más funesta y cruel división, la más encarnizada y sangrienta guerra civil.[74]

Aquí la sencilla invocación al olvido podría antojarse *a priori* insuficiente para solventar la división. No obstante, la prisa o facilidad con que Francisco Modesto

---

[73] *Ibíd*, p. 15.
[74] *Ibíd*, pp. 12 y 16.

invoca a ignorar las diferencias resulta como prevención a un peligro latente. La ocasión contribuía al efecto de la advertencia, ya que puntualizó que la desunión al interior del país facilitaría las pretensiones de intervención extranjera e, incluso, las de reconquista:

> ¿Qué no oís, compatriotas, el trueno aterrador del cañón? ¿No escucháis los lamentos de los vencidos, las exclamaciones y el rabioso furor de los que triunfan? ¿Os parecerá que aún resuena el cañón victorioso de Tampico? ¿Se os figurará que aún presenciáis el glorioso triunfo conseguido en sus orillas en este mismo mes de Septiembre? ¿Creéis ver aún morder el polvo, o huir cargados de oprobio y de la ignominia, abatiendo sus orgullosos estandartes ante el nacional mexicano, a esa turba de esclavos que osaron profanar el año de 1829 con su inmunda planta este suelo sagrado de la libertad, atentando sacrílegos contra los más caros derechos que nos dio naturaleza, y en cuyo libre ejercicio nos pusieron los valores esclarecidos que acabamos de recordar? Más no conciudadanos; os engañáis. Si escucháis el estruendo del cañón, éste no truena, no vomita mil muertes en filas enemigas; es el cañón fratricida el que oís; son los lamentos de vuestros hermanos los que escucháis; y mexicanos son los que hacen la guerra a mexicanos. ¡Desgraciada suerte nuestra! ¡Infeliz patria mía! ¿Hasta cuándo serás víctima del furor de los partidos? ¿Hasta cuándo serás sacrificada á la más infame ambición personal?
> [...]
> No seamos el escarnio de las naciones extranjeras, la fábula de sus periódicos, el motivo de su fundamento para la reconquista y el no reconocimiento de la independencia por España, y al fin el teatro de los proyectos de las testas coronadas de Europa, para intervenir en nuestra organización social.[75]

La lamentación de Francisco Modesto es comprensible ante un panorama que le parece anárquico; el país aún tenía la cuenta pendiente de lograr un marco legal sólido en el que el interés de algunos individuos o facciones no se impusiera arbitrariamente sobre la voluntad de todos los otros. La falta de respeto a las leyes contribuía a fortalecer la división y necesaria sería una educación que hiciera percibir a los mexicanos su valía como hombres libres en una república a contraposición de la esclavitud que les había significado el orden colonial.

En la solución de lo anterior podría sintetizarse la invocación general de Olaguíbel a través del discurso, esbozando en pertinencia de la fecha que la principal amenaza ante el exterior era la falta de cohesión al interior. También parece insinuarse una invitación a guardar obediencia al gobierno que resultase tras la revolución, si bien es que ya iba perfilándose un avance importante de los

[75] *Ibíd*, pp. 16-18.

partidarios del *progreso*. Así, hacia la conciliación haría falta proponer puentes de unión, lazos generales que pudieran involucrar a las mayorías; Francisco Modesto habría de terminar su exhortación haciendo una particular sugerencia, en la cual se percibiría una bandera política personal y la propia de un partido:

> Defendamos, repito, a todo trance el sistema [federal] establecido, fomentando la educación y la moral pública: veneremos la religión sagrada de nuestros padres, que por nuestra ventura poseemos, y la que debe estar tan distante de la abominable impiedad y prostitución, como de la negra superstición y el fanatismo; y sea la paz, la unión y el olvido absoluto de los errores pasado, por lo que ahora anhelemos y lo que lleguemos a cimentar, desterrando para siempre la feroz y sangrienta anarquía.[76]

Poco después, caído Bustamante y celebradas las elecciones extraordinarias, los líderes de la revolución ocuparon en abril de 1833 el poder ejecutivo; el general Santa Anna como presidente y Gómez Farías como vicepresidente. En este último recaería la responsabilidad inmediata del ejecutivo federal, ya que el militar pidió licencia para retirarse a su hacienda; así, contando a su vez con un legislativo favorable a una reforma integral del Estado mexicano, Gómez Farías encaminaría la marcha gubernamental hacia lo que su partido vislumbraba por *progreso*.

Sería en este momento en que Francisco Modesto se trasladaría a la ciudad de México para desempeñarse como docente, siendo invitado por el doctor Mora para impartir la cátedra de Historia Antigua y Moderna en el Colegio de Estudios Ideológicos y Humanidades. Con esto, el liberal y federalista poblano retornaba a la capital nacional para integrarse desde ahí y en lo sucesivo a los principales círculos políticos del país; 1833 sería entonces el inicio de su trayectoria política, en una dimensión que rebasaría al ámbito local.

[76] *Ibíd*, p. 19.

## 1.2 DEL DOCENTE AL PERIODISTA DE OPOSICIÓN

"Cuando es un delito escribir, se hace necesario el silencio".[77]

*La Oposición*

¿Pero quién era este Francisco Modesto que retornaba a la ciudad de México? De inicio, se trataba de un político de nueva generación que comenzaba a trazar por cuenta propia su trayectoria. Si bien su condición como criollo de familia acomodada le había facilitado el acceso a una educación privilegiada, en el nuevo contexto Olaguíbel no se conformó con la alternativa más fácil. Pudo haberse dedicado a la administración de las empresas familiares y a mantener la presencia política que sus antecesores habían logrado en el ayuntamiento poblano. Sin embargo, aceptó la invitación del doctor Mora para trasladarse a la capital y ser partícipe de una reforma educativa. Y, en este sentido, ¿qué significaba tal invitación de Mora? ¿Qué de especial tenía el desprendimiento de la política local e integrarse a otro círculo?

Vale recordar que ya para estos momentos Francisco Modesto es parte de un grupo en exceso selecto del país; contaba con las herramientas de la lectura y la escritura y además con un apellido que varias puertas pudo haberle abierto en el ámbito poblano. Mas el conjunto pudo haber quedado estéril ante pretensiones sencillas; se podían tener los elementos y faltar la disposición. Olaguíbel comienza a despuntar desde la decisión de abandonar la política local en favor de un proyecto que apenas comenzaba, siendo gestionado nada más y nada menos que por un grupo de gran trascendencia a nivel nacional. Al relacionarse con Mora, con Valentín Gómez Farías y Guillermo Prieto, entre otros, se involucraba entonces con los principales protagonistas de la escena política y cultural del país.

Sin embargo, a pesar de estar integrándose a una red de tal categoría, todavía habría de ganarse su espacio. Francisco Modesto contaba apenas con 27 años, pertenecía a una generación que no había luchado en la guerra por la independencia y consumada ésta y la federación es que iniciaba entonces su

[77] *La Oposición*, Tomo III, Número 74, jueves 25 de junio de 1835, p. 4.

carrera. Tendría entonces que colaborar y competir con otros más experimentados, políticos cuyo desempeño se había desarrollado en contextos más amplios que los que Olaguíbel hasta entonces, participantes unos por concretar cambios radicales y otros añorando las condiciones de otros tiempos.

Ante esta circunstancia, Francisco Modesto es un joven que ha crecido en el marco de constantes y turbulentas transformaciones. En su formación ha tenido mayor presencia la crítica contra el despotismo y se han asentado las ideas de la soberanía popular y la división de poderes; por otro lado, su éxito ahora depende del buen cauce del Estado independiente y no por la garantía que pueda proporcionarle lo impuesto o concedido por una metrópoli. Para el caso de Olaguíbel, como bien pudo ser también la impresión para los de su generación, su destino y provecho iba vinculado a México, faltando entonces una deseable estabilidad que hiciera posible la aplicación de reformas y donde el debate no se centraría en la añoranza y la expectativa, sino entre lo necesario y lo impracticable. Francisco Modesto, por cuestión de su formación, llevaba implícita la idea de cambio y al mismo urgía darle término. Como liberal y federalista vendría a ser partícipe de un régimen en el que se buscaría el *progreso*, pero la identificación y definición de esa particular idea en Olaguíbel comenzaría a trazarse precisamente en el retorno a la ciudad de México y su ejercicio como docente.

El Colegio de Estudios Ideológicos y Humanidades, al cual habría de integrarse, había sido creado por decreto el 26 de octubre de 1833 en el marco de la reforma educativa impulsada por el entonces vicepresidente Gómez Farías.[78] Dicho Colegio habría tenido como primera sede el convento de San Camilo y luego un reconstruido Hospital de Jesús, el cual disponía algunos cuartos para los catedráticos y alguno de ellos pudo haber sido la vivienda de Francisco Modesto en ese año.[79]

Olaguíbel llegaba a la capital nacional relativamente joven; menos de tres décadas de vida, pero ya se le reconocía como intelectual. Guillermo Prieto, en sus *Memorias*, nos cuenta que para ese entonces Francisco Modesto ya contaba con una biblioteca magnífica y destaca su afición a las bellas artes; también comenta que ocasionalmente se introducía a la clase de Historia y así nos describe a su

[78] También el él se impartirían las asignaturas de Ideología, Moral Natural, Economía Política, Estadística del País y Literatura; por otro lado, en el mismo decreto por el que se creó el Colegio también estipulaba que el sueldo de los catedráticos oscilara entre $1,200 y $1,500. Dublán y Lozano, 1876b, p. 571-573.

[79] Briseño Senosiain, Solares Robles y Suárez de la Torre, 1986a, pp. 68-72; Dublán y Lozano, 1876b, p. 571.

docente:

> Tenía el señor Olaguíbel veintisiete años cuando le conocí; alto, rubio, de espléndida frente, ojos claros y anteojos de patillas de oro, manos aristocráticas y casi femeniles, se erguía en la tribuna, su ademán era correcto y bello, su voz dulcísima y su decir apasionado y elocuente.
> Muy concurrida era la cátedra, sobresaliendo entre sus discípulos, Eulalio Ortega, [Manuel] Payno, y sobre todos, Guillermo Valle, favorito del maestro, quien me relacionó con él y por el que cobré y aún le conservo tiernísimo cariño.[80]

Finalmente lo aprecia por su afición protectora, tanto con sus alumnos como con él mismo: "¡Jamás la bondad encontró personificación más seductora que en Olaguíbel!".[81] Y la actitud no es de extrañar, adquiriendo sentido al recordar lo que había mencionado en su discurso de 1832; la necesidad de transformar al pueblo hacía de la educación un pilar fundamental para el gobierno del *progreso* y para Francisco Modesto la oportunidad de la docencia era un medio para contribuir hacia esa meta. Sin embargo, la estancia en el Colegio sería breve ya que el establecimiento fue cerrado en octubre de 1834.[82]

La causa nos remite otra vez a las confabulaciones de Santa Anna, pues luego de que Gómez Farías emprendiera su programa de reformas aprovecharía la oposición para propiciar una dictadura.[83] Induciendo a jefes militares para pronunciarse en provincia, tendría ocasión para ausentarse, salir de la capital so pretexto de combatir la insurrección y dejar al vicepresidente con apenas el auxilio de la milicia. En mayo de 1833 estalló la asonada con el lema de "religión y fueros" y un año después sería proclamado el Plan de Cuernavaca, el cual rechazaba al gobierno de Gómez Farías e invocaba a Santa Anna como protector de la religión, del ejército y del país. El golpe sería definitivo con la adhesión del general-presidente a dicho plan, volviendo a la capital, cerrando las cámaras y derogando las leyes reformistas.[84]

El enfrentamiento faccionario se había manifestado de nuevo y se percibía la

---

80 Prieto, 2004, pp. 47 y 52.
81 *Ibíd.*, p. 53.
82 Sosa, 1996, p. 439.
83 El doctor Mora escribió lo que fue el programa político de la administración de Gómez Farías, pudiéndose consultar éste en el Apéndice B de esta investigación.
84 Fuentes Díaz, 1981, pp. 84-139; Briseño Senosiain, Solares Robles y Suárez de la Torre, 1986b, pp. 356-362; Vázquez, 2004, pp. 538-540.

división entre quienes se habían perfilado como opositores en la revolución contra Bustamante. Mora, de quien hemos retomado los conceptos de *retroceso* y *progreso*, explicó también el cómo se reconfiguraron entonces los liderazgos y las facciones:

> Los que se mantuvieron firmes en sus ideas de *retroceso*, sin más antecedentes que el conocimiento de la persona y un cierto sentimiento de servilidad y bajeza, reconocieron por su jefe al general Santa Anna, sin cuidarse de explorar su voluntad cuyos actos de desdén no fueron bastantes a destruir en ellos el instinto por el cual esperaban de aquel jefe su alianza y conservación.
> [...]
> Los sectarios del *progreso moderado*, a pesar suyo y no pudiendo hacer otra cosa, se declararon por el mismo general aunque con mil reservas, reticencias y protestas que manifestaban su disgusto y la violencia que hacían a sus inclinaciones al efectuarlo. Los hombres ardientes de *progreso* y algunos *moderados* se confiaron al vicepresidente don Valentín Gómez Farías, que aceptó el peso enorme que se le echaba sobre los hombros y la empresa gloriosa a la par llena de riesgos de formar una nación libre y rica con los elementos de servidumbre y de miseria que se ponían en sus manos. Ésta ha sido la primera vez que en la República se trató seriamente de arrancar de raíz el origen de sus males, de curar con empeño sus heridas, y de sentar las bases de la prosperidad pública de un modo sólido y duradero.[85]

Luego de haber sido desconocido como vicepresidente por el Congreso, Gómez Farías emprendería el camino al exilio, viajando por más de un año para finalmente establecerse en Nueva Orleans. En tanto, lo miembros del Colegio tampoco corrieron con buena suerte; por ejemplo, y a decir de Guillermo Prieto, la dictadura santannista fue especialmente dura con Guillermo Valle, al cual redujo pronto a la miseria.[86] Por su parte, Francisco Modesto reaccionaría haciendo una crítica general al régimen a través del periodismo; integrándose con Andrés Quintana Roo, José Joaquín Pesado, José Bernardo Couto, y otros, redactaría *La Oposición*, publicación que apareció por primera vez el miércoles dos de julio de 1834.[87]

En aquel entonces los autores del contenido de un periódico eran llamados *escritores públicos*, *folletistas* o *publicistas*, y su función era servir como intermediarios entre la opinión pública y las autoridades, de ahí que la mayoría de

---

[85] Mora, *Revista política* (fragmento), compilado en Briseño Senosiain, Solares Robles y Suárez de la Torre, 1986b, pp. 362-363.
[86] Prieto, 2004, p. 52.
[87] Fue impreso por Juan Ojeda y la suscripción al mismo, inicialmente, podía pagarse en el Café del Sur en el

los escritos tuviesen un fin persuasivo antes que informativo.[88] Los tirajes eran limitados ya que los impresos eran consumidos por un grupo minoritario de la población, pues no todos eran capaces de leerlos y/o de comprarlos, faltando además el que se tuviese interés sobre las cuestiones tratadas. Inminentemente, la actividad apenas llegaba a ser redituable, tanto para los redactores como para el mismo publicista, e incluso había momentos en que ambos tenían que sacrificar su propio dinero para sostener la publicación.[89] Esto nos lleva a considerar que Francisco Modesto se dedicó a tal actividad más que nada movido por una voluntad cívica, haciendo uso de la libertad de imprenta para manifestarse; es improbable que hubiese obtenido un beneficio económico y si lo recibió el monto habría sido mínimo. En este caso, Olaguíbel contaba afortunadamente con los ingresos provenidos de la práctica de la abogacía y de la administración de las propiedades familiares en Puebla.

Ahora, en consideración a sus compañeros en *La Oposición* hay que destacar que todos ellos eran civiles y reconocidos intelectuales; su instrumento era la pluma y su principal arma el argumento. Mora nos señala que fue Pesado el autor de los principales trabajos luego de haberse integrado en noviembre, mes de inicio del segundo tomo de los tres que hubo, y muy probablemente entrase junto con Francisco Modesto, pues la fecha corresponde con el cierre del Colegio -aunque no podemos descartar que haya colaborado desde antes-.[90] En este caso es difícil un seguimiento del Olaguíbel periodista, ya que los artículos no aparecen firmados. Por ello hacemos énfasis en la presentación de las editoriales, notas y otras secciones que delinean la postura política de los redactores como grupo y que, por extensión, puede sugerirse como la de Francisco Modesto.

Iniciando, entonces, la revisión del periódico desde su aparición en 2 de julio de 1834, bajo el lema “Federación y Unión”,[91] los redactores de *La Oposición* se

---

Portal de los Agustinos, el cual, según Prieto, se distinguía por albergar a lo “mejor y más granado de nuestra sociedad”. *Ibíd.*, pp. 59-62.

88 En aquel entonces los autores del contenido de un periódico eran llamados escritores públicos, folletistas o publicistas, y su función era servir como intermediarios entre la opinión pública y las autoridades. Hernández Fuentes, 2010, p. 125.

89 Ross, 1965, p. 360; Guzmán Jiménez y Ortega Zapata, 1998, pp. 68-73.

90 Desafortunadamente no pudimos contar con el material del Tomo II, pero recogemos las inserciones que hace del periódico Reyes Heroles en El liberalismo mexicano II, La sociedad fluctuante. Briseño Senosiain, Solares Robles y Suárez de la Torre, 1986b, pp. 537-538; Tola de Habich, 2002, p. 72.

91 Curiosamente el periódico parece tener dos lemas, uno en lengua castellana: “Federación y Unión”, y otro en latín: “Est honesta turpitudo probona causa mori”, una variante de la sententia 244 del autor asirio Publilius Syrus, cuyo original corresponde a “Honesta turpitudo est pro causa bona” y cuya traducción aproximada

enfocaron a criticar la destitución de Gómez Farías, la derogación de sus reformas y las tentativas de cambio hacia un régimen centralista; así lo hacen constar desde su primera editorial:

> Conciudadanos: una de esas grandes crisis que permite la Providencia para instrucción de los pueblos y de los que los gobiernan, acaba de elevar una administración sobre las ruinas que la precediera.
> [...]
> Hoy vemos en derredor nuestro un cambio súbito de opiniones en hombres que poco antes se decían idólatras de la libertad: hoy se pone en duda el origen del poder legislativo por el mismo ejecutivo que le debió su existencia: se interpretan las cláusulas del pacto fundamental, y aun se ha llegado a aparentar necesidad de una alteración a las bases de nuestro sistema.
> En tal conflicto, cuando los elementos de desunión que engendra la acción y la reacción de los partidos, vaticinan una tormenta desecha: nosotros cual atletas impertérritos de la libertad, nos arrojamos a la arena, decididos a triunfar o perecer en ella.
> Mexicanos: nuestra causa es la vuestra; si los sycofantas[92] de la autoridad ministerial contuviesen nuestra carrera, la causa de la federación está juzgada, nuestro silencio indicará su fallecimiento.[93]

Se perfila una defensa específica de los principios liberales, la república y la federación, resaltando el tono con que se advierte que habrán de actuar. ¿Pero cómo es que lo liberal, lo republicano y lo federal lo iban perfilando como conceptos, si no sinónimos, sí relacionados? ¿Qué es lo que daba sustancia a esa oposición al centralismo? En esta ocasión, ante lo que se vaticinaba como derrumbe del gobierno *progresista*, las fuerzas del *retroceso* tendían ciertamente al cambio del sistema de gobierno; de nueva cuenta se daban pasos hacia la concentración del poder a un centro geográfico y también en relación a una sola persona, el general Santa Anna. ¿Pero también, a quién convenía ahora ese movimiento?

Ciertamente la irrupción contra el vicepresidente había provocado confusión entre los *progresistas*, incluso los redactores todavía parecían dudar de los motivos por los que el general Santa Anna se había desecho de Gómez Farías. Al inicio aún le exaltan y le reconocían sus servicios a la independencia y a la república, pero lo suponen mal aconsejado por el círculo de *retrógrados*. Por ejemplo, en suplemento anexo del 30 de julio se advertía de los peligros que corría la república y se

---

equivaldría a “Por una buena causa, la mala conducta es virtuosa”.

92 Impostor, calumniador.

93 *La Oposición*, Tomo I, Número 1, Miércoles 2 de Julio de 1834, p. 1

invocaba al general a no dar pasos hacia una dictadura; la ocasión fue la orden presidencial dada a la Suprema Corte de Justicia para dar marcha atrás a un proceso que se seguía contra el ex-ministro de Relaciones, Lucas Alamán:[94]

> [...] Meditemos pues, sobre acontecimiento tan infausto: veamos en él al desgraciado héroe de Zempoala: al *caudillo* de los libres que derrocaron en 1832 la tiranía organizada por el ex-ministro, trabado en las redes de este hombre, pronto a desconocer y acaso a disolver por la fuerza el respetable e independiente *poder judicial*. ¿A quién se le oculta el objeto y fin de esta proposición escandalosa, vertida por el ex-ministro acusado, conviene a saber: *que el pueblo ha confiado* al general Santa-Anna *un poder tal como el que se constituyó en la primera formación de las sociedades, superior al que pueden darle las formas de elección*, encierra el germen de la horrible subversión política que el indicado general contuvo el año pasado, merced a las medidas precautorias que él mismo dictó en 23 de mayo de aquel año? ¿Será nuestra ceguedad tanta que viendo al ejecutivo de la unión dar acogida a aquella blasfemia política del ex-ministro, con detrimento de la existencia de la tercera rama de la autoridad soberana de la nación; dudemos todavía de la existencia de una conjuración que amenaza la destrucción total del sistema y la de nuestro presidente desgraciado? ¿Quién no ve que el incauto *presidente de la república*, alucinado por la presuntuosa aseveración de un hombre que se halla bajo el peso de una temible responsabilidad, se encamina al abismo que sus enemigos encarnizados lo tienen preparado? Salvémosle, mexicanos, salvemos al vencedor de Tampico, y salvémosle a su pesar. Elevando nuestras voces hasta ese solio que le hace inaccesible a la verdad, evitémosle el fin desastroso del general Guerrero: [...] Mas si por desventura la de nuestro país es tanta, que las pérfidas insinuaciones de un reo de estado tengan más peso que los clamores de la justicia y de la nación, en el ánimo del supremo magistrado: si sordo a los acentos de la verdad persiste en la marcha retrógrada que ha adoptado, abandonémosle a su suerte, pues así lo quiere, y dejémosle en manos de sus amigos simulados.[95]

¿Era sincera esta postura hacia Santa Anna? ¿En realidad los redactores de *La Oposición* le suponían una víctima de las tentaciones de poder que se le propinaban? ¿O esto se trataba de una estrategia para no colocar al presidente como auténtico responsable del *retroceso*, abriéndole una alternativa de escape para atraerlo al bando opuesto? Una comparativa identifica la contramarcha al *progreso* con un evento pasado y esencialmente anti-liberal: “En fin, los serviles de México, dignos hijos de los peninsulares, han hecho con el general Santa Anna a su vuelta de Manga de Clavo, lo que aquellos hicieron con Fernando en su regreso de Valencey”. Pero, de igual modo, ¿en específico quiénes son estos "serviles"? ¿A

[94] La Suprema Corte de Justicia había recibido el decreto que le prevenía suspender todo proceso contra Lucas Alamán, a quien la cámara de diputados del Congreso General mandó enjuiciar el 24 de abril de 1833.

[95] Las cursivas corresponden al original impreso. *La Oposición*, suplemento al número 10, Tomo I, Número 10, sábado 2 de agosto de 1834, p. 1.

quién es que convenía la gracia de retribuirle al general con el ejercicio "absoluto" del poder"?

El debate que sostuvo *La Oposición* posibilitó una autodefinición, a la vez que trazaba diferencias históricas con otras fuerzas políticas. Sus redactores -al igual que la generalidad de los *yorkinos*, como Francisco Modesto-,[96] solían ser identificados despectivamente como jacobinos *sansculottes*, comparando su paso por el gobierno con el "Reinado del Terror" francés. A modo de defensa, *La Oposición* comenzó un artículo-comunicado que se desplegaría en varios números,[97] tomando por ocasión la re-edición de la *Historia del jacobinismo* de José Gómez Hermosilla. El objetivo principal fue distinguir un jacobinismo *aristócrata* de otro *yorkino* –y del cual se reconocían parte los redactores-; el primero habría tenido su auge en los años de 1822 a 1824, mientras el segundo se habría desarrollado entre 1825 y 1834, caracterizándose la primera generación por ser la auténtica responsable de la inestabilidad del país al preservar el beneficio personal a costa del interés general; para esto, y como punto inicial de análisis, transcribieron lo que Gómez Hermosilla planteó como una definición del jacobinismo:

> El jacobinismo, es casi tan antiguo como las sociedades humanas. Todos los hombres turbulentos, que cubiertos con la máscara del celo han excitado, fomentado y sostenido revoluciones intestinas para aumentar su poder y riquezas, son tan jacobinos como lo fueron Catilina y Clodio en el siglo de Cicerón y Robespierre y Baboeuf en el llamado de las luces.[98]

*La Oposición* achaca directamente esta conducta nociva al jacobinismo *aristocrático* y fue abiertamente despectivo con sus adeptos, llamándoles "bichos dañinos" o "tribu de diablitos" del que fuera ministro plenipotenciario de los Estados Unidos, Joel R. Poinsett.[99] Luego profundizó en la acusación que les hacía de ser los

---

[96] Ni Mora, ni Gómez Farías, ni Francisco Modesto habían escapado de ser reclutados en alguna logia masónica. Mora inicialmente se había incorporado a los novenarios en 1827 y, con Gómez Farías, se había integrado al Rito Nacional Mexicano en 1831, al igual que Andrés Quintana Roo y Manuel Crescencio Rejón. Olaguíbel, a mención de Prieto, era adepto al rito de York pero desconocemos si fue iniciado en Puebla o en la ciudad de México, así como también ignoramos si originalmente se hubo integrado a los yorkinos o a los imparciales. VÉASE Aguayo Spencer, 1946, pp. 39-40; Briseño Senosiain, Solares Robles y Suárez de la Torre, 1986a, p. 525; Briseño Senosiain, Solares Robles y Suárez de la Torre, 1986b, pp. 296-299; Prieto, 2004, pp. 24 y 257-258; Alamán, 1985f, p. 820; Reyes Heroles, 1982b, pp. 50, 53 y 59-60; De Zavala, 1985a, p. 196; Bocanegra, 1988a, pp. 391-392.

[97] Desde el número 20 –del sábado 6 de septiembre de 1834 y correspondiente al Tomo I-, al 25 –ya del Tomo II-.

[98] *La Oposición*, Tomo I, Número 20, sábado 6 de septiembre de 1834, p. 3.

[99] Quien había abandonado el país en enero de 1830, bajo petición del gobierno mexicano. Costeloe, 1975, p.

responsables de la inestabilidad política con que había vivido el país, en la constante del sacrificio del beneficio colectivo a favor del propio:

> Todas estas aberraciones de que nos lamentamos, no las cometieron los *jacobinos yorkinos* o sansculotes, sino los *jacobinos* aristócratas de alto rango: ellos en sus contradicciones han dado lugar á las revoluciones que nos han devorado: ellos erigieron el trono del desgraciado *teoche* que nos dio la independencia, y ellos lo proscribieron: ellos compraron por 50.000 pesos la vida apreciable del otro *teoche* que fusilaron en Cuilapa, sin otro delito que el de reputarlo por de inferior alcurnia a la suya: ellos en fin, esta época, que por desgracia volvieron a figurar en la usurpación del sublevado Bustamante, proscribieron al general Santa-Anna después de haber sacrificado millones de víctimas, por conservar su tiránica dominación. Ya tales hombres pérfidos, malvados y sanguinarios ¿podrán alguna vez hacer alguna cosa buena en favor del pueblo a quien tantos males han causado? Seguramente que no, por perjuros reincidentes.[100]

Se insistía en el estado de desigualdad procurado por los *jacobinos aristócratas*. Ciertamente, los pasos que se habían dado hacia la equidad jurídica habían sido constantemente resistidos por tal grupo y se les señaló un temprano momento de reticencia desde la elaboración de la Constitución de 1824:

> Los jacobinos del año 824, con un poco de sindéresis y alguna delicadeza, pudieron haber hecho el bien y la felicidad de la república, con sólo haber copiado sin alteración y sin añadiduras, la constitución federal de nuestros vecinos los anglo-americanos, en cuyo favor estaba decidida la opinión pública que fue la que tomaron por modelo; pero por desgracia por conservarse sus fueros atacaron la igualdad; por tener soldados que sostuvieron sus maquinaciones y arterias, destruyeron la libertad y del todo acabaron con la seguridad individual, en el mismo hecho de haber autorizado al gobierno con facultades extraordinarias.[101]

El tema rebasó los alcances del artículo-comunicado y es constantemente expuesto y desarrollado en otros espacios y momentos. En otro número se exploró aún más sobre el concepto de igualdad y del paso educativo que habría de darse para volverle más una experiencia deseable que una mera idea al aire:

---

270.

100 Las cursivas corresponden al original impreso. *La Oposición*, Tomo I, Número 25, miércoles 24 de septiembre de 1834, p.3.

101 *La Oposición*, Tomo I, Número 26, sábado 27 de septiembre de 1834, p. 2.

> [...] Vanas son, pues, las palabras de *libertad*, *igualdad*, *constitución*, *federación*, y demás arreos de la ostentación republicana, si no construimos el templo que a aquellas hemos consagrado sobre la sólida e indestructible base de la Instrucción. Hagamos que correspondan las obras a las palabras. No está el todo en declarar *libres* a los hombres, es preciso enseñarles á gozar la *libertad*: es preciso desarrollar toda la energía física e intelectual de la criatura humana, sin distinción de castas ni de colores; y cuando los hombres se acostumbren á verse como miembros de una misma familia; cuando por medio de la instrucción sean capaces de apreciar sus derechos y obligaciones; entonces, y entonces solo, alcanzarán la única *igualdad* de que son susceptibles en cuanto lo permite su organización individual.[102]

Así, *La Oposición* planteó el camino hacia el *progreso* como un proceso; lo indicó también como la alternativa natural a la que se encaminaba la sociedad mexicana, siendo necesaria la renuncia a los vestigios coloniales que aún resistían los grupos privilegiados:

> La nación mexicana no puede ya ser nunca mandada por uno o muchos tiranos que no tengan más regla que su capricho ni más límites que los que voluntariamente quieran imponerse. Tampoco puede ser llevada ni conducida jamás hacia los terrenos que ya abandonó. Si aún tiene costumbres coloniales, si aún se acuerda de los tiempos inquisitoriales, si aún se ve inundada de soldados e insultada por privilegios insolentes, recibió ya la impresión fuerte, la impresión irresistible que le hace caminar para adelante. No volverá ya para atrás y si esforzada diere algunos pasos retrógrados, la fuerza de reacción duplicando su energía la hará avanzar en menor tiempo y con más velocidad.[103]

Por lo demás, *La Oposición* celebró las manifestaciones pro-federalistas e incluso llegó a proponer una coalición de Estados para defender tal sistema de gobierno.[104] Además consignó que los cambios necesarios para el avance del país no podrían lograrse desde una perspectiva intermedia –con tintes de conciliadora-, siendo lo que básicamente distinguiría a los *progresistas moderados* de los *radicales*: “Ella [la nación] no puede tener el descanso apetecido con ese *justo medio*; porque ni las opiniones de los que quieren destruir el sistema, ni las de los defensores de éste, pueden estar de acuerdo”.[105] La postura se percibió inflexible, sin embargo también

---

[102] Las cursivas corresponden al original impreso. *La Oposición*, Tomo I, Número 14, miércoles 20 de agosto de 1834, p.3.
[103] *La Oposición*, Tomo II, Número 42, 5 de febrero de 1835, citado por Reyes Heroles, 1982b, p. 215.
[104] *Ibíd.*, p. 217.
[105] *La Oposición*, Número 15, 4 de diciembre de 1834. Citado en *Ibíd.*, pp. 207-208.

el gobierno se mostraría en la misma tesitura.

Desde septiembre de 1834 se prevén amenazas a la libertad de imprenta. Se temen los cambios en el gabinete y en especial la llegada de Alamán a la cartera de Relaciones.[106] A finales de ese mes fue apresado Mateo Llanos, dueño de la imprenta que luego sería traspasada; también hubo cambios en la redacción, pero sin abandonar el objetivo de:

> [...] Sostener las instituciones federales, corregir los extravíos de la opinión, y hacer frente a los avances de los que adulan al general Santa-Anna, atribuyéndole un poder omnímodo y tal como se confirió a los jefes de las primeras sociedades, estas serán las principales tareas á que se consagrarán los nuevos editores.[107]

Para abril de 1835 pareció inminente la implantación del centralismo y la reforma a la *Constitución de 1824* fue acusada porque "sólo cuadra a los intereses de las clases privilegiadas".[108] Santa Anna pasó a ser un claro enemigo; lo que inicialmente fue una velada alabanza y una prudente concesión a la duda, terminó por la mofa al general que había vencido a los federalistas zacatecanos:[109]

> Mañana vamos a tener gran solemnidad: mañana va a hacer su entrada *triunfal* el héroe BENEMÉRITO, el Napoleón mexicano, el vencedor nunca vencido. Un grande arco se advierte en la esquina de San Francisco y sin duda el *ejército* y el *clero* unidos a los *ricos-homes* se esmerarán mañana en festejar al triunfador de mil batallas, al domador de los demagogos, al libertador de la ya feliz Zacatecas... veremos y hablaremos... No carecerán nuestros lectores de una relación circunstanciada de la entrada triunfal y solemne del *héroe de Manga de Clavo*. Estas funciones nos recuerdan las del monarca que tuvimos y que derivó este padre de la *libertad* y de la FEDERACIÓN. Sin embargo, cuanta diferencia no hay del hombre de la independencia, al hombre de la revolución y de la guerra civil: aquel todos los días gana terreno en los corazones aun de sus mayores enemigos, y éste no cuenta con un solo amigo: aquel hizo grandes servicios, tenía grandes cualidades y su memoria se recuerda, con reconocimiento, con ternura, con entusiasmo, éste... éste... ya diremos.[110]

---

106 *La Oposición*, Tomo I, Número 23, miércoles 17 de septiembre de 1834, p. 4.

107 *La Oposición*, Tomo I, Número 25, miércoles 24 de septiembre de 1834, p. 4.

108 *La Oposición*, Tomo III, Número 1, miércoles 1 de abril de 1835, p.2.

109 Varios Estados se habían decidido a formar una coalición para defender la federación, entre ellos el bastión más fuerte se encontraba en Zacatecas. Santa Anna había partido para someter en persona a los rebeldes, dejando en interinato al general Miguel Barragán. La batalla contra la milicia zacatecana no se llevó a cabo, puesto que las autoridades estatales habían huído. Vázquez, 2004, p. 540.

110 Las cursivas y las mayúsculas corresponden al original impreso. *La Oposición*, Tomo III, Número 70, sábado 20 de junio de 1835, p. 4.

La relación del 23 de junio calificó al evento como una “farsa joco-seria”[111] y para la noche del día siguiente acontecería en represalia el registro de la imprenta. Entre las instrucciones estuvo también la de conducir a Juan Ojeda, encargado de la oficina, y a Francisco Modesto ante la comandancia general; no obstante, lograría escapar el primero, mientras que el segundo sí fue apresado.[112] Finalmente, con este último artículo suspendía su actividad *La Oposición*:

> [...] Estos hechos nos hacen ver que ha cesado enteramente la libertad de imprenta. Suspendemos pues, nuestras tareas, oprimidos de la fuerza, para continuarlas, en mejor época, a cuyo fin publicaremos con oportunidad el correspondiente anuncio. En la época del Sr. Farías, llamada por el partido triunfante, de terror, no se cometieron hechos de esta naturaleza. La prensa fue libre en toda extensión de la palabra.
> Acabamos de saber que ha sido también reducido a prisión anoche, el impresor C. Agustín Guiol. Nada hay en el día más peligroso que la imprenta. Ya este individuo lo estuvo otra vez por orden de la misma comandancia.[113] El fundador de este periódico C. Mateo Llano, salió desterrado de la república. En Puebla se ha destruido una imprenta a mano armada. Cuando es un delito escribir, se hace necesario el silencio.[114]

Y en efecto, al modo en que se había prescrito en la editorial del primer número: “si los sycofantas de la autoridad ministerial contuviesen nuestra carrera, la causa de la federación está juzgada, nuestro silencio indicará su fallecimiento”.[115] Posteriormente es que se integraría el primer Congreso Constitucional centralista con el objetivo de elaborar una nueva constitución que evitase los “excesos” de la de 1824 y cambiase el sistema de gobierno.

En este proceso, Francisco Modesto había pasado del docente en el marco de un proyecto de secularización educativa, al publicista que se manifestara en defensa de las libertades, los valores republicanos y del sistema federal. En este caso los tres aspectos se mancomunaban al identificarse en la senda del *progreso* el combate al ejercicio despótico del gobierno, concentrados los poderes al capricho de una sola persona o de un centro geográfico y en beneficio de un sector acomodado alojado en su mayoría en el centro político y económico del país. El "jacobinismo aristocrático" había impedido hasta ahora el establecimiento de un

111 *La Oposición*, Tomo III, Número 72, martes 23 de junio de 1835, p. 4.
112 *La Oposición*, Tomo III, Número 74, jueves 25 de junio de 1835, p. 4.
113 Cuyo comandante general fue el militar Gabriel Valencia; como ministro de Relaciones se encontraba José María Tornel.
114 *La Oposición*, Tomo III, Número 74, jueves 25 de junio de 1835, p. 4.
115 *La Oposición*, Tomo I, Número 1, miércoles 2 de julio de 1834, p. 1.

marco legal igualitario y desde tiempos de la todavía colonia había conspirado para la conservación de sus fueros. Curioso que el rompimiento con España y la consumación de la independencia no hubiesen bastado a sus propósitos y fuese todavía necesario instigar la revuelta al interior.

Francisco Modesto se mantendría como el liberal y federalista de 1832 y en esta etapa formativa pronto pasaría a ser un político de oposición; usando como primera herramienta de persuasión la palabra escrita, la experiencia de la cárcel le dejaría una indicación clara: por el momento, el cambio no habría de ser logrado desde la alternativa pacífica. Y si bien en el escenario nacional se imponía el *retroceso* ante el *progreso*, aun desde el silencio se urdirían las conspiraciones contra el régimen.

## 1.3 LOS INICIOS EN LA CONSPIRACIÓN

"Est honesta turpitudo probona causa mori".[116]

*La Oposición*

No sabemos a ciencia cierta el destino de Francisco Modesto tras el arresto; lo más probable es que se le haya mantenido en prisión, pero tampoco podemos descartar la posibilidad del exilio.[117] Lo cierto es que las circunstancias le obligaban a él y a otros a mantener un bajo perfil momentáneo; el gobierno de Santa Anna se hallaba en ese momento fortalecido y habría que esperar entonces a que diese sus primeros pasos en falso para intentar derribarlo.

Olaguíbel volvería a aparecer en escena hasta mediados de 1836, distanciado de las actividades políticas pero no de sus antiguos colegas. Al respecto, Guillermo Prieto lo menciona como partícipe de la fundación de la Academia de San Juan de

[116] Como se ha señalado, este fue uno de los lemas del periódico.

[117] Las referencias son vagas. Por un lado, Francisco Sosa señaló que el gobierno le hizo "sufrir las amarguras del ostracismo, púsole preso varias veces y le causó todo género de males"; aquí el problema es saber los alcances de ese "ostracismo". Otro punto lo señala Mora al referirse a la persecución encabezada por el ministro de Guerra: "Don José Tornel, a quien por derecho corresponde la ejecución de las empresas peligrosas y de valor, se encargó de destruir la oposición de la prensa y desterró valientemente a alguno o algunos de los editores del diario titulado La Oposición"; la alternativa entre el singular y el plural deja la posibilidad de que alguien más que Mateo Llano también fuese exiliado. VÉASE Sosa, 1996, p. 439; Briseño Senosiain, Solares Robles y Suárez de la Torre, 1986b, p. 530.

Letrán, la cual tuvo lugar en junio y que sirvió como espacio para la exposición y valoración de discursos, poemas, disertaciones, etc.[118] Prieto sintetiza la importancia de la Academia en su "tendencia decidida a mexicanizar la literatura, emancipándola de toda otra y dándole carácter popular".[119] Y sería en este espacio donde Francisco Modesto, probablemente, conociera a un futuro colega en la abogacía y en el ejercicio del gobierno: Ignacio Ramírez, *el Nigromante*.

Ramírez había sido estudiante del Colegio de San Gregorio, uno de los que también había sido reformado durante la administración de Gómez Farías. Desde ahí se había dado a conocer por su talento y carácter mordaz y su familia había sido también víctima de la persecución durante la dictadura militar.[120] Prieto relata de este modo su presentación en la Academia:

> "... se presentó Ignacio Ramírez Galván, con su gran capa azul, su sombrero en la mano, su raya abierta en el negro cabello, sus dientes sarrosos, su mirada melancólica y tierna, sus piernas no muy rectas, y su conjunto desgarbado y encogido.
> Entró deshaciéndose en caravanas; le abrazamos, y tomó asiento, escupiendo sin cesar, y con unas manos grandes, gruesas y mal hechas, que no tenía quietas un momento.
> [...]
> Ramírez sacó del bolsillo del costado, un puño de papeles de todos tamaños y colores; algunos, impresos por un lado, otros en tiras como recortes de molde de vestido, y avisos de toros o de teatro. Arregló aquella baraja, y leyó con voz segura e insolente el título, que decía: *No hay Dios*".[121]

Prieto comenta además la consternación que siguió ante el tema tratado por Ramírez, apoyándole unos a continuar y censurado por otros. Esta descripción nos sirve para dar un asomo al carácter de *El Nigromante* y compararle con la descripción que el mismo autor realizara sobre Francisco Modesto, obteniendo quizá dos personalidades muy diferentes en porte, pero comunes en ideas.

Sin embargo, la concurrencia relativamente amistosa que imperara al inicio de la Academia decaería en lo sucesivo a razón de las diferencias que se fueron gestando a causa del nuevo orden político. En el caso de Francisco Modesto habría un alejamiento con José Joaquín Pesado, cuando éste, en parte a consecuencia de la represión contra *La Oposición*, viró su conducta política a una actitud mucho

[118] Esta academia fue homónima al Colegio y su fundación fue prácticamente informal. Prieto, 2004, pp. 100 y 111.
[119] *Ibíd.*, p. 129.
[120] *Ibíd.*, p. 116.
[121] *Ibíd.*, pp. 113-114.

menos *exaltada*.[122] Pero tal distanciamiento general no era de extrañar ya que el año de 1836 fue uno especialmente complicado; si bien se habían alcanzado ciertos logros diplomáticos con el reconocimiento de España y del Vaticano,[123] por otro lado la provincia de "Texas" se independizaba;[124] se proclamaba finalmente el sistema centralista[125] y, luego, en la mecánica de restitución de poderes en el esquema de las *Siete Leyes*, el general Bustamante ocuparía otra vez la presidencia en abril del siguiente año.

Para ese entonces habría regresado el general Santa Anna, arrastrando consigo la derrota de San Jacinto, la pérdida de Texas y la vergonzosa prisión en Estados

---

122 Incluso, Pesado llegaría a ocupar el ministerio de Justicia en marzo de 1838, siendo presidente Anastasio Bustamante. *Ibíd.*, p. 213.

123 España había desconocido en febrero de 1822 los Tratados de Córdoba, negándose así el reconocimiento del virreinato como nuevo Estado independiente. Ahora, casi para terminar el año de 1836, México firmaba con la antigua metrópoli un Tratado de Paz y Amistad y casi a la par el Vaticano extendía también su reconocimiento. Vázquez, 2004, pp. 531 y 544; Luis Villoro, 2004, p. 522.

124 La campaña contra la provincia rebelde le costaría la presidencia a Santa Anna. Anteriormente, el general había vencido a los federalistas zacatecanos en una batalla que nunca tuvo lugar, pero someter Tejas implicaba una segura resistencia ante el velado apoyo de los Estados Unidos. Este país había percibido la posibilidad de hacerse del territorio desde tiempos de la Nueva España y, luego, en la etapa independiente y tras extenderse el reconocimiento a México, el ministro plenipotenciario, Joel R. Poinsett, gestionaría sin éxito un primer intento de compra. La urgencia por controlar la zona precipitó al gobierno mexicano a otorgar varias concesiones a extranjeros para fomentar la colonización, siendo después incapaz de revertir la hegemonía de los “nuevos” tejanos, angloamericanos en su gran mayoría, que evadieron constantemente sus obligaciones con la autoridad nacional. La amenaza separatista se fue fraguó hasta alcanzar el punto crítico en noviembre de 1835, alegando los "texanos" el rompimiento del pacto federal de 1824; entonces, una convención de aquella provincia, dominada por inmigrantes estadounidenses, desconoció al gobierno general. Emprendida entonces la guerra, el ejército mexicano tuvo una campaña inicial exitosa y en ella destacó el general José Urrea; seguiría otra fase con el comando del general-presidente Santa Anna, reticente a ceder el protagonismo político que las batallas otorgaban. Sin embargo, tras la masacre de El Álamo, las fuerzas mexicanas fueron vencidas el 21 de abril, siendo sorprendidas descansando a los márgenes del río San Jacinto. Con la firma de los Tratados de Velasco, Santa Anna salvaba la vida, reconocía la independencia de “Texas” y se comprometía a no volver a atentar contra la nueva república. El presidente mexicano sería luego puesto prisionero y presentado en Estados Unidos ante su homólogo norteamericano Andrew Jackson. "Texas" declararía la independencia y luego solicitaría la anexión a la Unión Americana, guardándose entonces un rasgo de legitimidad para consumar la apropiación de la provincia tanto deseada por el país del norte. Jackson, sin embargo, aconsejaría no dar el paso inmediato de reconocer a la república texana sino hasta después de que otra nación lo hiciera. Vázquez, 2004, p. 540; Roa Bárcena, 2003a, pp. 30-43; Rosas y Villalpando, 2001, p. 25.

125 Ante la ausencia de Santa Anna, extendida por prácticamente un año, las autoridades mexicanas nombraron un interinato en el ejecutivo nacional, primero con Miguel Barragán (28 de enero de 1835 – 27 de febrero de 1836), y luego con José Justo Corro (27 de febrero de 1836 – 19 de abril de 1837). Durante el período, el Congreso Constitucional centralista ultimaría las *Siete Leyes*, proclamándolas en diciembre de 1836 y jurándose en enero próximo. Cabe mencionar que en este Congreso participaría Rafael Olaguíbel –presbítero, doctor y muy posiblemente tío de nuestro personaje-. Se había desempeñado como legislador por Puebla desde 1826, diputado en el Segundo y Cuarto Congreso Constitucional, y hasta 1836, como senador en el primer Congreso Constituyente centralista. La nueva constitución suprimía el federalismo y procuraba al gobierno general control total de la hacienda nacional; los Estados se convirtieron en Departamentos y sus gobernadores serían nombrados por el presidente de la república desde una terna presentada por la correspondiente Asamblea Departamental. Se siguió contemplando la separación de poderes y la representación ciudadana, pero se debilitó la capacidad del ejecutivo y se le sometió aún más al congreso general, también a un Consejo de Gobierno y a un nuevo cuarto poder denominado Supremo Poder Conservador -cuyo cometido era evitar los excesos de los otros tres-. Si bien la nueva carta incorporó un apartado dedicado a expresar los derechos de los mexicanos –aspecto que había faltado en la de 1824-, terminó por restringirse el voto y persistieron los fueros militar y eclesiástico. Vázquez, 2004, pp. 533-534 y 544-545; Moreno Valle, 1975, pp. 902 y 911; Sordo Cedeño, 1994, p. 142; Rosas y Villalpando, 2001, p. 264; *El Oriente*, 13 de octubre de 1826, p. 4.

Unidos. En México, en tanto, se habían declarado nulos los Tratados de Velasco, contemplándose en lo sucesivo a Texas como una provincia rebelde, pero todavía parte de la república. Sin embargo, la labor de reconquista sería tan complicada como casi imposible librar el conflicto de la injerencia norteamericana.

El costo político de lo anterior bien podía haber acabado con la carrera de Santa Anna, mas el general acertaría en adoptar un momentáneo bajo perfil para retirarse a su hacienda de Manga de Clavo en espera de tiempos más idóneos. Y la misma táctica asumían algunos federalistas, entre ellos Francisco Modesto, pues muy reciente había sido la prisión y no se encontraba en situación como para tomar iniciativa. Faltaba un líder para dirigir una sólida oposición al régimen, pero el grupo se dividía y varios elementos se integraban al gobierno.

La preocupación para quienes se mantuvieron en la trinchera no fue sólo la implantación del centralismo, sino también el *retroceso* democrático; la defensa de fueros beneficiaba a sectores que en parte también simpatizaban no sólo con otros sistemas de gobierno, sino con otras formas que amenazaban el sentido de independencia nacional. Si bien España perdió en 1829, con la infructuosa campaña de Barradas, la expectativa inmediata de reconquistar México, no por ello abandonaba la esperanza de en algún momento dado implantar una monarquía satélite. El acercamiento con este país y el Vaticano sin duda constituyó un éxito diplomático, mas no por ello carecía de riesgos, sobre todo considerando que el grupo que ostentaba el poder en México podía dar un paso hacia el anterior propósito.

La mayoría de las reclamaciones seguían dándose principalmente en provincia. Constantemente llegaban representaciones departamentales a la capital del país pidiendo el restablecimiento del sistema federal y, para 1837, la negativa del gobierno provocó que surgieran las asonadas militares como elemento adicional de persuasión. En abril fue que aconteció en San Luis Potosí una sublevación con el lema de “federación o muerte”, que de forma lenta hallaría su eco en las regiones norteñas del territorio nacional.[126]

Entonces, la respuesta del gobierno fue complicada, haciéndose evidente con la segunda presidencia de Bustamante el difícil ejercicio del ejecutivo con base a la

[126] Vázquez, 2004, p. 545.

nueva constitución. El régimen se percibía lento y débil ante un escenario político bastante efervescente y por ello decidió tomar una política conciliadora, procurando un acercamiento con los federalistas y consintiendo en el retorno de Gómez Farías al país. No obstante, pronto se percibió que tal medida había sido contraproducente pues el antes exiliado fue muy bien recibido, evidenciándose como un abierto opositor al régimen con amplias simpatías entre los sectores populares.

Además, Gómez Farías había conspirado desde Nueva Orleans y la repatriación vendría a fortalecer su propósito. Desde mediados de 1835 había impulsado una revolución para defender el federalismo, pero en ese momento su empeño fue principalmente anti-santannista. Para él su destitución fue inválida y se hacía entender como depositario del poder legítimo aun en el exilio; su causa a favor de la federación era también venganza. Así se advierte en carta que dirigiera al general José Antonio Mejía, también desterrado en Nueva Orleans, a quien ya desde el 28 de octubre instaba a iniciar el movimiento armado:

> Como las circunstancias en que se halla actualmente nuestra patria, y el llamado que de allí se nos hace por ciudadanos respetables, surja de nosotros los mayores sacrificios con objeto de restablecer el imperio de la constitución federal, que ha destruido el gral. Santa Anna he creído de mi deber dirigirme a Ud. como el jefe más adecuado para una empresa de tal naturaleza. Confiado en su adhesión a la causa federal, no menos que en su capacidad y honradez, usando del poder que poseo legal y constitucionalmente como vicepresidente de los E. U. M. le autorizo para que celebre los contratos que sean necesarios a fin de que pueda Ud. salir de aquí con las fuerzas necesarias al efecto, procurando siempre que se grave a la Nación cuanto menos sea posible.
> [...]
> Juzgo que bastará lo expuesto para que Ud. se ponga en actitud de obrar y para que se persuada de que la Nación, a cuyo nombre hablo, espera de Ud. este nuevo e importante servicio. [127]

Pero aun proclamándose como legítimo depositario del poder, al carecer de los recursos pertinentes y sobre todo los económicos, Gómez Farías quedó a la expectativa de una avanzada de Mejía que no se llevaría pronto a cabo. Entonces variaría su estrategia y se concentraría en impulsar la asonada en algunas regiones del país, esperando que desde una zona se contagiara la causa en otras. Después, con la derrota de San Jacinto y el inminente desplazamiento de Santa Anna, su

[127] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 366, f. 45, 403, Carta de Valentín Gómez Farías al general Mejía, New Orleans, 28 de octubre de 1835.

objetivo se enfocaría entonces contra el sistema de gobierno, contactando para tal fin a varios de sus conocidos en el país y estando entre estos Francisco Modesto, con quien habría de fraguar una conspiración en los últimos meses de 1837.[128]

Hasta entonces Olaguíbel vivía en relativa calma y se desempeñaba como abogado. Vivía en la calle segunda del Reloj –hoy República de Argentina-, número 9,[129] y para este momento era ampliamente reconocido por su conocimiento en leyes y por la diligencia con que trabajaba.[130] Por ello se le confiaban procesos bastante complicados, como fue el caso en que fungió como *hombre bueno* de Miguel Lerdo de Tejada, *actor* que acusase al señor Leyer Barbat, comerciante francés, por un adeudo de "negocios mercantiles" -en junio de 1837-.[131] El juez encargado había sido José Mejía, el cual fue acusado por Barbat de ejercer la justicia de manera arbitraria por su "odio a los extranjeros"; Mejía en tanto reaccionó publicando su reclamación en el *Diario de Gobierno de la República Mexicana*, narrando el caso y manifestando el desempeño de las autoridades y de la parte acusadora. Francisco Modesto se habría desenvuelto con agudeza ante los tropiezos que promoviera el acusado, el cual –y haciendo caso de lo expuesto por Mejía- intentaba esconder su patrimonio en sospecha a una posible confiscación.[132] Con sucesos como este se alimentaba el pretexto para que Francia rompiese su relación diplomática con México, preparando el terreno para una guerra en el corto plazo.

Así, mientras crecía la amenaza exterior contra el gobierno general, Olaguíbel, a la par que se desempeñaba como abogado, participaba de la conspiración al interior desde el secretismo de las logias masónicas. Desde marzo de 1835, todavía con Gómez Farías en Nueva Orleáns, en Puebla se había organizado la *Sociedad*

---

128 Esto se hace suponer de una carta del 10 de octubre dirigida a Gómez Farías y cuyo remitente firma tan solo como "Juan", el cual comenta sobre unas conferencias privadas con el presidente Bustamante y en las que le indica sobre la fragilidad de su gobierno. Inminentemente un espía de Gómez Farías, también alude que mantiene contacto con varios simpatizantes de la revolución, entre ellos Francisco Modesto. En otra misiva con fecha del 19 de octubre le informa Farías de los distintos cambios en los ministerios y del escenario propicio como para gestionar su regreso al país. BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 419, f. 45, 467, Carta a Valentín Gómez Farías, México, 10 de octubre de 1837; BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 420, f. 45, 468, "Carta a Valentín Gómez Farías, 19 de octubre de 1837.

129 Por el censo que llevó a cabo el Colegio de Abogados es que sabemos que en ese entonces Francisco Modesto vivió en el número 9 de la Calle segunda del Reloj, manteniendo ese domicilio en la ciudad de México hasta 1840. Hoy corresponde a la calle de República de Argentina, pero no podemos establecer con exactitud la casa a la que correspondió el número 9, si es que todavía se mantiene en pie. Mayagoitia, s.a.b, p. 395-396.

130 Un caso, expuesto por un Francisco de Ordoñez, hace mención del desempeño de Francisco Modesto en un caso de robo, prestándole asesoría legal y conduciéndole incluso ante las autoridades competentes. *El Cosmopolita*, 14 de abril de 1838, pp. 2-3.

131 En el argot de la época, hombre bueno se refería al abogado, mientras que el actor remite a la persona que acusa al demandado.

132 *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 14 de abril de 1838, pp. 1-2.

*Masónica de los Yorkinos Federalistas*, conocida también con el nombre de *Anfictiones* -en referencia al grado más alto que en dicha organización se podía alcanzar-. A ella pertenecían José María Lafragua, Ignacio Comonfort y Francisco Modesto, teniendo como jefe supremo -o *arconte*- a Gómez Pedraza, y por segundo -o *vice-arconte*- a Manuel Crescencio Rejón.[133] El nombre y la fecha de creación nos permiten inferir que la sociedad se establecía explícitamente contra el sistema centralista que se insinuaba; su declive y casi desaparición en 1838 coincide también con la fecha de la desbandada federalista para encontrar puestos dentro del gobierno. Aparte, la sociedad se fracturaría después ante el retorno de Gómez Farías. Rejón, uno de sus principales adeptos, intentaría desplazar como *arconte* a Gómez Pedraza y, como nada se resolvió en favor de uno u otro, en lo sucesivo los federalistas *moderados* se volcarían a la figura de éste último, mientras que con Gómez Farías se concentrarían los *radicales*, y entre estos Olaguíbel.[134] Así, los antiguos aliados en la caída de Bustamante en 1832 ahora se encontraban como enemigos políticos.

La diferencia esencial entre ambas facciones sería el método previsto para cambiar el sistema de gobierno. Los *radicales* no esperarían los tiempos para el cambio constitucional de poderes ya que esta alternativa, si acaso, procuraría apenas un dominio del poder legislativo; tenderían a la conspiración y a la revolución armada por ser alternativas rápidas. En cambio, los *moderados* enviarían representaciones pacíficas y buscarían triunfar en las elecciones.[135] Sin embargo, los *radicales* actuarían primero y un hecho de armas vendría a facilitarles la tarea. Precisamente, la Guerra de los Pasteles sería aprovechada para diseminar las capacidades del ejército y del gobierno, auspiciando una revolución que se desarrollaría a la par de la ofensiva francesa.[136]

Sin embargo, la búsqueda al interior de los instigadores de la revolución no se hizo esperar y pronto las miras se enfocaron en Gómez Farías. Éste había llegado a

---

133 Lafragua, 1987, p. 10.
134 Fuentes Díaz, 1981, p. 161.
135 Vázquez, 2010g, p. 63.
136 En diciembre de 1837, el general José Urrea se había pronunciado a favor del federalismo en la ciudad de Arizpe, entonces capital del Estado de Sonora. No cuestionaba la autoridad de Bustamante y se limitó a propugnar el restablecimiento de la Constitución de 1824 y de la federación. El movimiento se expandió con relativa rapidez por el norte del país, mientras también iniciaban las hostilidades contra Francia en abril del siguiente año, concentrándose este frente en el bloqueo del golfo de México. Bocanegra, 1988b, pp. 757-758; Olavarría y Ferrari, 1890, p. 412.

Veracruz en el mes de febrero de 1838 y a los pocos días llegó a la capital nacional por la garita de San Lázaro, siendo entonces recibido por sus partidarios y por una multitud que entonces alzó el grito de "¡viva el señor vicepresidente de la república!".[137] Desde ahí fue crítico al presidente, al sistema de gobierno y a la constitución, posibilitando la sospecha de que fuera uno de los principales agentes revolucionarios. Ante ese panorama, Bustamante ordenó revocar la libertad de prensa y el 7 de septiembre hizo aprehender en sus domicilios a Gómez Farías y a un grupo de siete de sus partidarios, entre ellos Francisco Modesto. A los reos se les hizo ir a pie hacia el ex-tribunal de la Inquisición, ubicado a lado de la plaza de Santo Domingo,[138] teniendo por objeto tal caminata el hacerles víctimas del morbo público, sin embargo cundió una callada simpatía, como relata Guillermo Prieto:

> Entre esos recuerdos, ni yo mismo me doy cuenta de por qué aparecen de mejor realce y mayor relieve la prisión de los señores don Francisco M. de Olaguíbel, don Ignacio Basadre, don Juan Zelaeta, don Joaquín Cardoso, don Vicente Manero Envides, el padre Alpuche y don Valentín Gómez Farías: pasaron frente de mí serenos y graves; la gente los seguía con vivas muestras de simpatía, pero en silencio. Acusábase a estos señores de que conspiraban por el restablecimiento de la federación y de que todos ellos eran masones de los que no oían misa, ni usaban rosario, ni se confesaban.[139]

Luego, siguiendo el proceso, aconteció un careo entre Gómez Farías y Gómez Pedraza, siendo el juez de la causa el licenciado José Tamayo. El líder de los *radicales* reconocía que se había entrevistado con personajes sospechosos de conspiración; como resultado, habiéndosele encontrado formación de causa a vista del juez, se le remitió a la cárcel junto con Francisco Modesto y otros de los anteriormente aprehendidos.[140] Días después, así relataba el acontecimiento *El Diario de Gobierno*:

---

137 Fuentes Díaz, 1981, pp. 146 y 157; Gómez Flores, 1981, p. 161.

138 Vázquez, 2010g, p. 63; Fuentes Díaz, 1981, pp. 162-163; Álvarez, 1981, p. 15; Gómez Flores, 1981, p. 161; Olavarría y Ferrari, 1890, p. 416.

139 Prieto, 2004, pp. 213-214.

140 Gómez Farías quedaría preso en el convento de Santo Domingo. Fuentes Díaz, 1981, p. 164; Olavarría y Ferrari, 1890, p. 416.

> El gobierno, en uso de sus facultades constitucionales, procedió al arresto de siete individuos de esta capital a quienes *juzgó sospechosos* DE QUE INTENTABAN perturbar la tranquilidad pública, poniéndolos a disposición del juez competente. Éste ha mandado poner en libertad a cinco y continúa la sumaria con respecto a don Valentín Gómez Farías y don José María Alpuche.[141]

Pero esta libertad, al menos para Francisco Modesto, fue condicionada a fianza y al parecer la prisión se prolongó por bastantes días. Tal formación de causa no había quedado clara, al menos no a percepción de Olaguíbel, quien días después manifestaba a través de un inserto en *El Cosmopolita* su reclamo a un proceso que consideró arbitrario. La acusación es fuerte y en especial al juez Tamayo, a quien había presentado el siguiente ocurso el día 25 de septiembre sin obtener respuesta:

> El Lic. Francisco Modesto de Olaguíbel en la causa criminal que en consorcio del Sr. D. Valentín Gómez Farías y otros señores, se me instruye por el delito de conspiración a lo que sospecho, [...] ante vd. digo: Que cuando se me intima de improviso una orden de prisión, se me conduce con escándalo a un calabozo insalubre, se me separa, se me incomunica, se me coloca a la puerta un continuo centinela, y se me trata como el mayor criminal, casi estaba por persuadirme de que sin haberlo conocido era reo de muy enormes delitos; pero repasando las principales acciones de mi vida [...] no encontré una sola que se apartara de mis obligaciones naturales, políticas y sociales. [...] Así es que, al hacérseme saber a presencia de vd. mismo mi libertad, bajo de fianza, poco faltó para que la rehusara abiertamente, si en aquellos momentos no hubiera reflexionado, que el hombre debe algunas veces sujetarse a los contratiempos no merecidos, dejando para después el reclamo de los atentados que se cometen contra su persona, y el hacer uso de los derechos que le competan. Esto, [...] me hizo admitir una libertad dependiente de la responsabilidad ajena, nunca para darme por conforme con ella, sino para reclamar en seguida con la energía que el caso exige, la restitución al pleno goce de mis derechos. Tal lo hubiera verificado en el momento mismo que volví al seno de mi familia, a no haber sido porque de la rectitud de un juez debía esperar que por sí y de oficio dispusiera mi libertad absoluta; pero no ha sucedido así por desgracia, y a lo que entiendo tampoco sucederá, si permanezco en el silencio que hasta aquí. ¡Desdichada nación aquella en que los hombres para conseguir justicia tienen que velar sobre el magistrado, si es que a éste le conviene aplicarla...!
> [...]
> [...] Preso sin saber por orden de qué autoridad; juzgado en lo aparente por la civil y sujeto a la militar: pasar de la incomunicación rigurosísima prolongada por 23 días a disfrutar mi libertad bajo de fianza; no descubrírseme mi acusador, ni decírseme si se procedía por denuncia o inquisición; no hacérseme el menor cargo porque sin duda no ha resultado ninguno; dejarse pasar los diez días que la ley prefija para darse el auto motivado de prisión, pues el que se me hizo saber no tiene ese carácter, aunque así quiso llamársele: he aquí lo que forma una parte de mis quejas.[142]

---

141 Las cursivas y las mayúscula corresponden a la transcripción de Olavarría y Ferrari, 1890, p. 416.
142 *El Cosmopolita*, 31 de octubre de 1838, pp. 3-4.

El ocurso finaliza con la petición de que se le otorgue la libertad sin la restricción de la fianza, la absolución de todo cargo, que se le haga conocimiento de quién fue el acusador y quién ordenó la prisión, además de que se le expida el certificado correspondiente al proceso para emprender una posible contrademanda. Junto a Francisco Modesto firmaron los abogados que le había asignado el Colegio de Abogados, los licenciados Mariano Esteva y José María Lacunza.

Ahora, tales detenciones habían avivado la oposición federalista en la capital, mientras tanto en provincia la revolución se hallaba en incertidumbre tras las constantes derrotas en octubre y un repunte al mes siguiente.[143] Por ello, Bustamante, al no librarse pronto del efecto conjunto de la invasión y la revolución, intento conciliar a los partidos para enfocarlos contra los franceses, llamando así el 13 de diciembre a Gómez Pedraza y a Juan Rodríguez Puebla para integrarse a su gabinete. Sin embargo, algunos en la capital interpretaron tal medida como una señal del restablecimiento de la federación, desarrollándose entonces un motín que resultó en la liberación de Gómez Farías y del padre Alpuche, los que después fueron llevados por las calles en son de triunfo y luego escoltados hasta sus respectivos domicilios.[144] Y hasta ahí llegarían los indicios, pues ni Gómez Pedraza ni Rodríguez Puebla pudieron dar marcha a sus iniciativas, renunciando a sus respectivas carteras a los tres días de haberlas tomado.[145] En consecuencia, el presidente volvió a conciliarse con el Poder Conservador y momentáneamente enfocó sus esfuerzos para someter a los rebeldes, pues además ahora contaba con las buenas nuevas del acuerdo de paz con Francia.[146]

---

143 Longinos Montenegro se proclamaba todavía a favor del sistema federal en Tamaulipas y los generales José Urrea y José Antonio Mejía aprovecharon que en noviembre iniciaban las hostilidades contra Francia para preparar una expedición hacia la capital del país. Incluso hubo negociaciones con el invasor, ofreciendo el libre tráfico de buques franceses por Tampico para sostener con los ingresos aduanales a la rebelión. En diciembre naves francesas se habían presentado frente a Tampico con el objeto de extender el bloqueo en el Golfo; tras pedir parlamento sucedió luego una entrevista entre el general Urrea y el almirante Baudin, exponiéndose en ella que Francia no atentaba contra la independencia de México y que quedaba al tanto de estrechar los lazos de amistad con México cuando triunfase la revolución centralista. En lo posterior Urrea proveyó de víveres a los franceses, obteniendo a cambio que los invasores liberaran del bloqueo a aquellos puertos ocupados por los federalistas. Olavarría y Ferrari, 1890, pp. 417 y 433; Fuentes Díaz, 1981, p. 164; Vigness, 1955, pp. 211-212; Bocanegra, 1988b, p. 778; Vázquez, 2004, p. 545.

144 Fuentes Díaz, 1981, p. 165; Vázquez, 2010g, p. 64; Olavarría y Ferrari, 1890, pp. 430-431; Gómez Flores, 1981, p. 161.

145 En dicho período del "ministerio de los tres días" algunos testigos, como José María Bocanegra, arguyen que surgió el mote de "puro", cuando los manifestantes gritaban "Queremos constitución sin cola y pura federación; en lo posterior ésta denominación fue comparable a la de liberal exaltado. Bocanegra, 1988b, p. 761; Vázquez, 2010g, p. 64; Olavarría y Ferrari, 1890, p. 432.

146 El gobierno central había comisionado al general Valentín Canalizo para ocupar de nueva cuenta Tampico,

Así, Bustamante se dispondría a encabezar la persecución de los rebeldes, quedando en calidad de presidente interino un reivindicado general Santa Anna.[147] Éste último había perdido un pie al participar de la defensa del puerto de Veracruz y lograr rechazar una avanzada francesa, recobrando con ello algo del prestigio perdido en la derrota de San Jacinto. Sin embargo, con su arribo al poder sobrevendrían de nuevo las persecuciones y arrestos contra sus opositores, encontrándose entre estos uno de nombre que comenzaba a hacerse recurrente: Francisco Modesto de Olaguíbel. El 7 de abril se había dado orden de aprehenderlo, junto al coronel Manuel Reyes Veramendi, sin embargo no sería encontrado en esa ocasión -a comparación de lo sucedido en 1835-.[148]

En su escape es posible que Francisco Modesto huyese a Puebla, dado que allá se concentraban sólidos simpatizantes de la causa federalista; entre estos se encontraba José María Lafragua, antiguo conocido suyo, el cual era uno de los artífices de la revolución y que previamente había escrito al general Mejía, uno de los generales al mando de los rebeldes, que "por instrucciones de México" se les instaba a dirigirse a Huachinango y Zacatlán.[149] Al convenirse esto por los militares federalistas, y apresurados también por circunstancias de la naturaleza que les habían sido adversas, se dirigieron entonces a Puebla, confiando en encontrar ahí apoyo y suponiendo que de momento podían contar con el general Gabriel Valencia. Sin embargo, éste último habría de faltar a dicha confianza y facilitaría las pretensiones de Santa Anna para opacar a Bustamante en lo militar y desplazarle en

---

pero éste fue derrotado a finales de noviembre, provocando que se reforzaran los puntos rebeldes que antes se habían extendido por el país sin llegar a ser una seria amenaza. Para febrero, el gobierno comisionaría una nueva fuerza al mando del general Mariano Arista, la cual llegaría a las inmediaciones de Tampico cuando los federalistas ya se encaminaban a tres ciudades clave: San Luis, Monterrey y Tuxpan. Sin embargo, de las anteriores plazas solamente caería la última hasta marzo y a pocos días de haberse signado el tratado de paz con Francia. Firmado el 9 de marzo de 1839, por este tratado de "paz constante y amistad perpetua", México se comprometía a pagar $600,000 y a aceptar un arbitraje para cálculo de los daños recibidos por ciudadanos franceses. Lo que dio el mote de Guerra de los Pasteles a la primer intervención francesa fue uno de estos reclamos, donde un pastelero exigía una recuperación por $60,000 pesos. Vigness, 1955, pp. 213-214; Vázquez, 2010g, p. 65; Vázquez, 2004, p. 575; Bocanegra, 1988b, p. 764.

147 El general Santa Anna había salido de su hacienda de Manga de Clavo para ofrecer sus servicios en la defensa de Veracruz. Tras la capitulación de San Juan de Ulúa fue nombrado comandante general y al rechazar una avanzada francesa por tierra fue herido por la bala de un cañón en el pie izquierdo y en una mano; fue necesaria la amputación de la pierna hasta arriba de la rodilla, pero ese sacrificio del 5 de diciembre, de buenas a primeras, enmendaba la vergonzosa derrota del general en San Jacinto. Luego, el Supremo Poder Conservador había maquinado para lograr que éste ocupara la presidencia ante la salida de Bustamante, el cual había perdido significativamente la simpatía de los círculos centralistas. Olavarría y Ferrari, 1890, pp. 421-427.

148 Mientras tanto Veramendi fue degradado a soldado raso y consignado a partir a Veracruz. *El Cosmopolita*, 10 de abril de 1839, p. 4.

149 Probablemente esta instrucción desde México la hiciera el mismo Gómez Farías. Lafragua, 1987, p. 11.

lo político.[150]

Esto es, previo permiso del Consejo de Gobierno, pero sin licencia de las cámaras, Santa Anna se encamino a finales de mes hacia Puebla, contemplando la posibilidad de acaparar la victoria militar.[151] No obstante, como viajaba en litera, necesitó valerse del general Valencia que diligente interceptó y venció a los federalistas en Acajete. Dadas a la fuga las tropas de los generales Mejía y Urrea, el primero de estos sería capturado y luego fusilado por orden del presidente interino y sin juicio de por medio. Urrea, en cambio, lograría llegar a Tampico para participar todavía de la resistencia, pero cuando esa plaza fue sitiada –al fin por Bustamante y Arista-, se dio de nuevo a la fuga para ser finalmente aprehendido en Zacatecas.[152] Entonces, el principal bastión armado de los federalistas caía finalmente en junio de 1839.

Posteriormente, lograda la victoria y recobrado relativamente el orden, Bustamante regresaría a ocupar la presidencia y admitiría la necesidad de hacerle reformas a la constitución centralista.[153] Por su parte, Santa Anna se habría anotado, además del "sacrificio" de Veracruz, la victoria de Acajete. Y, en el mismo año, Francisco Modesto saldría expulsado del país con destino a los Estados Unidos.[154] La historia de 1835 parecía volver a repetirse.

Sin embargo, en el contexto de la reconfiguración de las alianzas y convicciones, Francisco Modesto había decidido un acercamiento al ala *radical* del federalismo y, aparte, se había iniciado en una práctica común de aquella época; la experiencia de la conspiración le costaba en esta ocasión el exilio, pero el fallo no había sido suyo sino que fundamentalmente fue consecuencia de un movimiento militar de insuficiente fuerza inicial y que aparte habría de ser debilitado por varios otros imponderables.

Ahora habría que esperar de nuevo a que el régimen mostrara visos de desgaste; se había debilitado Bustamante, pero había recobrado popularidad el general Santa Anna. Sin embargo, si la oposición no se hubiese presentado, sea

[150] Olavarría y Chavarí, 1890, pp. 434 y 439; Vigness, 1955, pp. 214-215; Lafragua, 1987, p. 11.
[151] En este caso el general Bravo quedaría como interino. Olavarría y Ferrari, 1890, p. 439.
[152] Olavarría y Ferrari, 1890, pp. 440-444; Bocanegra, 1988b, pp. 764-765; Vigness, 1955, pp. 215-216; Vázquez, 2010g, pp. 65-66.
[153] Las Siete Leyes contemplaban un plazo para evitarle reformas. La petición, sin embargo la hizo Bustamante al Supremo Poder Conservador en vista a la manifiesta oposición al sistema de gobierno. Reyes Heroles, 1982b, p. 239.
[154] Sosa, 1996, pp. 439-440.

desde el balbuceo de los federalistas *moderados* o desde el estruendo de los *radicales*, muy probablemente el centralismo y las *Siete Leyes* habrían tenido mayor vigencia. La conspiración y la guerra externa, sobre todo, habían puesto en entredicho las capacidades del gobierno, según sus atribuciones legales y según su sistema.

## 1.4 ¿DE FEDERALISTA *RADICAL* A *MODERADO*?

"Me atrevo a pensar que si emplazaran
los cañones más cerca de Palacio,
la contienda podría terminar pronto".[155]

Frances Erskine Inglis, Madame Calderón de la Barca.

Ahora, ¿qué tanto podía afectar y anular el exilio a un político? ¿Con qué opciones podía contar este en aquel entonces para mantenerse vigente a la distancia? En Francisco Modesto, ¿el destierro fue un aliciente o significó un efectivo castigo? ¿Era de esperarse que a su regreso siguiera siendo un convencido liberal y federalista *radical*?

Dada la experiencia del anterior arresto en 1835 era de suponerse que Olaguíbel habría de adoptar un perfil mucho más bajo todavía; sus recursos, al menos los políticos, eran todavía limitados al no ser un líder preclaro e indiscutible de su facción. Además, la derrota de Acajete habría revitalizado momentáneamente las fuerzas del gobierno y menguado las de la oposición, resultando esto en que en México apenas comenzaría una re-articulación de los elementos internos.

Por otro lado, sobre las condiciones del destierro poco se sabe; ignoramos hacia qué ciudad norteamericana partió y no conocemos las complicaciones que habría pasado durante el exilio.[156] Sin embargo, no estaría completamente desconectado, ya que sí mantuvo relación con la familia de Gómez Farías. Esto es, por carta de Fermín –hijo de don Valentín- tenemos algunos detalles sobre su regreso a México,

[155] Erskine Ingis, 1976, p. 248.
[156] Francisco Sosa, quien realizara la primera semblanza de Francisco Modesto, apenas señala que durante su estancia en los Estados Unidos "sufrió el horrible peso de la miseria", pero nada más. Sosa, *Op. cit.*, pp. 439-440.

lo cual habría tenido lugar desde el 20 de marzo de 1840, luego de una breve estancia en la ciudad de Philadelphia.

En la misiva, Fermín escribe tanto a su padre como a su madre y hermana, dando constancia de haber iniciado estudios en medicina y de haber realizado con Francisco Modesto un viaje a Washington. Olaguíbel sería a su vez portador de noticias y algunos objetos a la familia Farías para cuando regresase a México.[157] Con esto, ahora los papeles habían cambiado: en esta ocasión Gómez Farías se había quedado en México mientras Francisco Modesto era el exiliado, aunque el reencuentro estaba cercano.

Finalmente, el regreso tomaría alrededor de cuatro meses y, en efecto, Francisco Modesto se reunió con la familia de Gómez Farías para hacerles saber lo referente a Fermín.[158] Reunidos de nuevo, podría suponerse que comenzarían a trabajar juntos, Olaguíbel a disposición de don Valentín; sin embargo éste último volvería a protagonizar en julio, y sin aquél, otra asonada federalista en la misma capital de la república. En esta ocasión se acompañaría del general José Urrea y embestiría contra el presidente Anastasio Bustamante.[159]

---

157 El documento va remitido desde esa ciudad, lugar donde muy probablemente habría contactado con Francisco Modesto; el envío de la carta, sin embargo se realizó a través de un vapor que zarpara de New York y cabe suponer que desde ese mismo puerto iniciara su regreso Olaguíbel. BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 624, f. 47A, 701, Tres cartas en un mismo pliego de Fermín Gómez Farías a su padre, madre y hermana, Philadelphia, 28 de marzo de 1840.

158 Fuentes Díaz, 1981, p. 170.

159 Desde los *Anfictiones* se conjuraba una sublevación para mediados de julio; el principal artífice de la misma era Gómez Farías pero no había logrado el apoyo de otros altos jefes de la logia. El primer paso consistió en la liberación del general Urrea, preso ahora en la antigua cárcel de la Inquisición; la fuga tuvo en efecto la madrugada del 15 y el pequeño grupo que la llevó a cabo se dirigió después a la casa de don Valentín para solicitarle se pusiese a la cabeza del movimiento. Éste, supuestamente, desconocía la trama y tras una larga discusión aceptó la consigna para dirigirlos luego al Palacio Nacional. Contando luego los federalistas con el apoyo del Quinto Batallón y del Regimiento del Comercio, se sorprendió a la guardia del Palacio. Bustamante fue capturado y se le trató de persuadir para que en ese momento abrazara la causa federalista. Luego, ante su recia negativa, Gómez Farías optó por liberarlo para que sirviera como mediador ante la resistencia que ya se había formado alrededor del Palacio; sin embargo, Bustamante arremetió contra los pronunciados, contando con el apoyo del general Valencia. Iniciadas las hostilidades, y con los pronunciados atrincherados en la sede de gobierno, Gómez Farías se proclamaba presidente provisional, hacía de Urrea general en jefe del ejército federal y exhortaba por medio de despachos que se reconociera a Manuel Crescencio Rejón como ministro del Interior. Como base para gestionar una tregua se exigía la implementación de su plan federalista, el cual básicamente pedía la restitución de la *Constitución de 1824* y la formación de un congreso nacional que hiciera reformas a la carta, respetando: 1) la religión católica, apostólica romana, como la de Estado, 2) un gobierno representativo, popular y federal, 3) división de poderes, 4) libertad de imprenta, sin previa censura, ni para la impresión ni para la publicación, y 5) la organización de una fuerza terrestre y marítima para el ejército de la república; además se comprometía al gobierno general a devolver hasta el 10% aumentado del derecho de consumo a quienes lo hubiesen pagado hasta entonces, se suprimían también las aduanas interiores para el lapso de ocho meses y, finalmente, se ofrecía una especie de amnistía. Pero mala fue para la causa la asociación con Urrea, quien abiertamente había cooperado anteriormente con los franceses; el costo político de dicho acto afectaría las esperanzas de conseguir el apoyo en provincia; por ejemplo, el gobernador de Jalisco se manifestaba abiertamente en contra de Urrea. Olavarría y Ferrari, 1890, p. 451; Bocanegra, 1988b, pp. 764 y 796; Erskine Inglis, 1976, pp. 243-246, 250-255 y 262; Fuentes Díaz, 1981, pp. 173-175; Noriega Elío, 1986, pp. 21-22; Álvarez, 1981, p. 15; Gómez Flores, 1981, p. 161; Vázquez, 1987a, 194-196; Iglesias González, 1998, p 176-177.

Ciertamente, en este episodio, Francisco Modesto se mantuvo al margen; probablemente resguardándose de la embestida gobiernista habiendo apenas regresado a México, o porque simplemente no fue tomado en cuenta por Gómez Farías. Sin embargo también pudo haberse debido a otra circunstancia particular; esto es, para cuando el enfrentamiento se alargó por varios días, intercambiándose entonces impresiones encontradas sobre el estado de los contendientes, los pronunciados enviaron un emisario a Puebla para buscar adhesiones en aquella entidad; sin embargo, en una situación casi inverosímil, el sujeto fue descubierto en Texmelucan tras emborracharse en un mesón y exponer a detalle su cometido. Supuestamente el dueño del lugar, y simpatizante del gobierno centralista, sospechó de la persona y al final extrajo de él una carta de Gómez Farías y Urrea en la que se daba instrucciones a algunas personalidades de Puebla para secundar el pronunciamiento. La carta fue luego remitida al gobernador Felipe Codallos, quien, advertido, pudo mantener entonces el control en su Departamento.[160]

La carta interceptada podría corresponder a una minuta con fecha del 26 de julio en la que Gómez Farías se dirige a algunos de sus simpatizantes, entre ellos Francisco Modesto. En ella pide información sobre el eco del pronunciamiento en provincia y urge a que Puebla se subleve; también se preocupa por indagar los movimientos de Santa Anna que parecía haber llegado a aquella ciudad desde el día 23; se sospechaba que de nueva cuenta aprovecharía el escenario para su beneficio político, pero se ignoraba a favor de quién decidiría manifestarse en esta ocasión:

> Mi estimado y fino amigo = Continuamos aquí sin novedad, y progresando considerablemente nuestra gloriosa revolución.
> La publicación del plan ha producido los mejores resultados, el espíritu público se ha despertado y se desarrolla extraordinariamente; en estos últimos días se nos han presentado muchos voluntarios, se han hecho movimientos en Toluca, en el partido de Cuatitlán [sic], en los llanos de Apan, en todos los pueblos de Chalco, en los de tierra caliente [...]: sólo falta que la Heroica Puebla que ha sido tantas veces el apoyo de la libertad, lo sea igualmente hoy acabando de verificar su Pronunciamiento. = Dígame Ud. el estado que guarda, las noticias que ahí se tengan de la venida de Santa Anna y de las fuerzas que traiga. Los pronunciamientos que haya habido o estén preparados y sobre todo que se active el de esa Capital a toda costa. = Procure Ud. darnos noticias de cuanto ocurra interesante, poniéndonos correos que aquí se pagarán. Queda de Ud. afmo. amigo y servidor que lo aprecia y b. s. m.

[160] Erskine Inglis, 1976, pp. 248 y 262; Salazar Ibargüen, 1993, p. 254; Fuentes Díaz, 1981, p. 176.

Valentín Gómez Farías. = Se circuló a los Sres.
Don Agapito Casasola, Lic. Don Rafael Isunza, Lic. don Pedro Herrera, Lic. don M. Muñoz y Trujillo, Lic. Don Francisco Modesto Olaguíbel, Don José María Espino, Don Juan Luengas.[161]

De ser ésta la carta capturada en Texmelucan puede entenderse que Olaguíbel pareciera pasivo durante la asonada de Gómez Farías y Urrea. La intercepción parece no haber trascendido a aprehensiones y en realidad ni era precisa la persecución, ya que a la madrugada del 27, a pesar de que los pronunciados expresaran que las circunstancias estaban a su favor, terminaban capitulando.

Luego, acordándose una amnistía general, los sublevados reconocieron a Bustamante como presidente, pero instándole a promover reformas en la constitución. Las fuerzas remanentes serían conducidas a Tlanepantla y se concedía el franqueo de pasaporte a aquellos que así lo solicitaran. Sin embargo, Gómez Farías optaría primero por esconderse para ser descubierto poco después; posteriormente se le obligaría al exilio y sería escoltado por el general Victoria hasta Veracruz, puerto de donde terminaría zarpando con destino a Nueva York.[162]

Ante estos movimientos, Francisco Modesto permanecería en el país, alejado de la escena política que tendría ahora la posibilidad de estabilizarse poco a poco. Seguiría entonces dedicándose a la abogacía y sería constante partícipe en actividades de tipo cultural.[163] En este último ámbito destacaría su participación en el *Ateneo*, agrupación de personas prominentes de la época que tuvo el objeto de "contribuir del mejor modo posible al progreso de las ciencias y las artes [y hacia] la propagación de los conocimientos útiles para la clase menesterosa y menos instruída".[164] Éste fue creado a instancia del ministro plenipotenciario de España en México, Ángel Calderón de la Barca, siendo fundado para fines del año de 1840 y teniendo por sede el Colegio Mayor de Santos.[165]

En el *Ateneo* también se involucrarían el general Juan N. Almonte, Luis Gonzaga

[161] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 725, f. 47A, 859, Circular de Gómez Farías a Agapito Casasola, Rafael Insunta, Pedro Herrera, Miguel Muñoz y Trujillo, Francisco Modesto de Olaguíbel, José María Espino y Juan Luengas, México, 26 de julio de 1840.
[162] Fuentes Díaz, 1981, pp. 176-181; Erskine Inglis, 1976, pp. 259 y 266-267.
[163] Su actividad como abogado se deduce porque siguió siendo censado por el Colegio de Abogados. Mayagoitia, s.a.b, p. 395-396.
[164] Bocanegra, 1988b, pp. 801-802.
[165] Aparte, casi a la par que se instauraba el Ateneo moría en la cárcel de la antigua Inquisición el padre Alpuche. Olavarría y Ferrari, 1890, p. 457.

Cuevas, Ángel Calderón de la Barca, Andrés Quintana Roo, Lucas Alamán, José María Bocanegra, Manuel de la Peña y Peña y José María Tornel, entre otros.[166] El fin de listar los nombres sirve para observar que en este tipo de actividades tanto la facción *moderada* como la *radical* se conjugaron. Luego de la sublevación de mitad de año quizá fuese prudente este acercamiento, que si bien no significó un abrazo político tampoco indicaría una división extrema entre los partidos. Por un lado, se había hecho evidente la aversión de muchos sectores hacia el sistema centralista y entre los adeptos a éste se apreció también cada vez más la necesidad de, al menos, realizar algunas modificaciones a la constitución.

De igual modo, Francisco Modesto tendría una aproximación con el gobierno, si bien no en un sentido estrictamente político sí lo sería en lo económico. Esto es, para fines de marzo de 1841 todavía aparece Olaguíbel entre la lista de suscriptores a una empresa de Tlalpam dedicada a la explotación de la seda. Entre los demás suscriptores se encuentran el mismo presidente Bustamante, los generales Almonte y Valencia, además de los licenciados Mariano Villela y Mariano Riva Palacio, entre otros.[167] En esta actividad, más que en la del Ateneo, es palpable una mayoría de *moderados*. ¿Sería entonces que las facciones se acercaban? ¿O fue acaso que Francisco Modesto se apartaba de los *radicales*?

Prácticamente, a su regreso y tras la fallida asonada de Gómez Farías, había quedado solo entre los remanentes *radicales* y apenas podía intentar alguna acción con los de la facción *moderada*. Además el acercamiento se debió también a otros factores, impulsados a su vez por las muestras de desgaste visibles en el gobierno. Quizá, como un primer denominador común entre partidos fue tornándose la expectativa de quitar a Bustamante de la presidencia, pero las alternativas constitucionales eran reducidas; en segundo lugar, aunque las opiniones eran divididas, sobresalía el debate sobre la permanencia o modificación del sistema de gobierno, más cuando volvía a rumorearse sobre una reinstalación monárquica y que también se observaban nuevas tendencias secesionistas al interior.[168]

---

166 Olavarría y Ferrari, 1890, p. 457; Bocanegra, 1988b, pp. 801-802 y 834-835.

167 En artículo del periódico oficial aparece el listado acompañado de las expectativas de éxito en esa empresa. *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, 2 de abril de 1841, p. 362.

168 La discusión vino además a complicarse tras la propuesta de José María Gutiérrez Estrada por retomar la monarquía y por la iniciativa de Yucatán de separarse de México mientras no se restableciera el federalismo. A esa provincia precisamente había llegado Gómez Farías en julio, por invitación de su amigo Rejón y venia del gobierno de Santiago Méndez. Sin embargo, la lejanía de la península y sus problemas internos hacían difícil pensar en que Gómez Farías pudiera impulsar desde ahí una nueva revolución o coordinar a la distancia a sus

Sin embargo, los militares volverían a ganar la iniciativa a costa de los civiles y en agosto 8 se pronunció el general Paredes Arrillaga en Guadalajara. Su plan invocaba ser expresión de la "voluntad misma" de la nación, y en él se planteaba la convocación de un congreso constituyente y la inhabilitación de Bustamante como presidente de la república.[169] La nueva revolución se extendió por el Bajío y luego a Veracruz, para pasar finalmente a la capital nacional cuando el general Valencia se pronunció, también, contra el gobierno que hacía casi un año había defendido contra la rebelión de Gómez Farías y Urrea.

La causa, aun apoyada por Gómez Pedraza, Mariano Riva Palacio y otros personajes del partido *moderado*, pareció insustancial a percepción de algunos testigos. Un ejemplo se observa en la opinión de la esposa del ministro Calderón, Frances Erskine Inglis, quien comparó la nueva asonada con la del año pasado:

> La Revolución de julio tuvo, por lo menos, la sombra del pretexto: era una guerra entre partidos, y los que lucharon para restablecer el sistema federalista obraron quizá de buena fe. Ahora no existe pretexto, ni principio ni plan; ni siquiera un atisbo de razón o de legalidad. Deslealtad, hipocresía y el cálculo más sórdido son los únicos motivos que se alcanzan a descubrir, y aquellos que entonces afectaban los más ardientes deseos por el bien del país, se han quitado la máscara y aparecen con su verdadera cara; y la gran masa del pueblo que, pasiva y oprimida, permite que la paz de sus hogares sea invadida, se halla al presente angustiada, no por la fuerza de las armas ni por la trascendencia de las miras de los conspiradores, sino por un puñado de espadones que apenas tendrán noción de sus propios deseos e intenciones, pero que desean conseguir el poder y los honores a cualquier precio.[170]

¿De nueva cuenta la búsqueda del beneficio personal a costa del provecho colectivo? Ciertamente la lucha se estaba justificando en aspectos como el de las necesarias reformas constitucionales que parecían haber quedado en el olvido, pero respondía esencialmente a intereses muy específicos en el sector comercial. Las nuevas contribuciones en esa área habían provocado un amplio rechazo, provocando que desde Guadalajara los comerciantes, nacionales y extranjeros, comenzaran a solventar un movimiento cuya organización dejó en los militares.[171]

---

simpatizantes. No obstante, Yucatán constituyó para él un refugio duradero contra posibles persecuciones del gobierno general. Bocanegra, 1988b, p. 798; Fuentes Díaz, 1981, p. 183; Álvarez, 1981, p. 15.

169 Vázquez, 1987b, pp. 58-60; Iglesias González, 1998, pp. 191-195.

170 Erskine Inglis, 1976, p. 443.

171 Noriega Elío, 1986, pp. 25-38.

Al final, los generales Paredes y Valencia, más un agregado Santa Anna –en carácter ya de jefe de ese ejército-,[172] mantendrían en jaque a Bustamante, quien no tuvo más opción que firmar a finales de septiembre un tratado que aquellos le propusieron y que llevó por nombre *Bases de Tacubaya*.[173] Por éstas, se suspendía el orden constitucional, el presidente renunciaba a su cargo, quedaban desconocidos los otros poderes –menos el judicial- y se abría el camino para que en lo posterior Santa Anna ocupara el ejecutivo general.[174]

El principal propósito del nuevo presidente sería convocar un nuevo congreso que por fin reformase la constitución o elaborase otra, por ello se le habrían de conceder facultades extraordinarias para cuidar que el proceso constituyente llegase a buen término. Luego, quedando signados los Convenios de la Estanzuela, se concedía una amnistía general y ascensos en ambos bandos, haciendo de preliminares para que Santa Anna entrase triunfante a la ciudad de México el día 7 de octubre, aunque la comitiva revolucionaria en realidad no despertara el clamor popular. Tres días más tarde sería investido otra vez como presidente de la república, siendo elegido para el cargo por una junta provisional que el general había nombrado previamente.[175]

La convocatoria para elegir representantes al nuevo congreso sería dada a conocer el 10 de diciembre. Un día antes y desde su refugio en Mérida, Gómez Farías escribiría a su ahijado político, Julio Uhink, sobre su precaria condición económica y lo que consideraba de los acontecimientos que se suscitaban en la capital:

---

172 Hay que recordar que Santa Anna gozaba aún de cierta popularidad tras su "sacrificio" en la Guerra de los Pasteles y por su victoria contra los rebeldes en Acajete; como tal fue el militar con mayores recursos como para suponer una cohesión en el cuerpo militar. De ahí que siendo uno de los últimos en pronunciarse, fuese en poco tiempo el comandante de los ahora sublevados.

173 Erskine Inglis, 1976, pp. 457-458; Vázquez, 1994, p. 23; Fuentes Díaz, 1981, p. 185; Bocanegra, 1988b, pp. 808-809.

174 Antes que Santa Anna, y a modo de transición, Francisco Javier Echeverría ocupó interinamente la presidencia. Vázquez, 2004, p. 546; Vázquez, 1994, p. 23; Olavarría y Ferrari, 1890, p. 469; Rosas y Villalpando, 2001, p. 264;

175 Vázquez, 2004, p. 546; Vázquez, 1994, p. 23; Bocanegra, 1988b, p. 818; Erskine Inglis, 1976, pp. 459-461.

> [...] Desde que llegué a este Estado me asignaron ciento veinte y cinco pesos mensuales con los que paso la vida escasamente; y si alguna ocurrencia me hiciera salir de él, espero que Dios no me abandonará, sea cual fuese la parte a donde vaya. A México no pienso ir por ahora porque es imposible que me conforme con vivir subordinado a un poder militar, o bajo la dictadura de un hombre que tantas veces ha engañado a los pueblos y que parece se complace en vilipendiarlos. Sufriremos, pero no me abatiré ante el genio del mal.[176]

¿Pero cuál sería la perspectiva de Francisco Modesto en este escenario? ¿También él habría de negarse a "vivir subordinado a un poder militar"? Ciertamente habría de venir una dictadura encabezada por un personaje a quien Francisco Modesto había mostrado su animadversión; sin embargo, las alternativas para integrarse de nueva cuenta a la política eran escasas dada la mínima presencia de *radicales* y dado su historial como agente de oposición. Por otra parte, Gómez Farías ya también había hecho un grave daño a la facción; la última asonada sería determinante en su carrera, pues poco a poco se había ido posesionando de la imagen de conspirador. Muy difícilmente, en circunstancias normales, habría de obtener una victoria electoral en lo futuro.

Por ello, no es de extrañar que Francisco Modesto comenzase a acercarse a los miembros de la facción contraria, sin decir aquí que su perfil cambiase a *moderado*; Olaguíbel se mantendría liberal y federalista, mas se aproximaría a aquellos con quienes podría tener mayores alternativas de acción. ¿Estaría entonces dispuesto a vivir en conformidad con una dictadura militar? Esas habían sido las palabras de Gómez Farías y respondían a su experiencia personal; si bien se le estaba facultando a Santa Anna con poderes extraordinarios se hacía en la intención de procurar un cambio en el gobierno desde una alternativa pacífica. Y, desde 1834, Olaguíbel había sido partidario de la concreción de los cambios estructurales, del logro también de una estabilidad nacional con base en la ley; el que su enemigo político fuese ahora beneficiado para hacer de artífice era un mal necesario y a la vista transitorio. Por tales razones, y por lo pronto, es que Olaguíbel accedería a ser electo el 12 de diciembre para desempeñarse luego como quinto alcalde del Ayuntamiento de la ciudad de México.[177]

---

[176] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 859, f. 47B, 1014, Carta de Valentín Gómez Farías a Julio Uhink, Mérida, 9 de diciembre de 1841.

[177] *Diario de Gobierno de la República Mexicana*, 15 de diciembre de 1841, p. 4.

# 2. EL PERÍODO DE DEFINICIÓN

## 2.1 UNA EFÍMERA ALTERNATIVA CONSTITUCIONAL

¿Acaso suponen estos miserables que no es más
que reunirse en el salón de la cámara de Diputados
para hacerse, como por magia, de la suma de poder bastante
para causar todos los males de que el Ejército quiso precaver
a la nación al acordar las *Bases de Tacubaya*?[178]

Gral. Mariano Paredes y Arrillaga

La presencia en el gobierno de algunos federalistas, como Francisco Modesto, fue en parte consecuencia de una política de conciliación impulsada por Santa Anna; varios de ellos habían sido integrados a su gabinete y se había convocado a los disidentes a ocupar de alguna forma un cargo.[179] Sin embargo, las inquietudes eran muchas y las varias concesiones podían empeorar el ambiente político; por ello se necesitaba que el constituyente se integrara según lo planeado y que tardara lo mínimo en la reforma de la constitución o en la elaboración de otra. Por otro lado, prolongar el proceso podía conducir a que Santa Anna aprovechara las circunstancias para conducir el resultado a su antojo y poder consolidarse luego como dictador. Por ejemplo, ya de inicio, cuando se expidió la convocatoria para formar al constituyente, Santa Anna había realizado algunas modificaciones sobre el original que le había emitido la Junta de Representantes;[180] sin embargo, a pesar de

[178] "Carta de Mariano Paredes a José María Tornel", Guadalajara, 22 de abril de 1842 en Noriega Elío, 1986, p. 79.

[179] Un ejemplo se tiene con el general Urrea, quien había escapado tras la fallida asonada de 1840; yendo hacia Durango, ahí se había pronunciado otra vez, luego de firmadas las *Bases*, pero Santa Anna le convenció para ocupar la gubernatura y comandancia general de Sonora. *Ibíd.*, p. 40.

[180] De principio cambio la cláusula que contemplaba una representación equitativa para cada Departamento, imponiendo entonces como principio el de la población; otras modificaciones reducían la edad mínima para ser electores primarios (desde los 21), electores secundarios e, incluso, diputados (desde los 25); también disminuían los períodos de residencia necesarios para participar en el proceso electoral. De esta cláusula se exentaba a los militares, a quienes bastaban dos meses si es que el cambio de residencia sucedía por orden del gobierno. La mayor restricción afectaba a las diputaciones, ya que para ser nombrado a ellas Santa Anna dispuso que el candidato gozara mínimo de una renta anual de $1,500, provenientes de una actividad "honesta"; además se preferirían para el cargo a aquellos casados, viudos o los que fueran padres de familia. Privados para ser elegidos como diputados quedaban el presidente, sus ministros, gobernadores, comandantes generales y clero. Quizá el mayor disgusto girara en torno a la representatividad en base a la población, ya que existía una profunda diferencia con respecto a ese factor entre Departamentos. El censo que realizara el Instituto Nacional de Geografía y Estadística calculó una población de 7'044,140; habría un diputado por cada 60,000 o fracción mayor de 35,000. Los mexicanos por nacimiento o adopción podrían votar

restringir la representación para el nuevo Congreso, la convocatoria resultante aún se perfilaba como la más incluyente que había tenido el país en su joven historia.

Para los primeros días de junio se proyectaba la realización de las juntas preparatorias y para el día 10 se preveía el inicio formal de las sesiones. No obstante, en el interín se hizo sentir la lucha entre grupos de poder, pues si bien la revolución contra Bustamante había sido acaparada por los militares, a través de la elección podrían ahora incorporarse otras fuerzas al gobierno. Un ejemplo claro de esto se observa en el muy extenso Departamento de México, donde los caudillos del Sur –los generales Nicolás Bravo y Juan Álvarez- habían ido sugiriendo la creación de una nueva entidad aparte de la del centro. La secesión respondía a la realidad de las distancias que hacían diferentes las necesidades socio-económicas y distintas las impresiones políticas; por costumbre, las representaciones del Departamento se habían concentrado con gente de la capital y partidos aledaños. De ahí que de algún modo se tratara de interferir en el proceso para lograr una representación más "amplia".

Ahora, por el intercambio epistolar entre el general Álvarez y Mariano Riva Palacio tenemos un esbozo de cómo la elección fue manipulándose. El caudillo del Sur junto al liberal del centro fueron acordando a las personas "convenientes" para ocupar las diputaciones por el Departamento de México. El siguiente es fragmento de la carta que dirigiera el militar el 22 de marzo, fecha para la cual ya habían quedado designados los electores secundarios:

> Nuestras elecciones por acá se han hecho como debe usted suponer a toda nuestra satisfacción y los electores secundarios al llegar a esa ciudad buscarán a usted para ponerse de acuerdo. Desde aquí llevan una lista de candidatos que hoy dirijo al señor Bravo para que la haga adoptar por los electores secundarios del distrito de Chilapa; los de Taxco también harán la suya y unidos estos distritos cooperarán con sus votos a la elección de la de otros distritos, habiendo una mutua correspondencia. En conclusión, los electores secundarios de este distrito se le presentarán a usted con carta mía, y a su discreción de usted dejo el feliz resultado de este gran negocio en que está interesada la libertad mexicana.[181]

---

en las juntas primarias, de las cuales saldría un elector por cada 500 habitantes; entre los resultantes volvería a elegirse a uno de ellos por cada veinte, siendo el nuevo grupo responsable de la elección de diputados propietarios y suplentes. Esta última votación tendría lugar el 10 de abril de 1842. Para inicios de junio se contemplaba la primera junta preparatoria y para comienzo de las sesiones del nuevo congreso fue previsto el diez de ese mes. Noriega Elío, 1986, pp. 64-67; Olavarría y Ferrari, 1890, pp. 477-478.

181 "Juan Álvarez a Mariano Riva Palacio", Acapulco, 22 de marzo 1842, en Noriega Elío, 2006, p. 139.

Por su parte, ocho días más tarde, Riva Palacio respondía al general en los siguientes términos:

> Sólo por la amistad que le profeso hago el sacrificio de contestar a su postdata en que me pide francamente mi opinión sobre los ciudadanos que constan en la lista que me adjunta, [...] y lo más lacónico posible le diré: que el de la cruz es honrado, buen ciudadano particular, pero no a propósito para legislador, ni menos constituyente, pues su capacidad mental e instrucción dista mucho para ser la necesaria al efecto. El primero, tercero y décimo sexto me parecen dignos, así como los licenciados que conozco en los inscritos. Creo con el defecto del de la cruz al undécimo, y al décimo tercero, y a los otros señores no tengo el honor de conocerlos, a excepción de los dos generales que me parecen pésimos. Cumplí, y he de merecer a usted rompa ésta pues no quiero que pasando a otras manos se menoscabe la opinión de nadie.[182]

El individuo señalado con la cruz es el mismo Riva Palacio y al haber hecho esa auto-evaluación nos hace suponer una muestra de humildad. Lo importante aquí, independientemente de la identidad del referido, es que hizo de censor a una lista previa de diputados potenciales propuesta por Álvarez, misma en la que se encontraba el nombre de Francisco Modesto y que fue uno de los licenciados vistos como "dignos" para promover al Congreso.

Por su parte, Olaguíbel había tenido un ejercicio fugaz en el juzgado de 5ª Elección, para luego volcarse de lleno al proceso electoral.[183] En efecto, poco antes de que Álvarez mandase la carta a Riva Palacio, había resultado elector secundario, ganando ampliamente en su terna correspondiente (con 136 votos) ante los generales José Joaquín de Herrera (con 82) y Melchor Múzquiz (apenas con 7).[184] Finalmente, sería votado como diputado propietario por el Departamento de México, a la par de Bravo, Herrera, Múzquiz, Gómez Pedraza y Reyes Veramendi –militares, y de Rodríguez Puebla, Espinosa de los Monteros, y el mismo Riva Palacio –civiles-, entre otros.[185] Con los resultados de los demás Departamentos, el nuevo

[182] "Mariano Riva Palacio a Juan Álvarez", México, 30 de marzo 1842, en *Ibíd.*, pp. 144-145.

[183] En tal juzgado se habría desempeñado desde el 4 de enero y hasta el día 18, habiendo sido aceptada su renuncia. Como juez asistió tanto a juicios verbales como conciliatorios. Las fechas constan en las primeras páginas del *Libro de Conciliaciones* y del *Libro de Juicios Verbales*, ambos del año de 1842. Solamente en una ocasión más, el 23 de abril, asistiría al juzgado 5° para prestar sus servicios como abogado. AHDF, fondo Ayuntamiento, sección Actas de Juzgados Conciliatorios, vol. 4473, exp. 173, 1842, f. 4 y 23; y AHDF, fondo Ayuntamiento, sección Actas de Juzgados Conciliatorios, vol. 4477, exp. 177, 1842, folio 4.

[184] Con esto pasaba a formar parte de la junta departamental, la cual nombraría posteriormente a los diputados. *El Cosmopolita*, 23 de marzo de 1842, p. 4; Noriega Elío, *Op. cit.*, p. 65.

[185] Olavarría y Ferrari, 1890, p. 483.

constituyente se perfiló entonces con una mayoría liberal, aunque dividida entre las facciones de los *moderados* y los *radicales*.

De tal modo iba tomando forma una amenaza para el grupo que había fomentado el anterior golpe de Estado; si bien la revolución se había impuesto con la meta de aplicar cambios constitucionales, en realidad la maniobra había servido de máscara para usurpar el gobierno. La composición del Congreso se preveía peligrosa a razón de que la reestructuración podía alcanzar visos más drásticos a los de su conveniencia; por ello no era de extrañar que a partir de entonces se implementara un velado hostigamiento para ir atemperando las intenciones de los diputados liberales, evitando así que se repitiera la experiencia de cuando Gómez Farías había sido vicepresidente.

Y, precisamente, el viejo federalista se mantendría alejado de los acontecimientos de la capital, extrañándose de la incomunicación en que había caído con varios de sus colegas y amigos. Poco después de celebradas las elecciones, en carta a Miguel Arroyo, Gómez hacía notar lo anterior y su perspectiva negativa al proceso constituyente:

> Grandes acontecimientos se aproximan. Algunos esperan muchos bienes y yo muchos males. Lo que se ha padecido y lo que se está sufriendo no es sino el principio de mayores infortunios que veo venir sobre mi desgraciada patria. ¡Ojalá me engañe!, pues no hay cosa porque más anhele, que el bienestar de mis compatriotas.
> Mi situación es apurada, mas si Dios sigue favoreciéndome, como lo espero de su bondad, yo saldré de las dificultades de que me veo rodeado. La tranquilidad de mi conciencia me ha hecho tolerable una larga serie de trabajos. Diga V. a Olaguíbel que siento no recibir cartas suyas, y que salude a todos mis amigos.[186]

Antes que distanciamiento o falta de tiempo, lo cierto es que el período parece haber sido un lapso especialmente tenso, especialmente para aquellos que habían sido enemigos declarados de Santa Anna anteriormente y como había sido el caso de Francisco Modesto. Además el panorama se recrudecía cuando, anticipándose al inicio de las sesiones, el gobierno dispuso por decreto gubernamental del 24 de mayo que los diputados juraran primero las *Bases de Tacubaya* y luego el artículo 73° de la ley de convocatoria; sólo así procederían los diputados al desempeño de

[186] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 871, f. 47B, 1038, Gómez Farías a Miguel de Arroyo, Mérida, 8 de abril de 1842.

sus funciones. De tal modo, cambiaría la fórmula para la toma de protesta a: "¿Juráis a Dios y a la nación, la debida obediencia a las bases publicadas en Tacubaya y adoptadas por la República, así como a la ley de convocatoria de 10 de diciembre de 1841? – Si así lo hiciereis, Dios os lo premie, y si no, os lo demande".[187]

Los diputados comenzarían sus juntas preparatorias en el mes de junio y en la última de ellas se trató sobre el anterior condicionamiento. Francisco Modesto había sido nombrado secretario de tales sesiones preliminares junto a José María Lafragua, siendo ambos testigos de un debate que se perfilaba a aceptar sin más el juramento a las *Bases*; pero, al suscribirse Olaguíbel a la proposición de Espinosa de los Monteros, rechazó que la asamblea procediese sin haber votado sobre la cuestión. Así, abriéndose de nuevo la discusión, se aprobaría finalmente la votación nominal; sin embargo, Olaguíbel sería el único en votar en contra.[188]

Francisco Modesto abandonaría el recinto cuando se procedió a ensayar el acordado juramento de las *Bases*, pero regresaría para protestar la ley de convocatoria. La fórmula habría sido la siguiente: "¿Juráis desempeñar fiel, legal y patrióticamente el poder que se os ha conferido, mirando en todo por el bien y prosperidad de la Nación? - Sí, juro. – Si así lo hiciéreis, Dios os lo premie, y si no, Dios y la nación os lo demande".[189]

Para el día siguiente, 10 de junio, al momento de abrir oficialmente sus sesiones el Congreso, Olaguíbel asistiría a desempeñarse como diputado sin consecuencias aparentes, o al menos inmediatas. Y en la misma apertura, Santa Anna pronunciaría un discurso donde de manera velada hacía un condicionamiento a los diputados, si bien en las apariencias veía con agrado la composición de la asamblea:

> En la Ley de convocatoria, todos los derechos fueron comprendidos y respetados; en las elecciones no ha ejercido mi gobierno ni aun la influencia que en los países más celosos de sus prerrogativas se permite a los agentes del Poder; y me decido a lisonjearme de que la Representación nacional, hoy felizmente congregada, es el resultado y la expresión genuina y pura de la voluntad pública.
> Arduas y peligrosas son, legisladores, vuestras tareas, porque la Nación ha puesto su destino en vuestras manos.

187 Dublán y Lozano, 1876c, p. 210.
188 Zertuche Muñoz y Remolina Roqueñí, 1997, pp. 5-7 y 16.
189 *Ibíd.*, p. 16.

> ¡Ay de ella y de vosotros, si no atináis con el sendero que pueda conducirla al goce de un sistema estable, en que se acuerden diestramente los beneficios del orden y de la libertad!
> [...]
> Oídme legisladores: yo os ruego que escuchéis mis patrióticos y desinteresados consejos, [...] oídme, os digo, porque deseo que participéis de mi opinión, ahora que la vuestra puede llegar a ser para la República un voto de vida o una sentencia de muerte.
> Prescindiendo del examen de los elementos con que podamos contar para el restablecimiento del sistema federativo, yo anuncio con absoluta seguridad, que la multiplicación de Estados independientes y soberanos, es la precursora indefectible de nuestra ruina.
> Los acontecimientos están indicando sobradamente los riesgos de la Patria, y que su independencia y nacionalidad se ven amenazadas.
> El coloso ha colocado un pie en Texas; y solamente un gobierno fuerte, enérgico é indivisible, es el que puede detener sus avances y progresos.
> Y en tales circunstancias, ¿cambiaremos la fuerza por la debilidad, la unidad por la división, y la unión por la discordia?
> ¿Adoptaremos un sistema de contradicción en momentos tan difíciles, exponiéndonos á que deliberen tantas voluntades sin acuerdo y a que manden tantas cabezas en oposición?
> [...]
> La Constitución puede fundarse sobre los principios más perfectos, sin necesidad de aventurarse a pasar por aquellos inconvenientes.
> Siendo su base la soberanía del pueblo, la división de poderes y la completa libertad civil, puede crearse un gobierno que produzca el grado mayor de dicha, de seguridad social y de estabilidad política.[190]

Había sido muy clara la advertencia de Santa Anna con respecto a una transición al federalismo -y ya aparecía Texas como un pretexto para sostener al centralismo-. Con tal discurso, si antes las previsiones habían quedado veladas, ahora eran manifiestas y graves. Todavía Juan J. Espinosa de los Monteros, presidente del Congreso, trataría de marcar una honorable distancia ante las advertencias del presidente:

> Y pues su alocución en esta, solemnidad la ha oído el Congreso, sólo me toca por el puesto a que su dignación me ha elevado, manifestar en su nombre, que conoce muy bien toda la extensión de los deberes que su augusta misión le impone, y está dispuesto a desempeñarlos con la asistencia divina y con el poder que de la Nación ha recibido: sabe, además, que es arduo sobre toda ponderación el encargo que se le ha confiado; pero tiene la conciencia de que para la gran obra á que va a dedicarse, ni serán, ni podrán ser otros sus sentimientos y principios que los mismos de la Nación.
> Cree que la Constitución que forme será una verdad, porque la Nación no puede querer que en su carta magna se dejen, para germinar, simientes de ilusión o de engaño.
> Cree que será firme, porque buscando su base en la voluntad nacional, la Nación misma la sostendrá.

[190] Zurita Lagunes, 1966, pp. 248-252

> En todo caso, el celo con que el Congreso procurará corresponder á la confianza que ha merecido y su lealtad y fe constante á la Patria, le darán un título de gloria superior a cualquiera otro.[191]

Dadas las circunstancias, para el día siguiente, 11 de junio, el Congreso buscaría protegerse declarando la inmunidad personal de sus integrantes.[192] Sin embargo, la misma sesión sería la última en que Francisco Modesto participase como diputado, seguramente debido a que en su perspectiva el juramento a las *Bases* ponía en serio entredicho el desarrollo de la asamblea constituyente. Lamentablemente no hay constancia sobre si renunció al cargo o si se le inhabilitó a consecuencia de haber sólo jurado la ley de convocatoria; sucede que a partir de esta fecha ya no es señalado en las actas del constituyente y si hubo alguna influencia de su parte habría de ser solamente externa.

Por lo pronto, si es que su salida fue voluntaria ante un pronóstico negativo del desarrollo de la asamblea, Francisco Modesto habría acertado entonces en tal perspectiva, pues el Congreso constituyente de 1842 habría de sesionar por casi medio año sin haber logrado redactar una nueva carta.[193] Supuestamente, su tendencia liberal y cercana al federalismo habían detonado el encono "popular"; un pronunciamiento en Huejotzingo a los primeros días de diciembre terminaría por obtener prontas adhesiones hasta extenderse a la guarnición de la capital nacional.

---

191 *Ibíd.*, p. 252.

192 Noriega Elío, *Op. cit.*, p. 87.

193 Desde un inicio, si bien la asamblea se perfilaba como favorecedora para un cambio en el sistema de gobierno, fue fundamentalmente simpatizante de una causa liberal y republicana; podía hacerse el sacrificio de no presionar en lo inmediato por restablecer la federación, pero sin duda se pretendió un avance en el arreglo del estado civil de la iglesia y desamortización de sus bienes, en la supresión de los fueros, en el fortalecimiento del poder legislativo sobre el ejecutivo y en el planteamiento de derechos ciudadanos para protección ante las arbitrariedades gubernamentales. Frente a la insistencia de los asambleístas, Santa Anna anunció su retiro a Veracruz, ahora argumentando motivos de salud y sustituyéndole el general Bravo en la presidencia; se sospechó, dadas anteriores experiencias, que esto fue el inicio de un plan para eliminar al Congreso. Un primer pronunciamiento estallaría en la ciudad poblana de Huejotzingo, el 11 de diciembre; su plan, supuestamente elaborado por las autoridades y vecinos del lugar, rechazaba la “exagerada libertad” que otorgaba el proyecto de constitución y desconocía al Congreso por no trabajar en correspondencia a las necesidades del país y en contracorriente a las *Bases de Tacubaya*. Para sustituir al Congreso se invocó a que el ejecutivo general nombrase una Junta de Notables para que continuara el trabajo sobre la reforma constitucional, salvando los principios de independencia e integridad nacional, religión de Estado y gobierno republicano, popular y representativo. El ministro de Guerra, Tornel, había notificado del pronunciamiento al Congreso y fue sumando las adhesiones al Plan de Huejotzingo; al inquirírsele al respecto, el presidente Bravo no se comprometió a jurar la constitución ya que el proyecto no contaba con el visto bueno de Santa Anna. El Congreso manifestó entonces su voluntad de seguir con su labor hasta que se le impidiese por la fuerza, lo cual fue solamente cuestión de tiempo, pues para el día 19 de diciembre el batallón Celaya impidió el paso de los diputados a la Cámara. Noriega Elío, 1986, pp. 91-107; Bocanegra, 1988c, pp. 20-22; Lafragua, 1987, pp. 17-18; Vázquez, 2004, p. 546; Vázquez, 1994, p. 24; Vázquez, 1987b, pp. 129-130; Dublán y Lozano, 1876c, pp. 283-284; Salazar Ibargüen, 1993, pp. 255-256.

El Congreso había sido desconocido, pero no Santa Anna como presidente ni su entonces sustituto, el general Bravo; éste último, junto a su gabinete, firmaría el siguiente decreto, invocando las facultades concedidas en la séptima de las *Bases de Tacubaya* para restablecer el orden:

> 1° No pudiendo en esta crisis dejarse a la nación sin esperanzas de un orden de cosas que le asegure su existencia, su libertad, sus derechos, la división de poderes, las garantías sociales y la prosperidad de los Departamentos, el gobierno nombrará una junta, compuesta de ciudadanos distinguidos por su ciencia y patriotismo, para que forme las bases, con asistencia del ministerio, que sirvan para organizar a la nación, y que el mismo gobierno sancionará para que rijan en ella.
> 2° La junta se nombrará a la mayor brevedad posible, y no podrá durar en el desempeño de su encargo más de seis meses, contados desde este día.
> 3° Entretanto, continuarán rigiendo las Bases acordadas en Tacubaya, en lo que no se opongan a este decreto, y el Consejo de los Departamentos seguirá funcionando en los términos que en ellas se previenen.
> 4° Así como será un deber del Gobierno el evitar que la tranquilidad pública se altere en lo sucesivo, contrariando el presente decreto, él se compromete solemnemente a impedir que los mexicanos sean molestados por su conducta política observada hasta el día.[194]

Con esto había triunfado la facción militarista, la misma que así lo hiciera en 1834 contra Gómez Farías y que pusiera a Francisco Modesto en prisión al año siguiente. Terminaba así la efímera ilusión constitucional y Santa Anna lograba ampliar su estancia en el poder con facultades propias de un dictador. Aparte, los términos del decreto de disolución del Congreso constituyente anunciaban la venida de un legislativo a modo y capricho del ejecutivo, francos como para posibilitar un régimen más férreo que el de 1835-1836.

Por la misma razón, a modo de contrapeso, es que la reacción opositora habría de recurrir a medidas más drásticas para socavar la dictadura. Si anteriormente Francisco Modesto había confiado en la promesa de cambio tras la revolución contra Bustamante, ahora serían los tiempos en que recurriese de nueva cuenta a la conspiración para lograr el restablecimiento de la federación sin pasos intermedios. Había intentado acompasarse al ritmo moderado, mas las circunstancias ahora urgían a re-plantearse como *radical*.

---

[194] Olavarría y Ferrari, 1890, p. 492.

## 2.2 EL REVOLUCIONARIO ANTI-SANTANNISTA

"Ahora no queda, amigo mío
más recurso que la revolución".[195]

Valentín Gómez Farías

Luego de disuelto el Congreso, Bravo daba a conocer el día 23 de diciembre de 1842 a ochenta personas que habrían de integrar la denominada Junta Nacional Legislativa,[196] quedando esta finalmente instalada el 6 de enero con 92 integrantes. Lo interesante es que ya desde las juntas preparatorias se observaron motivos de desunión entre ejército y clero, siendo significativo que ambas corporaciones, todavía respetadas en sus fueros, estuviesen ahora tan tempranamente en disputa.

El general Valencia ocupó la presidencia de la Junta, cuando anteriormente se perfilaba para la misma el arzobispo de México, Manuel Posada y Garduño; además se rumoró que este general había quedado resentido del beneficio personal que había hecho Santa Anna de la última revolución y que era cuestión de tiempo otro pronunciamiento contra el presidente provisional. Por tanto, la ausencia de la capital pareció innecesariamente riesgosa a Santa Anna, quien anunció su regreso para inicios de marzo.[197]

Los acomodos que hiciera entonces el general-presidente le permitieron afianzarle en la presidencia, destacando sus maniobras contra Valencia y Paredes, y afectando sobre todo a éste último, el que a partir de entonces quedaría a la expectativa de un paso en falso por parte de Santa Anna para iniciar un pronunciamiento a su favor. Luego siguieron alzas en los impuestos y ocupaciones de bienes clericales que pusieron seriamente en entredicho los principios que Santa Anna había defendido en anteriores ocasiones. Además, continuaron las persecuciones contra liberales *moderados* y *exaltados*, siendo presos en esta ocasión Gómez Pedraza, Riva Palacio, Lafragua y Otero; lo anterior en consecuencia de un rumor sobre que el general Álvarez, desde el sur, conspiraba

---

[195] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 923, f. 47B, 1089, Carta de Valentín Gómez Farías a Francisco Modesto de Olaguíbel, New Orleans, 28 de julio de 1843.
[196] Olavarría y Ferrari, *Op cit.*, p. 493.
[197] Noriega Elío, 1986, pp. 117-118; Olavarría y Ferrari, 1890, pp. 495-497.

contra el gobierno.[198] En esta ocasión, Francisco Modesto también habría de ser acusado, mas no se logró su aprehensión de nueva cuenta.

La prisión de Gómez Pedraza había tenido lugar el 30 de abril, mientras que a Lafragua, Riva Palacio, Otero y Olaguíbel se les había expedido la orden de aprehensión para el 2 de mayo; sin embargo Lafragua se había ocultado y luego escribiría a Francisco Modesto, quien se encontraba en Puebla, para ponerle sobre aviso. La carta le fue entregada en su molino por vía de un tal Mariano Vargas, llegando momentos antes de que los agentes de la comandancia lograran capturarle. Desde entonces Francisco Modesto hubo de esconderse de las autoridades.[199]

En esta ocasión, de particular interés es el proceso que se le siguió a Lafragua, ya que de él se obtienen indicios del cómo es que la supuesta conspiración tuvo lugar. El 26 de mayo se le había intentado sacar una declaración, pero, ante las arbitrariedades que ya se presentaban, Lafragua se negó a dar palabra. En sus memorias reconoce que la conspiración era cierta, pero que ellos no estaban involucrados, aunque de partícipes se les había señalado en una carta donde el general Álvarez comentaba a Gómez Pedraza que contaba con Riva Palacio, Otero, Lafragua, Olaguíbel, González Urueña y otras dos personas más.[200]

Los motivos para que el general Álvarez intentase una conspiración desde el sur parecen remontarse justo a la disolución del Congreso de 1842, pues la constitución que estaba por aprobarse contemplaba la creación del Departamento de Acapulco, mismo por el cual había trabajado en conjunto al general Bravo desde años antes.[201] Así, la afrenta de Álvarez parecía dirigida contra Santa Anna, valiéndose de algunos de los antiguos diputados que anteriormente había promocionado y entre ellos se encontraba Francisco Modesto.

Con esto, el gobierno, relativamente libre de oposición, logró que casi sin contratiempos trabajara la Junta Nacional Legislativa, tanto así que para el 12 de

198 Olavarría y Ferrari, 1890, pp. 498-499.
199 Lafragua, 1987, p. 21.
200 *Ibíd*., pp. 22-23.
201 Ambos generales exponían en 1841 la necesidad de dividir al extenso Departamento de México en vista a que desde su capital no podía hacerse un gobierno efectivo para las poblaciones del sur; además, en términos de población, la secesión no le costaría más que aproximadamente la décima parte, manteniéndose la parte norte aún como la más poderosa por sí sola ante las demás regiones del país; también aseguraban la existencia de recursos necesarios para la sustentación y gobierno del nuevo Departamento. Iglesias González, 1998, pp. 205-209.

junio de 1843 fueron sancionadas por el mismo presidente Santa Anna las *Bases Orgánicas*, la nueva constitución centralista que reemplazaba a las *Siete Leyes*.[202] En ella, a pesar de todo, se observaron pasos hacia la descentralización y se mantuvieron algunas nociones liberales; sin embargo, se afianzaron los fueros y el papel predominante del cuerpo militar en la política nacional. Por otro lado, la sanción de la constitución significaba también el fin de los poderes discrecionales para Santa Anna, lo cual fue un aliciente para que los liberales *moderados* aceptaran dar seguimiento al proceso constitucional.

Y para dar mayor realce a la sanción de la constitución y su publicación, también se decretó el día 13 una amnistía contra los reos políticos, obteniendo así su libertad Gómez Pedraza, Lafragua y los otros que les acompañaron a prisión; Francisco Modesto también se vería beneficiado de la amnistía y en consecuencia dejaría de esconderse. Luego, en carta del 28 de julio, y nuevamente desde Nueva Orleáns, Gómez Farías lamentaba del hostigamiento que había recibido, exponiéndole además su intención por comenzar otra revolución contra Santa Anna:

> Mi muy apreciable amigo:
> Amigo, por las últimas noticias que han llegado aquí de nuestro país sé que estaba V. perseguido y separado de su familia, sin embargo no quiero dejar pasar una buena ocasión que se presenta para dirigir a V. esta carta que espero llegara a su poder porque va por un conducto muy seguro. Hace tiempo que estoy en esta ciudad esperando la revolución, e influyendo en que se haga por varias partes. Ya sabía V. que en Tabasco ha comenzado, y pronto espero que de allí pase a Chiapas. Encendida la guerra en estos dos puntos se propagará a Oaxaca y al Departamento de Veracruz; y entretanto, ¿se estarán quietos los demás? ¿No se moverán ni [...] por esa constitución que ya se ha publicado para burla y oprobio de los mexicanos? ¿Han nacido estos para la servidumbre? Yo aseguro a V., amigo mío, que no me someteré a ella ni viviré bajo la dominación del pérfido y malvado Santa Anna, y que mientras exista haré la guerra a la una y al otro. [...]
> La constitución que se ha firmado y promulgado está redactada con la malicia más refinada. V. habrá visto el influjo que por ella van a tener las clases privilegiadas que serán las que dispongan de los destinos e interés del país, [...] Por otra parte las prerrogativas que se dan al primer magistrado, harán que sus funciones sean las de un monarca y no las de un presidente republicano. [...] Ahora no queda, amigo mío, más recurso que la revolución: preciso es trabajar sin descanso para llevarla a cabo; hagamos un esfuerzo para sacar a nuestra desgraciada patria del fango en que la ha sumido el malvado Santa Anna y algunos otros hombres de circunstancias.[203]

[202] Entre las principales innovaciones de la nueva carta estuvieron la desaparición del Supremo Poder Conservador y las Juntas Departamentales pasaron a ser asambleas con mayor representación; el sistema fiscal permaneció en control del gobierno general, pero se habían dado pasos hacia una descentralización; los gastos prioritarios se canalizaron al ejército y el mando de éste regresó al presidente, aunque bajo control del Congreso. Noriega Elío, 1986, p. 121; Vázquez, 2004, p. 547; Vázquez, 1994, pp. 24-25.

[203] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 923, f. 47B, 1089, Valentín Gómez Farías a Francisco

La carta termina pidiendo a Francisco Modesto le mantenga al tanto de los sucesos en la capital y confiándole que podía escribirle de manera segura a través de la agencia Manning, Makinstosh & Cia. Ahora, el que fuera remitida desde Nueva Orleáns se debía a la ofensiva del gobierno mexicano contra la provincia rebelde de Yucatán; las autoridades locales habían resistido pero la derrota era cuestión de tiempo y accederían finalmente a la reincorporación con México a finales del año.

En tanto, el restablecimiento de poderes constitucionales siguió su marcha; el 20 de junio se había expedido la convocatoria para la formación del nuevo Congreso[204] y la elección presidencial se realizaría el 1 de noviembre, perfilándose entonces como favorito el general Santa Anna. Y éste, en su calidad de presidente provisional, volvía a salir de la capital desde el 7 de septiembre, dejando el cargo en el general Valentín Canalizo,[205] supuestamente marchándose para no obstruir el libre desarrollo del proceso. Mas no por su salida disminuyó la censura por parte del gobierno y en esta ocasión Francisco Modesto se vería nuevamente involucrado.

En nuevo proceso contra Lafragua apareció Olaguíbel como consejero legal, pero principalmente como amigo. Siendo las fechas de fiesta nacional, Lafragua había sido invitado para pronunciar un discurso en razón de la conmemoración del 27 de septiembre, sin embargo corrió la voz de que éste era "sedicioso". Previamente el discurso había sido leído por el círculo cercano a Lafragua, entre ellos Francisco Modesto, sin merecer más que algunas recomendaciones y siendo aplaudido en lo general. Sería desde el día 26 que se retendría al autor en la prefectura, siendo acompañado en estos momentos por su primo, Manuel Darget, y por Olaguíbel. Luego se le conduciría a la ex-Acordada y se le encerraría en la celda que por costumbre se destinaba a los condenados de muerte, para ser finalmente liberado hasta la mañana del 28.[206]

La libertad de imprenta y de prensa habían sido trivializadas de nuevo por un proceso arbitrario, pues nunca se definió con exactitud la causa ni se dio a conocer

---

Modesto de Olaguíbel, New Orleans, 28 de julio de 1843.

204 El Congreso quedaría instalado el 1 de octubre y se formaría con base a una representación poblacional de un diputado por cada 70,000 o fracción de 35,000 y el senado se integraría por 42 miembros. Olavarría y Ferrari, 1890, p. 499.

205 Olavarría y Ferrari menciona que Canalizo tomó posesión el día 4 de octubre, mientras que Rosas y Villalpando comentan que esta tuvo lugar desde el 7 de septiembre. Salazar Ibargüen, 1993, p. 258; Vázquez, 1994, p. 25; Olavarría y Ferrari, 1890, p. 506; Rosas y Villalpando, 2001, p. 265.

206 Lafragua, 1987, pp. 27-31.

el nombre del censor que calificó de sedicioso el discurso de Lafragua. No obstante, al día de ser liberado, el autor fue recibido con muestras de la simpatía de colegas y de otras tantas personas; Francisco Modesto y otros amigos organizarían una comida la jornada siguiente en Tacubaya y en la ocasión uno de los entretenimientos consistió en mostrar cualidades de oratoria con el ya famoso discurso, practicándolo lógicamente Lafragua e intentándolo luego Olaguíbel, aunque no lo habría de conseguir "entre los humos del Champaña". Por lo demás, copias del discurso fueron luego vendidas hasta en Nueva Orleáns, contando con notas del también amigo Gómez Farías.[207]

Y precisamente éste último personaje volvía a escribir a Francisco Modesto el 18 de octubre; en la misiva se mostraba extrañado de no haber recibido contestación a cartas anteriores, dirigidas tanto a él como a otros allegados:

> [...] ¿Están ustedes arrestados? ¿Están aturdidos? ¿Se han degradado? ¿O desesperan ya de la salud de la patria y se han resignado con su suerte? Yo no sé qué pensar de los defensores de la libertad. [...] Sé Uds. están abatidos, yo me conservo, gracias a Dios, con el mismo temple de alma y espero ocuparme de mi desgraciado país hasta ver despedazada esa maldita constitución, y trastornado ese infame gobierno. [...] Veo la necesidad de una revolución y [...] digo que la revolución está propagada en varios puntos, pero que se necesitan para iniciarla por lo menos veinte y cinco mil pesos, [...] haga V. las propuestas que le parezcan; pero que el negocio exija mucha prontitud, y una contestación sin pérdida de tiempo y por conducto seguro.[208]

Pero seguramente difícil era encontrar los conductos seguros en aquel momento, la marcha en el restablecimiento de poderes constitucionales continuaba así como la persecución y una intensa vigilancia. Sería hasta el 1 de enero de 1844 que se declararon en sesión las cámaras y al día siguiente se dio cuenta de la elección de presidente constitucional, resultando ganador, como se tenía previsto, el general Santa Anna, el cual ni siquiera había asistido a la ceremonia, como lo hiciera en 1833, delegando consecuentemente el poder en Canalizo.[209]

Pero desde el inicio del nuevo gobierno comenzó el choque del poder ejecutivo contra el legislativo; Gómez Pedraza ahora tomaba la batuta de una oposición

---

207 *Ibíd*., p. 31.

208 BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 947, f. 47B, 1117, Valentín Gómez Farías a Francisco Modesto de Olaguíbel, New Orleans, 18 de octubre de 1843.

209 Olavarría y Ferrari, 1890, p. 509; Vázquez, 1994, p. 25.

contra los poderes dictatoriales de los cuales no pretendía todavía separarse Santa Anna. La consigna contra el presidente ausente se iría generalizando entre los liberales y parcialmente se extendería a otros sectores, como el eclesiástico. Cuestión era de tiempo para que se afinara la oposición en la capital y en provincia y sería nuevamente el tema de Texas el que posibilitaría la temporal unión de fuerzas contra el régimen.

Sobre este asunto cundía de nueva cuenta la alarma sobre la anexión de la provincia rebelde a los Estados Unidos. Relativamente de cerca, Gómez Farías seguía lo relacionado al asunto y sobre el peligro advertía a sus allegados en México. Así lo hacía constar en carta dirigida a Francisco Modesto, el 3 de mayo de 1844:

> Queridísimo amigo: con D. Bernardo Othón que salió de aquí para esa capital la semana anterior mandé a V. un paquete de impresos, y escribí una larga carta sobre la anexión de Texas, que es el asunto del día. En ella indiqué a V. que el negocio vendría a parar en una negociación con el héroe de San Jacinto, cuya voluntad se cree aquí, que es en México voluntad nacional.
> El presidente Tyler ha pensado, según parece, hacerse popular con la anexión y aumentar los votos a su favor en las próximas elecciones, y Clay, que es uno de los candidatos a la presidencia, lo ha embarasado [sic] mucho con una carta que ha escrito sobre este negocio contradiciendo su proyecto con sólidas razones. En el mismo sentido que Clay se han enviado al Senado multitud de representaciones, y así es que probablemente no se ratificará el tratado, pero tampoco se reprobará. [...] La unión de Texas presenta inconvenientes respecto de las naciones de Europa y de los Estados del Norte de esta república, y para removerlos entiendo que por ahora se desistirá de ella, y que la negociación se limitará a solo el reconocimiento de la independencia por parte de México. Este es el punto más importante para la raza anglosajona, y si llega a dar este paso, habrá obtenido casi todo lo que desea, que es poblar a Texas tranquilamente, facilitarse el contrabando, posesionarse poco a poco de nuestros ricos y fértiles terrenos, ponerlos en venta, aumentar sus rentas con sus inmensos productos, y dar principio a la invasión calculada muchos años para extenderse hasta la California. [...] Ya me parece que veo a Santa Anna fingir que va a formar una gran expedición, pedir dinero y más dinero para alimentar su rapacidad, y pretender o darse él mismo facultades extraordinarias, que no servirán más que para perseguir, robar, amenazar y hacer una campaña de mojiganga.
> [...]
> Se dice que ha salido de Washington o va a salir para México un comisionado. ¡Cuidado! ¡Cuidado! ¡Cuidado!
> Almonte se retiró de Washington el 23 ó el 24 con el objeto de esperar en Nueva York el resultado del Senado sobre el tratado.[210]

[210] BLAC, Colección Gómez Farías, documento 5221, f. 65B, 1164, Valentín Gómez Farías a Francisco Modesto de Olaguíbel, New Orleans, 3 de mayo de 1844.

Farías había previsto bien los movimientos. La provincia rebelde había dado pasos importantes hacia su posible anexión con los Estados Unidos; la problemática además había rebasado la relación bilateral, volviéndose punto de discusión multilateral e involucrando principalmente a Inglaterra. Para finales de marzo, por fin, el presidente estadounidense Tyler había solicitado al senado deliberar sobre la incorporación de Texas a la Unión. El ministro plenipotenciario mexicano, el general Almonte, suspendía las relaciones diplomáticas y se aprestaba a salir del país en el caso de que la anexión fuese aceptada.[211]

Luego, para mediados de mayo arribaba a Veracruz el mencionado comisionado norteamericano Gilbert L. Thompsom, el cual tras pedir conferenciar con Santa Anna se entrevistaría con el general tres días más tarde en el Puente Nacional. El mensaje dado fue que el presidente de los Estados Unidos había firmado un tratado con los texanos para concretar la anexión, pero que previamente esperaba arreglar la cuestión de límites fronterizos. Santa Anna manifestó que el país no cedía con respecto a la provincia rebelde, reclamando aún derechos sobre ella. Días más tarde, el encargado interino de negocios, Waddy Thompson, confirmaba al entonces ministro de Relaciones, Bocanegra, que finalmente se había firmado el tratado de agregación de Texas y que se esperaba la ratificación por parte del Senado estadounidense.[212]

El paso se había dado, según, por defensa de los Estados Unidos ante una supuesta tentativa británica de influir en aquel territorio y abolir la esclavitud en él. Santa Anna se hizo presente en la capital a principios de junio y se hacía cargo nuevamente de la presidencia. Isidro Reyes, nuevo ministro de Guerra, exhortó entonces a emprender la campaña de reconquista con prontitud, pidiendo altas sumas para solventarla y mayor contingente de hombres por parte de los Departamentos.[213]

Obviamente la tensión entre ejecutivo y legislativo se agudizó con el proyecto. El choque con el Congreso a causa de la obtención de los recursos para la campaña y la dura oposición que comenzaron a realizarle los *moderados* desde ese bastión

---

211 Olavarría y Ferrari, 1890, p. 515.

212 La versión aquí expuesta corresponde a Olavarría y Ferrari; mientras que Josefina Zoraida Vázquez comenta que el enviado norteamericano que se entrevistó con Santa Anna fue John Calhoun. Olavarría y Ferrari, 1890, p. 515; Vázquez, 2010a, p. 289.

213 Olavarría y Ferrari, 1890, pp. 515-517.

volvieron las cosas muy delicadas. Además, Santa Anna había aprovechado la oportunidad de estar en la capital para presenciar los festejos a razón de su cumpleaños y de paso inauguró la estatua en su honor que quedó erigida en la Plaza del Volador. El derroche de recursos no podía pasar desapercibido y más cuando en el proyecto de nuevas exacciones se había cuidado no descalabrar la muy castigada economía de la población; sin embargo el proyecto quedaba aprobado para finales de julio y hasta agosto 21 se publicaría el decreto del subsidio extraordinario.[214]

La situación pasó a ser demasiado tensa. El enviado de Gómez Farías, Othón, incluso llega a recurrir a cartas en clave para dirigirse a Gómez Farías, informando en una de ellas, correspondiente al 31 de agosto, el estado de incertidumbre que se vivía en la capital mexicana y de la posibilidad de que algunas misivas del liberal exiliado hubiesen caído en poder de Santa Anna:

> Amigo, nunca se han visto las cosas de su país en tan triste estado como hoy; Santa Anna está obligado a dejar la Capital, está amenazado de ser asesinado de un momento a otro; [...] nadie puede hablarle porque de todos teme, dentro de cuatro días sale para Veracruz; [...] En fin la revolución va a estallar de un momento a otro y será sin duda antes de quince días, [...] El pueblo lo pide a Ud., y aun individuos que fueron enemigos de Ud. en el año de 33, han dicho que conocen su error y que confiesan que el mismo hombre que conviene para mandar es Ud., [...] Se asegura que alguna correspondencia que Ud dirigió a Olaguíbel ha sido cogida y se halla en poder de Santa Anna: [...][215]

Ciertamente la revolución no estalló en quince días, pero sí parece que fue el momento en que ésta comenzó a fraguarse con seriedad. Santa Anna había obtenido permiso para retirarse a su hacienda a inicios de septiembre, quedando el general José Joaquín de Herrera momentáneamente en interinato hasta que lo sustituyó Canalizo. Pero si bien el retiro no prometía sosiego, sí habría de prolongarse ante las nuevas venidas de Texas; habían llegado noticias de que, en efecto y como puntualizara Gómez Farías a Francisco Modesto, la anexión de la provincia no había procedido en el senado norteamericano, al menos no en esa

[214] Otro factor que vino a restar las simpatías con las que todavía contaba Santa Anna fue uno propio del ámbito familiar; su esposa, Inés García, moría dos días después de publicado el decreto y para octubre, relativamente pronto, volvería a contraer nupcias en el Palacio Nacional, desposándose en esta ocasión con Guadalupe Tostá. Este proceder provocaría el recelo de los sectores más conservadores del país. *Ibíd.*, pp. 518 y 520-522.

[215] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 1010, f. 47B, 1186, Bernardo Othón a Valentín Gómez Farías, México, 31 de agosto de 1844.

ocasión.

Por tanto, como la anexión no había tenido lugar, Santa Anna suspendía a su vez la campaña contra Texas. En consecuencia, desde la tribuna se reavivó la crítica ante su error en San Jacinto y se le recriminaron las altas cargas fiscales con que pretendió un proyecto de reconquista ahora abandonado; aparte no había dado el general cuenta del destino de los recursos que se le habían proporcionado, haciéndose manifiesta la sospecha del robo de los mismos. Por ende, el descontento fue mayúsculo y ahora, contando con una justificación concreta para iniciar la revolución, desde Jalisco vendría ahora la guerra contra Santa Anna.

El 2 de noviembre el general Paredes se pronunció en Guadalajara, acusando en su manifiesto la malversación de los fondos que desde 1841 habían sido pedidos por Santa Anna y en detrimento de la Hacienda pública.[216] Al día siguiente se sublevó también la gente en Puebla y para el cinco de diciembre la revolución había alcanzado la capital. En esta última fecha fue cuando la pierna de Santa Anna, la que había perdido en la guerra contra los franceses, fue sacada del panteón de Santa Paula y arrastrada por las calles de la ciudad para luego ser entregada a los guardias del Palacio Nacional. Canalizo tuvo que enfrentarse luego a la oposición de la guarnición de la ciudad de México, de las autoridades locales y de los otros poderes generales, terminando por ser apresado un día después; el general José Joaquín de Herrera ocuparía el ejecutivo en su calidad de presidente del Consejo de Gobierno y en la renovación del ayuntamiento tanto Lafragua como Francisco Modesto volverían a ser nombrados alcaldes.[217]

Dos meses habrían de pasar para que la revolución triunfase y Santa Anna fuese capturado.[218] Ahora, visto de manera superficial, parecería que la facción militarista arrebató la iniciativa a la civil, pero, en realidad, habían sido varios los frentes por

---

[216] Puntualizó el precario estado de las fuerzas armadas, aun cuando supuestamente el cuerpo militar era prioridad para el régimen santannista en la pendiente reconquista de Texas; finalmente criticó el nepotismo e ineficiencia que dominaban las oficinas de gobierno y el rompimiento que había hecho Santa Anna a las *Bases de Tacubaya* y los convenios hechos en la Estanzuela. Vázquez, 1987b, pp. 225-228; Vázquez, 2010b, p. 190; Iglesias González, 1998, pp. 239-244.

[217] Olavarría y Ferrari, 1890, pp. 524 y 531; Lafragua, 1987, p. 32; Vázquez, 2010b, p. 190; Vázquez, 1997b, p. 32; Salazar Ibargüen, 1993, pp. 258-259.

[218] Paredes se había dispuesto a la persecución de Santa Anna, quien inicialmente había marchado a Guadalajara para sofocar la sublevación, pero retrocedió al advertir que aquella ciudad se había preparado bien para la defensa; entonces viró a Puebla para tomar esa plaza y desde ahí amagar a la capital nacional, mas la ciudad resistió por once días y ante la proximidad de Paredes y las fuerzas de Bravo, adherido al movimiento, levantó Santa Anna el sitio y huyó hacia Amozoc. Finalmente sería aprehendido el 15 de enero en Xico y recluido cinco días después en Perote. Olavarría y Ferrari, 1890, p. 536; Vázquez, 2010b, p. 190; Salazar Ibargüen, 1993, pp. 258-260; List Arzubide, s.a., p. 33.

los que se atacó al régimen. Uno de ellos lo observamos a través de Francisco Modesto, el cual se había integrado a otros federalistas -como Ignacio Comonfort, Mariano Otero y José María Lafragua-, para revivir la sociedad de los *Anfictiones*, pero ahora bajo el nombre de los *Invisibles*. El grupo realizaría su parte principalmente por vía de la tribuna parlamentaria;[219] otros, como Olaguíbel, que no era al momento representante, habrían de valerse entonces de las ceremonias públicas para expresar su respectiva crítica contra el gobierno y hacer saber sus expectativas ante la caída de Santa Anna.

Una de estas oportunidades tuvo ocasión con la muerte y sepelio de José de Llaca, diputado en aquel momento por Querétaro y fenecido el 4 de diciembre. Francisco Modesto, a nombre del Colegio de Abogados, pronunciaría uno de los varios discursos expresados en su honor, ya que también participarían José María Lafragua, Guillermo Prieto y otros. Para este momento ya había acontecido el pronunciamiento de Paredes y todo parecía indicar la caída de Santa Anna; esto es especialmente mencionado por Olaguíbel, reconociendo de paso en Llaca a uno de los más férreos opositores del general:

> [...] Lloramos la pérdida de un amigo y de un compañero: [...] La libertad ha perdido el más esforzado de sus campeones, y la tribuna nacional debe cubrirse de luto por tan desgraciado acontecimiento.
> [...]
> Nuestra historia le dedicará páginas de oro, y las generaciones venideras admirarán sus virtudes, y esa decisión heroica para combatir a la tiranía cuerpo a cuerpo.
> Señores: Esa luna apacible que nos alumbra con su luz serena en esta triste ceremonia, nos anuncia una luz aún más brillante, la luz que deseaban disfrutar los ojos de Llaca. El sol de la libertad va a levantarse sobre nuestras cabezas dentro de pocos días.[220]

Con esto Francisco Modesto daba preámbulo a un nuevo período, para el cual primero habría de necesitarse de una mínima estabilidad, y ahora, en su posterior regreso al ayuntamiento, sería parte de un gobierno de transición responsable de lograrla. Por otro lado, si bien la revolución triunfaría, habría que recordar que en ella volvían a tener importante presencia los militares. No se estaba restableciendo el federalismo ni se entreveía la aplicación de un marco legal más liberal; de inicio

[219] Lafragua, 1987, p. 32.
[220] BNM-CL, vol. 843, *Creación fúnebre que pronunció en el funeral del Sr. Diputado D. José Llaca*, recorte de "El Monitor Constitucional", s.f., p. 3.

se estaba quitando del paso a uno de los principales obstáculos, el general Santa Anna. Todavía faltaría percibir las aspiraciones del grupo militar que en esta ocasión se haría del poder y también habría que esperar a ver si la reconfiguración del escenario político posibilitaría el acercamiento de las facciones federalistas, o, si en cambio, habría de manifestarse la división como en otras ocasiones luego de vencido el enemigo.

## 2.3 EL REVOLUCIONARIO FEDERALISTA

"... y lo que era una revolución bien organizada,
se convirtió en un motín".[221]

José María Lafragua

Diciembre de 1844 y el año de 1845 serían especialmente activos para Francisco Modesto. El triunfo sobre Santa Anna abría las puertas para efectuar cambios profundos en el gobierno y los liberales parecían dominar el panorama; la revolución, sin embargo, se había enfocado en un enemigo común y al momento de la reorganización se fue acentuando la división entre las facciones, incluso en la federalista.

En tanto, siguió un proceso de persecución, pero ahora realizado por el grupo liberal contra personajes del régimen caído. Un ejemplo de ello se tiene con el general Ignacio Basadre, el cual había ocupado el ministerio de Guerra a finales de noviembre y firmado el decreto del día 29 por el que el presidente Canalizo suspendía las actividades del Congreso y usurpaba las funciones legislativas en favor del ejecutivo.[222] Aquella había sido una de las medidas que había exasperado a los agentes parlamentarios y al poder judicial, provocando en poco tiempo el pronunciamiento en la misma capital nacional.

Basadre había intentado escapar hacia Querétaro, disfrazado con hábito de fraile,[223] sin embargo había sido aprehendido y recluido en el convento de San

[221] Lafragua, *Op. cit.*, p. 33.
[222] Olavarría y Ferrari, 1890, pp. 528-529.
[223] *Ibíd.*, p. 532.

Agustín de la ciudad de México. El 21 de diciembre, el Gran Jurado tenía previsto votar si había formación de causa en su contra, mas no se presentó y envió su declaración por escrito; en su defensa había contado con la asesoría de Francisco Modesto, el cual esencialmente habría redactado la dicha declaración.[224]

Ambos habían sufrido la aprehensión arbitraria por orden de Bustamante en 1838 y ahora se perfilaba un escenario parecido para Basadre. En la declaración se hacía notar la segura subjetividad del Gran Jurado cuando aún los ánimos revolucionarios no se apagaban; excusó su conducta en vista a las dificultades que el Congreso causaba contra el presidente y su ministerio, reduciendo su capacidad de acción en el marco de la guerra interna y en la preparación de la reconquista de Texas. Luego cuestionó la facultad de los legisladores para asumir ahora el papel de jueces, pero de manera puntual lo que puso en duda fue la legitimidad de ese Congreso:

> Los que han intervenido, dirigido y consumado la primera parte del drama revolucionario, van a decidir de la suerte de los vencidos en ella: una revolución ha podido más que la otra; y los directores de ella, sus héroes, se constituyen en calificadores de la conducta de sus enemigos derrotados y presos. Yo no veo jueces: no veo reos: sólo veo víctimas. Los títulos para atreverse a juzgar se sacan de las bases orgánicas, y ellas habían sido destrozadas al entrar a la lucha por los que hoy las invocan. ¿Podrá fundarse en ellas una decisión acertada, una resolución justa? ¿Qué son esas bases? ¿Qué origen tienen? ¿Quién las otorgó y sancionó? ¿El que otorga una carta a un pueblo, podrá retirarla? [...]
> [...]
> [...] Esas bases, pues, deben obsequiarse, y ¿qué prevenían? La reunión de un congreso constituyente. Este se reunió, y no se suspendieron sus sesiones sino que fue disuelto a mano armada por el general Bravo y los ministros de aquella época. Ese congreso es entonces el único legal: aquel general y sus ministros los únicos responsables. Ese programa, secundado por todas partes y que manifiesta la opinión general, que es la única soberana entre nosotros, ha dicho pues, ante qué congreso se debe responder: éste por lo mismo es incompetente por su origen y por todas sus circunstancias, y él nada debería hacer con las víctimas de la revolución.[225]

A través de Basadre, Francisco Modesto reclamaba la disolución del constituyente de 1842 y marcaba su distancia con los miembros *moderados* de las cámaras. La

[224] Esta suposición se hace desde una nota que aparece en la portada del impreso: “Este escrito fue formado por el Sr. Lic. D. Francisco Modesto Olaguivel [sic]. En él constan especies que con el tiempo dieron resultado. J. S. y N.”. En el catálogo de la Colección Lafragua, realizado por Lucila Moreno Valle, se hace suponer que las siglas corresponden a Juan Suárez y Navarro. BNM-CL, vol. 807, *El General Basadre a sus compatriotas*, México, imp. De Vicente G. Torres, 1844, p. 1.

[225] BNM-CL, vol. 807, *El General Basadre a sus compatriotas*, México, imp. De Vicente G. Torres, 1844, pp. 6-7.

defensa, no obstante, y como se había sospechado, fue insuficiente; por unanimidad el Gran Jurado encontró formación de causa contra Basadre.

Luego, iniciado el año de 1845, Francisco Modesto ejercería desde enero la labor de alcalde en el juzgado 2° Constitucional,[226] mientras continuaban la persecución política y los procesos contra los protagonistas del régimen caído. Para el día 24, finalmente, el Gran Jurado encontraba formación de causa contra el general Santa Anna. Con esto era previsible que los perseguidos de la dictadura militar salieran de su escondite y que aquellos exiliados anteriormente también regresasen, siendo éste el caso de Gómez Farías, quien escribió a Francisco Modesto a mediados de mes anunciándole su llegada al puerto de Veracruz: "Queridísimo amigo: con inexplicable placer he vuelto a pisar el suelo de mi patria en unión de toda mi familia. Gracias a Dios porque me ha concedido regresar a mi país para vivir entre mis amigos y en medio de un pueblo que amo con todo mi corazón".[227]

Pero no por la caída de Santa Anna podía garantizarse seguridad política para alguien como Gómez Farías; además, dada la experiencia de su regreso en 1838 y su sublevación fallida en 1840, el viejo liberal distaba mucho de ser bienvenido entre los círculos políticos del país. Su llegada podía darse en el escenario general en que parecía que los liberales recobraban el hilo del gobierno, pero hasta ese momento eran los líderes *moderados* quienes habían tenido mayor participación en la revolución, destacando entre ellos Gómez Pedraza. Por ello le advierte Francisco Modesto en carta del 22 de febrero:

[226] AHDF, fondo Ayuntamiento Gobierno del Distrito Federal, sección Actas de Juzgados Conciliatorios, vol. 4526, exp. 227, 1845; AHDF, fondo Ayuntamiento Gobierno del Distrito Federal, sección Actas de Juzgados Conciliatorios, vol. 4527, exp. 228, 1845.

[227] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 1066, f. 48, 1240, Valentín Gómez Farías a Francisco Modesto de Olaguíbel, Veracruz, 13 de febrero de 1845.

> Mi estimadísimo amigo:
> Nos damos la enhorabuena por la feliz llegada de Ud. y de su apreciable familia y todos sus buenos amigos ansían por darles a Uds. todos un estrecho abrazo. Todos preguntan por el día de la llegada y la demora que les causa inquietudes también ha dado origen a maquinaciones perversas de los perpetuos enemigos de los hombres que aman la libertad de su país. Ud. con pocas palabras entiende y por lo mismo debo decirle que algo se ha tramado aquí en su contra, por lo que debe Ud. estar con la mayor cautela y muy sobre sí. No hemos podido averiguar qué es lo que los malquerientes han dispuesto; pero sí hemos percibido algo y se lo aviso a Ud. para que obre con suma desconfianza.[228]

Gómez Farías, en cambio, parece desdeñar la amenaza; la sabe cierta, pero ha vivido con ella por mucho tiempo. Incluso se dispuso a viajar a la brevedad hacia la ciudad de México, indicando con ello que pretendía incorporarse en las redes políticas de la capital e influir en sus decisiones. A los pocos días le confirmaba a Francisco Modesto su resolución para trasladarse:

> Apreciabilísimo amigo: [...] Que maquinen cuanto quieran en mi contra esos genios del mal, esos hombres de maldición que anhelan hacerme desaparecer. Yo no los temo, yo los desprecio, y espero de Dios que en las redes que me tiendan, caerán ellos mismos. La Divina Providencia me ha conservado hasta hoy y librándome de sus acechanzas, ella me sostendrá en adelante. Yo confío en su protección.[229]

Profundizando en las razones de Gómez Farías para ir a la capital, dada la reclusión de Santa Anna, su objetivo habría de ser el cambio del sistema político; restableciendo el pacto federal se podría, entre otras cosas, paliar un tanto la crisis que sobrevenía del norte. A casi una década de establecido el centralismo y de haberse perdido Texas, las posibilidades por recobrar la provincia eran francamente remotas; ahora el problema consistía en que no se consumara la anexión a los Estados Unidos, ya que de darse ese paso sería muy probable una guerra entre los dos países.

En la perspectiva de los federalistas el cambio de sistema de gobierno daría mayor capacidad de respuesta, o de resistencia. Si pareciera que en caso de guerra son más necesarios una dirección y un control centralizados, la extensión del

[228] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 1082, f. 48, 1255, Francisco Modesto de Olaguíbel a Valentín Gómez Farías, México, 22 de febrero de 1845.
[229] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 1090, v. 1088, f. 48, 1261, México, 27 de febrero de 1845.

territorio nacional y la pobre capacidad fiscal del Estado hacían un sólido argumento a favor de administraciones regionales. Destinar escasos recursos desde un centro para defensa de un amplísimo país se percibía como una lógica destinada al fracaso; por otro lado, permitir que los Departamentos, vueltos Estados, dispusieran de sus propios recursos para la defensa de sus demarcaciones y luego cooperar, en la medida de sus posibilidades, en otros puntos del país parecía mejor estrategia.

Además, el pronto cambio de sistema de gobierno no carecía de adeptos entre los *moderados*, pero también se contemplaba la posibilidad de tan sólo reformar las *Bases Orgánicas* hacia una menor sujeción centralista.[230] Incluso se planteó la idea de reconocer la independencia de Texas, a condición de que no pretendiera anexarse a Estados Unidos o a alguna otra nación. Se reconocían las posibilidades mínimas de emprender la reconquista o, en otro caso, hacer la guerra contra los norteamericanos; así, la prioridad de los *moderados* era trabajar por la vía diplomática para procurar la paz.

Los federalistas *radicales*, en cambio, contemplaron la guerra como segura y como muy probable la derrota si no se implementaban a tiempo medidas drásticas; una de estas sería propuesta por algunos miembros del Ayuntamiento de México, entre ellos Lafragua y Francisco Modesto, y versaría sobre la creación de la Guardia Nacional. El 1 de abril elevaron a las cámaras una exposición alusiva, buscando que la misma llegase como iniciativa de ley; en su contenido se hizo una justificación estratégica para el nuevo cuerpo armado:

> [...] Si el actual ejército se divide, marchando una parte a Tejas y quedando otra en el interior del país, resulta por necesaria conveniencia, que es de todo punto ineficaz, porque el número total de la fuerza disponible, no será bastante para hacer la guerra, en la cual tendremos todas las probabilidades de perder y perder con oprobio.
> La guardia nacional prevé a todos estos males; porque una vez establecida, el gobierno podrá disponer de toda la fuerza permanente y hacer con ella la campaña, con la seguridad de que el orden está en el interior y de que en el desgraciado caso de un revés, tiene a su disposición un ejército de reserva con que poder cubrir inmediatamente la pérdida.
> Hay además, la circunstancia, de que aun sin este motivo está iniciada la guardia por muchas asambleas departamentales, y por un número respetable de representantes de la misma cámara de diputados; de donde se infiere, que esa institución tiene en su apoyo no sólo la urgente necesidad de la guerra con los anglo-americanos, sino también la opinión nacional, suficientemente manifestada.

[230] Vázquez, 1997b, p. 33.

> Por estas razones, el ayuntamiento ha acordado elevar esta exposición al augusto congreso nacional. Pidiéndole se sirva dictar inmediatamente una ley que organice la guardia nacional de la república.[231]

La exposición fue aprobada hasta el 25 del mes, luego de acalorada discusión. Pero su aceptación fue debida en gran medida a las noticias que habían ido llegando. A fines de marzo se supo que el Congreso norteamericano, ambas cámaras, habían aprobado un mes antes la anexión de Texas, faltando sólo las respectivas ratificaciones;[232] además, al día siguiente de presentada la exposición, fue cuando quedó rota la relación diplomática con Estados Unidos, quedando México con esto a un pie del inicio de la guerra.

El gobierno *moderado*, en vista a mantener la paz, todavía contaba con la opción de reconocer la independencia de Texas, con la condición de que la nueva república no procediese a anexarse a Estados Unidos u otra nación, y en ese sentido trabajó para hacer la proposición a los texanos. Solicitó la mediación de Gran Bretaña y Francia e hizo una proposición. No obstante, los esfuerzos fueron vanos, ya que la proposición llegó fuera de tiempo, habiendo ratificado tanto Estados Unidos como Texas la anexión el 12 de abril.[233]

El camino a seguir por parte del régimen del general Herrera terminó por impacientar a otras facciones y, de nueva cuenta, volvieron a circular los rumores de revolución. El general Álvarez desde el sur hacía manifiesta su preocupación por la situación y así se lo hizo saber a Francisco Modesto en carta del 22 de abril; Olaguíbel, recuérdese, había sido uno de sus postulados al congreso de 1842 y uno de los elementos en que había intentado apoyarse para una conspiración federalista y antisantannista en 1843; ahora se le sospechaba también dentro de la trama, pero bajo indicaciones de otros personajes. Así, ante las varias sospechas e indicios vagos cabía la inquietud por los motivos subyacentes de la latente revuelta:

---

231 BNM-CL, vol. 398, Lafragua, *et. al.,* "Guardia Nacional" (copia manuscrita de artículo en *El Estandarte Nacional*, 26 de abril de 1845), pp. 16-18.

232 Olavarría y Ferrari, 1890, p. 538; Graebner, 1980, p. 409.

233 Olavarría y Ferrari, 1890, p. 543; Roa Bárcena, 2003a, p. 31; Vázquez, 1997b, p. 33; O'Gorman, 1996, p. 96.

> Muy apreciable amigo.
> [...]
> Sé que en esa capital hay un plan de revolución con fines tan tortuosos, que aunque se quieran dulcificar con la Federación no hay en ellos ni asomo de libertad. Tendría yo una satisfacción grande con que su nombre recomendable y siempre patriota no tuviera ni el menor contacto con esos falsos apoyos de la fingida libertad. Tenga Ud. por cierto que el héroe oculto que pretende hacer feliz a la República con esas miras, ha de empezar por sacrificar a Ud. y a otros verdaderos liberales si le ponen el triunfo en la mano. Protesto a Ud. como amigo que me he de oponer a que se lleve adelante esa Federación de anti-liberales cubiertos con los que tienen un nombre apreciable como Ud. que ha ocupado los primeros lugares en la lucha de los verdaderos patriotas.
> He sido y soy con satisfacción su verdadero amigo: por lo [que] quisiera que me hiciera el gusto penetrarse que los tales planes llevan por objeto el engaño, la perfidia y la maldad. No quería escribirle a Ud. sobre esto hasta que no repusiera mi salud completamente para hablarle con extensión: mas urgido de dar contestación a su citada le hago una indicación mientras llega aquel caso en el que con la mayor voluntad presentaré a Ud. diversos hechos atroces que nos alejan de la unión de nuestros que ahora como por encanto se han transformado en federalistas.[234]

¿Pero a quien refería esa oscura mención del “héroe oculto” que “por encanto se ha transformado en federalista”? ¿Por qué habría de “sacrificar” a quienes le pusieran “el triunfo en la mano”? ¿Escribía la acusación alrededor de la figura de Santa Anna? ¿Era posible suponer que Francisco Modesto participaría a favor del general que tantos males le había procurado en el pasado?

En efecto, se sospechaba que Santa Anna se dedicaba a conspirar desde su prisión en Perote y, dada la experiencia, no era raro que ahora aparentara abrazar la causa del federalismo; también ya antes había “sacrificado” a sus allegados para mantenerse en el poder, habiendo sucedido así con Gómez Farías en 1834. Lo que resulta extraño es que liberales como éste último, además de Lafragua y Francisco Modesto, fueran implicados a favor del general; lo cierto es que éstos sí tramaban una conspiración, pero no en confabulación con el preso, sino con algunos ex-funcionarios del régimen caído.

Así como Francisco Modesto había servido como abogado de Ignacio Basadre, Lafragua posteriormente se hizo cargo de la defensa de Valentín Canalizo. Éste último, habiendo suplido en interinato al presidente Santa Anna durante la expedición del decreto del 29 de noviembre, justificaba su conducta con la sincera intención de emprender sin contratiempos la reconquista de Texas. En este

[234] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 1158, f. 48, 1327, Juan Álvarez a Francisco Modesto de Olaguíbel, La providencia, 22 de abril de 1845.

acercamiento se perfiló como irritación común la postura pacifista del presidente Herrera, por lo que "de confidencia en confidencia" los implicados vinieron a "combinar un plan por el cual se restablecía la federación, se establecía la guardia [nacional] y se hacía la guerra".[235] Posteriormente el general José María Tornel se uniría a la causa trabajando por lograr simpatías hacia el nuevo pronunciamiento; y, finalmente, tanto Lafragua como Francisco Modesto escogerían al general Joaquín Rangel como el oficial encargado de dirigir el movimiento armado.[236]

Sería en la tarde del 7 de junio cuando estallara la asonada en la capital de la república. Sin embargo, los militares pronto hicieron notar su simpatía a Santa Anna, virando el objeto de la revolución a favor del general y no únicamente en vista de restablecer la federación. Rangel, de hecho, había sido uno de los oficiales más allegados al general recluso cuando justamente había sido aprehendido; no sorprende por tanto que al entrar la tropa al Palacio Nacional lo hiciera bajo el grito de "¡Federación y Santa Anna!".[237]

¿Una errónea e inocente elección de oficial por parte de Lafragua y Olaguíbel? ¿O habían sido traicionados a última hora? Lo cierto es que la asonada variaba su causa y luego también disminuía su fuerza; se había logrado la detención de Herrera pero refuerzos gobiernistas terminaron por derrotar a las aisladas fuerzas rebeldes, propiciando que "lo que era una revolución bien organizada" se convirtiera en un motín.[238] La opinión pública no dejó de lamentar la revuelta acusando, además, a sus instigadores por la torpeza con que se habían conducido; Lafragua lo lamentaba y a la vez exponía la genuina intención a favor de la federación que había compartido con Olaguíbel:

---

235 Lafragua, 1987, p. 33.
236 *Ídem.*
237 Olavarría y Ferrari, 1890, pp. 541-542.
238 Lafragua, *Loc. cit.*

> Como en política sólo se juzga por los resultados, se nos llamó ligeros y torpes. A la primera imputación responde lo que llevo dicho; pues si los comprometidos faltan, la mejor combinación fracasa. La segunda se fundó en la seguridad de que Canalizo nos engañaba; pero debe advertirse que teníamos cubierta la retirada. Si Canalizo cumplía, triunfábamos completamente: si nos engañaba, y en vez de federación, proclamaba la dictadura y Santa Anna, dábamos un paso atrás y apoyados en los departamentos, sosteníamos al gobierno de Herrera. Además: en el primer momento no era probable la traición; y eso nos bastaba; porque una vez armada la guardia nacional, podíamos luchar con ventaja: [...][239]

En todo caso, la reacción del gobierno contra los culpables no se hizo esperar, pasándose en junio 11 a las prefecturas la orden de José María Inclán para aprehender a Gómez Farías, Lafragua y Francisco Modesto:

> Deseando el E. S. Gobernador que las leyes sean acatadas con suma escrupulosidad en el Departamento de su mando, y que por consecuencia se afinen los arbitrios para que los comprendidos en el desorden criminal del próximo pasado sábado [7 de junio], resientan la mano de la justicia, me manda prevenir a Ud. que dicte sus medidas las más eficaces a fin de que sean aprehendidos como cómplices de aquella asonada el Lic. Dn. Francisco Modesto Olaguíbel, el Lic. Dn. José Ma. Lafragua, y D. Valentín Gómez Farías. Las órdenes que esa prefectura debe dictar han de ser con el mayor sigilo para que no evaporándose bajo ningún aspecto produzcan el resultado que se desea. Aunque la actual administración descansa en su justificación tan conocida de todos, y en el sólido prestigio que le ha dado su conducta sin separarse en un ápice de los principios que marcan las leyes desde el glorioso 6 de Diciembre no faltan sin embargo algunos genios inquietos e inmorales que desean los trastornos y revueltas políticas para procurarse ventajas en el desorden público. Ud, debe vigilar con la acreditada actividad en el Distrito de su mando a fin de que la paz no sea perturbada bajo ningún aspecto, persiguiendo en todas direcciones a los que procuraron perturbarla hasta ponerlos a disposición de su juez competente.

Los tres involucrados se dieron a la inmediata tarea de ocultarse. Francisco Modesto por su parte sería invitado a principios de septiembre para hallar refugio en el sur, precisamente por comunicación del general Joaquín Rangel, el cual había sido mandado a Acapulco para ser ahí recluido luego de librar en un polémico proceso la pena de muerte:

---

[239] *Ídem.*

> Amadísimo amigo.
> En una entrevista que he tenido con el Sr. Gral. D. Juan Álvarez el día 3, sin yo promover consideración particular de Ud. me ha encargado le escriba sí sé el lugar en que se halla, ofreciéndole de su parte un asilo en el sur y sus recursos, mientras fuere perseguido por el gobierno.
> Estoy persuadido de la sinceridad de este ofrecimiento, y por lo mismo me he aprovechado de tan buenas disposiciones para el progreso de nuestra causa. Conviene por lo mismo que Ud. me remita una carta dándole las gracias por tan generosos ofrecimientos; que se extienden también al S. Lic. Lafragua.
> Sería largo y aflictivo para Ud. enumerarle mis agudos padecimientos. El Sr. Moreno es el prototipo de los verdugos; pero desde que logré entenderme personalmente con el Sr. Álvarez ha cambiado mi mala suerte.[240]

Sospechoso es que desde su prisión Rangel escribiese a Francisco Modesto y es posible considerar que tras su trato con Álvarez era más bien el general el que buscaba contactar con el "amigo" a quien había advertido no participar de la revolución; también es de interés que extendiera el "asilo" a Lafragua, cuando en realidad no había procedido la persecución oficial contra los autores de la revuelta, al menos no hasta septiembre.

Por rumores se sabía que el presidente Herrera había desistido de apresar a Lafragua y a Olaguíbel. Al primero apoyó en su decisión para exiliarse y le proporcionó las providencias para darle libre paso hasta Veracruz, fingiéndose que sería trasladado y recluido en San Juan de Ulúa, aunque luego por falta de recursos por parte de Lafragua no pudo llevarse a cabo el viaje fuera del país.[241] Para septiembre se le permitía volver a la capital nacional sin condiciones de algún tipo, aplicando lo mismo para Francisco Modesto a quien por carta le había hecho saber que el gobierno ya nada procuraba en su contra.[242] Solamente Gómez Farías parecía mantenerse escondido.

Lo cierto es que estas concesiones eran resultado del desesperado intento de Herrera por hacerse de la voluntad nacional, luego de que en septiembre 14 consiguiese ser elegido constitucionalmente como presidente de la república. En

---

240 BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 1249, f. 48, 1404, Valentín Gómez Farías a Francisco Modesto de Olaguíbel, Acapulco, 8 de septiembre de 1845.

241 Lafragua, *Op. cit.*, p. 34.

242 La suposición se hace desde el comentario que por carta hizo Francisco Próspero Pérez a su "compadre" el general Rafael Canalizo, hermano de Valentín. En esta se menciona: que "el Sr. Herrera le remitió una carta al Lic. Olaguíbel indicándole en ella que podía sin ningún temor salir a luz, que no temiera nada, y que contara con toda su protección"; la noticia, según el remitente, luego la confirmaría con una amistad suya que era a su vez primo hermano de Francisco Modesto. BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 1257, f. 48, 1411, Francisco Próspero Pérez a Valentín Canalizo, s.l., 17 de septiembre de 1845.

esas fechas, además, volvía a sobresalir la cuestión de Texas y la del posible enfrentamiento bélico contra Estados Unidos, autorizando Herrera la llegada de un ministro extraordinario norteamericano que supuestamente tendría por objeto el restablecimiento de la relación diplomática, a condición previa de que la armada extranjera dejase de bloquear el puerto de Veracruz.[243]

Dadas las circunstancias, en octubre Francisco Modesto regresó al juzgado 2° para seguir fungiendo como alcalde, luego de que abandonara ese puesto tras los sucesos de junio.[244] Mas no duraría mucho en el cargo a consecuencia de haber sido electo diputado por Puebla,[245] al igual que Lafragua, abandonando entonces su función en el juzgado para inicios de noviembre.[246] Por otro lado, vale señalar que si bien pudiera ser que ambos aceptaran la tregua ofrecida por el gobierno, no por ello habían dejado de hacer oposición.

El general Basadre también había sido electo diputado por Puebla y cuestión de tiempo era para que regresase de La Habana. Había acompañado en su destierro a Santa Anna y a Rejón, que también se hallaban en la isla de Cuba, teniendo oportunidad de convivir con ellos y saber de sus pretensiones políticas, importantes para México aun en la lejanía.[247] A Francisco Modesto escribió en noviembre 9, notificándole de su nombramiento y de su deseo por ver restaurado el federalismo, meta que supone común con su antiguo defensor:

> Reservada.
> Mi muy querido amigo. Desde el 6 de junio víspera fatal de lo que nos deparó no sé de Ud. nada, si no es que ha merecido los sufragios de los poblanos para representar la nación en el congreso. Sea enhorabuena y permítame Ud. le de un consejo, a saber, que admita Ud., pues sentado en los escaños de la oposición su elocuente voz contribuirá activa y poderosamente a derrocar lo que existe sustituyendo a este orden de cosas la federación.

---

243 Olavarría y Ferrari, 1890, pp. 543-545; Dublán y Lozano, 1876d, pp. 35-36; Vázquez, 1997b, p. 35.

244 Justo el 2 de octubre regresaría a desempeñar la labor de alcalde en dicho juzgado. AHCM, fondo Ayuntamiento Gobierno del Distrito Federal, sección Actas de Juzgados Conciliatorios, vol. 4526, exp. 227, 1845, f. 157.

245 Salinas Sandoval, 2000, p. 33.

246 El 4 de noviembre de 1845 queda registrado el último juicio firmado por Olaguíbel como juez. AHCM, Fondo: Ayuntamiento Gobierno del Distrito Federal, Sección: Actas de Juzgados Conciliatorios, Vol. 4526, Exp. 227, Fecha 1845, folio 171.

247 Luego de haber sido recluido en Perote, Santa Anna fue por fin desterrado a La Habana el 1 de junio de 1845. Salazar Ibargüen, 1993, p. 260.

> Conviene halagar al general Santa Anna cuyo sujeto está plenamente convencido de que los serviles fueron los que lo arrojaron del puesto, y se halla dispuesto a tomar de ellos "une éclatant vengeance" [sic]. Puede sernos muy útil adoptando el medio que le indicaré a Ud. si esta carta merece de Ud. una respuesta. Basta hoy que yo le asegure a Ud. por mi honor que está dispuesto a ello y que no apetece ya mandar sino gozar en nuestro país de garantías. Paréceme que esto es lo principal para que nos entendamos con él. El S. Rejón escribe hoy sobre esto al S. Farías, pero es necesaria la mayor reserva, para no alarmar al partido retrógrado y crea que Santa Anna favorece nuestras miras. Demasiado he dicho. Entiéndame Ud. y silencio.
> [...]
> El S. Santa Anna me encarga haga a Ud. una expresión, y yo concluyo suplicándole conteste al pobre conscripto pudiendo Ud. hacerlo para mayor seguridad por conducto de mi esposa.[248]

Considerar la participación de Santa Anna para impulsar otra asonada pro-federalista bien podía ser pertinente en un escenario desesperado, al menos en la percepción de Francisco Modesto; sin embargo, la atmosfera se antojaba precisamente alarmante y especialmente con motivo del rompimiento de relaciones con Estados Unidos. Una de las prisas para reconstituir al poder legislativo estribaba en el arreglo de la crisis diplomática, pues lo referente a los tratados internacionales no era facultad del presidente Herrera.

Al respecto, la situación vendría a complicarse para finales de año, especialmente a causa de la llegada de John Slidell el 6 de diciembre; el representante norteamericano, a pesar de las peticiones de Herrera, llegaba en calidad de ministro plenipotenciario y no de mero representante extraordinario, exigiendo por su parte ser reconocido inmediatamente y de forma oficial. Sin embargo, faltando para la reunión del congreso, se encargó el tema al Consejo de Gobierno.[249]

La misión de Slidell inquietaba sobremanera al gobierno mexicano pues, por rumores, se preveía que habría de seguir en términos generales tres instrucciones, la última consistiendo en una proposición secreta de compra territorial: 1) lograr el reconocimiento de la anexión de Texas y el establecimiento del Río Bravo como frontera meridional del nuevo Estado de la Unión, 2) condicionar la absorción por parte del gobierno estadounidense del monto económico de las reclamaciones

[248] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 1307, f. 48, 1446, Ignacio Basadre a Francisco Modesto de Olaguíbel, La Habana, noviembre 9 de 1845.
[249] Olavarría y Ferrari, 1890, p. 545.

hechas por norteamericanos residentes en territorio mexicano, previa aceptación de la primera cláusula, y 3) realizar una oferta de compra por California y Nuevo México.[250] Siendo así, no era de extrañar que el gobierno mexicano evitara reconocerle como ministro para tener que entrevistarse con él.

Sin embargo, este paso daría pretexto para que el general Paredes se sublevara nuevamente desde San Luis Potosí y haciendo uso de los elementos militares que se estaban destinando para partir al norte en defensa del territorio. Habiéndose celebrado una junta en esa ciudad el 14 de diciembre, se acusó al gobierno de aceptar la presencia del enviado norteamericano en perjuicio de la independencia nacional; el manifiesto del general se daría a conocer al día siguiente y aparte exponía la intención de crear una Asamblea Nacional para reconstituir los poderes. A decir de Paredes, su revolución sería la última de todas.[251]

Sin embargo, aun cuando el pronunciamiento de Paredes buscase revestirse como reflejo de la voluntad popular, las manifestaciones en contra fueron varias y decididas. La misión original con la que se le había apostado en San Luis Potosí y el destino que había dado a su división repercutieron muy negativamente en su propósito. El Congreso general alzaba su protesta el día 20 y concedía facultades extraordinarias a Herrera para combatir a los sublevados. El 23 también se manifestaba en contra el ayuntamiento de la ciudad de México –estando Lafragua, Otero, Espinosa de los Monteros y Francisco Modesto entre los firmantes-, haciéndose también un llamado expreso para resistir con la armas al pronunciamiento de San Luis Potosí:

> Una revolución, la más impudente y vergonzosa de cuantas han destrozado a nuestra infeliz patria, acaba de estallar en San Luis Potosí, proclamando la infracción de todas las leyes, la ruina de todo orden, el envilecimiento del pueblo y el vilipendio del nombre mexicano. Un general ambicioso, pérfido y enemigo jurado de la libertad, ha vuelto infamemente contra el gobierno que tanto le considerara, las armas mismas que le habían confiado para la defensa del territorio nacional; y el ejército de reserva, compuesto en mucha parte de los que hace un año siguieron las execradas banderas del dictador, ha dado cobardemente la espalda al enemigo extranjero y viene a derramar en el seno del pueblo que le mantiene y le honra, la desolación y el exterminio.

[250] Lee, 2002, p. 518.
[251] Olavarría y Ferrari, 1890, pp. 545-546; Vázquez, 1997b, p. 35.

> La nueva revolución no pertenece, compatriotas, a la clase de las que la ha precedido, porque en todas éstas, sólo se ha tratado del triunfo de una comunión política más o menos popular; del establecimiento de un principio más o menos liberal; pero la de San Luis Potosí, que probablemente no es más que el desarrollo de la iniciada en Tacubaya, arrojando la careta con que ésta se encubrió, no viene como otras a desnudar de algunas ramas al árbol de la libertad, sino a arrancar sus raíces. No se trata como otras veces de ampliar o de restringir el poder local: se trata, sí, de destruirlo enteramente; se trata de que cambiemos el título de ciudadanos por el de vasallos; se trata de que el bastón del primer magistrado, convertido en espada en las manos de un dictador, llegue pronto a ser cetro en las de un monarca extranjero; y vendiendo en vergonzoso mercado todo principio de pudor, todo sentimiento de patriotismo, toda idea de dignidad, se trata, por fin, de establecer un imperio sobre las ruinas de la República.
> ¡A las armas, pues, mexicanos! La cuestión que hoy se agita, no es una disputa de partido, porque no vamos sólo a conquistar mayor número de goces sociales, sino a defender lo que tenemos. Es una cuestión de vida o de muerte; porque se trata de la existencia del sistema representativo republicano; porque se va a decidir por fin si merece el nombre de pueblo la desgraciada patria de Hidalgo, de Morelos, de Iturbide y de Guerrero. ¡A las armas mexicanos! ¡Que luzca otra vez para nosotros el sol de 6 de diciembre! Recordad que entonces el solo esfuerzo de vuestra voluntad hizo caer al hombre de Tacubaya, que el negro libro de sus crímenes contaba a lo menos dos páginas puras, Tampico y Veracruz. Recordadlo, conciudadanos, y calculad la suerte que aguarda al soldado que ni esos títulos puede poner en la balanza.
> ¡Unión y libertad para salvar el sistema representativo republicano! ¡Gloria al pueblo y al ejército fiel! ¡Honra y prez a la guarnición de México! ¡Execración y muerte para los traidores!¡Mexicanos, Dios salve a la República![252]

Pero para las primeras horas del día 30, cuando se pronosticaba resistir la avanzada de Paredes, los diferentes puntos fortificados para defensa de la capital procedieron a tocar *dianas* en señal de su reconocimiento y adhesión al plan de San Luis; también el general Valencia, presidente del Consejo de Gobierno, se había pronunciado contra Herrera. El ayuntamiento entonces desistió de su llamado a las armas y de sus funciones, escribiendo como postrero documento una resolución para disolverse:

> El Ayuntamiento de México fiel a los principios que siempre ha sostenido protesta de la manera más solemne contra el pronunciamiento verificado en la madrugada de hoy. En consecuencia la corporación se disuelve, porque siendo obra únicamente de la fuerza armada el cambio político que acaba de tener lugar y no del pueblo, el ayuntamiento que debe su existencia al voto popular no puede continuar ejerciendo su encargo.
> Este acuerdo se imprimirá y circulará a todas las autoridades de la República para cuyo efecto se nombrará una comisión especial.[253]

---

[252] BNM-CL, vol. 394, Olaguíbel, *et. al., El Ayuntamiento de México a los habitantes de la municipalidad*, México, 23 de diciembre de 1845, pp. 83-84.

[253] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 1345, f. 48, 1469, El Ayuntamiento de México resuelve disolverse por incompatibilidad con el cambio político impuesto por la fuerza armada, México, 30 de diciembre

Francisco Modesto aprobaría el documento y en vista del seguro arribo de Paredes al gobierno y una consecuente reinstalación de los otros poderes, quedaba en suspenso su ejercicio como diputado para representar a Puebla. Además, manifiesta su oposición al régimen venidero, era de suponer que una nueva fase de persecución sobrevendría, sobre él y sobre los demás colegas opositores a la sublevación de San Luis.

Sin embargo, este período sería especialmente significativo para Francisco Modesto; si bien había oscilado entre la conspiración y la participación con el gobierno, no por ello había modificado su perfil federalista, incluso es el momento en que se afianza como *radical*. Contra Herrera había expuesto su vida como nunca antes y tal intensidad en su proceder respondía a que también la integridad nacional se encontraba seriamente amenazada. Eliminado Santa Anna y abierta la vía para restablecer la federación e impulsar una legislación liberal, la intromisión de Paredes provocaría que Olaguíbel y los demás federalistas extremasen las estrategias y las tácticas. Ahora no solamente era el sistema de gobierno el motivo de la pugna, sino también el cuestionamiento a la forma republicana, lo cual en dado caso podía atentar incluso con la misma independencia nacional.

## 2.4 EL REVOLUCIONARIO REPUBLICANO

"... lo mejor que tiene nuestro plan de la Ciudadela son los vacíos".[254]

*Don Simplicio*

Herrera había desistido de intentar cualquier resistencia, ya que en realidad no tenía los medios. Su renuncia del 31 de diciembre daba paso a la entrada de Paredes, luego de imponerse éste a las andanzas de Valencia para ocupar la presidencia. Su entrada a la capital tuvo lugar el día 2 de enero y entre sus primeras medidas estuvo la disolución del poder legislativo y el nombramiento de una junta

de 1845.

254 *Don Simplicio*, número 16, 21 de agosto de 1846; citado por Reyes Heroles, 1982b, 369.

representativa de los Departamentos, cuyo encargo sería el de elegir al ejecutivo general. Cabe decir que tales representantes los escogió él mismo y que a su vez éstos votaron a favor de Paredes por unanimidad. Para el día siete quedó integrado su gabinete y el Consejo de Gobierno, mientras que la convocatoria para formar al Congreso extraordinario se expedía a fines de mes.[255]

Con esto quedaba anulada la elección previa de diputados y en la que había sido elegido Francisco Modesto, junto con Lafragua, Comonfort y otros; éstos, aún en la capital nacional, habían publicado su protesta desde el día 7 a través de *El Monitor*, luego de saberse la intención de formar un Congreso extraordinario:

> Los que suscriben, diputados al congreso nacional por el departamento de Puebla, creen de su deber dirigir esta manifestación a sus comitentes, protestando de la manera más solemne contra el cambio político que acaba de realizarse, y en virtud de la cual se les impidió desempeñar las altas funciones que la voluntad de su conciudadanos les confiara. Desde el día primero del mes corriente debieron los que suscriben hablar a los nobles y valerosos poblanos; pero no habiéndose aún decidido entonces la suerte del departamento, se abstuvieron de hacerlo, a fin de que en ningún tiempo pudiera decirse que la opinión de los diputados servía de apoyo o de rémora a la conducta de las autoridades, y de los invictos defensores. Representantes del pueblo, y si bien la fuerza ha consumado un hecho, el deber de los diputados es, ya que otra cosa no pueden, salvar su responsabilidad y dar a sus comitentes una prueba auténtica de que correspondieron hasta donde les fue posible a la confianza que se les dispensó.[256]

Y de ahí a algunos meses estos personajes desaparecerían de la escena política, al menos aparentemente, pues ni siquiera por el empuje con que la última revolución había usurpado el poder la oposición desaparecía. Esto es, desde la entrada de Paredes a la capital nacional, algunos liberales *moderados* se reunieron en casa de Domingo Ibarra para definir un plan de acción contra el gobierno militar; cada uno de los asistentes se responsabilizó de alguna tarea y entre ellos Otero se comprometió a trabajar con los *decembristas*, entre los que había figurado Francisco Modesto. De igual modo se acordó instigar una revolución desde provincia y en la capital misma, pero los recursos iniciales eran escasos como para aportar resultados inmediatos.[257] Habría de ser necesario el desarrollo de las circunstancias para que las fuerzas

---

255 Olavarría y Ferrari, 1890, pp. 554-558; Vázquez, 1997b, p. 36.

256 BNM-CL, vol. 398, "Protesta de los diputados de Departamento de Puebla, por los cambios políticos que se han realizado", recorte de *El Monitor*, México, 9 de enero de 1846.

257 Lafragua, 1987, p. 37.

opositoras se unieran y fortalecieran; los argumentos se irían delimitando con el tiempo y principalmente a consecuencia de dos eventos: las tentativas por restablecer una monarquía en México[258] y el inicio de la guerra contra los Estados Unidos.[259]

Desarrollándose ambas situaciones, todavía en junio se reunía el Congreso general extraordinario en México para realizar la elección de presidente y de vicepresidente, resultando elegidos respectivamente los generales Paredes y Bravo. Sin embargo, quedaban postergadas las deliberaciones hacia la declaración de

[258] España era la principal instigadora del plan monárquico. Las relaciones con la ex-metrópoli se habían restablecido desde 1836, luego de reconocerse la independencia mexicana, sin embargo, a diez años, no se abandonaba por completo la meta de instalar una monarquía satélite en México. Las principales complicaciones para tal proyecto eran la incapacidad de la corona española para emprender semejante tarea y la realidad de que los mexicanos a favor de la monarquía no constituían una mayoría en el país; por lo anterior, España comenzó a promover en Europa la idea de intervenir en México como necesaria para impedir el expansionismo norteamericano. En tanto, el ministro plenipotenciario español en México, Salvador Bermúdez de Castro, observó como muy seria la amenaza de que una guerra contra los Estados Unidos resultase con la absorción de la antigua Nueva España, todavía joya de la corona hacía un cuarto de siglo antes; así, el momento se apreció oportuno para llevar a cabo la conspiración para tumbar la república y restablecer la monarquía. Luego, en alianza con Lucas Alamán y un grupo de agiotistas españoles, se escogería al general Paredes para pronunciarse contra Herrera; el plan, a mediano plazo, era que bajo auspicio del militar se formase un nuevo Congreso que proclamara la monarquía a favor de un infante español. Para apoyar la revolución, dinero y buques de guerra serían suministrados desde La Habana; pero ya dados el avance de Paredes y su usurpación de la presidencia, los apoyos, ahora tan solo económicos, llegaron incompletos. La conspiración monárquica se diluía ante el escepticismo de la empresa y, sin dinero y sin apoyo de otra potencia, era de esperar que el general no pudiera mantenerse mucho tiempo por su cuenta, sobre todo porque se adelantaría la guerra contra Estados Unidos. Pi-Suñer Llorens y Sánchez Andrés, 2003, pp. 71-76.

[259] Hasta entonces se había intentado evitar la guerra por la vía diplomática, no variando en mucho la línea seguida por Herrera con el gobierno de Paredes. Sin embargo, las alternativas se fueron cerrando y las mediaciones se tornaron desesperadas. Mora, por ejemplo, habiendo sido designado ministro en Inglaterra, intentó involucrar a ese país con la venta de territorio al norte de México, a modo de lograr un "amortiguador" contra la carrera expansionista de Estados Unidos. También, se esperaba que la tensión entre ambos países por el control de Oregon desembocara en una guerra, pero también la alternativa quedó desechada cuando Gran Bretaña cedió a principios de año ante las pretensiones norteamericanas. Desde ahí, la postura inglesa se manifestaría neutral, incluso en el caso de iniciar las hostilidades. Y al respecto, los pasos hacia la provocación estaban avanzados. El presidente Polk, ante la negativa del gobierno mexicano por conferenciar con Slidell –habiendo partido éste a finales de marzo-, y ante el supuesto temor de un ataque mexicano al nuevo Estado norteamericano de Texas, había ordenado restablecer el bloqueo naval a Veracruz e indicó al general Zachary Taylor avanzar hasta los márgenes del Río Bravo. De notar es la denominación que tomó la división del militar norteamericano antes y después del movimiento, ya que primero recibió el nombre de Ejército de Observación y luego, al terminar su traslado, cambió al de Ejército de Ocupación. El apostarse en ese río fue la esencia de la provocación, ya que México no reconocía tal como la frontera meridional de Texas, sino el Río Nueces. Ante esa intervención en una zona "en disputa", se envió un destacamento mexicano en abril 11 y al mando del general Pedro Ampudia, llegando éste a Matamoros y de inmediato intimando a Taylor para replegarse a Corpus Christi. Sin embargo, el general norteamericano permaneció en su sitio y a la espera de que las fuerzas mexicanas traspasaran la “frontera” y le hostilizasen, sucediendo esto a finales de abril cuando fue emboscada una partida de dragones. Antes de este evento, Polk estaba listo para presentarse ante el senado e invocar la necesidad de hacer la guerra a México argumentando únicamente la falta de solución a las reclamaciones económicas; pero al saber del ataque modificó su discurso y al pronunciarlo el 11 de mayo instó a los representantes de la cámara alta para reconocer, no declarar, que existía un estado de guerra contra México. Su justificación adujo ahora a tres razones: 1) las reclamaciones económicas insatisfechas, 2) la negativa del gobierno mexicano por aceptar conferenciar con Slidell, y 3) el inicio de las hostilidades por parte de México, habiendo derramando sangre norteamericana en suelo de los Estados Unidos. El Congreso aprobó la iniciativa del presidente para declarar el estado de guerra y Polk firmaría el decreto correspondiente el día 13, iniciando al mismo tiempo la marcha para la ocupación de Nuevo México y California. McCaffrey, 1992, p. 165; Graebner, 1980, pp. 405-409 y 422-425; Lee, 2002, p. 517; Morrison, 1992, p. 35; Bravo Ugarte, 1951, pp. 185-188 y 193; Vázquez, 1997b, pp. 34 y 36; Vázquez, 2004, p. 575; Olavarría y Ferrari, 1890, p. 559; Hale, 1985, p. 216.

guerra, para la autorización al presidente sobre la dirección de la campaña y hacia la implementación de cargas fiscales en la procuración de fondos para la defensa.[260] Con tales retrasos, al transcurrir el tiempo era más evidente que el régimen se debilitaba y que se acercaba a sus últimos momentos.

Por lo pronto, Juan Álvarez se había pronunciado desde mediados de abril, siguiéndole las guarniciones de Mazatlán y Guadalajara en mayo. Gómez Farías partía disfrazado de la ciudad de México con dirección a Jalisco para seguramente propagar la insurrección por el Departamento.[261] El tiro de gracia habría de acontecer con la adhesión de la guarnición de la Ciudadela y la proclamación de un plan redactado por Lafragua en trato con Santa Anna.

Esto es, así como Basadre había escrito a Francisco Modesto en relación a hacer de su causa a Santa Anna, Lafragua había recibido una misiva por parte de Rejón confirmándole el apoyo del general. Éste le invitaba a participar en derrocar a Paredes y para Lafragua el contar con el militar significaba recursos, tanto políticos como económicos, pero también un arma de doble filo dado el historial del exiliado. Tras consultar la conveniencia de impulsar al general y habiendo obtenido muestras de aprobación, Lafragua procedió entonces a redactar un plan federalista que previamente haría firmar a Santa Anna por conducto de Rejón. Contando con el plan de vuelta, y con la respectiva rúbrica, instó luego a los *radicales* a sumarse a la conjura, logrando la adición de varios y entre ellos con la de Francisco Modesto.[262]

El plan de Lafragua se había impuesto a otro promovido por el general Álvarez, el cual buscaba hacerse de adeptos en la ciudad de México;[263] sin embargo, Olaguíbel ya trabajaba y siguió haciéndolo en favor del primero, el cual pronto tendría lugar a proclamarse en vista de los últimos acontecimientos. Y, así, al igual que en 1838 y la Guerra de los Pasteles, los federalistas aprovechaban el marco de la guerra extranjera para diluir la resistencia del gobierno.

Paredes estaba obligado moralmente a partir de un momento a otro. Se había declarado la guerra a principios de julio y estaba facultado para dirigir una división; ya Bravo ejercía en interinato la presidencia, pero todavía aquél seguía postergando

---

260 Dublán y Lozano, 1876d, p. 133; Vázquez, 1997b, p. 37; Olavarría y Ferrari, 1890, pp. 567-568.
261 Vázquez, 1997b, p. 36; Fuentes Díaz, 1981, p. 197.
262 Lafragua, 1987, pp. 37-38.
263 *Ibíd.*, p. 38.

la marcha.[264] Sabía que al dejar la capital muy probablemente se le pronunciarían las fuerzas ahí acantonadas y, ciertamente, al partir, la guarnición de la Ciudadela, al mando del general Mariano Salas, y respaldada por Gómez Farías, se sublevó contra el gobierno.[265] Era el 4 de agosto de 1846 y el hermano de Francisco Modesto, Juan Francisco, también participaba entre los pronunciados como capitán de caballería.[266]

El Ejército Libertador Republicano obró con diligencia contra las fuerzas gobiernistas y varias adhesiones al pronunciamiento de la Ciudadela se dieron en breve. La revolución se propagaba por el país en común encono contra la dictadura militar; de ahí que los pronunciados insistieran desde un inicio en promover la revuelta como un movimiento de "regeneración" y de re-encuentro entre el ejército y el pueblo.

Consistente en seis artículos, el plan dictaba la elección popular de un nuevo Congreso, dedicado a reconstituir a la nación en la forma de gobierno más conveniente -pero excluyendo de tajo la opción de una monarquía-; también le asignaba la tarea de la defensa y urgía a su integración en un lapso de cuatro meses. Entretanto se asignaba la tarea de mantenimiento del Estado a un ejecutivo general con facultades extraordinarias, pero tocaba a un general en jefe de las fuerzas armadas la expedición de la convocatoria para formación de la asamblea y el cuidado para que las elecciones se realizaran sin contratiempos. Y dicho general en jefe, ya se especificaba en el plan, sería el general Santa Anna; además, con respecto a la depuración del ejército, la estrategia de "regeneración" quedó vaga siendo que el artículo quinto se enfocó a garantizar su "existencia", "atención" y "protección".[267]

Para el 8 de agosto se efectuaría la rendición de los gobiernistas, acabando la

[264] Dublán y Lozano, 1876d, p. 136; Bravo Ugarte, 1951, p. 188.

[265] La motivación de Salas por apoyar la revolución no queda del todo claro. Prieto le describe como un "militar a la antigua, valiente y fanático, caserito y alegre en la paz y entre las damas, severo e inflexible en la guerra; tan útil para disponer una diversión casera como para dar lustre a una toma de hábito y una cantamisa". Anteriormente había apoyado al Plan de San Luis, pero al pretender Paredes la restauración de la monarquía fue que ganó la animadversión de Salas. Por otro lado, Lafragua comenta que en un momento pareció que Salas creyó que el pronunciamiento de la Ciudadela era para proclamar dictador al presidente, pero luego de platicar ambos al respecto el general le indicó que su apuesta había sido por la vuelta de Santa Anna. Prieto, 2004, p. 329; Salinas Sandoval, 2000, p. 30; Lafragua, 1987, p. 39.

[266] La firma de Juan Francisco de Olaguíbel aparece entre las demás rúbricas del Plan de la Ciudadela, en calidad de capitán de caballería. BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 4644, f. 62, 1556, Plan de la Ciudadela, México, 4 de agosto de 1846; Santoni, 1996, p. 178.

[267] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 4644, f. 62, 1556, Plan de la Ciudadela, México, 4 de agosto de 1846.

presidencia interina del general Bravo e iniciando la provisional de Mariano Salas; el general, facultado con un poder casi dictatorial, sería sin embargo asesorado por Gómez Farías, Lafragua y Francisco Modesto, los tres liberales *exaltados* en ese momento y encargados de la inmediata responsabilidad de que el régimen revolucionario no se viniese abajo.[268] Esto es, ya desde ese mismo día se suscitaron algunas resistencias contra la revolución, siendo necesario el envío de una fuerza armada a Puebla donde las autoridades se negaban a adherirse;[269] sin embargo, para la tarde, se había logrado la adición al Plan de la Ciudadela, siendo Olaguíbel testigo de los hechos y agente para el restablecimiento del orden.[270]

Desde entonces se volvería interlocutor entre el nuevo gobernador, Domingo Ibarra -quien anteriormente había albergado en su casa las primeras juntas de la conspiración liberal contra Paredes-, y Gómez Farías;[271] además se volvería una especie de vigía en aquella zona, habiendo recibido advertencias de una posible contra-revolución bajo el liderazgo del general Bravo.[272] Pues ahora, y durante la transición, lo que de manera inmediata desestabilizaba al gobierno era la ausencia del general Santa Anna y el intervalo que tomara su regreso podía ser aprovechado para fortalecer dicha resistencia; además se temía el obstáculo del bloqueo norteamericano en Veracruz, haciendo muy incierta entonces la fecha de su regreso.

Al menos, para el 10 de agosto, el general Santa Anna anunciaba a Gómez Farías que se encontraba en camino al puerto de Veracruz y que esperaba llegar alrededor del sábado 15, si es que la flota norteamericana no estorbaba su paso;[273] y si bien no llegó puntual, su retraso afortunadamente no excedió más que un día,[274] desembarcando junto a Rejón, Basadre, Antonio Haro y Tamariz y Juan

[268] Aunque Salas había desempeñado el cargo desde el día 6, es con el armisticio del 8 que también los antes gobiernistas lo reconocen como tal. Fuentes Díaz, 1981, p. 198; Olavarría y Ferrari, 1890, p. 568.

[269] Olavarría y Ferrari, 1890, pp. 574.

[270] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 1551, f. 49, 1637, Domingo Ibarra a Valentín Gómez Farías, Puebla, 16 de agosto de 1846.

[271] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 1556, f. 49, 1640, Domingo Ibarra a Valentín Gómez Farías, Puebla, 17 de agosto de 1846.

[272] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 1507, f. 49, 1598, Benito Haro a Francisco Modesto de Olaguíbel, Fortaleza de Perote, 13 de agosto de 1846.

[273] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 1489, f. 49, 1581, Antonio López de Santa Anna a Valentín Gómez Farías, 10 de agosto de 1846.

[274] Este rápido arribo ha suscitado interpretaciones varias. Por ejemplo, Josefina Zoraida Vázquez considera que Santa Anna pudo cruzar el bloqueo al simular ante las autoridades estadounidenses su propósito de firmar una pronta paz en la que se cediera en las pretensiones territoriales del invasor; sin embargo no menciona en base a qué documento o hecho puede justificarse la “simulación”. Olavarría y Ferrari, 1890, p. 574; Vázquez, 2004, p. 549; Vázquez, 1994, pp. 29-30.

Nepomuceno Almonte. Entonces aprovecharía la ocasión para realizar una arenga a favor de la unión, rechazando las facultades discrecionales que se le adjudicaban por el Plan de la Ciudadela y pidiendo se restableciera, momentáneamente, la *Constitución de 1824*.[275] Ante esto, Salas hacía caso de la indicación decretando el 22 de agosto la vigencia temporal de dicha constitución, mientras no contradijera al Plan de la Ciudadela y en tanto se elaborara la nueva; por el mismo decreto también suprimía las Asambleas departamentales y el Consejo de Gobierno, mientras los gobernadores se mantendrían en su puesto a consideración de si convenían a los intereses del movimiento de "regeneración".[276]

Salas actuaba esperando la pronta llegada de Santa Anna, pero cuando éste decidió quedarse en su hacienda del Encero, pretextando motivos de salud, le obligó a formar un gabinete para dar marcha, entre varias cosas, al restablecimiento de los poderes y de la federación. Así, para agosto 28 quedaron definidos los ministerios, incluyendo a José Ramón Pacheco en Justicia, a Gómez Farías en Relaciones, y a dos de los antes exiliados en La Habana, Rejón en Relaciones y Almonte en Guerra. Y ese mismo día también era designado Francisco Modesto como gobernador interino del Estado de México.[277]

Mientras tanto, en lo que el gobierno de "unión del pueblo y el ejército" tomaba forma, la invasión se había extendido considerablemente. Tanto Nuevo México como la Alta California prácticamente se encontraban bajo control norteamericano; Santa Fe no había presentado resistencia y al Oeste habían caído San Diego, Santa Clara, San Pedro y Los Ángeles. Matamoros había sido tomado por Taylor, luego de ganar en Palo Alto y en Resaca de Guerrero, continuando, además, el cerco en las aguas de Veracruz y el hostigamiento a otros puertos del Golfo.[278]

[275] Olavarría y Ferrari, 1890, p. 574.
[276] Dublán y Lozano, 1876d, pp. 155-156.
[277] Olavarría y Ferrari, 1890, p. 577; Sordo Cedeño, 1997, pp. 48-49; Francisco Javier Gaxiola, 1975, p. LXXVIII.
[278] Bravo Ugarte, 1951, pp. 191-197 y 208-209; Haas, 1997, pp. 339 y 345.

# 3. EL FEDERALISTA AL PODER

## 3.1 LA GUBERNATURA INTERINA

"Recibí el antiguo Departamento de México,
y os entrego el Estado...".[279]

Francisco Modesto de Olaguíbel

¿Cuáles fueron las circunstancias por las que Francisco Modesto fue nombrado gobernador del Estado de México? ¿Por qué en todo caso no fue considerado para el mismo puesto en Puebla o para un cargo dentro del gabinete? ¿A fin de cuentas qué fuerzas o personajes posibilitaron que Olaguíbel ocupase un cargo de tal trascendencia? Ciertamente, Francisco Modesto era ya un indiscutible protagonista del escenario político, sin embargo, hasta el momento, su desempeño más relevante dentro del gobierno lo había tenido dentro del ayuntamiento de la ciudad de México. Como político simpatizante de la oposición, los cargos a los que había tenido acceso hasta entonces no habían rebasado los niveles locales y había despuntado más como un conspirador y como un federalista *radical* capaz de entablar un acercamiento con la facción *moderada*. Quizá esa posibilidad de funcionar como puente fue uno de los factores para este salto; la última asonada había sido pro-federalista y Francisco Modesto había participado dentro del círculo orquestador del golpe y en aquel que organizara el gobierno de transición. No obstante, en esta nueva variedad del ajedrez político -como en otras ocasiones se había suscitado-, lejos de unificarse la facción vencedora comenzó ésta a fragmentarse. Gómez Farías desempeñaría otra vez un papel prominente y con posibilidades para trabajar por su particular proyecto de país y para tal propósito comenzaría a tratar con sus allegados.

Como primera medida había que controlar al gabinete de transición y al insistir Gómez Farías en la inclusión de Lafragua en alguno de los ministerios comenzó a

[279] AHEM, Gobierno, c.009.3-003.5, 1846, vol. 35, exp. 8, ff. 1-2, “Discurso pronunciado por el gobernador del Estado, Francisco Modesto de Olaguíbel, en la apertura de sesiones de la legislatura estatal”, 10 de noviembre de 1846.

manifestarse la ruptura; este último se había opuesto a la designación para tratar primero con Santa Anna, ya que con él había convenido inicialmente su inclusión en gobierno.[280] Los personajes comenzaban a mostrar sus distintos intereses y simpatías y así, luego de intentar un control en un gabinete que por fuerza de las circunstancias fue siempre muy variable, la segunda táctica, quizá con efectos más estables, consistió en procurar el dominio del próximo Congreso.[281]

Para tal integración de la asamblea, el 6 de agosto, y aún sin haberse rendido los gobiernistas, Salas había decretado una reforma a la ley de convocatoria cuya base fue la del 17 de junio de 1823; la modificación había sido realizada originalmente por Lafragua,[282] para quedar finalmente establecido que el fundamento de la representación sería la población, habiendo un diputado por cada 50,000 personas luego de celebrarse juntas primarias, secundarias y de Departamento.[283] De tal forma, tentativamente el Congreso general abriría sus sesiones el 6 de diciembre y se estimaba la asistencia de 139 diputados para representar a 7'016,300 mexicanos. El Departamento de México, luego Estado, con una población de 1'389,520 aportaría 28 del total de representantes; así, si se compara esta cantidad con el número de los enviados por otros Estados, se observa la importancia de la elección en el de México: Jalisco, la segunda entidad con mayor

---

280 Lafragua, 1987, p. 39.

281 La tesis sobre la importancia del dominio del congreso corresponde a Reynaldo Sordo Cedeño, quien estudia la forma en que ambas facciones federalistas se propusieron asegurar el control de la asamblea a través de ejercer influencia en las elecciones por estados; para este caso fue de gran importancia el efecto de los gobernadores nombrados por el régimen de transición, ya que podían a su vez hacer injerencia para que los diputados electos fuesen partidarios de una u otra facción. Para ese momento, Gómez Farías en su papel de principal asesor de Salas tuvo a su favor las circunstancias para realizar los nombramientos a gobernador que más favorecieran a su proyecto y entre los personajes con los que contó se encontró Francisco Modesto de Olaguíbel. Sordo Cedeño, 1997.

282 Lafragua, *Op. cit.*, p. 39.

283 Se trata de Departamentos y no de Estados porque aún no se restablecía la *Constitución de 1824*. Por otro lado, del siguiente modo procederían las elecciones: Las primarias se celebrarían el 27 de septiembre y en ellas podrían votar los ciudadanos mayores de 18 años, vecinos o residentes de la población, para elegir a un elector primario con edad mínima de 25, o de 21 siendo casados, y sin jurisdicción contenciosa civil, militar o eclesiástica en el lugar; las secundarias o de partido se llevarían a cabo 15 días después y en ellas quedarían seleccionados electores secundarios con edad mínima de 25, con cinco años de residencia o vecindad y sin jurisdicción contenciosa civil, militar o eclesiástica en toda la extensión del partido; las de Departamento tendrían lugar en la capital del mismo a los 22 días de realizadas las secundarias, serían presididas por el gobernador y en ellas quedarían finalmente electos los diputados propietarios y suplementes, acreditados con siete años de residencia o vecindad y también sin jurisdicción contenciosa civil, militar o eclesiástica en toda la extensión del departamento. Al día siguiente, la misma junta electoral tendría la tarea de renovar la Asamblea Departamental, pudiendo reelegirse a quienes ya las componían. Para el día 25 de agosto sería decretado a su vez que lo que aquí se estipulaba para las Asambleas Departamentales siguiese aplicándose para las Estatales. Dublán y Lozano, 1876d, pp. 146-151 y 155-156; AHEM, c.003.2, vol. 47, 1846, exp. 5, f. 1, "El gobernador del Estado de México da a conocer el decreto del presidente Salas concerniente a la elección de Asambleas estatales", Ciudad de México, 11 de septiembre de 1846.

número de diputados, apenas tendría 14, y Puebla, en tercer lugar, iría con 13.[284]

De aquí puede inferirse la razón por la que Gómez Farías designase a Francisco Modesto para gobernar al Estado de México, suponiéndole entonces como un leal simpatizante a su persona y a la causa *radical*. Pero entonces faltaría explorar cuál fue la razón por la que Olaguíbel también aceptó la empresa, pues más allá de los intereses mediatos de Gómez Farías habría también motivaciones personales a cuestionar. De inicio, ¿podía suponerse tan sólida esta adhesión al viejo político como para aceptar la encomienda por ese sólo hecho? ¿Qué oportunidad le significaba, en el último de los casos, este acceso a la gubernatura del Estado de México?

Cierto es que Francisco Modesto había mantenido una relación personal con Gómez Farías que rebasaba el ámbito político; entre ambos se habían estrechado lazos de una sólida amistad, pero no por ello la simpatía en ideales se había convertido en docilidad. Por muchos años Olaguíbel había forjado su camino sin estar a su amparo; había trabajado en empresas tanto fallidas como exitosas con los miembros de la facción *moderada*. Bien pudo haber seguido la iniciativa de Lafragua, luego que a fin de cuentas la federación había sido restablecida; incluso con aquél había conspirado a últimas fechas y entonces la suposición de una adhesión política incondicional a Gómez Farías sería, ahora y en ese momento, aventurada. Para efectos personales, en esta ocasión se le estaba presentando una importante oportunidad de crecimiento político; estaría rebasando los niveles locales de gobierno para saltar a un cargo de índole estatal y de gran trascendencia en el ámbito nacional. Francisco Modesto estaría ahora por trabajar desde un importante nivel de gobierno y en vista a su particular proyecto de nación. Pero, de este modo, su aceptación para ir a gobernar el Estado de México no puede interpretarse ni como una confirmación *radical* ni como un auténtico rompimiento con los *moderados*; aunque, ciertamente, su desempeño sí se vería afectado por el agudo

[284] El cálculo para la asignación del número de diputados para cada entidad se realizó en razón al censo formado para 1841 por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística, el cual había servido a su vez de base para la formación del constituyente de 1842. Al revisar las cifras se obtiene que casi una quinta parte de la población nacional se le adjudicaba al Estado de México (aproximadamente un 19.8%), lo que en consecuencia significaba que de su jurisdicción llegaría una proporción similar ante el total de integrantes del Congreso (cerca del 20.14%). El peso de la diputación del Estado de México era tal que sobrepasaba la suma de los representantes de las otras dos entidades más pobladas, Jalisco y Puebla, haciéndoles falta uno más para igualar condiciones; ahora, en contraste a los de menor representación, el Estado de México superaba el número de enviados de trece entidades. Dublán y Lozano, 1876d, pp. 152 y 154.

encuentro de tales fuerzas y por el efecto de tal confrontación a lo largo de años en la entidad.

Cuando a Francisco Modesto se le estaba encomendando, explícitamente, el realizar una gubernatura interina en el Estado de México para restablecer los poderes, se le estaba conduciendo a una tarea especialmente difícil. Si bien es cierto que los demás gobernadores habrían de tener la misma encomienda en otras entidades, para este caso específico habría que atender las consecuencias que el cambio de sistemas de gobierno había traído y volvía a traer. Por un lado, el territorio del Estado había sido varias veces desmembrado; desde 1824, con la implantación de la federación, se suscitó la separación de Querétaro en la justificación de establecer ahí los poderes generales, pero siendo un paso que jamás se dio, provocó la pérdida posterior de la ciudad de México, pues en ella quedaría establecida al fin la capital nacional. Ante esto tampoco se recuperó Querétaro y también en ese año Tlaxcala pasó a ser territorio de la federación; por otro lado, se mantenía latente desde tiempos de la guerra insurgente la tentativa en el sur por crear un Estado de gran extensión, siendo para 1846 el general Álvarez el principal promotor de tal secesión.[285]

Tales golpes traerían serías consecuencias en lo político y en lo económico, pues habría de improvisarse la entidad de un nuevo centro de gobierno, y, aparte, se dejaban de percibir las importantes rentas antes captadas en los territorios perdidos, lamentándose especialmente los provenientes de la ciudad de México.[286] De ahí y en adelante, la pugna por recobrar a la antigua capital sería elemento de tensión constante entre las autoridades del Estado de México y los poderes federales, más cuando nunca se ofreció alguna indemnización por la nacionalización del Distrito Federal -si bien se relevó temporalmente a la entidad de su obligación para el pago del *contingente*-.[287] Luego, la búsqueda de una sede adecuada para

[285] McGowan, 1998, pp. 80-94.

[286] El 18 de noviembre de 1824 fue creado el Distrito Federal, contemplando dentro de sus dos leguas de radio original a la ciudad de México y algunos pueblos aledaños; no obstante, la nacionalización de esta área tendría lugar hasta el 11 de abril de 1826 y es también a partir de esa fecha que sus rentas comenzaron a pasar directos a la tesorería nacional. Macune Jr., 1998, pp. 146-150.

[287] El *contingente* fue una especie de contribución directa por parte de los Estados para sostenimiento del gobierno federal; cada entidad habría de remitir anualmente a la Tesorería Nacional una cantidad fijada en base a su riqueza estimada. Para el caso del Estado de México se había asignado inicialmente una aportación de seis reales por habitante y al calcularse su población, al establecimiento de la primera federación, en 1'300,000, el total a cubrir ascendía a $975,000; para 1825 la suma descendía a $650,000 pero luego se exentó al Estado de tal contribución mientras se resolvía lo concerniente a la sede de los poderes generales. Para 1829 fue que se estableció una contribución sustituta al *contingente*, la cual sí se aplicó al Estado de

albergar a los poderes estatales sería igualmente complicada y fue hasta 1830 que se intentó establecerlos en Toluca.[288]

Después, durante el régimen centralista, sería que el ahora Departamento recuperase a la ciudad de México como capital,[289] pero al restablecerse la federación en 1846 fue que los anteriores problemas habrían de resurgir;[290] además, la instalación de poderes venía a complicarse con el escenario de la invasión. Y bien, ciertamente algunas tensiones se habían solventado durante la primera república federal, mas no por ello Francisco Modesto dejaba de "heredar" varias dificultades hacia la nueva empresa. En un contexto que, *a priori*, se vislumbraba hostil hacia el antiguo sistema de gobierno, Olaguíbel tenía aparte la tarea de influir para que en lo futuro se eligieran diputados al Congreso general simpatizantes de la facción *radical*.

Para esto, Francisco Modesto venía a su vez a sustituir a otro gobernador ya nombrado anteriormente como interino; el 19 de agosto se había designado al licenciado José María Esquivel, el que así apenas habría cumplido nueve días en el gobierno.[291] Por otro lado, al recibir el nombramiento, Olaguíbel no se desplazó de inmediato a la ciudad de Toluca pero, aun así, desde la ciudad de México comenzó de inmediato su ejercicio, decretando el día 29 la derogación de las leyes centralistas, implicando la restitución de las federales y las estatales.[292] Esta medida,

México, contribuyendo la medida a debilitar su de por sí castigada hacienda. Sería hasta 1846, con el restablecimiento del sistema federal que volviese a exigirse *contingente*, aunque ahora en una cantidad relativamente pequeña. Miño Grijalva, 1994, pp. 49-52; Marichal, 1994, p. 113; Macune Jr., 1998, p. 151.

288 Javier Romero Quiroz estudió al respecto de las capitales que ha tenido el Estado de México; así, desde la pérdida de la ciudad de México y hasta la designación de Toluca como capital en 1830, en total otras tres localidades fueron sede temporal de los poderes estatales: Texcoco (1827), San Agustín de las Cuevas (1827-1830), y Lerma (en 1833, a consecuencia del traslado del gobierno ante la ocupación de Toluca por parte de militares sublevados). Originalmente, Romero Quiroz considera que fueron cuatro las capitales aparte de la Ciudad de México y Toluca, pero esto es al interpretar que San Agustín de las Cuevas y Tlapam son distintas localidades, al ser en realidad la misma, cambiando tan solo de nombre en agosto de 1827. Romero Quiroz, 1980, pp. 34-143.

289 Macune Jr., 1998, p. 151.

290 En esta ocasión, al restablecerse la federación, el territorio de Tlaxcala y la ciudad de México se perdieron nuevamente.

291 Y, de hecho, Esquivel también sustituía a su vez al general José Gómez de la Cortina, el cual había tomado en interinato el cargo el 17 de agosto. Vázquez, 1998, p. 195; Gaxiola, 1975, p. LXXIX.

292 Por este decreto entraba en vigor la propia ley orgánica del Estado de México de 1827. El artículo noveno del decreto facultaba además al gobierno interino para disponer lo necesario para el arreglo de la administración pública hasta que el congreso local quedase formado; así, de forma similar a Salas, Francisco Modesto disponía de amplias facultades para ejercer el gobierno, lo cual sería detalle característico y fundamental para este primer ejercicio como gobernador. Del mismo decreto se obtiene los que hasta ese momento fueron los miembros de su ministerio: Joaquín Noriega, en Gobierno; Guillermo Valle, en Justicia; y Juan de Dios Zapata, en Hacienda. Sin embargo, vale precisar que una excepción a la regla concedería el gobernador en cuando al funcionamiento del poder judicial, ya que para el 19 de septiembre, por decreto, hacía disposición para que se mantuviera vigente su estructura y funcionamiento hasta que el soberano Congreso actuara al respecto. AHEM, c. 001.7, vol. 47, 1846, exp. 31, f. 1, "El gobernador del Estado de México, Francisco Modesto de

además, habría de ser referente para otros gobernadores, como fue el caso de José Arteaga, el cual se había hecho cargo de la misma tarea en Oaxaca y que en carta a Gómez Farías le expresaba cumpliría su objetivo sirviéndole "de norma los buenos decretos que están expidiendo el Supremo Gobierno y el Sr. Olaguíbel".[293]

El traslado a Toluca acontecería hasta el 12 de septiembre y la fecha particularmente hace suponer la reticencia de Francisco Modesto por recibir o presenciar en la capital nacional el retorno del general Santa Anna. El militar había logrado desembarcar en Veracruz casi un mes antes y para el día 14 entró a la ciudad de México; ahora, para darle la bienvenida, previamente se habían restituido los retratos y las estatuas retirados cuando el general había sido desplazado del poder en 1844.[294] En desfile previsto sobre carruaje abierto y hacia el centro de la ciudad, le acompañó Gómez Farías y se comenta que él fue quien propuso finalmente a Santa Anna el sostener un ejemplar de la Constitución de 1824 durante el trayecto.[295] De tal forma se guardaron las apariencias en la regeneración del régimen, con ambos personajes enfilándose hacia Palacio Nacional pretendiendo la imagen de re-unión del ejército con el pueblo. Si bien la ocasión parecía haber merecido la presencia de los altos funcionarios y de los protagonistas de la Revolución de la Ciudadela, a Francisco Modesto no le interesó asistir al evento; vastas eran las razones para evitar un encuentro con Santa Anna y obligarse a mostrarle simpatía. Así, desde dos días antes había abandonado su vivienda de la

---

Olaguíbel, ordena la derogación de las leyes centralistas en la entidad", 29 de agosto de 1846; AHEM, c. 171.299.0002, vol. 100, 1846, exp. 16, f. 2, "El gobernador del Estado, Francisco Modesto de Olaguíbel, en referencia a la estructura del poder judicial estatal", 19 de septiembre de 1846; Salinas, 2000, p. 33; Gaxiola, 1975, p. LXXIX; Iracheta Cenecorta, 1998, p. 203.

293 La carta incluso corrobora, aunque de manera un tanto críptica, la tesis de Sordo Cedeño en relación al nombramiento de gobernadores a conveniencia del proyecto de Gómez Farías: "En una palabra, compadrito querido, este Estado, conmigo a su cabeza cooperará eficazmente y en perfecta unión con el Supremo Gobierno al logro de la verdadera regeneración de la República"; lo críptico está precisamente en esa mención de "verdadera regeneración", ya que puede referir al planteamiento buscado por los *radicales* en contraposición a las medidas medias y acostumbradas de los *moderados*. BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 1769, f. 50, 1820, José Arteaga a Valentín Gómez Farías, Oaxaca, septiembre 11 de 1846.

294 Vázquez, 1994, p. 30; Fuentes Díaz, 1981, p. 200; Salazar Ibargüen, 1993, p. 262.

295 Una de las descripciones más ricas sobre este acontecimiento corresponde a Olavarría y Ferrari. De inicio, interesante es la reticencia de Santa Anna por viajar de inmediato a la capital luego de su llegada a Veracruz, en la suposición de solamente interesarse en conducir la defensa del país. De igual modo parece que se resistía a ser recibido en homenaje en la capital del país, mas a final de cuentas terminaba por acceder ante la insistencia de Gómez Farías. El desfile no consistió solamente en el paseo del carruaje abierto ocupado por ambos personajes, sino que le precedieron otros tres ocupados por niños y que representaban la Libertad, la Unión del ejército y el pueblo, y la Reunión de los Estados bajo el sistema federal; ahora, en aquel donde se encontraba Santa Anna se había colocado un gran cuadro de la Constitución de 1824 que estorbaba en mucho a los ocupantes del carruaje. Al llegar al Palacio Nacional se relata una masiva y efusiva recepción a Santa Anna, a cuya ventura se celebró además un *Te Deum* en la catedral metropolitana. Olavarría y Ferrari, 1890, pp. 578-579. Salazar Ibargüen, 1993, p. 263; Fuentes Díaz, 1981, p. 200.

segunda calle de las Damas, número cuatro, para emprender el viaje hacia la capital del Estado que le tocaba reorganizar.[296]

Ya de inicio el viaje le habría dado ocasión para hacer idea de algunas situaciones a resolver y muy probablemente la primera de ellas haya sido la de la inseguridad en el camino hacia Toluca; era de notar que a medida que disminuía la belleza del paisaje, y se llegaba a Lerma, desaparecía también el peligro.[297] Ahora bien, al llegar a su destino, era manifiesto que la capital del Estado quedaba por debajo de tal categoría; los edificios habían recibido poco mantenimiento y mostraban el aspecto que habían tenido en tiempos coloniales.[298] Incluso, el aspecto del primer cuadro de la ciudad tampoco habría sido halagador, siendo común en la época encontrar en la plaza de armas cerdos campeando con libertad, mismos que constituían la base de la economía local en aquel entonces.[299]

Pocas obras nuevas y representativas habían corrido hasta entonces por parte de José María González Arratia, el famoso urbanista de Toluca de aquellos años. Por su iniciativa se habían realizado los Portales en el período de 1832 a 1836,[300] había remozado la Alameda entre 1842 y 1844, y, para 1845, había edificado un teatro que fue conocido como Nuevo de González -en las inmediaciones de la Plaza de Alva-.[301] Sin embargo, al cambiar el régimen y en el marco de la invasión extranjera, esta labor de González Arratia se detendría momentáneamente para apenas participar de manera cívica, como se explicará posteriormente.[302]

Por otra parte, también destacaba en la capital del Estado la falta de edificios

---

296 La dirección la sabemos por el censo realizado en 1846 por el Colegio de Abogados. Mayagoitia, s.a.b., p. 395-396.

297 Esta impresión originalmente la dejó Madame Calderón de la Barca en su viaje a Toluca: “Al llegar a la población o aldea de Lerma, famosa por la manufactura de espuelas, y que se levanta en un país pantanoso, a la entrada del valle de Toluca, desaparece el peligro de toparse con los ladrones, mas con el peligro disminuye la belleza del paisaje”. Tal inseguridad en los caminos era una constante en prácticamente todo el territorio mexicano y se había vuelto endémica al terminar la guerra de independencia, habiendo varios combatientes que de la noche a la mañana quedaron sin ocupación. Dentro de los caminos que destacaban por el índice de robos sobresalía el correspondiente de México a Cuernavaca. Erskine Ingis, 1976a, pp. 321, 368 y 496; Morales Pardo, 1993, p. 235.

298 Velázquez, 1972, p. 182.

299 Como lo había sido el trigo en Puebla al tiempo en que Francisco Modesto había nacido. *Ibíd.*, p. 169

300 Venegas, 1993, pp. 39 y 68-69.

301 Actualmente la Plaza de Alva es conocida como Jardín Zaragoza y en el espacio ocupado entonces por el teatro hoy se alza la escuela Tierra y Libertad. Velázquez, *Op. cit.*, pp. 169-170 y 173.

302 Se ha hecho constante mención sobre la renovación urbana de Toluca que se detuvo en los años del centralismo; sin embargo, observamos que fueron años en que González Arratia se mantuvo especialmente activo; también se ha querido suponer que durante la administración de Olaguíbel hizo una especial mancuerna con G.Arratia, pero apenas tenemos el dato de que en aquellos años intentó emprender la construcción de una presa que hasta la fecha no ha sido identificada, si es que en realidad la trabajó y terminó. Velázquez, 1976, p. 66.

adecuados para destinarse como sede de los poderes estatales,[303] siendo entonces recurrente la ocupación de casas de particulares para tal propósito; éste sería el caso de una de las propiedades de González Arratia, cuya residencia del número 4 de los Portales sirvió por varios años para el ejercicio de varias legislaturas locales y para el despacho de algunos gobernadores.[304]

Entonces, ¿cómo se adecuaría Toluca a las circunstancias para ser capital de un extenso Estado? ¿Cómo es que una ciudad habitada por diez mil personas funcionaría de centro político para una entidad en la que había más de un millón?[305] Cierto es que anteriormente ya había funcionado como capital y por un lapso mayor a cinco años, pero también había dejado de serlo por casi una década; vale además mencionar que para este tiempo un aproximado de 300 haciendas abarcaban casi la totalidad del territorio estatal y la mayoría de sus propietarios vivían en la ciudad de México.[306] Toluca, en realidad, era una ciudad de paso que contaba con precarios elementos para imponerse como centro y esto se habría de ver a la postre en la contención de la tentativa secesionista de los distritos del Sur.

Al menos, Francisco Modesto contó con la libertad de seleccionar a su primer equipo de trabajo para dar marcha a la reinstalación del federalismo en la entidad; entre sus acompañantes se encontraron Diego José Pérez y Fernández -su antiguo colega en el constituyente de 1842-, Antonio Escudero y Manuel Gorozpe, los cuales habrían de hospedarse inicialmente en la Casa de las Diligencias, la posada más distinguida de la ciudad.[307] Y, probablemente fuese ese el lugar donde el nuevo gobernador dirigiera su primer mensaje a los habitantes de Toluca y del Estado,

---

303 Sería hasta 1874 que se construyera el Palacio de Gobierno estatal, habiéndose dispuesto previamente la demolición de las Casas Consistoriales en el solar de la antigua casa de Cortés; por su parte, el Palacio Municipal quedaría levantado hasta 1883. Venegas, 1993, pp. 93 y 97; Salinas, 1987, p. 235.

304 Este dato nos lo proporciona Miguel Salinas y es probable que en ese sitio despachase Francisco Modesto, ya que por lo demás no contamos con una referencia adicional y concreta sobre la sede del ejecutivo estatal en aquellos años. Salinas, 1987, p. 282.

305 Las cifras son aproximadas, teniendo por referencia los datos aportados por Aurelio Venegas y por Juan N, Almonte. El primero calcula que para 1845 en la ciudad había alrededor de 8,500 habitantes, mientras que en la extensión de la municipalidad se encontrarían 24,000; por su parte, el general, en su *Geografía*, manifiesta que para 1850 en la capital del Estado la población alcanzaba entonces la cifra de diez mil. Ahora, con el fin de realizar un cálculo práctico y considerando en los tales 10,000 una aproximación para la población capitalina, al compararla con el 1'200,000 que para aquel tiempo se le suponían a la entidad -restando la gente que habría de habitar en el restablecido Distrito Federal-, tenemos así que en Toluca vivía apenas un 0.83% del total estatal. Las cifras de Venegas se encuentran en Salinas, 1987, p. 96; los de Almonte están en Velázquez, 1972, pp. 10-11.

306 Velázquez, 1972, p. 49-50.

307 Probablemente atendida en aquel entonces por doña María Cuervo de Durán y situada entonces en la calle conocida como de las Flores, contaba básicamente con cuartos y camas y un jarro de agua en un rincón para el aseo. *Ibíd.*, pp. 182-183.

centrando la atención en una causa común en el marco de la situación nacional y la invasión que se desarrollaba, insistiendo sobre todo en la conveniencia del cambio en el sistema de gobierno:

> Toluqueños: Me encuentro ya en medio de vosotros.
> [...]
> [...] La Federación nos ha salvado de las pérfidas maquinaciones de nuestros enemigos interiores. La Federación nos salvará de la invasión extranjera. Volverán, no lo dudéis, los bellos días de su primer establecimiento, y los Estados Unidos Mexicanos emprenden de nuevo y con una amarga, pero demasiado provechosa experiencia, la carrera que debe conducir al bien, que debe hacerlos prosperar, que los librará en fin, de las miras y de las garras de los extraños.
> Invoquemos con fervor y con confianza a la Divina Providencia, para que nos preste su auxilio para consolidar estas instituciones que son las únicas que nos convienen. Respetemos la libertad de pensamiento, y si por desgracia hay alguno que no se glorie de llamarse federalista, compadezcámoslo, y que los hechos, los resultados y nuestra conducta morigerada, le prueben que el federalista sabe tolerar opinión distinta que la suya. Unión y paz, benevolencia, espíritu de orden y libertad bien entendida, he aquí a lo que aspiro: he aquí lo que os recomiendo encarecidamente.
> [...] Todo día y a toda hora estoy dispuesto a consagrarme a vuestro servicio, y la menor insinuación del más infeliz será atendida por mí, como una parte esencial de los deberes sagrados que sobre mis débiles hombros pesan.
> Toluqueños: ¡Feliz el día en que los poderes del Estado vuelven a vuestro seno! Nada hay de nuevo en Toluca, sólo algunos toluqueños más. ¡Viva la Federación! ¡Viva Toluca, capital del Estado Libre y Soberano de México![308]

Tras ese primer mensaje, Francisco Modesto dispuso por decreto que por tres días consecutivos se celebraran misas de rogación en todas las parroquias e iglesias del Estado para que la Divina Providencia diera acierto a su administración y “luz” a los habitantes para bien elegir a sus representantes en lo posterior.[309] Luego, comenzaría de lleno el ejercicio de Francisco Modesto como ejecutivo estatal, tratando en primera instancia la reorganización del aparato de gobierno, confirmando a antiguos empleados en su puesto y cubriendo las vacantes.

Una de las preocupaciones más importantes para los habitantes del Estado en aquel momento de reacomodo fue el cumplimiento de pagos atrasados a los trabajadores del gobierno estatal y la conservación de sus respectivos empleos; si

[308] AHEM, caja 009.3, vol. 35, exp. 4, "Alocución sobre cómo salvar al país de la invasión extranjera", 13 de septiembre de 1846, en Salinas Sandoval, 2001, p. 335-336.

[309] AHEM, c. 004.98, vol, 98, 1846, exp. 36, f. 1, "Decreto del gobernador Francisco Modesto de Olaguíbel para la celebración de misas por tres días para que la Divina Providencia de guía al gobierno y a la ciudadanía", Toluca, 13 de septiembre de 1846.

bien en el movimiento de “regeneración” iba implícita la idea de renovación del personal, no se contaba con una gran disponibilidad de agentes capaces de desempeñar las tareas gubernamentales. Así, a pesar de que se intentase un cambio, las circunstancias obligaban a tener que valerse del personal ya existente y procurar que llevara a cabo el ejercicio sobre un nuevo marco legal.[310]

De tal modo fue que ganó una pronta simpatía al no realizar cambios drásticos, pero además, Francisco Modesto se preocupó por lograr el consenso de los habitantes del Estado y se sometió a la evaluación de las autoridades de los distritos. Esta medida la orquestaría a través de su primer encargado del despacho de Relaciones, Teodoro Riveroll, quien todavía para mediados de septiembre enviaba circulares para saber si había conformidad con la persona del gobernador y su proceder hasta el momento.[311] Afortunadamente, las adhesiones fueron constantes y aún se reforzaron posteriormente ante un evento el que Olaguíbel mostraría su voluntad para defender los intereses estatales ante imposiciones de los poderes federales.

Esto es, el 17 de septiembre se había dispuesto por decreto federal que el Estado de México contribuyese por concepto de *contingente* la cantidad de $12,000 mensuales, los que multiplicados por 28 meses -incluidos en el inventario-, resultaban en un total de $336,000.[312] En Toluca, el gobernador impidió la publicación de tal ley y la devolvió, fundamentando la “libertad de contingente” que se había concedido a la entidad como indemnización ante la nacionalización de la

---

310 Esta cuestión parece haber saturado las responsabilidades de Francisco Modesto como gobernador a los primeros días de su estancia en Toluca; hubo desde las peticiones personales para que intercediera por sueldos atrasados ante el gobierno federal, como también varias juntas a nivel local para definir los titulares a los altos puestos del gobierno estatal. Sin embargo, es de notar que para esta alta jerarquía hubo particular dificultad ante la negativa de varios a aceptar los cargos; de ahí que valga suponer que esta tarea de reorganización inicial fuese por lo demás difícil. BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 1801, f. 50, 1847, Carta de Manuel Andrade a Valentín Gómez Farías, Toluca, 14 de septiembre de 1846; AHEM, Serie Gobernación, vol. 47, exp. 48, f. 1, 1846, “Sobre nombramientos de ministros del Supremo Tribunal y de la E. Audiencia, agosto de 1846”. Varios documentos hasta el folio 30.

311 *El Republicano*, 12 de enero de 1847, p. 2.

312 En total, la percepción general por *contingentes* contemplaba $84,250 entre 17 Estados, excluyéndose 6 por estar en ese momento invadidos. Ahora, al comparar la cifra mensual asignada al Estado de México con la respectiva a otras entidades se obtiene que habría de ser una de las menos drásticas; esto es, al dividir la cantidad de *contingente* para cada entidad y dividirla por su población supuesta en el censo de 1841, resulta que en el Estado de México, virtualmente, cada habitante habría de pagar $0.0086 ($12,000 entre 1'389,520 habs.); Chiapas sería el menos castigado en la misma relación, correspondiendo a cada habitante la cantidad de $0.0035 ($500 entre 141,206 habs.), mientras que Zacatecas habría de ser el más afectado al asignársele $0.0292 por persona ($8,000 entre 273,575). En esta situación, la media de pago *per capita* sería $0.0150. Finalmente, el decreto establecía que se habría de cubrir la cuota los tres últimos días de cada mes. Dublán y Lozano, 1876d, pp. 161-171; AHEM, c. 047.326, vol. 47, 1846, exp. 28, ff. 1-2, "Clasificación de rentas decretada por el presidente Mariano Salas", México, 17 de septiembre de 1846.

ciudad de México. De todos modos, en lo posterior, el Estado ministraría la cantidad solicitada bajo el concepto de auxilios a la guerra contra la invasión, pues era una preocupación urgente y compartida en ambos niveles de gobierno.[313]

Lo cierto es que para este momento la federación necesitaba urgentemente de fondos para reorganizarse y para comenzar a financiar la campaña de defensa. Desafortunadamente, la marcha hacia la reinstalación de poderes generales y estatales avanzaba con marcada lentitud, provocando que apenas para el día 20 de septiembre se lograse el acuerdo para una integración provisional del gobierno federal, manteniéndose el general Salas en el ejecutivo mientras que Gómez Farías se integraba a un gabinete que intentaba ser de coalición;[314] cabe destacar que mientras estas combinaciones se daban en la capital nacional, Monterrey comenzaba a resistir el ataque norteamericano para caer finalmente tras cuatro días de combate.[315]

Por ello, ante la premura de la invasión, la federación siguió imponiendo obligaciones sin conceder tiempo para su propia reorganización y la de los Estados. Así, por un lado, se decretaba a finales de septiembre un contingente extraordinario de hombres, tocando al Estado de México el suministro de 8,200.[316] También, para el 2 de octubre quedaba establecida una contribución directa sobre propiedades urbanas,[317] pero una semana después se ordenaba el cese del cobro de *alcabalas*[318] a partir del 6 de diciembre. Con esto se esperaba incentivar la producción agrícola,

---

313 Salinas Sandoval, 2000, p. 159.

314 Fuentes Díaz, 1981, p. 200.

315 La rendición de Monterrey tendría lugar el día 24. Bravo Ugarte, 1951, p. 198.

316 El total del contingente requerido a nivel nacional ascendía a 30,000 hombres y en este caso sobresale la cuota exigida al Estado de México. Esto es, al obtener el porcentaje de la cantidad de hombres solicitada con respecto a la población supuesta a cada entidad, en el censo de 1841, obtenemos que la media nacional fue de un 0.48%; para cumplimiento de esta ley federal, entonces, tanto Jalisco como el Estado de México estarían sacrificando un 0.59% de su población, siendo la tasa más alta, mientras que a Durango se le pedía apenas un 0.37%, el porcentaje más bajo. AHEM, c.091.6, 1846, v. 100, exp. 6, f. sn., "El gobernador del Estado de México, Francisco Modesto de Olaguíbel, da a conocer el decreto federal sobre asignación de un contingente extraordinario de hombres a la entidad", 23 de septiembre de 1846.

317 Tanto propietarios como inquilinos habrían de pagar por una sola vez una cuota con base a la renta mensual del inmueble respectivo; los propietarios habrían de aportar un mes de renta y los inquilinos una cuarta parte de la misma, exentándose de la contribución a los que pagaban menos de un peso de renta y a los inmuebles destinados a la beneficencia y sostenidos por la caridad pública. Dublán y Lozano, 1876d, pp. 172-175; AHEM, c.0002, vol. 46, exp. 27, ff. 3-10, "El Gobernador del Estado de México da a conocer sobre la disposición federal respecto la contribución directa sobre propiedades urbanas", Toluca, 14 de octubre de 1846.

318 La *alcabala* fue una de las contribuciones que mayores ingresos fiscales aportó en tiempo de la colonia y siguió siendo aplicada tras la independencia. Consistía en un impuesto sobre el consumo de la mayor parte de los productos vendidos en mercados urbanos y en ferias rurales; su monto oscilaba entre un 6 y un 8% del valor de la mercancía introducida. Su supresión obedecía a un argumento del partido liberal por el que se hacía suponer que en el libre tránsito de insumos y productos tanto la agricultura, como la industria y el comercio hallarían un importante impulso para desarrollarse. Miño Grijalva, 1994, p. 66; Marichal, 1994, pp. 111 y 115.

comercial y fabril, además de la circulación de materias y mercancías; pero como esta medida habría de afectar a las haciendas estatales, en compensación, se les libró del pago del *contingente*.[319]

En el Estado de México la implementación de ambas leyes hacendarias habría de tardar y al menos la recaudación de la contribución sobre propiedades urbanas comenzaría hasta finales de octubre; primero tenía que establecerse la Tesorería General del Estado y sus correspondientes receptorías a lo largo de la entidad. La tarea no era fácil considerando la extensión del territorio; además, la reorganización todavía se enfrentaba a focos de resistencia ante el restablecimiento del federalismo.

En este momento en particular es que Francisco Modesto retomaría la comunicación con Gómez Farías, primero en vista a mantener el lazo con su viejo amigo y luego a razón de que algunas personas lo consideraron intermediario confiable para hacer llegar cartas anónimas y de advertencia al líder moral de la facción. Las misivas le iban llegando desde finales de septiembre y sería hasta inicios de octubre que Olaguíbel se decidiera por hacerlas llegar a Gómez Farías:

> Mi apreciable amigo y señor:
> La multitud de negocios que me abruma, como Ud. lo podrá considerar muy bien, y algunas enfermedades que me afligen, no me habían permitido escribirle, y ahora lo verifico deseando establecer con Ud, para en lo de adelante, una correspondencia seguida.
> Acompaño a Ud. dos anónimos que he recibido, y estoy dispuesto a apoyar su contenido, si Ud. lo juzga conveniente. Sospecho que el autor de esta noticia es el S. General D. Juan Pablo Anaya, ¿no piensa Ud. en este punto conmigo?[320]

Tales anónimos fueron escritos por “un federal” desde León, Guanajuato, con fecha del 23 de septiembre. El informante hace señalar que un tal Pacheco se encuentra acuartelado en la ciudad con el apoyo de una importante fuerza y guardando propósitos revolucionarios.[321] La amenaza no era la única entonces y éstas se

[319] Dublán y Lozano, 1876d, pp. 175-177.

[320] Uno de los detalles interesantes de esta carta es que ya va rotulada como parte de la “Correspondencia particular del Gobernador del Estado de México”, pero dicha palabra de *Estado* está escrita sobre un tachado hecho a la de *Departamento*. BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 1906, f. 51, 1943, Carta de Francisco Modesto de Olaguíbel a Valentín Gómez Farías, Toluca, 10 de octubre de 1846.

[321] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 1863, f. 50, 1903, Anónimo dirigido a Francisco Olaguíbel, León, 23 de septiembre de 1846.

manifestaban nuevamente gracias a que desde la cúpula de los poderes federales prevalecía la desunión.

A mediados de octubre se vivió un enfrentamiento entre *moderados* y *radicales* que pudo alcanzar graves consecuencias para el país. Gómez Farías de nueva cuenta se enemistaba con sus próximos en el gobierno federal, incluyendo entre estos al presidente Salas y al mismo general Santa Anna.[322] Los ánimos se habían tensado a consecuencia del poco éxito logrado por el gobierno para financiar la defensa y porque ya germinaban otra vez las diferencias que habían callado las facciones federalistas tras el triunfo de la última revolución. Uno de los momentos álgidos se alcanzó el 14 de octubre cuando corrió el rumor de que Gómez Farías tomaría el poder a costa de Salas, prolongándose el desorden en la capital nacional hasta el día 19. Todavía para el día 15 ambos personajes habían intentado guardar las apariencias al recorrer juntos las calles, pero la crisis terminaría con el claro rompimiento del grupo en el poder y con la destitución de Rejón de su respectivo cargo en el ministerio.[323] Luego, ante la expectativa de cárcel para ambos *radicales* fue necesaria la intervención de Santa Anna para lograr una reconciliación, o al menos una tregua temporal; luego partiría a San Luis Potosí para preparar en aquella plaza al ejército que habría de hacer frente a los invasores.[324]

No obstante, aun con la división de mediados de octubre, el proyecto de ambas facciones federalistas continuaba su objetivo hacia el control del congreso y a Gómez Farías le había dado tiempo para colocar algunas piezas y disponer del tablero de ajedrez un tanto a su modo. Ahora, en lo que se celebraban las elecciones federales y estatales, el período era idóneo para concretar la reorganización federal y para comenzar a preparar las fuerzas locales en apoyo a la defensa nacional. En este momento habría de mostrarse la efectividad de la estrategia planteada años antes tanto por Francisco Modesto como por Lafragua, en el sentido de la valía de la Guardia Nacional en el marco de la guerra.

Esto es, para las mismas fechas en que se dio el amague de revolución en la

---

322 Lafragua, 1987, p. 41.

323 Gómez Farías había tenido un paso efímero por la cartera de Hacienda, de agosto 28 a septiembre 25, para luego hacer de asesor de Salas y de su ministerio. Rejón se había desempeñado desde el 27 de agosto como ministro de Relaciones y fue sustituido el 21 de octubre por Lafragua; tras esto, el *radical* comenzaría a publicar un periódico de nombre *El Federalista Puro*, haciendo suponer de ahí otro antecedente a tal denominación. Lafragua, 1987, p. 44; Fuentes Díaz, 1981, pp. 201-203.

324 Fuentes Díaz, 1981, p. 203; Bravo Ugarte, 1951, p. 199.

capital nacional, el comando del ejército invasor decidió preparar otro frente desde el Golfo de México; la nueva campaña tendría como primer objetivo Veracruz para luego irse adentrando hasta lograr la captura de la capital mexicana.[325] Con tal paso, en algún momento el ejército mexicano habría de dividirse para combatir en ambos frentes, el del Norte y el del Este, siendo una situación para la cual no estaba francamente preparado; así es que el respaldo de la Guardia Nacional se antojaba ahora prudente y urgente y para tal propósito comenzaron los preparativos a nivel nacional.

No obstante, el proceso no se vería exento de las complicaciones que ya traía el replanteamiento federal; las cadenas de mando se verían confundidas en la sujeción del ejército y de las milicias a las autoridades generales y las estatales. Por ejemplo, poco antes del traslado de Francisco Modesto a Toluca, se había expedido el reglamento para la formación de la Guardia Nacional, correspondiendo entonces a los gobernadores su respectiva vigilancia y mantenimiento;[326] sin embargo, el control sobre las secciones estatales se dispuso a manos de los comandantes militares, esto mientras durase el conflicto contra los Estados Unidos.[327] Para ubicar, entonces, a los gobernadores dentro de la cadena de mando, en caso de entrar la Guardia Nacional en campaña, se les brindó un grado militar al cual habrían de sujetarse. De este modo, Francisco Modesto fue nombrado el 18 de octubre como coronel de la sección estatal,[328] no sin antes levantar una enérgica protesta contra las imposiciones del gobierno federal en este sentido:

---

325 Bravo Ugarte, 1951, p. 199.

326 En el reglamento se señalaba que el objetivo de la Guardia Nacional era el sostenimiento de la independencia, la libertad, la Constitución y las leyes de la república; estaría formada por mexicanos, hombres, de 16 a 50 años, salvo algunas señaladas excepciones. Ya en su artículo cuarto aclaraba que eran tres sus funciones: asamblea, guarnición y campaña, y solamente en este último caso es que la autoridad recaería en el presidente de la república y no en los gobernadores. Sobre su composición, básicamente quedarían integrados un cuerpo de infantería, otro de caballería y uno adicional de artillería; solamente en el caso de las capitales de los Estados se contaría además con una sección de ingenieros. Dublán y Lozano, 1876d, pp. 161-169 ; Salinas Sandoval, 2000, pp. 37 y 47.

327 Esta disposición había tenido lugar el 1 de octubre, al prever la Comandancia General de México el inconveniente de "que el mando de las armas se encontraría dividido entre los señores gobernadores y comandantes generales", cuando el buen resultado de las operaciones militares dependería de la unidad de acción. Con la medida se aseguraba precisamente el mando único, ya que los comandantes militares al ser miembros del ejército regular responderían directamente al presidente. *El Porvenir*, número 1, tomo 1, 24 de octubre de 1846, p. 4.

328 Salinas Sandoval, 2000, p. 121.

> La circular en que se ordena que la Guardia Nacional de toda la República quede a disposición de los comandantes generales, [...] ha difundido la alarma y la desconfianza, y destruyendo de un golpe esa institución sagrada, mina por sus cimientos el sistema establecido y ataca las libertades públicas. Inconcebible es para este gobierno cómo se ha dictado esa disposición; y el dolor que produjo su lectura, solo puede compararse con el que causó la de las fatales noticias de Monterrey. Por un lado se ve desmembrarse el territorio, perdiéndose el honor, y por el otro se ve atacada la libertad de los pueblos y la dignidad de sus supremas autoridades civiles, por los mismos encargados de respetar las unas y considerar las otras. [...] Tras vergonzosas derrotas, y en medio de una espantosa miseria, el gobierno pudo prometerse próximos triunfos y la prosperidad de la nación, y lisonjearse de ser el padre del espíritu público, porque había llamado a todos los mexicanos a su alrededor, y todos lo habían oído. Pero, ¿qué republicano, digno de serlo, se someterá gustoso con sus armas, a esos jefes militares, acostumbrados a tratar a sus subalternos, en el mismo seno de la paz, con toda la dureza de la Ordenanza, y con el desprecio de todas las consideraciones que protegen las garantías sociales? [...] Un sistema que sujeta a todos los ciudadanos a la voluntad ajena, no es el republicano, y no puede ser el federal, pues forma con todos ellos un ejército. Establecida la Guardia Nacional, principalmente para la protección de los negocios civiles, si estos se quitan con aquella, a las autoridades de los Estados se las nulifica, como si se las borrase de la ley a que deben su existencia.[329]

Finalmente, Francisco Modesto exhortó al presidente Salas para dar marcha atrás a la medida y recobrar el prestigio con que hasta ahora contaba su gobierno. En todo caso, en un primer momento, los preparativos de la Guardia Nacional se habían percibido con especial optimismo por parte del gobernador, el cual sabía de la importancia de la creación de la milicia como un contrapeso a las veleidades de los caudillos del ejército permanente y como apoyo decisivo ante la invasión; así lo expresaba en una alocución del 26 de octubre: “Independientes de todo influjo, libres y soberanos los estados, y sólo ellos, dispondrán de su futura suerte. Se prepararán para atacar al enemigo exterior, lo combatirán con sus propias fuerzas, verificarán sus elecciones, y consolidando tan sagrada institución, se salvarán a sí mismos, salvando a la nación”.[330]

Y, precisamente, en esta recta final de octubre, Francisco Modesto procedió después a la reorganización estatal y al cuidado de la celebración de las elecciones.[331] Por un lado expidió un *Reglamento para el gobierno interior del*

[329] Esta reclamación aparecería en el periódico oficial del gobierno estatal, *El Porvenir del Estado Libre y Soberano de México*, sobre el cual se profundizara adelante; basta mencionar que tal inserción se acompañaba de otra manifestación similar por parte del gobernador del Estado de Michoacán, licenciado Melchor Ocampo. *El Porvenir*, n. 1., t. I, 24 de octubre de 1846, p. 4.

[330] “Alocución que el gobernador del Estado de México dirigió a los habitantes de dicho estado exhortándolos para que apoyaran al gobierno, 26 de octubre de 1846”, en Salinas Sandoval, *Op. cit.*, p. 152.

[331] El paso hacia la reorganización no fue en este caso consecuencia de su propia iniciativa, ya que en realidad la

*Tribunal Superior de Justicia del Estado Libre y Soberano de México*, el cual brindaba la plataforma para que el poder judicial de la entidad comenzase a funcionar en el nuevo esquema.[332] También decretó la base sobre la cual habrían de estructurarse los ayuntamientos, proceso que resultaría en un aumento de alcaldes en lo general y en el número de auxiliares para las pequeñas poblaciones; de igual forma se ampliaba el período de ejercicio de los funcionarios municipales con el objeto de que éstos tuviesen una mayor experiencia y conocimiento en sus respectivos ámbitos y de la administración.[333]

Ahora, para dar cuenta de estos avances, y bajo auspicio de Francisco Modesto, el 24 de octubre se publicó el primer número de *El Porvenir del Estado Libre y Soberano de México*, periódico oficial de la entidad, el cual se imprimiría tres veces por semana.[334] En su introducción daba cuenta de su objetivo:

---

urgencia iba dictada desde el gobierno federal. El 23 de octubre el general Salas expedía por decreto que en los Estados se apresurara la elección de diputados al Congreso general y para sus respectivas legislaturas; de igual forma se dictaba que éstas últimas realizaran la selección correspondiente a gobernador a los dos días de iniciadas sus sesiones. Lo que sí dispondría Olaguíbel sería la fecha en que habría de celebrarse la primer junta preparatoria, la cual tendría lugar el 4 de noviembre. Dublán y Lozano, 1876d, pp. 185-186; AHEM, c. 014.5, vol. 46, 1846, exp. 25, f. 2, "El gobernador del Estado de México, Francisco Modesto de Olaguíbel, da a conocer el decreto federal sobre instalación de las legislaturas estatales y sobre la elección de diputados al Congreso general", Toluca, 27 de octubre de 1846; AHEM, c.00.3.3, vol. 46, 1846, exp. 17, f.2, "Decreto del gobernador del Estado de México, Francisco Modesto de Olaguíbel, con respecto al inicio de las juntas preliminares de la legislatura estatal", Toluca, 31 de octubre de 1846.

332 En realidad el reordenamiento del poder judicial parte del 3 de octubre, ya que en esa fecha Francisco Modesto expidió dos reglamentos, uno para el Tribunal Superior y otro para el Tribunal Supremo de Justicia; no obstante, en el artículo 35 del primero, se disponía que en su respectivo organismo habría de realizarse un reglamento interno y someterse a los quince días a la aprobación del ejecutivo estatal. AHEM, sección Gobernación, B, c. 004.29, 1846, sin volumen, sin exp., f. 33, "Reglamento orgánico de las oficinas generales de Hacienda del Estado libre y soberano de México", Toluca, 3 de octubre de 1846; Salinas Sandoval, 2000, p. 152.

333 Por tal decreto, la cantidad mínima para establecer un ayuntamiento sería de 4 mil habitantes; su composición: en las poblaciones de 4 a 6 mil, un alcalde, tres regidores y un síndico (y se consideraba la misma integración para aquellas localidades que contaban con ayuntamiento, pero que no alcanzaban el mínimo de habitantes); en las de 6 a 10 mil, dos alcaldes, seis regidores y un síndico; para las de más de 10 mil, dos alcaldes, ocho regidores y un síndico. Ahora, para ser alcalde se requería ser ciudadano y tener capital que bastara para propia manutención; debían saber leer y escribir, no ser jornaleros, militares, parte del clero o empleados públicos. Su elección sería indirecta y por dos juntas electorales; en la primera se elegía elector por cada 500 habitantes y en la segunda los electores elegían al ayuntamiento. Con la disposición de Francisco Modesto el período de ejercicio se ampliaba, así los alcaldes durarían dos años y los regidores y síndicos cuatro. AHEM, c. 071, vol. 47, 1846, exp. 8, f. 1., "Decreto sobre el establecimiento de cuerpos municipales", Toluca, 30 de octubre de 1846; Salinas Sandoval, 2000, pp. 74-75.

334 La publicación tendría lugar los martes, jueves y sábados, estando disponible para su venta en Toluca en la imprenta de Quijano y Gallo, en las Administraciones de Rentas alrededor del Estado y en la librería de El Factor ubicada en la capital nacional; el número suelto tenía valor de un real, mientras que la suscripción mensual ascendía a 10 reales.

> Una de las garantías que pueden ofrecer los gobiernos, de la pureza y buena fe con que procuran caminar en todos sus actos, es la de presentarlos al público, para que examinados a la luz de la razón y de la filosofía, se diga si han obrado bien, o se marque el punto en que se hayan desviado del sendero de la conveniencia pública, o del de la justicia. El gobierno del Estado de México, que se ha propuesto caminar teniendo por guía la felicidad de los ciudadanos y la salvación de los principios federales, porque de ellos depende la salvación de la patria, ha acordado la publicación del presente periódico, para que los habitantes del Estado se impongan por este medio de las disposiciones que les toca cumplir; para que los pueblos sepan con oportunidad cuáles han sido las providencias y esfuerzos del gobierno para desempeñar cumplidamente en nuestras afligidas circunstancias la sagrada misión que se le encomendó.
> Explicando el objeto del periódico, parece ocioso advertir, que no sostendrá ninguna polémica, cualesquiera que sean los ataques que se dirijan al jefe del Estado y sus disposiciones.[335]

Este primer número daría básicamente constancia de algunos de los decretos de mayor trascendencia expedidos hasta el momento; solamente habría una importante inserción de reclamo con respecto a la imposición federal por someter a la sección estatal de la Guardia Nacional al mando de los comandantes militares.[336] Por lo demás, y en los sucesivos números, no habría de salvarse la neutralidad en el periódico; como ya puede suponerse desde la introducción antes expuesta, a pesar de la advertencia de que no se seguiría polémica alguna, la defensa del sistema federal como remedio de la situación general y local sería la constante.[337]

Ahora, lo realizado hasta el momento por parte de Francisco Modesto inevitablemente provocaría simpatías entre las interinas autoridades locales e importantes sectores de la población del Estado. Cierto es que iba perfilándose como un virtual prospecto hacia la elección de gobernador constitucional, sin embargo, no por ello dejaba de existir oposición o recelo ante lo que se sospechaba como el fin mediato de su nombramiento: influir para que el Congreso local fuese dominado por federalistas de la facción *radical*.

---

335 *El Porvenir del Estado Libre y Soberano de México*, n. 1, t. 1, 24 de octubre de 1846, p. 1.

336 La cual ya se ha revisado líneas arriba.

337 Vale mencionar que mediante el decreto del 2 de noviembre, Francisco Modesto había dispuesto que al menos en la capital del Estado existiesen uno o más periódicos oficiales o extraoficiales para dar cuenta de las acciones del gobierno y de la marcha de la legislatura, a la vez que ordenaba a los ayuntamientos la suscripción a los mismos; sin embargo, aparte de *El Porvenir* no hay conocimiento de que haya existido una publicación oficial alterna. De igual forma, los gastos para la publicación de tales periódicos ahora pasaban a ser solventados por los productos de las suscripciones y el resto con la partida que el gobierno había dispuesto para “gastos extraordinarios”. AHEM, c. 032.6, vol. 46, 1846, exp. 22, f. 2, "Decreto del gobernador del Estado de México, Francisco Modesto de Olaguíbel, respecto a publicaciones oficiales y extraoficiales", Toluca, 2 de noviembre de 1846.

Ya el 30 de octubre se estarían realizando las juntas para elección de diputados a la legislatura estatal, proceso que habría de definirse para el día siguiente; en tanto Francisco Modesto consideraría oportuno dirigir una alocución para atemperar las sospechas de su intervención en el proceso:

> Conciudadanos, ha llegado a [sic] noticia del que tiene el honor de dirigiros la palabra que se abusa de su nombre y posición dando a entender que se abusa de la no merecida confianza que se le dispensa. Su deber y conocida decisión por la libertad absoluta de las elecciones [...] lo alejan a tomar parte en el asunto del día [...] Si se abusa de su nombre, si se asegura que quiere que salgan éstos o los otros diputados, no lo creáis: y si alguno se atreve a presentarse como su agente, esa osadía no merece la menor consideración. El gobierno no reconoce a ninguno. [...] El que os dirige la palabra, nada desea más que entregar el omnímodo poder con que se halla investido, a la legislatura del Estado. No es jefe de partido: no tiene hoy ninguno: está, aunque indignamente, y por pocos días más, a vuestra cabeza, y a la del Estado, y mientras ocupe tan delicado puesto solo será jefe de él.[338]

Mas, ¿hasta qué grado puede asegurarse lo anterior? En esta circunstancia Francisco Modesto no podía negar su identificación a un partido ni la cercanía personal a Gómez Farías; la carrera de las facciones federalistas por el control del Congreso era manifiesta como tan sospechada la tarea que se les había encomendado a los gobernadores interinos. Ahora, ¿hasta qué punto podría haber afectado Olaguíbel la elección de los diputados estatales? Poco en realidad; si bien había participado como uno de los orquestadores en el restablecimiento de la federación, era ajeno a las añejas y variadas fuerzas locales; el control político hacía entrever inicialmente la necesidad de un centro geográfico de gobierno bien afianzado -del cual se carecía-, además de un gobernador con suficiente conocimiento e influencia sobre la red gubernamental, militar y política que hasta ahora había prevalecido en la entidad -y sobre lo que no tenemos elementos como para asegurarlo en la persona de Francisco Modesto-. En todo caso, aun con las facultades extraordinarias con que se hallaba provisto, Olaguíbel podía tener injerencia sobre la estructura del ejecutivo, mas escaparía de sus manos el control popular como para decidir la elección en tan amplio Estado.

Pero ¿cuál habría sido la verdadera intención de Francisco Modesto ante la

[338] "El Gobernador del Estado de México al Colegio Electoral", en Gaxiola, 1975, p. LXXX.

tarea de influir en la elección? Muy probablemente, a nivel personal, Olaguíbel habría sido renuente a proceder hacia ese cauce; había otras circunstancias más urgentes y su propósito se ubicó más dentro de un marco federalista general que en correspondencia a cualquiera de las aspiraciones de las facciones o de alguno de sus líderes. Y, también, posiblemente su aspiración no era otra que permanecer un corto período de tiempo en la gubernatura del Estado, si bien es cierto que existía la opción de ser elegido de manera constitucional.

Por lo pronto, Francisco Modesto creyó pertinente dar cauce a las sesiones extraordinarias con que habría de iniciar la Legislatura y por decreto del 2 de noviembre señaló ocho objetivos iniciales: 1) “Declarar la soberanía e independencia del Estado de México como una de las partes integrantes de la confederación mexicana”; 2) “dar instrucciones a los representantes del Estado en el Congreso general, sobre reformas de la constitución de 1824”; 3) “manifestar su aprobación a la constitución reformada, previamente a su sanción”; 4) “elegir Gobernador y su Teniente en el término prevenido”; 5) “revisar todos los actos del actual ejecutivo del Estado, y particularmente aquellos en que por las circunstancias de la República, ha ejercido facultades legislativas”; 6) “ocuparse de los asuntos del despacho ordinario, y común de la Legislatura”; 7) “arbitrar y decretar toda clase de recursos al Gobierno general para la guerra de invasión, objeto preferente de todo mexicano”; y 8) “declararse convocante tan luego como se sancione y publique la constitución general reformada, y expedir en consecuencia convocatoria para una convención o sea el Congreso constituyente del Estado”.[339]

Los tres primeros objetivos oscilan sobre la ubicación del Estado de México con respecto al sistema federal, mientras que los últimos -a excepción del séptimo- refieren a la re-organización interna; en todos ellos prevalece la convicción de Francisco Modesto por dar sustancia a la federación y a los principios republicanos, manifestándose rechazo al sometimiento a un mando arbitrario desde un centro geográfico ajeno y al gobierno despótico que pudiera resultar de la concentración de poderes en una persona. Estas guías, junto a las medidas implementadas hasta

[339] Por el mismo decreto se establecía que las juntas preparatorias serían presididas por el primer diputado nombrado, o, en su defecto, por el que siguiera en orden de nombramiento. AHEM, c.003.3, vol. 46, 1846, exp. 7, f. 1, "Decreto del gobernador del Estado de México, Francisco Modesto de Olaguíbel, hacia la fijación de objetivos para la asamblea estatal legalmente constituida", Toluca, 2 de noviembre de 1846.

ahora por el gobernador interino, bien hacían de su administración algo inédito en el ámbito local y el nacional; el desapego al poder y el respeto democrático que mostró entonces no era precisamente la costumbre entre los políticos de aquellos días. Aparte, al validar las elecciones para el día 4 de noviembre, quedaba ya sin elementos como para interferir en la configuración de la asamblea estatal o para decidir el perfil de los enviados al Congreso general.[340]

Por otro lado, ya dejando actuar por sí mismos a los diputados en sus juntas preparatorias, Francisco Modesto todavía no abandonaría la tarea de gobierno y en uno de sus últimos desempeños lograría ganarse aún mayores simpatías. Esto es, para el 7 de noviembre de 1846 decretó la reapertura del Instituto Literario, centro de estudios superiores para la entidad que había sido clausurado el 5 de octubre de 1835. Así mismo, Olaguíbel fijaba un presupuesto para su funcionamiento, contemplando lo suficiente para sueldos de profesores y empleados, para los gastos de los alumnos de número y los respectivos desembolsos para la realización de premios y adquisiciones.[341] Con ello habría de esperar poco tiempo para que el centro de estudios abriera sus puertas, aunque en tanto iniciaban las sesiones de la Legislatura local con una imagen muy positiva para el todavía gobernador interino.[342]

El inicio de las sesiones extraordinarias tuvo lugar el 10 de noviembre y dieciséis diputados integraron entonces una asamblea local dominada por el ala *moderada*.[343]

---

340 AHEM, c. 011.4, vol. 46, 1846, exp. 32, f. 2, "El gobernador del Estado de México, Francisco Modesto de Olaguíbel, valida las elecciones realizadas en la capital estatal", Toluca, 4 de noviembre de 1846.

341 Inicialmente, la instalación del Instituto Literario había sido decretada en Tlalpam el 18 de febrero de 1828, a razón del artículo 228 de la Constitución estatal, el cual señalaba: "En el lugar de la residencia de los Supremos Poderes, habrá un Instituto Literario para la enseñanza de todos los ramos de Instrucción Pública". Comenzaría a operar desde el 3 de marzo de 1828 bajo la dirección de Fr. José de Jesús Villapadierna y se mantendría funcionando hasta mayo de 1830. Sería hasta el 7 de mayo de 1833 que el Congreso local ordenara su reorganización en la ciudad de Toluca, ocupando el espacio de la fábrica de El Beaterío -expropiado con tal propósito-; las clases comenzarían a fines de 1834 y sería el lic. José María Heredia el director en esta ocasión. Ahora bien, un decreto federal en 1846 habría impulsado a su vez su restablecimiento; Salas había dispuesto el 23 de octubre que los Estados contaban con libertad para decidir sobre la educación pública en sus respectivas jurisdicciones y en el Estado de México dicha ley se publicaba para el día 9 de noviembre. AHEM, c. 024.54, vol. 46, 1846, exp. 15, f. 2, “Reglamento del Instituto Literario", Toluca, 7 de noviembre de 1847; AHEM, c. 004.4, vol. 46, 1846, exp. 16, f. 2, "El gobernador del Estado de México, Francisco Modesto de Olaguíbel, da a conocer el decreto por el que el presidente Salas faculta a los Estados para disponer libremente sobre educación pública", Toluca, 9 de noviembre de 1846; Dublán y Lozano, 1876d. p. 186; Gaxiola, 1975, p. CV; García Luna, 1986, pp.17-20 y 23-26;Venegas, 1979, pp. 5-6 y 9-11; Venegas, 1993, pp. 119, 129 y 139; Herrejón Peredo, 1978, pp. 27 y 71; Velázquez, 1972, pp. 109-110; García Gutiérrez, 1980, pp. 56-57; Gobierno del Estado de México, 1974, p. 37.

342 Originalmente el decreto indicaba que el inicio de cursos tendría lugar el 10 de enero, para terminar el 10 de diciembre; sin embargo parece que la apertura se retrasó más de la cuenta para hacerse hasta mediados del siguiente año. AHEM, c. 024.54, vol. 46, 1846, exp. 15, f. 2, “Reglamento del Instituto Literario", Toluca, 7 de noviembre de 1847.

343 Los diputados elegidos fueron Mariano Arizcorreta -quien a su vez sería el presidente de la Legislatura-, Eulogio Barrera, José del Villar Bocanegra, José R. González, Manuel Guerra, Ignacio Gutiérrez, Joaquín Jiménez, José María Legorreta, Rafael María Martínez, Tomás Ramón del Moral, Isidoro Olvera, Eulalio María

En ocasión del evento, Francisco Modesto dirigiría un discurso a la legislatura, en lo que a su vez constituía un resumen y evaluación de su administración:

> ¡Ciudadanos representantes del Estado, reunidos en Congreso! Ha llegado por fin el momento tan esperado por los pueblos, de veros reunidos para comenzar la gloriosa y patriótica empresa que se os ha encomendado, y tan ansiado por mí para deponer en vuestras manos el poder omnímodo que se hallaba en las mías. Recibí el antiguo Departamento de México, y os entrego el Estado; [...] No había gobierno cuando yo entré a él. [...] Con algunos hombres recomendables contaba el Departamento a su cabeza; pero hombres sin poder. La dictadura militar todo lo había invadido: la idea de monarquía sublevaba a los ciudadanos contra sus gobernantes: y hacía ver en todos ellos un instrumento de opresión. Nuevos prefectos comenzaron a dar nuevo ser y vida a distritos abandonados. Respiraron los pueblos, vieron a su cabeza hombres de patriotismo acrisolado, infatigables, próvidos, y que sólo anhelaban por su bien. Me aplaudo de la elección que tuve que hacer a mi entrada al gobierno, y me es grato tributar en este momento solemne tributar mi reconocimiento a los dignos prefectos del Estado. Estableciéronse escuelas; se fomentaron y protegieron las agonizantes antiguas; se excitó el patriotismo levantándose la Guardia Nacional y Rural, y nuevas fuentes de abundancia se han abierto, que darán en el porvenir copiosos frutos. [...] La justicia será administrada por manos íntegras: las rentas manejadas por manos puras.[344]

Sobre si lo comentado hasta aquí por Francisco Modesto era cierto o falso habría que considerar que el tiempo para el restablecimiento de poderes había sido limitado. El logro de una "regeneración" habría requerido no solamente un mayor período, sino también la disposición de personajes aptos para asegurar una verdadera renovación del personal en el gobierno, tanto en el nivel estatal como en el municipal. Por lo pronto, ante la falta de tales recursos, lo importante fue entonces siquiera garantizar que la entidad se adentrara en la dinámica del sistema federal. Luego de resuelta la invasión, habría tiempo para las depuraciones.

Sin embargo, tal tarea había sido superada con creces en los casi dos meses y medio de interinato; en efecto, se habían restablecido los poderes estatales y se habían dado pasos para la eliminación de los residuos de la dictadura militar y del centralismo. Y, dicho, sea de paso, en contraposición a las prácticas que hasta

---

Ortega, Domingo María Pérez y Fernández, Teodoro Riveroll, José María Romero Díaz y José María Verdiguel y Fernández. AHEM, Gobierno, c.009.3-003.5, 1846, vol. 35, exp. 8, ff. 1-6, “Discurso pronunciado por el gobernador del Estado, Francisco Modesto de Olaguíbel, en la apertura de sesiones de la legislatura estatal”, 10 de noviembre de 1846; Salinas Sandoval, 2000, p. 33.

344 AHEM, Gobierno, c.009.3-003.5, 1846, vol. 35, exp. 8, f. 1, “Discurso pronunciado por el gobernador del Estado, Francisco Modesto de Olaguíbel, en la apertura de sesiones de la legislatura estatal”, 10 de noviembre de 1846.

entonces habían prevalecido, la falta de pretensión de Francisco Modesto por conservar el poder omnímodo hacían de la experiencia algo casi inédito. Realmente Olaguíbel estaba cumpliendo su tarea en la gubernatura con un sólido respeto a los intereses del Estado. Si bien hasta ahora había ejercido el poder con facultades extraordinarias, la mesura y tino de su desempeño les estaba dando justo significado.

Por otra parte, algo también no acostumbrado en el contexto local había acontecido con Francisco Modesto, pues se había dado un paso importante para un posicionamiento digno del Estado de México dentro de la federación. Se ha observado que la experiencia de la primera república federal había sido particularmente nociva con la provincia, a consecuencia de la pérdida de la ciudad de México como centro político y económico y por la incongruente relación del poder general contra el estatal.

Para este momento era de suponerse que, ante el escenario de la invasión, los poderes federales pretenderían sobrepasar a las autoridades estatales para proveerse mejor hacia la defensa; de tal modo, para cuando Olaguíbel fue nombrado como gobernador, y en consideración a su relación con Gómez Farías, se preveía que su función habría de ser el facilitar la gestión de recursos de manera fluída e incondicional hacia la capital nacional. No obstante, con la resistencia que había mostrado Francisco Modesto contra las imposiciones federales que consideraba atentatorias contra los intereses estatales, quedaba claro que no era dócil a un personaje ni a un centro político. Ya en el mismo discurso, durante el inicio de las sesiones de la asamblea local, lanzaba una acre opinión sobre la inercia centralista en que seguían empeñándose los poderes generales:

> [...] El gobierno de México no ha podido deshacerse del hábito, de creerla su patrimonio, y a cada momento libra órdenes como si las librara a sus comisarías. No se conforma con el contingente injusta e indebidamente señalado al Estado, que se paga con exceso; y nada le contiene, nada le hace desistir de la marcha emprendida. Ha resistido enérgicamente, el dar cumplimiento a semejantes órdenes: he dado razones; y como éstas ni se contestan ni se aprecian, y siguen las órdenes, ha sido también el sistema, pues el sistema debo llamarlo, de no darles cumplimiento. Así, acaso, llegará un día en que se comprenda en nuestra ciudad de México, lo que es federación. Así, acaso, llegará a considerarse a los Estados, limitándose el gobierno general a lo que debe ser en la confederación de sus naciones.[345]

La defensa de la soberanía estatal, en suma al ejercicio general de Francisco Modesto, inevitablemente habría alcanzado amplias simpatías en los sectores locales para volverlo entonces un virtual candidato hacia el cargo de gobernador constitucional; no obstante, la ocasión era a la vez despedida, pues si bien entre las tareas inmediatas de la asamblea se había estipulado la elección de gobernador, podía resultar un escenario distinto y a favor de otra persona. De ahí que en el discurso, luego de realizar la evaluación de su administración, Olaguíbel continuara reconociendo la tarea faltante, pero dando las gracias por la oportunidad de haber gobernado a la entidad:

> [...] Mucho se necesita hacer aún: ese trabajo honroso está reservado a otras manos más dignas, y la parte principal a esta honorable Legislatura. Tuve al menos la gloria de contribuir a que este edificio se reedificase, y de dejar en vuestras manos el poder omnímodo que la revolución y las circunstancias y el mismo bien público había depositado en las mías, protesto que si no he acertado, me guió siempre la mejor intención; y en mis horas de trabajo en el día, y en las de vigilia y descanso en la noche, sólo deseaba el acierto, sólo anhelaba por el bien y la prosperidad de este Estado libre y soberano. Nunca he querido ni excusar la responsabilidad de mis actos, ni tengo interés en que se perpetúen: yo he llamado sobre ellos vuestra revisión; yo os la pido hoy de nuevo para el bien del Estado, único objeto que intentaba yo en todos.[346]

Finalmente, anuncia su retiro a Puebla, en un mensaje que habría de dar elementos como para suponer que en realidad no contemplaba continuar su estancia en el

[345] AHEM, Gobierno, c.009.3-003.5, 1846, vol. 35, exp. 8, ff. 1-2, “Discurso pronunciado por el gobernador del Estado, Francisco Modesto de Olaguíbel, en la apertura de sesiones de la legislatura estatal”, 10 de noviembre de 1846.

[346] AHEM, Gobierno, c.009.3-003.5, 1846, vol. 35, exp. 8, f. 2, “Discurso pronunciado por el gobernador del Estado, Francisco Modesto de Olaguíbel, en la apertura de sesiones de la legislatura estatal”, 10 de noviembre de 1846.

Estado como gobernador para un período constitucional:

> [...] Al retirarme al hogar doméstico, y al dirigirme dentro de breves días al Congreso general, a representar al Estado en que nací, no olvidaré jamás tantos días de satisfacción purísima que he disfrutado en esta capital y en el seno de los habitantes del Estado, rodeado de los electores de él; y entre esos días, ninguno habrá de recuerdos más deliciosos y más gratos, ninguno más hermoso y más grande para mí que el día 10 de noviembre de 1846 en que concurro á la apertura de este Congreso soberano, y en que resigno en sus manos, cumpliendo con un deber sagrado, el poder con que me había investido. La Providencia, que hasta aquí ha protegido el restablecimiento del sistema federal y la reorganización de este Estado, continuará no lo dudéis, esa protección tan necesaria para todas las empresas humanas. Dije.[347]

¿Pero en realidad habría de renunciar a la posibilidad de mantenerse como ejecutivo de un Estado, donde hasta ahora contaba con una amplia aprobación, para integrarse como diputado al Congreso, que en una experiencia pasada le había significado un mero trago amargo? Por lo pronto, Francisco Modesto habría de dejar el cargo el 11 de noviembre, un día después de iniciadas las sesiones y en la intención de alejarse del proceso para dejar elegir con libertad a la asamblea estatal. En su lugar quedaría momentáneamente el presidente del Tribunal, Mariano Villela, el cual habría de fungir como interino hasta el día 13.[348]

[347] AHEM, Gobierno, c.009.3-003.5, 1846, vol. 35, exp. 8, f. 2, "Discurso pronunciado por el gobernador del Estado, Francisco Modesto de Olaguíbel, en la apertura de sesiones de la legislatura estatal", 10 de noviembre de 1846.

[348] Gaxiola, 1975, p. LXXXIII.

## 3.2 LA GUBERNATURA CONSTITUCIONAL

"Sea cuales fueren mis opiniones
estoy decidido a no ponerme
en desacuerdo con este congreso".[349]

Francisco Modesto de Olaguíbel

### 3.2.1 Los primeros tropiezos con la Legislatura estatal

El 13 de noviembre habría de tener lugar la sesión en que el Congreso local eligiera al gobernador constitucional y a su teniente gobernador. En el interín, asumiendo entonces las funciones de gobierno, la legislatura procedió a dar cumplimiento a los señalamientos que Francisco Modesto le había hecho poco antes; así, para el día 12 es que se realizaba la *Declaración de la soberanía e independencia del Estado de México*, en cuyo texto se manifiesta:

> Considerando los representantes del Estado de México que en las actuales circunstancias de la República en que van a integrar un Congreso extraordinario para constituirlo de la manera más conforme a su voluntad y necesidades, ninguna cosa será más conducente que hacer una declaración de su soberanía e independencia, han venido a declarar pública y solemnemente en nombre y por la autoridad de sus comitentes, y poniendo por testigo de la realidad al Supremo Juez del mundo, que el estado de México es parte integrante de la federación mexicana que es libre independiente y soberano.[350]

Dado el paso, seguía entonces propiamente la designación del ejecutivo estatal y en la sesión de la asamblea correspondiente al 13 de noviembre, tanto Diego José Pérez y Fernández como Francisco Modesto de Olaguíbel fueron elegidos, tras votación nominal y unánime, como teniente gobernador y gobernador constitucional, respectivamente.[351] Al día siguiente es que se informaría del resultado, tanto por

[349] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 2687, f. 54, 2632, Francisco Modesto de Olaguíbel a José Bernardino Alcalde e Ignacio Comonfort, Toluca, 4 de marzo de 1847.

[350] "Declaración de la soberanía e independencia del Estado de México", en Salinas Sandoval, 2000, pp. 47-48.

[351] En efecto, los comunicados solicitando el nombramiento de Olaguíbel no habían faltado en la sesión en que el Congreso local elegiría al ejecutivo de la entidad, y al menos se tiene constancia de que el vecindario de Toluca se manifestó a favor de Francisco Modesto, a través de un comunicado enviado por las autoridades municipales. AHEM, c. 003.5, 1846, vol. 21, exp. 24, ff. 1-3, "Sesión del día 13 de noviembre", Toluca, 13 de

bando solemne como por un inserto en el periódico oficial.[352]

Sin embargo, sería hasta el día 22 que ambos personajes rindieran protesta ante el Congreso e hicieran el juramento de ley y la demora hace suponer que Francisco Modesto no tenía previsto el hacerse cargo del gobierno de manera inmediata.[353] Pocos días antes todavía se encontraba en la capital nacional, quizá dando cuenta del giro político que estaba teniendo lugar a lo ancho del país; la facción *moderada* se había ido impuesto a la *radical*, perfilándose su mayoría en el futuro Congreso y dominando ya varias de las asambleas estatales.[354] Tal había sido el caso del Estado de México y en otras entidades acontecía lo mismo, como en Guanajuato, donde el todavía gobernador, Manuel Doblado, daba cuenta del panorama a Gómez Farías y le anunciaba también su imposibilidad de mantenerse en el cargo. La carta corresponde al 23 de noviembre:

> Muy distinguido amigo y señor.
> [...]
> La constitución de este Estado previene terminantemente que el Gobernador ha de ser mayor de 30 años; yo tengo únicamente 28, y he aquí la imposibilidad para que se me reelija. Los moderados han hecho valer con todas sus fuerzas, y por todos los caminos imaginables, esta circunstancia, [...] hay una gran mayoría que piensa en mí; pero mayoría que tendrá necesariamente que ceder porque [...] la dispensa o habilitación de edad, sólo puede concederla la legislatura del Estado, y esta no lo hará porque en ella dominan los moderados.
> [...]
> Oportunamente daré a Ud. aviso de lo que ocurra, haciéndola por ahora presente que temeroso de mi pronta salida del gobierno, he agitado y firmado un proyecto de coalición entre varios Estados, en favor del sistema federal, el cual cuenta con la aprobación de los Sres. Olaguíbel y Ocampo, habiéndolo firmado ya este último. [...] la base de esa coalición es la fuerza armada que cada Estado se compromete a tener lista para cuando la liga la necesite.
> Desearía que Ud. hablase con el señor Olaguíbel, que según sé está actualmente en esa capital, [...] pues yo trabajo incesantemente por arreglar, equipar y municionar competentemente dos mil hombres de todas armas con que estoy resuelto a sostener lo que bajo mi firma he ofrecido.[355]

---

noviembre de 1846.

352 AHEM, c. 012.6, vol. 46, 1846, exp. 1, f. 2, "El gobernador interino del Estado de México, Mariano Villela, da a conocer el resultado de la elección de gobernador constitucional y teniente gobernador", Toluca, 14 de noviembre de 1847; *El Porvenir*, núm. 10, tomo I, 14 de noviembre de 1846.

353 Gaxiola, *Op. cit.*, p. LXXXIII.

354 Los puros dominaron en las asambleas de Oaxaca, Sinaloa, Distrito Federal, San Luis Potosí, Aguascalientes y Colima, pero fueron derrotados en México, Michoacán, Guanajuato, Veracruz y Durango; en Puebla, Jalisco, Querétaro y Zacatecas hubo equilibrio de fuerzas. En Yucatán no se realizaron las elecciones por estallar un movimiento separatista, cuando probablemente de aquel Estado se obtendrían 12 diputados puros. Así el Congreso tuvo una ligera mayoría moderada. Sordo Cedeño, 1997, p. 54.

355 BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 2105, f. 51, 2102, Manuel Doblado a Valentín Gómez Farías, Guanajuato, 23 de noviembre de 1846.

Así, el caso de que Francisco Modesto hubiese sido electo gobernador constitucional, y todavía de manera unánime, era ciertamente un suceso particular, pudiendo suponerse que ni se había enemistado con la asamblea local de tendencia *moderada* y que incluso hasta gozaba de su simpatía. No obstante, durante el interinato había hecho y dispuesto gracias a las facultades omnímodas con que había contado, aunque su propósito no fuese aprovecharse en exceso de ellas; el posterior ejercicio constitucional implicaba ir de la mano con los otros poderes, sin adelantarse a ellos, como podría suponerse fue la circunstancia en el trato anteriormente expuesto sobre su adhesión a la coalición promovida por Doblado.

Por ello es probable que hubiese tardado en su regreso, dilucidando el cómo afrontar el reto ante la futura empresa. Por lo pronto se dio a la tarea de reconstruir su gabinete, dadas las bajas a consecuencia de la elección de representantes al Congreso general; esto es, tanto Valle -en antaño su protegido en el Colegio de Estudios Ideológicos y Humanidades-, como Zapata, habrían de ocupar una curul en la asamblea.[356] Por fortuna, en esos días en que Francisco Modesto aún se encontraba en la ciudad de México, había asistido al examen profesional de un antiguo colega en la Academia de Letrán.

El Colegio de Abogados acreditaba como hombre de leyes a Ignacio Ramírez,[357] el que hasta ese momento, aparte de dedicarse a concluir sus estudios, había destacado por su crítica mordaz contra el gobierno y el acontecer político; junto a Prieto había estado publicando un bisemanario de nombre *Don Simplicio*, el cual había surgido en diciembre de 1845, suspendido en abril del año siguiente y resurgido tres meses después.[358] En el período, Ramírez había sido apresado y continuaría el hostigamiento hasta que siguió una relativa calma con la llegada de Salas; ahora, tras recibirse de abogado, tenía la oportunidad de trabajar con Francisco Modesto a su regreso como gobernador constitucional del Estado de México. Así, ocuparía inicialmente la secretaría de Gobierno para luego gestionar la de Hacienda; Pedro Escudero haría lo propio para conducir la de Justicia.[359]

---

356 Gaxiola, *Op. cit.*, p. LXXXIV.
357 Mayagoitia, s.a.b, p. 395.
358 Incluso, sería en esa publicación en la que, a manera de seudónimo, Ramírez se hiciera llamar *Nigromante.* Prieto, 2004, p. 332.
359 En lo sucesivo sería que la secretaría de Hacienda extendiera su campo a Guerra, pasando lo mismo con la de

Con su equipo renovado es que Francisco Modesto volvió por fin a Toluca, preparándose de inmediato para volver a echar a andar al Estado. La atmósfera general se enturbiaba entonces con los avances de la invasión y el gobierno federal seguía sin contar con lo necesario como para asegurar una defensa sólida; en el norte se había ocupado Monclova, Saltillo y Tampico, y eran además las fechas en que el general Winfield Scott se hacía cargo de la nueva sección de las fuerzas invasoras que habrían de adentrarse por Veracruz.[360] Por esto no es de extrañar que el gobierno federal tratase urgentemente de hacerse de recursos, tanto humanos y materiales, pero sobretodo pecuniarios. No obstante, ante la premura de las circunstancias, ya se mostraban graves titubeos en la dirección fiscal.

Por un lado, en noviembre 9 quedaba sin efecto el decreto de octubre sobre la abolición de las alcabalas; el general Salas justificaba la disposición ante las advertencias hechas por Estados y particulares sobre los efectos negativos que traería la supresión de tal imposición, por lo que decidía separarse de la responsabilidad al respecto y esperar a que la futura asamblea nacional dispusiera sobre la materia.[361] Sin embargo, diez días después decretaba en cambio la obtención de dos millones de pesos a través de la expedición de letras a cargo del clero regular y secular; en esta ocasión en el arzobispado de México tocaría recolectar la mitad del total y al Estado de México, en específico, correspondía cubrir $150,000. Lo que se recaudara en la entidad se destinaría de inmediato a la Tesorería General, para que desde ahí se empleasen según mejor conviniese en los preparativos de defensa.[362]

---

Justicia al aglutinar lo correspondiente a Negocios Eclesiásticos. Estos cambios se darían a consecuencia de la reorganización del ejecutivo estatal ante el avance de la invasión norteamericana. De igual modo, para cuando no estuviese presente Escudero, Ramírez sería quien firmara los decretos relativos a su dependencia.

360 Bravo Ugarte, 1951, pp. 195, 199 y 208.

361 A pesar de que su supresión era argumento constante del partido liberal para que las actividades económicas se desarrollasen, lo contraproducente en su eliminación correspondía a que las haciendas estatales percibían una drástica baja en sus rentas; hasta el momento era lo que se había observado en las entidades que habían incursionado en la medida. Miño Grijalva, 1994, pp. 66-67; Dublán y Lozano, 1876d, pp. 188-189; Salinas Sandoval, 2000, p. 152.

362 La misma ley disponía que en cada diócesis se nombrara a un responsable para recibir las dichas letras, las cuales oscilarían de un monto mínimo de $200 a un máximo de $20,000 y se repartirían entre las personas "acomodadas de cada lugar". El plazo para cubrir tal obligación no habría de rebasar los ocho días a partir de la publicación de la ley y en caso de incumplimiento las autoridades quedaban autorizadas para embargar bienes del infractor para obtener en subasta el monto que originalmente se le había asignado. Ahora, el reparto de tales libranzas en los Estados se haría según el criterio de los gobernadores y se les facultaba con el uso de los empleados del gobierno para auxiliarse en el cobro; de igual modo, se les hacía responsables de la correcta inversión de los fondos recaudados, según el objetivo fijado por el decreto. Finalmente, se obligaba al clero a pagar el importe de las letras en un plazo de dos años. Por otro lado, vale precisar que esta contribución se estaba contemplando para el arzobispado de México y 5 obispados más, asignando a cada entidad federativa una cifra específica en razón de su pertenencia a una o más de estas jurisdicciones

Las protestas no se hicieron esperar, sobre todo por parte de los gobiernos estatales, ya que la medida -exponían- atentaba contra su soberanía. Pero más allá de tal reticencia a la aplicación de un decreto federal, se entreveía una verdadera preocupación por los efectos del decreto en las economías locales, pues el golpe a los bienes eclesiásticos mermaría a su vez la disponibilidad del crédito moderado en que la agricultura, la industria y el comercio solían sustentarse.[363]

En el Estado de México el Congreso se había manifestado también en contra de la ley, pero Francisco Modesto terminaría decretando su aplicación el 23 de noviembre, asignando a la par una distribución entre Distritos para cumplir con la cifra total asignada al Estado. En este caso se auxiliaría de los prefectos y los sub-prefectos y a su vez delegaba la responsabilidad del repartimiento de las letras en juntas de personas "notables" con mejor conocimiento del ámbito local.[364] Sin embargo, para dar marcha al funcionamiento de la maquinaría estatal -ante la nueva imposición, en el marco de la guerra y a modo de inicio de su gubernatura constitucional-, Olaguíbel supuso conveniente el momento para realizar una significativa renovación del personal en el gobierno. Lo que no había hecho durante

---

eclesiásticas; esto es, mientras el Distrito Federal aportaría una parte de lo que se le imponía al arzobispado de México, el Estado de San Luis Potosí habría de recaudar lo que se le requería desde el mismo arzobispado y también lo que se le asignaba desde los obispados de Guadalajara y Michoacán, pues entre ellos se repartía su territorio. De tal forma, puede hacerse la precisión de lo que entonces se le impuso a cada entidad federativa -habiendo participado sólo doce de ellas más la capital nacional-, obteniéndose que quien más habría de aportar sería el Distrito Federal, con un 40% de los dos millones de pesos ($800,000), mientras que quien menos sumaría sería Aguascalientes, con un 0.25% ($5,000); por su parte, al Estado de México le tocaría cubrir un 7.5% del total ($150,000). Sin embargo, al no aclarar la ley cual fue la base para realizar dicha distribución quedamos sin un patrón idóneo como para identificar qué entidad fue más o menos castigada por la contribución; pero puede observarse que el criterio fue discrecional y que se centraron las expectativas en la recolección de mayores recursos en la ciudad de México, haciendo notar que en la capital no vivía el 40% de la población nacional ni un equivalente ante la correspondiente en las entidades afectadas por la exacción. Por su parte, Veracruz habría de suministrar un 7.9%, ($158,000), mientras que Puebla haría lo propio con un 12.5% del total ($250,000), y al compararlo con lo designado al Estado de México o al de Jalisco (al cual tocaría un 6.75%, equivalente a $135,000), sigue sin aparecer un patrón concreto y claro para la distribución de la contribución, pero reafirma la suposición del criterio discrecional al permitir inferir que las mayores sumas se esperaban también de las entidades que se percibían ahora más amenazadas ante la prevista toma de Veracruz y el avance hacia la ciudad de México. Dublán y Lozano, 1876d, pp. 211-217, Salinas Sandoval, 2000, p. 162; Rodríguez Venegas, 1997, p. 120.

363 Salinas Sandoval, 2000, pp. 168-169.

364 La repartición de los $150,000 entre los once Distritos quedaba de la siguiente forma: Toluca, Cuernavaca, Tulancingo y Oeste de México, $20,000 c/u; Este de México y Tula, $18,000 c/u; Temascaltepec, $10,000; Taxco, $8,000; Huejutla, $6,000; Acapulco y Chilapa, $5,000 c/u. De igual forma que con el decreto federal, el criterio para tal distribución no se especificaba, pero puede señalarse que a los Distritos que mayor cantidad se les asignó eran los correspondientes a Toluca y sus alrededores; esto podría sugerir que las expectativas de mayores recursos pudieron corresponder a aquellos sitios donde el gobierno estatal realmente podía ejercer mejor coerción, no así en los lejanos Distritos de Huejutla y en los del Sur, donde el general Álvarez ejercía un control quizá mayor que el propio gobernador. Cabe anotar que para la emisión de este decreto ya aparece Joaquín Noriega como secretario de Gobierno, pasando entonces Ramírez a Hacienda. AHEM, c. 004-29, 1846, vol. 46, exp. 8, ff. 175-181, "Decreto del gobernador del Estado, Francisco Modesto de Olaguíbel, sobre la aplicación correspondiente en territorio estatal sobre el decreto federal del 19 de noviembre", Toluca, 23 de noviembre de 1846.

el interinato ahora podía concretarlo, pareciendo que había ganado la confianza y el tiempo para llevar a cabo la "regeneración" al interior del Estado; la elección unánime del 13 de noviembre sugería un voto de confianza al respecto por parte de la asamblea local.

Así, para el 24 de noviembre, se aplicaban cambios entre los titulares de las prefecturas,[365] se nombraban nuevos jueces y se hacía una especie de "limpia" en las oficinas de la Hacienda estatal.[366] Sin embargo, habíase equivocado al pensar que tales modificaciones no habrían de acarrearle conflictos, pues seguras fueron entonces las reclamaciones que le impelerían a presentar su renuncia el día 28, alegando entonces "motivos del más grande fundamento".[367] En la misma jornada la Legislatura local había celebrado sesión y en ella se daba cuenta del hecho, haciéndose mención de la petición de los habitantes de Tula para que no se aceptase la renuncia a Francisco Modesto.[368] No obstante, aun seguía el gobernador en funciones y la decisión al respecto tardaría todavía para inicios de diciembre.

Era de esperar que Francisco Modesto había atentado contra la estructura de los grupos de poder locales; hasta ahora uno de los pilares de su popularidad había descansado al dejar intacto al personal de gobierno. El reacomodo había sido precisamente la causa del malestar que le llevara a presentar su renuncia y muestra de ello fue lo discutido en la asamblea estatal en su sesión del día 1 de diciembre. En esa ocasión comparecieron los secretarios de despacho y la discusión giró en torno a si el gobernador había contado con facultad legal para realizar los cambios; Escudero se manifestó en todo momento a favor de la disposición de Olaguíbel,

365 Faltando el de Toluca, los prefectos fueron: Acapulco, coronel Diego Álvarez; Chilapa, coronel Gregorio Leyva; Cuernavaca, teniente coronel Manuel Lozano; Este de México, Teodoro Riveroll; Huejutla, Cristóbal Andrade; Oeste de México, coronel Ignacio Comonfort; Sultepec, Bernardino Alcalde; Taxco, Román García; Tula, licenciado Rafael María Villagrán; y Tulancingo, Antonio Sein. Cada uno contaría con un sueldo de $3,000 anuales. Salinas Sandoval, *Op. cit.*, p. 36.

366 Existía la sospecha de que en dichas oficinas se habían cometido varios movimientos fraudulentos. Así, para una muy probable remoción del personal a futuro, Francisco Modesto se había facultado previamente por decreto del 19 de septiembre, pero derogaba el mismo para el 3 de noviembre, esperando a que al respecto mejor decidiera la Legislatura estatal próxima a formarse. Por lo pronto, ese mismo día otorgaba un reglamento provisional para el funcionamiento de la Hacienda, como se ha comentado anteriormente. *El Porvenir*, número 1, tomo I, 24 de octubre de 1846, p. 2; AHEM, c 001.9, vol. 46, 1846, exp. 9, f. 3, "Sobre facultades del gobernador del Estado, Francisco Modesto de Olaguíbel, para remoción de personal en la Hacienda estatal", Toluca, 3 de noviembre de 1846; AHEM, c.200.0002C, vol. 46, 1846, exp. 4, sf., "Reglamento Orgánico de las Oficinas Generales de Hacienda del Estado Libre y Soberano de México", Toluca, 3 de noviembre de 1846; Salinas Sandoval, 2000, p. 37.

367 Gaxiola, 1975, p. LXXXIII.

368 AHEM, c. 210(001), vol. 108, 1846, exp. 18, ff. 1-2, "Sesión del día 30 de noviembre de 1846", Toluca, 30 de noviembre de 1846.

pero al final prevaleció la opinión de los diputados en cuanto a que el ejecutivo estatal se había propasado. En realidad la discusión pasó a rebuscar una lectura clara del marco legal, sabiéndose que no existía tal en el contexto del restablecimiento de la federación, de la Constitución de 1824, de la estatal de 1827 y la vigencia del Plan de la Ciudadela.[369] Quedaba manifiesto que los miembros de la Legislatura estatal habían reaccionado en el cuidado de sus intereses políticos; y así, en la nueva configuración de los poderes estatales, el ejecutivo había dado un grave paso en falso en el mantenimiento de una relación armoniosa con la diputación local. Tres días más tarde la legislatura local pedía por fin al todavía gobernador que manifestara sus fundamentos para renunciar, a lo que Francisco Modesto contestó:

> El único fundamento grave que tuve y tengo para la renuncia, es el de creer que comenzaba una desavenencia fatal para el buen servicio del Estado entre sus poderes legislativo y ejecutivo. Mi gratitud tan profunda, como sincera, hacia los dignos representantes del Estado, por su reciente unánime nombramiento, y mis deseos vivísimos de caminar en absoluta armonía, me obligaron a tratar de separarme del gobierno, en cuanto concebí que comenzaba la desunión.[370]

Finalmente, el 7 de diciembre de 1846, el Congreso local no admitía la renuncia de Francisco Modesto.[371] ¿Pero era en realidad la intención de éste el abandonar la gubernatura? Ciertamente, se podría suponer que de último momento prefería aceptar su curul en el Congreso nacional, el cual comenzaría sus sesiones para el día 6 de diciembre y los cambios entre los diputados propietarios y los suplentes eran una constante en la víspera de tales sucesos; sin embargo, la tarea de la próxima asamblea se vislumbraba en especial compleja, dado el contexto de la invasión, la profunda bancarrota de la Hacienda nacional y la acre división faccionaria entre federalistas. Una probable participación como diputado podía pronosticarse entonces tan estéril como había sucedido en 1842, mientras que como gobernador había tenido la oportunidad de sacar mayor provecho a sus capacidades. El revés ante los diputados locales había sido grave, mas no

[369] AHEM, c. 210(001), vol. 108, 1846, exp. 18, ff. 2-9, "Sesión del día 1 de diciembre de 1846", Toluca, 1 de diciembre de 1846.
[370] Gaxiola, *Op. cit.*, pp. LXXXIII-LXXXIV.
[371] *Ídem*.

contundente y todavía se estaba a tiempo para lograr preparar al Estado para salir avante ante la invasión.

Por lo pronto no se había quedado inactivo durante la crisis e incluso trabajó en conjunto a la legislatura local. Por ejemplo, en el interín había instado al legislativo para gestionar que la ciudad de México se restituyese al Estado; en vista a que volvía a aplicarse el *contingente*, era lógico hacer el intento para que los poderes generales se desplazaran a otro sitio.[372] Lo anterior no significaba una actitud reticente por parte de los poderes estatales con respecto a sus responsabilidades con la federación; muestra de esto es que ya para el 2 de diciembre se hacía saber al ministro de la Hacienda nacional que el gobierno general podía contar con $150,000 en apoyo al sostenimiento del ejército.[373] Esto último habría significado un gran aliciente para la defensa, habiendo partido el general Santa Anna días antes hacia San Luis Potosí para concentrar y preparar ahí al ejército que intentaría repeler la invasión.[374]

De igual modo se percibía pertinente implementar medidas de mayor envergadura para alistar la defensa en la entidad. Ya anteriormente se había previsto la procuración de recursos y ahora tocaba el disponer a la Guardia Nacional en los alrededores del territorio, restableciendo de paso el orden que en algunos puntos no se había logrado a raíz de la última revolución. Así, para el 9 de noviembre Francisco Modesto dirigía una iniciativa a la Legislatura local para que se le concediese por tiempo indefinido su ausencia de Toluca, llegado el caso de tener que hacer frente a los invasores con las fuerzas del Estado; solicitaba, asimismo, la facultad para armar un primer cuerpo de 5,000 hombres, la mitad del total previsto para la sección estatal de la Guardia Nacional, sugiriendo aparte que el resto se fuese preparando a su vez como reserva.[375]

Obtenido el permiso, el gobernador y el cuerpo armado se dirigieron a la parte

---

372 Salinas Sandoval, 2000, p. 37.

373 Según Gaxiola, la cantidad había sido obtenida a través de la aplicación de un préstamo forzoso impuesto a los habitantes del Estado, pero no especifica si es fruto de la contribución decretada el pasado 19 de noviembre. Al respecto parece ser que para efecto de tal exacción se había logrado obtener la cantidad de los respectivos $150,000 que originalmente se le habían asignado al Estado de México, haciéndolos llegar de inmediato a la Tesorería General; sin embargo, el 5 de diciembre Salas había anulado el efecto del decreto del 19 de noviembre en el Distrito Federal y en la diócesis metropolitana. De tal forma parece que el dinero se habría aportado de todos modos, aunque ahora de manera voluntaria. Gaxiola, 1975, p. LXXXIV; Dublán y Lozano, 1876d, pp. 235-236.

374 Fuentes Díaz, 1981, p. 201.

375 *El Porvenir*, número 21, tomo I, 10 de diciembre de 1846, p. 4.

oriente del Estado, región que muy probablemente sería la primera en ser atacada en caso de que los invasores emprendieran la campaña hacia la capital nacional desde el Golfo de México. Por ello mismo parecía lógico el movimiento de Francisco Modesto al nombrar al prefecto de Cuernavaca, Manuel Lozada, como su segundo al mando de las fuerzas del Estado, facultándole así para organizar la milicia en los distritos de Huejutla, Texcoco, Tlalnepantla, Tula y Tulancingo.[376]

Luego, para el 19 de diciembre Olaguíbel solicitaba licencia para pasar a Cuernavaca con objeto de restablecer la tranquilidad pública.[377] En efecto, concedido el movimiento, el orden fue restablecido en la zona, pero la presencia de un gobernador con una importante fuerza armada en las cercanías de la capital nacional respondía más a otro propósito ante lo que pudiera acontecer en el marco de la elección presidencial. El mandato provisional de Salas estaba por llegar a su fin, habiéndose estipulado que un nuevo gobierno tomara posesión el 23 de diciembre; sin embargo, dada la configuración que había adquirido el Congreso, el resultado no podía garantizarse a favor de Santa Anna y Gómez Farías.

Esto es, para continuar con la mancuerna simbólica del militar y el civil, los cuales habían desfilado el 14 de septiembre, por ley del 21 de diciembre se había establecido la figura de la vicepresidencia;[378] pero, si bien podía esperarse un apretado triunfo de Santa Anna como titular del ejecutivo federal, para el caso de su segundo al mando las cosas no estaban decididas. Las implicaciones de que no quedase en dicho puesto Gómez Farías podían ser graves, en vista de las tentativas de usurpación del poder que ya se habían manifestado en la facción *radical*. Así, eran dos las cuestiones de importancia en una primera impresión: el que otro ocupase la vicepresidencia y la posibilidad de que en la capital nacional iniciase una revolución que se expandiera al Estado de México.

Ahora, en cuanto a estos escenarios, ¿la presencia de Francisco Modesto al mando de una sección de la Guardia Nacional respondía a una intimidación o a un mero resguardo del orden? ¿Realmente podía suponerse que se encontraba en la zona para presionar un resultado a favor de Gómez Farías? Dado el comportamiento que había tenido Olaguíbel hasta el momento es pertinente

376 Salinas Sandoval, 2000, p. 121.
377 Gaxiola, 1975, p. LXXXIV.
378 Dublán y Lozano, 1876d, p. 375.

suponer que temía una revolución y que su fin fuese en efecto el resguardo del orden al interior del Estado, al menos en un primer momento; si las cosas se complicaban podía considerar entonces la forma de ayudar a su añejo amigo. Sin embargo, el resultado de la elección fue favorable, esto en sentido a que la mancuerna elegida, para presidente y vicepresidente, fue finalmente la de Santa Anna y Gómez Farías. El Congreso había votado el día 23 y, aunque el proceso fue apretado, el orden de cosas no salía de lo previsto meses atrás;[379] al menos, temporalmente, las condiciones se presentaban óptimas como para suponer una estabilidad en lo inmediato.

Dada la ausencia de Santa Anna, Gómez Farías se presentaba en la víspera de la Navidad ante el Congreso para rendir protesta, haciéndose entonces cargo del ejecutivo federal de manera inmediata. Y, por su parte, Francisco Modesto, en vista de que las cosas se habían mantenido en calma, solamente se mantendría algunos días más en las cercanías de la ciudad de México, haciendo publicar finalmente el 26 de diciembre, en la ciudad de Tlalpam, la declaración de independencia y soberanía que había hecho la legislatura el día 12 de noviembre. Quizá era necesario volver a dejar en claro la relación del Estado de México con respecto a las demás entidades federativas y, especialmente, ante los poderes generales, incluso cuando su amigo volviese a ocupar el ejecutivo nacional.[380]

### 3.2.2 Un intento de mediación

Por lo demás, los últimos días del año de 1846 y los primeros del siguiente fueron tranquilos. De vuelta en Toluca, Francisco Modesto se daba tiempo, incluso, para realizar recepciones, como la que otorgó entonces a Remigio Mateos.[381] Si

[379] En la elección intervinieron veinte diputaciones; Santa Anna se impondría apenas por dos votos ante Elorriaga, mientras Gómez Farías ganaba por diferencia de tres a Melchor Ocampo. Dublán y Lozano, 1876d, p. 238; Olavarría y Ferrari, 1890, p. 601; Reyes Heroles, 1982b, pp. 371-372; Fuentes Díaz, 1981, p. 203; Sordo Cedeño, 1997, p. 58.

[380] La publicación fue simultánea tanto en Tlalpam como en la capital del Estado, firmando la primera de las copias Ramírez y la segunda Escudero. AHEM, sección Gobernación, c. 004.29, 1846, s.v., s.e., f. 86, "Declaración de independencia y soberanía del Estado de México", Tlalpam, 26 de diciembre de 1846; AHEM, c. 004.53, vol. 46, 1846, exp. 3, f. 2, "Declaración de independencia y soberanía del Estado de México", Toluca, 26 de diciembre de 1846.

[381] En enero de 1847, Remigio Mateos visitó Toluca por motivos de salud y con interés en realizar algunas inversiones. En este viaje se hizo acompañar de su familia y fue recibido por Francisco Modesto, junto a otros

acaso, el único inconveniente se habría presentado cuando la Legislatura dio marcha atrás el día 7 de enero a la reorganización de los ayuntamientos tal como él la había planteado.[382] Pero ese revés era tolerable, lo importante era que el Estado alcanzara su mayor dinamismo lo más pronto posible, dado que ahora el momento parecía propicio para enfocarse en la defensa contra la invasión. Sin embargo, la precaria situación de la Hacienda nacional volvería a tambalear al país; Gómez Farías poco había logrado en los días que llevaba al frente del ejecutivo para ministrar recursos suficientes hacia el sostenimiento del ejército que concentraba Santa Anna en San Luis Potosí. La situación era francamente desesperada y la misma impulsó también a que el vicepresidente actuara con cierta precipitación.

De tiempo antes se había planteado que era necesario hacer uso de los bienes del clero para sortear la grave crisis fiscal en el marco de la invasión; ya Salas había intentado hacer partícipe a la iglesia hacia el sostenimiento de la defensa, pero a poco tiempo daba marcha atrás en su propósito. Ahora, con Gómez Farías al frente del ejecutivo se percibía probable que se reviviesen los días de hacía más de una década, donde el gobierno del *progreso* había embestido con decisión contra la corporación eclesiástica. No obstante, en aquella ocasión el vicepresidente había contado con un Congreso a modo para llevar a cabo una reforma y ahora ésta era una situación distinta.

La polémica inició luego que Gómez Farías enviase un proyecto de ley al Congreso, el que de aprobarse facultaría al gobierno federal para proveerse hasta quince millones de pesos a través de la hipoteca o venta, en subasta pública, de bienes de "manos muertas". Los diputados se declararon en sesión permanente desde el día 7 para discutir al respecto y, tres días más tarde, se aprobaba el proyecto luego de ser votado por 44 a favor y 41 en contra; sin embargo, a la ley resultante se le habían incorporado varias restricciones como para volverla casi impracticable.[383]

---

dignatarios del gobierno estatal y algunas personas destacadas de la ciudad. Uno de los asistentes era Ignacio Ramírez y esa fue la ocasión donde conoció a Soledad Mateos Losada, señorita de la cual pediría la mano a don Remigio y con la que se casaría a mediados de octubre. Arellano, 2009, p. 48-50.

382 Entonces, en aquellas poblaciones con menos de cinco mil habitantes, el ayuntamiento se compondría con apenas siete personas; entre las de cinco y diez mil, contarían con 11; en las de más de diez mil, con 15; y en la capital estatal, serían 25. Salinas Sandoval, 2000, p. 75.

383 Tales restricciones se encuentran concentradas en el Reglamento para la aplicación de la ley, ya que concede varias excepciones a las diócesis y dispone procesos de valuación complejos, tardados y muy demandantes en cuanto al número de personal requerido. Dublán y Lozano,1876d, pp. 248-252; Fuentes Díaz, 1981, pp. 212 y 215; Sordo Cedeño, 2001, p. 2.

El 11 de enero fue que se promulgó la ley, manifestándose desde entonces resistencias para su publicación; sucedió así entre las autoridades del ayuntamiento metropolitano y fue también la respuesta de varios gobiernos estatales a lo largo del país.[384] Sin embargo, la ley sería por fin publicada cuatro días después y en ella se daba constancia de lo que de manera provisional se exigía al arzobispado de México y cinco obispados más,[385] buscándose por lo pronto la recolección de unos diez millones de los quince que se procuraban en total.

En el caso del Estado de México también se había expresado oposición a la ley, pero en esta ocasión la postura más acre fue la de la Legislatura local. En un comunicado que hiciera al Congreso general el día 18 de enero hacía señalar que la ley era atentatoria contra la soberanía de los Estados, los cuales, en virtud de la Constitución de 1824, eran los únicos responsables de la cuestión eclesiástica en sus respectivos territorios. Además se presentaba, de nueva cuenta, el escenario de los efectos que acarrearía la afectación a la Iglesia y una consecuente alteración al crédito moderado que dicho cuerpo otorgaba y que era fundamental para la subsistencia de las economías locales. Finalmente, incitaba a la legislatura federal para que permitiese no tuviera efecto la ley en aquellos Estados que no consintieran en la medida, alegando la conveniencia de sustituir la imposición por otra contribución general o un contingente extraordinario.[386]

Por su parte, Francisco Modesto procedió a apoyar la postura de la legislatura local, primero suspendiendo la publicación del reglamento para la aplicación de la ley de 11 de enero y disponiendo luego por circular a cada una de las autoridades distritales que no se diese efecto a ley u ordenanza alguna proveniente de la federación, si es que ésta no había contado con la aprobación previa del gobierno

---

384 Por ejemplo, el cabildo metropolitano ordenó que la catedral no abriera sus puertas en señal de protesta. Fuentes Díaz, 1981, p. 216; Salazar Ibargüen, 1993, p. 263.

385 La ley publicada el día 15 precisaba que no se contaba con los elementos como para realizar todavía una justa distribución, pero es manifiesto que funcionó el mismo criterio proporcional del decreto del 19 de noviembre de 1846. De tal forma, así es que se distribuyó la procuración provisional de los $10,000,000: Arzobispado de México, $5'000,000; Obispado de Puebla, $2'000,000; Obispado de Guadalajara, $1,250,000; Obispado de Michoacán, $850,000; Obispado de Oaxaca, $500,000; y al Obispado de Durango, $400,000. En este caso no es posible identificar lo que habría de corresponderle a cada entidad federativa en específico, ya que se pedía una contribución conjunta en los casos del Distrito Federal y el Estado de México -donde lo recaudado se depositaría en la ciudad de México-, entre Puebla y parte de Tlaxcala, y entre Jalisco y Colima, por ejemplo. Dublán y Lozano, 1876d, pp. 248-249.

386 AGN, Gobernación, sección Tranquilidad Pública, vol. 326, exp. 10-1, ff 1-9, "Exposición de la legislatura del Estado de México ante el Congreso general en relación al decreto de 11 de enero de 1847", Toluca, 18 de enero de 1847.

del Estado.[387] Sobre estos pasos hacía del conocimiento de la legislatura estatal el 25 de enero:

> El ataque dado a la soberanía del Estado de México por la ley que faculta al gobierno general para proporcionarse quince millones de pesos, disponiendo de los bienes de manos muertas, ha sido consumado por el reglamento del 15 del corriente que tengo el honor de presentar a esa honorable legislatura.
> [...] La alta misión confiada por las leyes y por los pueblos á esa honorable legislatura y a este gobierno, nos han sido arrebatados por un artículo escandaloso, dictado por los mismo que debieran ser los primeros en respetar los pueblos y las leyes. Los representantes del estado, que los primeros han defendido en este negocio nuestras constituciones, aprobarán sin duda la resolución que ha tomado este gobierno, de suspender la ejecución del reglamento hasta que ellos resuelvan si abdican voluntariamente su soberanía.
> Entre tanto, prevengo por conducto de las tres secretarías a todas las autoridades subalternas, que no se obsequie ninguna disposición general mientras no le sea comunicada por los conductos legales.[388]

Más allá de una defensa de la soberanía estatal, ¿era éste un rompimiento con Gómez Farías? Sí, si solamente insistiéramos todavía en ver a Francisco Modesto como un dócil adepto del viejo político. Aquí se estaba mostrando de manera concreta la convicción federalista de Olaguíbel; así había procedido en el pasado ante las imposiciones de regímenes arbitrarios, generalmente estelarizados por un militar, y lo mismo volvía a realizar en esta ocasión, aunque la imposición despótica proviniese de los establecidos poderes generales. Mucha diferencia se entreveía en ambos escenarios, pero en los dos se estaba mostrando congruencia por parte de Olaguíbel.

Ahora bien, este paso pudo significarle entonces un acercamiento o reconciliación con la diputación estatal, sin embargo, la legislatura tampoco había sido un organismo unido; en ella había una mayoría *moderada*, pero mantenían importante presencia los *radicales*, los cuales, desde ese momento, comenzaron a distanciarse de Olaguíbel. Muestra de esto es la comunicación epistolar que comenzaron algunos diputados de la asamblea local con Gómez Farías, específicamente Eulogio Barrera e Isidoro Olvera, los cuales advertían desde el 20

---

387 AHEM, c.021.6, 1847, vol. 50, exp. 40, ff. 1-8, "El gobernador del Estado, Francisco Modesto de Olaguíbel, condiciona la obediencia de leyes y ordenanzas federales, previa autorización de las autoridades estatales", varios documentos, fechados desde finales de enero hasta principios de febrero de 1847; *El Republicano*, tomo II, número 29, 29 de enero de 1847, p. 3.

388 *El Republicano*, tomo II, número 30, 30 de enero de 1847, p. 3.

de enero sobre la conducta reticente de Francisco Modesto:

> Hasta hoy no se ha hecho la publicación de la ley, y creemos que ni mañana se verifique, pues el gobernador espera saber [...] la conducta de los otros Estados y principalmente de Puebla y Michoacán para decidirse por uno u otro extremo. Como esta noticia se aguarda para mañana es indudable que el viernes sabremos definitivamente si Olaguíbel publicará o no el decreto, y por consiguiente si este Sr. debe merecer nuestra confianza y la de ese Gobierno.
> No debemos olvidar, decía a Ud. que el Teniente Gobernador manifiesta decisión para publicar el citado decreto, porque esta noticia podrá servir para las resoluciones que respecto a este Estado deba Ud. dictar, así como también creemos oportuno y conveniente decir para inteligencia de Ud. que la población hasta ahora se manifiesta puramente pasiva, siendo por lo mismo seguro que publicado el decreto no se alterará de ninguna manera el orden, a no ser que exista algún plan combinado para oponerse abiertamente al ejecutivo y congreso de la Unión.[389]

El segundo párrafo es muy sugerente en cuanto a la exposición que hace de la voluntad de Pérez y Fernández, pudiendo inferirse que tanto Barrera como Olvera incitaban a Gómez Farías para influir en la destitución de Francisco Modesto a favor del entonces teniente gobernador. Sin embargo, la alarma cesaba al día siguiente a consecuencia de decidirse Olaguíbel por la publicación del decreto de desamortización. Para este efecto se había entrevistado con los dos diputados, los que le hicieron ver las consecuencias negativas que podían resultar de su indisposición para aplicar la ley federal; por otro lado, también influyó la comunicación de que tanto en Puebla como en Michoacán los gobernadores igualmente se habían inclinado por la publicación. De tal modo, calmados los ánimos al respecto, Barrera y Olvera escribieron a Gómez Farías para darle las buenas nuevas.[390]

Puede suponerse que, dadas las circunstancias, Francisco Modesto consideró en gran riesgo su posición si es que continuaba tal distanciamiento con el círculo *radical*. El que esperara la resolución de sus pares en otros Estados pudo también deberse a que entonces percibió que el debate sobre la ley habría de ser en extremo complicado y que más valía no dar el primer paso al respecto. Además era

---

389 BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 2407, f. 52, 2373, Eulogio Barrera e Isidoro Olvera a Valentín Gómez Farías, Toluca, 20 de enero de 1847.

390 BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 2412, f. 52, 2378, Eulogio Barrera e Isidoro Olvera a Valentín Gómez Farías, Toluca, 21 de enero de 1847.

muy cierta la necesidad de fondos para costear la defensa y abandonar al ejército de tal forma en su expedición en el norte podría ser de serias consecuencias para el país y para la entidad. Si se dejaba avanzar la invasión, ésta pronto podría llegar al territorio del Estado de México.

Aunque si bien en esta situación había cedido Francisco Modesto, en cambio la legislatura estatal -impulsada por los diputados descontentos con el gobierno de Gómez Farías-, había dirigido a finales de enero una iniciativa al Congreso general para acelerar un cambio en el poder ejecutivo. Esto es, por decreto del 21 de diciembre del año pasado se había establecido que el presidente y el vicepresidente, Santa Anna y Gómez Farías, gobernarían en tanto se renovaran los poderes con base a una renovada carta constitucional; pero como ésta no llegaba, urgía entonces al menos establecer una fecha para llevar a cabo la elección. Así, era manifiesta la aversión muy dirigida de esta diputación contra el vicepresidente, sin embargo, las demás asambleas a lo largo del país no hicieron eco de la iniciativa; incluso, la de Oaxaca se pronunció para que la propuesta ni siquiera se tomara en cuenta, prevaleciendo esta postura por sanción posterior en el Congreso general.[391]

Con estos eventos de enero, era evidente entonces la necesidad de un marco legal definitivo para la federación y los Estados. Si hasta el momento había caminado el país con el funcionamiento provisional de la Constitución de 1824, las constituciones estatales y el Plan de la Ciudadela, se observaba que las grandes lagunas en la ley eran aprovechadas por los partidos para ganarse terreno entre sí. El restablecimiento del federalismo y las adecuaciones legales habían estado costando hasta entonces una gran cantidad de tiempo y la invasión seguía desarrollándose, a la par que las pasiones internas meramente se empeñaban en sólo complicarse.

Precisamente el anterior panorama parece haber apurado las labores en el Congreso para de menos decretar el 10 de febrero la vigencia de la Constitución de 1824, con tan sólo algunas modificaciones;[392] en el caso del Estado de México la

391 *El Republicano*, tomo II, número 45, 14 de febrero de 1847, p. 1.

392 Las modificaciones señaladas fueron prescritas a su vez el 21 de diciembre del año pasado, consistiendo fundamentalmente en que el Congreso asumiría algunas funciones originalmente asignadas al Senado en 1824. Dublán y Lozano, *Op. cit.*, 1975, pp. 238 y 256-257.

publicación del decreto tuvo lugar seis días más tarde,[393] luego de que tuvieran fin las sesiones extraordinarias de la legislatura estatal.[394] En la ocasión Francisco Modesto tenía la obligación de rendir un informe sobre la marcha del gobierno y aprovechó la oportunidad para enfatizar los logros que se habían tenido, haciendo también un llamado general para preservar la unión entre los poderes estatales, en vista de los conflictos que se habían presentado al interior y ante la relación tensa que prevalecía con el gobierno federal:

> Ciudadanos representantes del Estado reunidos en Congreso:
> [...]
> En las circunstancias críticas en que se encuentra la confederación, [...] el Estado ha disfrutado de la calma y de la tranquilidad, que si bien dependen en gran parte del patriotismo y del buen sentido que anima a sus habitantes, contribuye a ello principalmente el respeto a las garantías y a la protección que a todos, sin distinción de clases ni opiniones, dispensa un ejecutivo que no tiene más anhelo que el deseo del acierto y del bienestar de todos los que pisan el vasto territorio del Estado.
> [...]
> Paz, orden y libertad se propuso obtener y consolidar el encargo del ejecutivo del Estado al tomar las riendas del gobierno, que por la más honrosa unanimidad de los miembros de este cuerpo se le confiaron.
> Con frente serena y ánimo tranquilo, se presenta a manifestarle que hasta hoy cree haber logrado sus miras y desempeñado su objeto.
> [...]
> Algunas diferencias ha habido con el gobierno de la Unión, que puestas en claro, cederán en honor del Estado.
> [...]
> Donativos cuantiosos y subsidio extraordinario, préstamos y toda clase de auxilios, se ha proporcionado y están proporcionando y remitiendo por el Estado al gobierno de la Unión. Éste es deudor ya al Estado de esos patrióticos esfuerzos, y de considerables cantidades. El honor del Estado y su dignidad han sido sostenidos con la moderación y el decoro que corresponden.
> La hacienda del Estado progresa, [...] sus oficinas superiores se distinguen por la asiduidad en sus labores, y la dirección de rentas es digna de estímulo, de elogios y de recompensa.
> El ejecutivo se ha apresurado a dar cuenta de su manejo de los caudales públicos, y acaso es la vez primera que el Congreso del Estado no sólo ve cuentas, sino libros originales de ellas, que días hace tiene en su poder, sin haberlos perdido.
> [...]

[393] AHEM, c. 001.9, vol. 49, 1847, exp. 14, f. 1, "El gobernador del Estado, Francisco Modesto de Olaguíbel, da a conocer la vigencia del Acta de Reformas a la Constitución de 1824 expedida por el Congreso general", Toluca, 16 de febrero de 1847.

[394] Este cese de las sesiones extraordinarias responde precisamente a que ante el restablecimiento de la Constitución federal quedaba la vía indicada para entonces reponer los poderes estatales en base a dicha ley; recuérdese que hasta ese momento se estaba navegando en un marco legal poco concreto. De aquí vendría luego la reposición de la legislatura y un trabajo próximo hacia la modificación o completa hechura de una constitución estatal; también, en lo futuro, cabía la posibilidad de restituir los poderes generales.

> Por todas partes se ve revivir el entusiasmo por la federación y honor a la patria, y a la Guardia Nacional del Estado, que por todas partes se organiza e instruye, dará pruebas del espíritu que le anima a presentarse al combate: [...]
> [...]
> La guardia rural, tan necesaria en los términos de su creación, ha limpiado los caminos de los malhechores que los infestaban; ha dado seguridad a todos los que lo transitan, días que no se oye de hablar de un solo atentado cometido en los principales que guían la capital de la Unión.
> [...]
> La Providencia, [...] nos concederá [...] que consolidada la libertad y el principio federativo, prospere en el Estado en todos sus ramos, y vea a sus supremas autoridades unidas por un solo deseo, su bienestar, y trabajando infatigablemente por un solo resultado, el orden, la paz y la libertad.[395]

En perspectiva, lo expuesto por Olaguíbel como logros de la administración estatal eran ciertos. Se había mantenido la paz, el orden y la libertad, y ni siquiera en la sustitución que hiciera en noviembre de 1846 de algún personal en el gobierno se había presenciado una persecución alevosa. Era claro que se había interpuesto a las disposiciones federales que consideró en detrimento del Estado, siendo esa posición la que quizá le consiguiera la elección unánime para la gubernatura estatal y uno de los pilares que le permitió sobrellevar una relación, imperfecta pero finalmente fructífera, con esa legislatura local que ahora se disolvía.

Incluso, a últimas fechas la asamblea estatal había sido especialmente benigna para facilitar al gobernador el arreglo de la Guardia Nacional y además gestionar un apoyo para la federación. Por ejemplo, desde el día 8 de febrero había autorizado al gobierno para contraer un préstamo de $300,000, a cuartas partes por cuatro años, hipotecando para tal efecto las administraciones de rentas y las contribuciones del Estado necesarias; una tercera parte del monto total se destinaría como apoyo al Ejército de Operaciones,[396] mientras que el resto se invertiría en armar, equipar y sostener, dado el caso, a la sección estatal de la Guardia Nacional.[397]

Esta diligencia para preparar a las fuerzas estatales contrastaba con los titubeos con que hasta ahora se había desempeñado el gobierno federal hacia el mismo objetivo. La invasión estaba muy avanzada por el norte del país y el general Santa

---

395 *El Republicano*, 3 de marzo de 1847, en Salinas Sandoval, 2001, pp. 337-338.

396 Con este nombre era conocido el ejército que concentraba entonces Santa Anna en San Luis Potosí.

397 AHEM, c. 221.21, c. 0001, vol. 49, 1847, exp. 19, f. 25, "El gobernador del Estado, Francisco Modesto de Olaguíbel, da a conocer la facultad con que el Congreso estatal ha facultado al gobierno para contraer un préstamo de $300,000", Toluca, 11 de febrero de 1847.

Anna apenas había emprendido la marcha el 28 de enero para encontrarse con Taylor, habiendo reclamado constantemente la falta de recursos como para lograr un enfrentamiento con posibilidades.[398] Sin embargo, aun con la advertencia del general, causó gran consternación la derrota del ejército mexicano en La Angostura,[399] pero el pesar se agravó cuando a la par se desarrolló en la capital nacional una nueva revolución que por fuerza habría de diluir las de por sí débiles condiciones de resistencia.

La crisis política había resultado en gran parte por malestar ante el decreto de desamortización, por las contribuciones que siguieron estableciéndose[400] y por la tensa relación que no supo remediar Gómez Farías con las fuerzas militares apostadas en la capital nacional. Se habían fomentado las sospechas de que en el cualquier momento los cuerpos de la Guardia Nacional se alzarían contra el vicepresidente, y éste, como medida precautoria, movilizó a los batallones de una sede a otra para alejarlos del Palacio Nacional; el pronunciamiento finalmente tuvo lugar la noche del 26 de febrero, luego de que el batallón Victoria recibiera la orden de desplazarse hacia el este, junto a otros elementos del ejército permanente, con el objeto de preparar la defensa contra el segundo frente que presentaba el enemigo extranjero. La justificación que entonces se aludió fue que Gómez Farías atentaba contra las familias y patrimonio de los miembros de dicho batallón al dejarlos expuestos a graves carencias y contratiempos.[401]

El mando de la asonada de los *polkos*[402] recayó entonces en el general Matías de la Peña y Barragán, apoyado en un plan que llamaba a la "restauración de los verdaderos principios federativos" y que consistía fundamentalmente en el

398 Fuentes Díaz, 1981, p. 218.

399 La batalla tuvo lugar el 23 de febrero de 1847 y para entonces la deserción ya había causado importantes daños al ejército nacional. Es decir, en la concentración de San Luis Potosí, Santa Anna había logrado contar entonces con más de veinte mil hombres y casi 40 piezas de artillería; para el momento de la batalla contra Taylor, apenas disponía de 14,000 soldados, distribuidos entre infantería y caballería, y 17 piezas de artillería. Era manifiesta la imposibilidad de solventar los gastos del Ejército del Norte y una de las justificaciones de la derrota es que, a pesar de haber logrado una inicial ventaja táctica, Santa Anna decidió la retirada dada la condición de agotamiento en la tropa. Bravo Ugarte, 1951, pp. 199-200.

400 Todavía para el 4 de febrero el Congreso nacional había facultado al gobierno para hacerse de cinco millones de pesos a través de la venta directa de algunas de las propiedades eclesiásticas. Dublán y Lozano, 1876d, pp. 255-256; Sordo Cedeño, 2001, p. 2; Salinas Sandoval, 2000, p. 38.

401 Olavarría y Ferrari, 1890, p. 632.

402 La rebelión recibió esa denominación porque la habían protagonizado algunos cuerpos de la Guardia Nacional compuestos básicamente por los hijos de las mejores familias de la capital, aficionados entonces a la polka como baile de moda entre la alta sociedad. Entre los participantes alzados estuvieron Mariano Salas, general Pedro María Anaya, Coronel Lucas Balderas, Vicente García Torres, José María Lafragua, Mariano Otero e Ignacio Comonfort, Pedro Torrín, Pedro Fernández del Castillo, Manuel Gorostiza y Manuel Payno. Santoni, 1996, p. 192.

desconocimiento de los actuales poderes legislativo y ejecutivo nacionales -al haber desmerecido la confianza nacional-. Curiosamente, sin saberlo los pronunciados, ya en el Congreso se había presentado el dictamen sobre la no aplicación de la ley de desamortización, exponiendo Lafragua, en carácter de presidente de la asamblea, que los *radicales* habían caído finalmente en la cuenta de que era impracticable.[403] No obstante, Gómez Farías decidió hacer frente a los rebeldes para mantenerse en el poder, contando apenas con 3,500 cívicos que se mantuvieron fieles al gobierno y confiando en que una amnistía al día siguiente pudiera poner alto a los acontecimientos.[404]

Sin embargo, los pronunciados no desistieron a la jornada siguiente y a los pocos días comenzaría entonces a manifestarse la reacción de los Estados vecinos; el de Puebla y el de México ofrecían por lo pronto un apoyo armado a favor del gobierno federal, valiéndose entonces de sus respectivas milicias.[405] Al respecto, y a principios de marzo, Francisco Modesto había escrito a Gómez Farías para manifestarle su adhesión, comunicándole aparte que ya había dado unas primeras instrucciones a los prefectos del Este y Oeste de México para movilizar a la Guardia Nacional de aquellos distritos hacia la capital nacional; cumplido el desplazamiento, tales cuerpos, sumados a otra centena de hombres provenientes de Coyoacán, quedarían luego a disposición del vicepresidente.[406]

En realidad, a pesar de la gravedad del asunto, el gobernador no podía comprometerse a más hasta decidir un paso conjunto con la legislatura estatal, y quizá, hasta este punto, ya se había adelantado en demasía. Por lo mismo es que negó el auxilio pecuniario que el vicepresidente le pidió -y que seguramente se necesitaba-, desistiendo también de un envío adicional de hombres a la capital nacional. La justificación que hacía al respecto ante su "estimado y antiguo amigo" rayaría en lo lastimero:

---

403 Vázquez, 1987b, pp. 377-378; Lafragua, 1987, p. 44.

404 Dicha amnistía fue decretada por el Congreso nacional y facultaba al ejecutivo para concederla siempre y cuando se diese una rendición incondicional por parte de los amotinados que la aprovecharan. Dublán y Lozano, 1876d, p. 261.

405 Rivera Cambas, 1981, p. 72.

406 De lo mismo informaría Francisco Modesto al día siguiente al secretario de Relaciones. BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 2664, f. 54, 2612, Francisco Modesto de Olaguíbel a Valentín Gómez Farías, Toluca, 2 de marzo de 1847; BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 2679, f, 54, 2625, Francisco Modesto de Olaguíbel al oficial mayor de la secretaría de Relaciones, Toluca, 3 de marzo de 1847.

> Mucho, muchísimo siento no poder enviarle a Ud. numerario en el acto, pero estamos también bien escasos de él y con grandes gastos por la fuerza que se está sosteniendo.
> [...]
> Dios, como Ud. dice, hará triunfar la justa causa y nos iluminará para lo que mejor convenga. La situación actual del país y con la próxima invasión por parte de Veracruz es tristísima. Grande es la responsabilidad de los hombres que a ella nos ha conducido.[407]

Obviamente existía una fuerte presión para que entonces llegaran recursos hacia el sostenimiento de Gómez Farías en la capital, prestándose la ocasión para incluso pasar por encima de la ley. Ahora bien, Francisco Modesto sería sin duda uno de los personajes más afectados en este sentido; por su situación geográfica y recursos, el Estado de México era trascendental para decidir el triunfo del gobierno federal o de los golpistas, por ello que se le pidiera "acelerar" sin trabas la ayuda. Sin embargo, Olaguíbel, lo había demostrado, era primero un adicto de la ley y luego un simpatizante de Gómez Farías. Ciertamente la legislatura local parecía no proceder al respecto, mas no por ello pasaría por encima de ella. Así lo manifestaba a José Bernardino Alcalde e Ignacio Comonfort, los que le urgían en el anterior sentido:

> Uds. conocen y conocen muy bien mis opiniones y mi posición. Por las primeras bien claro es que yo no estaré nunca ni por un acto de debilidad ni por el menor triunfo contra los principios. Por la segunda no seré yo quien dé la ley sino quien la reciba o se separé del pacto. [...]
> [...]
> Sea cuales fueren mis opiniones estoy decidido a no ponerme en desacuerdo con este congreso. Sería provocar la anarquía con el Estado y yo deseo dejar el punto sin ese remordimiento y sin causar tan grave mal.[408]

Esta actuación sería también aprovechada por los rebeldes, pues, siendo común en la época la distorsión de la información para incentivar los ánimos a favor de uno u otro bando en una revolución, la aparente inacción de Francisco Modesto pasaría a ser expuesta como una muestra de simpatía a la causa los sublevados. Dos habían sido las publicaciones sostenidas por los *polkos* durante el conflicto, uno con el

[407] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 2681, f, 54, 2628, Francisco Modesto de Olaguíbel a Valentín Gómez Farías, Toluca, 4 de marzo de 1847.
[408] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 2687, f. 54, 2632, Francisco Modesto de Olaguíbel a José Bernardino Alcalde e Ignacio Comonfort, Toluca, 4 de marzo de 1847.

nombre de *Diario de la Guerra* y el otro con el de *Boletín Oficial*, y este último, en su edición del día 7 de marzo se expresaba así de Olaguíbel:

> Luego que estalló en esta capital el 27 de Febrero próximo pasado el movimiento popular que defendemos, al llegar a Toluca la noticia, encontró, tanto en la legislatura como en el gobierno del Estado, vivas simpatías, porque con anterioridad había expresado su opinión contra la ineptitud perjudicial del Sr. Farías, y el movimiento no era sino una fiel interpretación de los sentimientos que reinaban en aquel pueblo. Después hicieron creer al Sr. Olaguíbel que en el movimiento influían personas contrarias a la libertad, y que contenía miras siniestras de nuestros fatales partidos políticos, y entonces este señor opinó en contra de lo que al principio había excitado tanto sus simpatías. La legislatura, guiada también por los mismos informes falsos, estaba decidida en su mayoría en contra del movimiento de la capital. El gobernador mandó reunir a los sargentos de la guardia para indisponerlos también en su contra; mas estos le manifestaron francamente sus opiniones, rehusándose a contrariar en lo más mínimo a separar del mando al Sr. Farías.
> No obstante, como luego se recibieron mejores informes, la legislatura se decidió a hacer una iniciativa al congreso general, pidiéndole como garantía de tranquilidad y del orden públicos, separase del mando del gobierno federal, al vice-presidente D. Valentín Gómez Farías. He aquí logrado el fin de la revolución: la conducta del Estado de México, no hay duda que servirá de norma a la de los demás, y uniformada la opinión en toda la república, la facción demagógica caerá abrumada por el tremendo peso de la execración pública.[409]

Lo referido por la nota sería desmentido con los sucesos del día siguiente, 8 de marzo, cuando parte de la Guardia Nacional apostada en Toluca -y denominada Batallón de Federales-, se manifestó en contra de la revolución, refrendando su lealtad a los poderes generales y anticipando que no reconocería a cualquier autoridad impuesta por los rebeldes. Esto había sido consecuencia de los movimientos que realizara la facción *radical* de la cámara estatal y nuevamente había sido Olvera uno, o quizá el principal, de los promotores.[410]

Con carta que mandara el diputado local a Gómez Farías, en la que se anexaba el acta de adhesión, se daba constancia de que en Toluca había sido restablecida la tranquilidad, pero advierte: "la confianza no puede llegar hasta tal punto que nos permita abandonar sin peligro la Capital del Estado para ir a auxiliar a ese Gobierno",[411] por lo que apenas una ayuda habría de enviarse hasta el día siguiente,

[409] *Boletín Oficial*, número 7, 7 de marzo de 1847, p. 2.
[410] Para este momento, Olvera, aparte de diputado, también se desempeñaba como teniente coronel de dicho cuerpo miliciano.
[411] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 2713, f. 54, 2655, Isidoro Olvera a Valentín Gómez Farías, Toluca, 8 de marzo de 1847.

habiendo obtenido Francisco Modesto el permiso de la diputación local y algunos recursos adicionales para hacerlos llegar a Gómez Farías:[412]

> Mi amigo. Por disposición de esta H. Legislatura, marcho mañana a las inmediaciones de esa capital con el objeto de intervenir en la lucha encarnizada que, prolongándose más días, terminará con el país y su independencia.
> Desde el punto más cercano que yo elija me dirigiré a Ud. con el fin indicado; [...] sólo debo decir que he mandado cuanto he podido y que nada más puedo hacer ya.[413]

En efecto, el mismo día Francisco Modesto había enviado libranzas a favor del gobierno federal,[414] pero esperaría hasta la jornada siguiente, luego de establecer su base en Tacubaya, para realizar movimientos adicionales hacia la capital nacional. Sin embargo, desde ese lugar habría de conocer un poco más las condiciones y procedimientos con que se había desarrollado la revolución por ambas partes, dando cuenta además de los alcances que la misma había logrado en los distritos estatales colindantes a la ciudad de México. Así, al validar la situación y contrastarla con el avance de la invasión extranjera, desistió de un apoyo incondicional al gobierno federal o del combate directo a los pronunciados, optando en cambio por hacer una mediación.

Su intención la haría saber por carta a Gómez Farías, solicitándole a su vez un representante de plena confianza con el cual hablar de asuntos de "lo que no se puede escribir"; luego, en carta adjunta -que hizo llegar a ambas partes de la contienda-, instaba a aceptar la mediación a nombre del Estado de México, enfatizando los estragos de la guerra interna en el marco de la invasión

---

412 Como tal, la autorización del Congreso local sería posterior, pues como cuerpo se manifestaría al respecto del pronunciamiento hasta el 18 de marzo, donde por decreto se declaró subversivo el plan que se había sostenido por parte de los revolucionarios. Se facultaba entonces al gobernador para combatir a los rebeldes y ofrecía a los poderes generales un lugar dentro del estado para sentar su residencia durante la crisis. No obstante, la fecha del decreto correspondería ya a una fase final de la contienda, cuando los resultados estaban ya prácticamente dados y por lo mismo la postura de la diputación local parecía haberse establecido como mero trámite ante las circunstancias. AHEM, c. 091.8, vol. 49, 1847, exp. 6, f. 2, "El teniente gobernador del Estado, Diego J. Pérez y Fernández, da a conocer la postura del Congreso local con respecto al pronunciamiento del 27 de febrero", Toluca, 18 de marzo de 1847.

413 BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 2718, f. 54, 2659, Francisco Modesto de Olaguíbel a Valentín Gómez Farías, Toluca, 9 de marzo de 1847.

414 Sobre esto cabe mencionar que Francisco Modesto había insistido en entregar algún caudal al gobierno federal, citando para esto a un personaje que hiciera custodia del mismo y lo entregase directo a Gómez Farías; sin embargo, la comunicación al respecto parece haber sido vaga, resultando que nunca se presentó el aludido guardia, obligando entonces al gobernador a sustituir el apoyo con unas libranzas de las que no hay dato cierto sobre el monto. BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 2720, f. 54, 2660, Francisco Modesto de Olaguíbel al oficial encargado de la oficina de Hacienda, Toluca, 9 de marzo de 1847.

estadounidense:

> El Estado Libre y Soberano de México no ha podido ver con indiferencia la situación de la Capital de la República, que una guerra fratricida destroza en las circunstancias más críticas.
> El Ejército del Norte que se halla a las órdenes del General Presidente de la República se encuentra abandonado, y al frente del enemigo, careciendo de toda especie de recursos. Veracruz y todo su litoral debe estar invadido en este momento por las tropas Norte Americanas que marchan sobre el corazón de la República; la independencia peligra y el honor se pierde.
> Aún es tiempo de oír la voz de la humanidad y de acudir a la defensa de la Patria. Autorizado competentemente por el Soberano Congreso del Estado con el objeto de intervenir en la presente lucha me presento como mediador a nombre del mismo Estado, y no dudo que su voz respetable será escuchada porque son mexicanos a quienes me dirijo y no deben desentenderse de la situación en que se encuentra la República, amenazada de una anarquía desastrosa, de la ocupación a mano armada por el extranjero y de la disolución social.[415]

Finalmente, Francisco Modesto invitaba a una suspensión de las hostilidades para dar paso a las conferencias, proponiendo también como sede para éstas a Tacubaya. Sin embargo, ya parece haber intuido la negativa, al menos la de Gómez Farías, y cabe preguntarse el motivo: ¿Hasta qué punto Olaguíbel percibía que en el vicepresidente pesaría más el orgullo que los principios? ¿Gómez Farías actuaba como federalista o bien se guiaba por criterios meramente personales? No por nada en la post-data de la carta dirigida al vicepresidente había escrito el gobernador: "Oiga Ud. la voz de una antigua y sincera amistad. Oiga Ud. a un federalista y compañero de desgracia".[416]

Sin embargo, la venia de Gómez Farías no tendría lugar, ni al día siguiente ni en la semana, haciéndose muy comprometida la situación del gobernador ante la indiferencia que mostraba el vicepresidente. Luego, sería el ministro de Relaciones quien justificara la actitud del gobierno federal a razón de que rehusaba sostener una comunicación de igual a igual con los sublevados, considerando entonces inadecuado que un Estado de la federación pretendiese actuar de mediador ante esas condiciones; sobre este punto Francisco Modesto respondería que buscaba hacer precisamente de intermediario porque gobernaba al estado más cercano y

[415] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 2724, f. 54, 2664, Carta adjunta de 10 de marzo, de Francisco Modesto de Olaguíbel a los gobiernistas y a los pronunciados, Tacubaya, 10 de marzo de 1847.
[416] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 2723, f. 54, 2663, Francisco Modesto de Olaguíbel a Valentín Gómez Farías, Tacubaya, 10 de marzo de 1847.

sensible a la anarquía iniciada en la capital.[417]

Prueba de lo anterior es que se habían invadido Zumpango, Cuautitlán y Tlalnepantla; se habían separado a las autoridades legítimas de sus puestos y se habían ocupado los fondos de las oficinas de rentas locales para solventar la rebelión.[418] Ante ese panorama era lógico que Francisco Modesto volviese a insistir en la comunicación con Gómez Farías, al menos ahora para recuperar a los milicianos que había puesto a su disposición y emprender entonces el rechazo de los pronunciados en territorio estatal:

> Mi estimado amigo y Sr.
> Necesito mucho muchísimo y con la mayor urgencia que me mande Ud. a Mixcoac mis rurales de Ameca de Castañeda y los de Tlalnepantla de Zepeda: con esos treinta hombres voy a hacer algo de provecho en servicio del Estado.
> Cuento con que inmediatamente dé Ud. sus órdenes para que a las tres de la tarde se encuentre esa fuerza, aguardando en el referido Mixcoac.[419]

Es de notar que la tónica de la carta ya no es la usada en comunicaciones anteriores; aunque siguió el trato de "amigo", era manifiesto el distanciamiento. Gómez Farías no se había pronunciado al respecto sobre su oferta de mediación y todavía hacía uso a discreción de alguna milicia del Estado de México. El que Francisco Modesto le urgiera la devolución de tal fuerza, seguramente necesaria en Palacio Nacional, y que todavía le fijase una hora para disponer de ella no eran signos del todo prometedores. No obstante, Gómez Farías daba un giro a la situación al hacer la invitación a Francisco Modesto para que fuese él quien fuera a conferenciar con el vicepresidente, dado que lo permitía un cese al fuego acordado por los contendientes:

> Mi muy estimado amigo:
> Muy sensible me ha sido el que algunas personas de ilustración y de luces, siendo una de éstas Ud., no hayan entendido o más bien dicho, visto, en su verdadero punto de vista la cuestión del día. Ojalá que los males que yo preveo por consecuencia de los presentes no se verifiquen y que nuestra desgraciada Patria no sea la víctima de nuestros errores.

---

417 Salinas Sandoval, 2000, p. 43.
418 Gaxiola, 1975, pp. LXXXIV-LXXXV.
419 BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 2743, f. 54, 2683, Francisco Modesto de Olaguíbel a Valentín Gómez Farías, Tlalpam, 16 de marzo de 1847.

> Como en las eventuales circunstancias no se pueden fiar al papel nuestras cosas y quisiera que Ud. estuviese impuesto de ellas yo apreciaría que ahora que las hostilidades están suspensas tuviese Ud. la bondad de acercarse a conferenciar un rato con su affmo. amigo y S. Q. B. S. M.[420]

El tono decepcionado de Farías responde en gran parte a la causa de la tregua. Ésta se había pactado para dar tiempo al general Santa Anna para presentarse a la ciudad de México, habiéndose entonces abandonado la resistencia al norte del país. La llamada había sido hecha para dar término a la revuelta, ya que ésta se había tornado esencialmente contra el vicepresidente; así, al menos con la presencia del titular del ejecutivo, se esperaba atemperar significativamente los ánimos. Gómez Farías sospechaba entonces muy pronta su destitución y ya había ensayado un borrador de su renuncia para el 13 de marzo.[421]

Con la caída del vicepresidente se avizoraba entonces el incuestionable dominio de la facción *moderada* y sobre ese y otros puntos probablemente fuera lo que Gómez Farías quería conferenciar con Francisco Modesto. Así, más que intentar todavía la mediación, la situación urgía a conseguir la salida más decorosa para el viejo *radical*. Además, por el lado de los pronunciados, si bien habían aceptado al gobernador en el rol de mediador, el curso que había seguido la persecución de los pronunciados en el territorio estatal ya también habían dispuesto las cosas negativamente en ese frente.

Esto es, días después de haberle ofrecido su intermediación, Francisco Modesto se había comunicado con el general De la Peña y Barragán para exigirle la reposición de las autoridades locales y del dinero que sus fuerzas habían usurpado en los distritos aledaños a la ciudad de México.[422] El militar entonces le contestaría que sus soldados no habían realizado saqueo alguno, sino que los habitantes de tales lugares se habían adherido a la revolución y que libremente habían contribuido voluntariamente para sostenerla:

---

420 BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 2746, f. 54, 2687, Valentín Gómez Farías a Francisco Modesto de Olaguíbel, México, 16 de marzo de 1847.
421 Sordo Cedeño, 1997, p. 74.
422 Salinas Sandoval, *Op. cit.*, p. 39.

> Exmo. Sr.
> Impuesto [...] debo decirle [...] que la mediación que V. E. ofreció a nombre del Estado libre y soberano de México, que fue aceptada por mí y nulificada por el gobierno que no la aceptó, nunca debió obligarme a guardar una conducta distinta de la que he observado, pues que nunca podría contrariar la voluntad de los pueblos, expresada espontáneamente a favor del pronunciamiento; antes bien, si V. E. hubiese meditado en las circunstancias que lo rodeaban cuando venía para proponer su mediación, habría reflexionado que al llegar a desempeñarla, tenía que tomar en consideración que distritos enteros y otras municipalidades y pueblos de aquel Estado, pedían voluntariamente la destitución del poder en la persona del Sr. Farías.[423]

El argumento era tramposo, más allá de lo cierto o falso, pues costumbre era en las revoluciones la invocación de que una causa u otra era reflejo de la "voluntad del pueblo". En esta ocasión, la práctica de una mentira persuasiva no se había dejado de largo; muy probable era que a lo largo del extenso territorio del Estado algunas localidades se manifestaran a favor de la deposición de Farías, pero igualmente en otras también era posible que reaccionaran al contrario. Así había sucedido con la Guardia Nacional apostada en Toluca y ya en esa ocasión se había hecho evidencia de la falta de veracidad con que los pronunciados exponían sobre las adhesiones a su causa. Sin embargo, la exposición de De la Peña y Barragán no dejó de tener ingenio incisivo:

> Es un principio inconcuso que la soberanía resida en la nación, y en virtud de este principio ha sido la práctica en todas las revoluciones (V. E. lo sabe bien que ha estado en todas ellas) que los pueblos que se declaran por alguna, cambian las autoridades que no están unísonas en sentimientos con ellas, y usan de sus rentas en apoyo de sus pretensiones, porque sería una paradoja que ellos mismos se entregaran a sus enemigos y pusiesen en sus manos los medios para que los destruyeran.[424]

Y es que eran las rentas el motivo real de la avanzada contra el Estado de México, pues, si en realidad era voluntad de los pueblos sumarse a la revolución, no era necesaria la presencia del ejército regular en la zona. Bien podrían haberse valido de los cuerpos milicianos para manifestarse a favor de uno u otro bando; por ello, se hacía evidente que el avance revolucionario había sido una mera ocupación a mano armada y en el interés de hacerse de recursos, aunque tal conducta buscasen

[423] *Boletín Oficial*, número 17, 17 de marzo de 1847, p. 1.
[424] *Boletín Oficial*, número 17, 17 de marzo de 1847, p. 1.

achacarla a Francisco Modesto, expresándolo así en el *Diario de la Guerra*:

> El mediador Olaguíbel, general en jefe de los cinco mil, anda errante por esos mundos de Dios. Se presentó a la vista de Cuautitlán, en donde hasta las mujeres se pusieron en guardia para recibirlo: el campeón tuvo miedo y tomó el rumbo de S. Cristóbal Ecatepec, buscando el modo de entrar a México por el punto de S. Lázaro. No obstante, esta mañana a las cinco lo vieron que se dirigía a Texcoco, sin duda con el fin de ver cuánto recoge en las oficinas recaudadoras de aquellos rumbos. Lo acompañan varios amigos suyos, y por más señas que el héroe lleva una petaca que se llena por las mañanas con los productos del pulque, tabacos, etc., y se vacía por las noches, no precisamente en la distribución de sueldos a los *cinco mil* de marras, sino en los alburitos, a que es tan afecto el ilustre mediador. ¡Cuánto despilfarro! ¡Cuánto robo! ¡El pobre país entregado a tahúres, a locos y a rufianes! Entre tanto, los heroicos veracruzanos se baten con valor y decisión en contra del enemigo común, y nuestro general en jefe, que abunda en patriotismo y lealtad por la causa nacional, va a remitir hoy a Veracruz la suma de cincuenta mil pesos.[425]

Sin embargo, a pesar de la mofa, fue relativamente fácil para Francisco Modesto y su cuerpo armado el vencer y aprisionar a los revolucionarios; la campaña de Tlalnepantla y Texcoco había tomado tres días, entre el 17 y el 19 de marzo, y en los informes dados por el Olaguíbel a los poderes del Estado en Toluca sobresalía que ciertamente varias autoridades locales habían participado y fomentado la rebelión, entre ellos algunos jueces de letras y comandantes militares.[426]

De lo mismo dio cuenta también a Gómez Farías, con quien ciertamente ya no habría celebrado conferencia alguna; en esta ocasión, en la nota se dejaba ver nuevamente un dejo de reclamo:

> Mi muy estimado amigo.
> Como verá Ud. por mis comunicaciones oficiales he restablecido el orden en esta prefectura del Este de México y en la del Oeste. Esto ha sido tan oportuno y tan importante que si no llego hoy aquí les mandan doscientos hombres a los pronunciados y recursos. Ni uno ni otro irá ya, pues he tomado ya cerca de cien fusiles entre buenos y malos que había aquí y la corta existencia de esta Aduana. Voy a ver lo que hay en tabaco y lo mandaré para allá nombrando provisionalmente un empleado, porque el que estaba se fugó.

---

425 La mención sobre los "cinco mil" se hace a modo de burla de la cantidad de milicianos con que había partido Francisco Modesto, cuando en realidad habría dispuesto en esa ocasión de poco más de 150. *Diario de la Guerra*, número 15, 18 de marzo de 1847, p. 1.

426 *Gaxiola, 1975,* pp. LXXXV-LXXXVI; *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, tomo IV, número 19, 31 de marzo de 1847, p. 1.

> Mañana saldré de aquí: mándeme Ud. le ruego a mis rurales. Son más útiles a mi lado, para Uds. y para mí que en esa [ciudad]. Obras son amores y no buenas razones y yo con hechos contesto las calumnias viles de ese palacio y sus sabandijas, que no ignoro. Mande Ud. lo que guste al que es su affmo.[427]

Y en realidad ya poco uso podría darles Gómez Farías a los milicianos enviados por Francisco Modesto; la revolución, que básicamente se había tornado en mera contra suya, estaba por llegar a su fin. Santa Anna alcanzaría las inmediaciones de la ciudad de México, rindiendo protesta como presidente ante una comisión especial del Congreso general enviada a la Villa de Guadalupe-Hidalgo. Era entonces el 21 de marzo y para principios de abril, por decreto quedaba anulada la vicepresidencia.[428]

Francisco Modesto se mantendría todavía algunos días en las inmediaciones de la ciudad de México, regresando a Toluca ante el amague que todavía unos pronunciados hacían contra la capital estatal. Marzo de 1847 había sido sin duda uno de los meses más activos en su trayectoria; no obstante, había quedado lejos de lograr su propósito de conciliar a las partes y enfocar los esfuerzos hacia la defensa del país. Su intento de mediación había sido desdeñado por ambos bandos, siendo de principal afectación la que hiciera entonces su amigo y todavía vicepresidente. Y aun cuando la campaña había servido para restablecer el orden en el territorio afectado, era de preverse que Olaguíbel aparecería de momento en una posición comprometida, enfrentado entonces tanto con la facción *moderada* como también con la *radical*.

De este modo terminaba un ciclo para Francisco Modesto como gobernador, habiendo sido impulsado por Gómez Farías para ocupar esa investidura y siendo ahora testigo de su caída. Se observa también un proceso en el que las simpatías

[427] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 2749, f. 54, 2692, Francisco Modesto de Olaguíbel a Valentín Gómez Farías, Texcoco, 18 de marzo de 1847.

[428] Según Lafragua, esta vuelta de Santa Anna, a expensas de haber abandonado el frente norteño, había sido promovida por la facción *moderada*, ya que en vista de que la revolución se había enfocado en la destitución de Gómez Farías, se creyó entonces indispensable la presencia del titular del ejecutivo para poner un alto a la crisis. También, el mismo Lafragua parece haber sido el artífice para procurar la salida de Gómez Farías con un cariz legal; esto es, el Congreso había votado al viejo *radical* como vicepresidente *interino* tiempo antes de declararse vigente la Constitución de 1824, la cual no contemplaba dicha figura y facultaba entonces el cese de Gómez Farías. Ahora, en su lugar, en todo caso habría de nombrarse a un presidente sustituto. De tal forma, aceptada la estrategia planteada por Lafragua, tras hacer protesta del cargo de presidente Santa Anna, ante la necesidad de su inmediata salida hacia Veracruz al mando del ejército, el nombramiento de presidente sustituto quedó entonces en el general Pedro María Anaya. Lafragua, 1987, pp. 46-47; Sordo Cedeño, 1997, p. 75; Reyes Heroles, 1982b, p. 375.

hacia Francisco Modesto también merman; ya no es aquel panorama inicial donde a pesar de ser desconocido había logrado hacerse de la buena voluntad del pueblo y de las autoridades del Estado de México. Ciertamente, había llegado para hacer una reestructuración, pero en el restablecimiento de los poderes federales había cuidado de no atentar contra las redes de poder locales y había atinado en mantener sus principios federalistas para no ceder a tentativas faccionarias. No había influido en las elecciones para la asamblea estatal y se había mostrado reacio para aceptar dócilmente las órdenes del gobierno federal cuando parecían arbitrarias y despóticas.

Sin embargo, si bien había llegado con el sello de *radical* con lazos a los *moderados*, ahora se encontraba distanciado de ambas facciones y también iniciaban serias rencillas con la asamblea local. Elegido como ejecutivo constitucional había procedido luego a la renovación del personal en el gobierno y con ello le vinieron los primeros choques de consideración; también comenzaban a entreverse los riesgos de ese apego legalista, republicano y federalista, cuando para no atentar contra uno u otro marco quedaba sumergido en la inacción. Y quizá no eran los mejores tiempos para quedar a la expectativa.

Así, en la reestructuración del sistema, en la elección de autoridades, en las tareas de organización fiscal y en el desarrollo de revoluciones, los invasores habían aprovechado para hacer avances importantes. México había perdido absoluto control en California y también había capitulado Chihuahua; el bloqueo marítimo se había extendido también a las costas del Pacífico, habiéndose perdido los puertos de San José, San Lucas, La Paz y Mulegé; mientras tanto, en la costa del Golfo, próximo estaba el inicio del bombardeo al de Veracruz.[429] Ahora el ataque se desarrollaría por tierra y trazaría su camino hacia la capital de la república; los invasores presionarían así hacia la firma de un tratado de paz que le sería muy ventajoso. Los próximos meses, en consecuencia, estarían dominados en la improvisación de la defensa en su nueva etapa.

[429] Bravo Ugarte, 1951, pp. 193-195 y 209; McCaffrey, 1992, p. 168.

# 4. A LA DEFENSA DEL ESTADO Y DE LA PATRIA

## 4.1 EL PROCESO CONTRA EL GOBERNADOR

"Mis enemigos todo lo aprovechan,
y todo lo glosan de un modo desfavorable:
pero al despreciarlos a ellos debo respetar
y mucho a ese Soberano Congreso
y por eso extiendo esta explicación".[430]

Francisco Modesto de Olaguíbel

De los días finales de marzo en adelante la marcha del gobierno federal y del estatal se centraría en prepararse para la defensa. Ciertamente, el ejército permanente estaba moralmente obligado a responder a la invasión por todo el territorio nacional, pero carecía de los recursos para lograrlo. En cambio, los Estados podían valerse de sus respectivas milicias para cooperar en la defensa, pero en varios casos no hubo disposición tal y se concentraron en el solo resguardo de sus respectivos territorios. Pocas entidades mostrarían actividad con sus respectivos cuerpos de Guardia Nacional fuera de su jurisdicción, siendo el Estado de México una de ellas.

Pero para tal actitud había una razón de peso ante el nuevo frente que abría el invasor. Tomado Veracruz, el avance por tierra se encaminaría a la capital nacional y en ese trayecto era inminente la necesidad de introducirse por territorio del Estado; así, de manera consecuente, los poderes estatales estaban obligados a realizar una defensa que de alguna manera también sería protección de la ciudad de México. En este caso, dentro del marco del sistema federal, podía suponerse y tolerarse una marcha por separado, pero no una desconexión total entre ambos niveles de poder y para los dos era igualmente deseable vencer la invasión antes de verse acorralados por ella.

[430] AHEM, c. 091.7, 1848, vol. 186, exp. 44, ff. 7-9, "El gobernador del estado, Francisco Modesto de Olaguíbel, rinde explicación al Congreso del estado sobre el envío de una carta reservada y abierta", Zinacantepec, 20 de abril de 1847.

Ahora, para establecer una eficiente organización y consolidar una sólida defensa, habría sido ideal que los poderes estatales se encontraran en relación armoniosa, esperándose entonces lo mismo en el contacto existente entre el Estado y la federación. Sin embargo, el panorama no se presentaba óptimo entonces, percibiéndose la necesidad de atemperar los ánimos para mantener un trabajo en equipo cuando ya se estaba en la antesala de un escenario muy duro y que pondría de nueva cuenta a prueba las pasiones.

Por lo pronto, el 25 de marzo, Francisco Modesto se encaminaría a las inmediaciones de Toluca para dar cuenta de un remanente de los pronunciados. Éstos habían intentado tomar Toluca bajo el mando del coronel Ángel Carmona, el cual originalmente se había pronunciado en Ixtlahuaca y ahora terminaba replegado en Lerma.[431] Como en las jornadas anteriores, los rebeldes tampoco tuvieron gran oportunidad de resistencia, pero por intervención del entonces ministro de Guerra, general José Ignacio Gutiérrez, obtuvieron la posibilidad de ser trasladados a Tacubaya.

No obstante, si bien Francisco Modesto accedía a la petición del militar lo hacía imponiendo sus condiciones: 1) podrían salir los pronunciados para aquél lugar, quedando al arbitrio del gobierno la dirección que habrían de tomar, y las jornadas para el traslado de la tropa que se ocuparían; 2) ningún empleado del Estado saldría de Lerma, quedando todos a disposición del gobierno, 3) todas las armas pertenecientes al Estado se entregarían al alcalde primero de Lerma, remitiéndose luego el correspondiente recibo, 4) las fortificaciones, apenas hechas, serían destruidas por los pronunciados, 5) los mismos habrían de entregar un estado de los caudales tomados del Estado, expresando por órdenes de quien y quién los recibió; y 6) antes de salir de Lerma se formarían listas nominales por pueblos y, fuera de trincheras, se pasaría lista delante del gobernador, el cual les dirigirá la palabra, en presencia de sus jefes, para saber si deseaban dirigirse inmediatamente a sus pueblos o ir a Tacubaya.[432]

La salida de tales remanentes tendría lugar hasta el día 29 de marzo y ya para ese entonces sabía Francisco Modesto del tipo de recibimiento que se le daría en

[431] Gaxiola, 1975, p. LXXXVI.
[432] *Ídem*.

Toluca. Si bien regresaba victorioso y con el honor de haber restablecido el orden en la entidad, el Congreso local le alzaba un fuerte reclamo por la destitución que había hecho de algunos jueces de letras en su campaña en los distritos del este y oeste de México. Ya desde el día 17, los diputados habían dispuesto que los afectados solamente podrían ser en efecto removidos de sus cargos por el Tribunal competente, siendo sometidos primero a un proceso para identificar si había formación de causa en su contra; así, en caso de no hallárseles, se les repondría en su cargo otra vez.[433]

También en esa jornada, y en ausencia de Francisco Modesto, el Congreso estatal había adelantado varias medidas en apoyo a la defensa y al sistema federal; por un lado había decretado que por el momento el gobierno del Estado de Veracruz podía girar contra el de México libranzas por valor de $20,000, a cuatro meses de plazo.[434] Por otro lado, así como en 1846 Olaguíbel había iniciado tratos para comprometer al Estado en una coalición pro-federalista, la legislatura local había hecho lo propio suscribiéndose el 26 de marzo a la que había ido promoviendo Jalisco desde inicios del año, secundando así a Zacatecas, Querétaro, Aguascalientes, San Luis Potosí y Michoacán.[435]

Lagos sería una especie de centro desde donde se organizaría una defensa al sistema de gobierno y a la independencia misma y no es de extrañar que tales Estados comenzaran el proyecto en vista a que desde la ciudad de México habían sobrevenido más debilidades que fortalezas en las últimas fechas. Además, los focos de alarma se prendían en la capital nacional, luego de que se volvía blanco seguro del invasor tras haber capturado el puerto y la ciudad de Veracruz el 29 de marzo.[436]

Sucedido esto, como nunca antes hasta entonces se dio prisa a los preparativos

[433] BCEM, 1847, t. 158, exp. 27, “Disposición para que los jueces de letras no puedan ser suspensos ni separados de su destino sino por el Tribunal competente”, 17 de marzo de 1847, en Salinas Sandoval, 2000, p. 52.

[434] *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, tomo IV, número 19, 31 de marzo de 1847, p. 1.

[435] Los designados para representar al Estado de México en la Coalición de Lagos fueron Antonio Escudero y el hermano del teniente gobernador, Domingo Pérez y Fernández; por otro lado, la firma correspondiente al secretario de Gobierno en ese decreto corresponde a Alejandro Villaseñor, el cual en la misma sesión del Congreso estatal, correspondiente al día 6, había sido a su vez nombrado prefecto de Tula, mientras que Ramírez quedaba para sustituir a Villaseñor y en Hacienda se colocaba a Manuel Olmedo; sin embargo, dadas las circunstancias a futuro, serán varios los decretos donde uno firme en representación del otro. *Diario del Gobierno de la República Mexicana*, tomo IV, número 39, 21 de abril de 1847, p. 3; AHEM, c. 090.3, vol. 98, 1847, exp. 18, f. 2, "El gobernador del Estado de México, Francisco Modesto de Olaguíbel, da a conocer el decreto del Congreso estatal por el que la entidad queda suscrita a la coalición de Lagos", Toluca, 28 de marzo de 1847.

[436] Bravo Ugarte, 1951, p. 208; McCaffrey, 1992, p. 168.

militares, tanto en el Estado como en el Distrito Federal. Ya desde el 2 de abril, Santa Anna había emprendido la marcha al oriente y lo hacía escasamente confiando de la posibilidad de poder sostener su ejército;[437] en tanto quedaba el general Anaya como su sustituto en la capital y a él tocaría presentar al Congreso nacional un primer proyecto para armar al país en base a tres líneas principales: 1) levantar los cuerpos de guardia nacional en cada Estado, 2) hacerse del armamento de particulares, y 3) recoger de los Estados el contingente de sangre que se les había asignado. El día 8 sería cuando el proyecto se convirtiera en ley.[438]

Por su parte, en el Estado de México, tanto Francisco Modesto como su teniente gobernador casi se multiplicaron para disponer lo necesario; por ejemplo, durante los primeros días de abril el gobernador, para agilizar su labor, solicitó más atribuciones que las proporcionadas por la constitución estatal y propuso el traslado de los poderes a otro punto menos vulnerable en el sur;[439] en tanto, Pérez y Fernández había mandado dos proyectos para la obtención de recursos adicionales[440] y había emprendido el viaje al sur del Estado para entrevistarse con Juan Álvarez e instarle a tomar un papel activo en la defensa.[441]

Sin embargo, a pesar de la diligencia de ambos personajes, el Congreso estatal no había concedido las facultades, ni había dispuesto el cambio de capital, ni había autorizado los préstamos planteados por el teniente gobernador. Era evidente la inacción y ésta provocaba la exasperación de Francisco Modesto:

---

437 Al respecto, se había derogado el decreto de desamortización que diera Gómez Farías el 11 de enero, pero una semana después de la llegada de Santa Anna a la ciudad de México, en marzo, se facultaba al mismo presidente para proporcionarse hasta 20 millones de pesos. Aparte, un día antes de su marcha, se le había posibilitado para dirigir al ejército y partir con él, y en la misma jornada fue que se suprimiría la figura de la *vicepresidencia*. Dublán y Lozano, 1876d, 262-264.

438 Sordo Cedeño, 1997, p. 75.

439 AHEM, c. 091.7, 1848, vol. 186, exp. 44, f. 1, "El gobernador del estado, Francisco Modesto de Olaguíbel, solicita al Congreso estatal mayores facultades que las otorgadas por la constitución de la entidad", Toluca, 3 de abril de 1847; AHEM, c. 091.7, 1848, vol. 186, exp. 44, f. 2, "El gobernador del estado, Francisco Modesto de Olaguíbel, solicita al Congreso estatal el cambio de la capital a otro punto del sur", Toluca, 7 de abril de 1847.

440 Ambos fueron enviados al Congreso estatal el 3 de abril, contemplando uno la contribución de uno al millar sobre el valor de fincas rústicas y urbanas, mientras que el otro imponía a los comerciantes el pago del 1% sobre las ventas de un año. Salinas Sandoval, 2001, pp. 167-168; Iracheta Cenecorta, 1998, pp. 207-208.

441 El plan, muy probablemente elaborado por Francisco Modesto, era convencer al general Álvarez para que apoyase la defensa en la capital con 3,000 hombres, los hombres de su división, y recoger toda la artillería del Castillo de San Diego. Gaxiola, 1975, pp. LXXXVII-LXXXVIII; Mc Gowan, 1998, p. 99.

> Si la circunstancias de la República no fueran las que son: si no estuviéramos en momentos tan críticos y tan solemnes seguiría yo, resignado a sufrir y esforzándome si no a hacer bien al menos a evitar mayores males: pero los momentos son precisos y el desacuerdo de los poderes del Estado va a serle fatal a este y quizá a la confederación toda.
> [...]
> No es tiempo este para desavenencias y para disgustos: no es tiempo de dar lugar a las exageraciones de un amor propio ofendido: es sólo tiempo de consagrar todo su amor a la Patria y de unirse y unirle íntima y cordialmente para combatir al enemigo extranjero, que es el único pensamiento que debe ocuparnos.[442]

En esa misma comunicación del 18 de abril, Francisco Modesto incluso volvió a ofrecer su separación del cargo de gobernador si es que tal medida coadyuvaba a que los diputados locales dieran término a su inacción. Sin embargo, la tensión crecería aún más por un hecho quizá intrascendental; en el envío de una carta del gobernador destinada al Congreso estatal, el empleado que la conducía entregaría la misma ya abierta, aun cuando iba catalogada como "urgente y reservada". Solicitándosele entonces una explicación de lo ocurrido, Olaguíbel respondería para el día 20, exponiendo que la abertura de la misiva había sido su culpa por no haberla debidamente sellado y que había contribuido la inexperiencia del empleado que la había conducido, dado que llevaba aproximadamente laborando unos quince días. Luego de eso incorporó un comentario que hace evidente la ruptura que prevalecía entonces entre ejecutivo y legislativo, pero además nos permite inferir que este distanciamiento se agravaría: "Mis enemigos todo lo aprovechan, y todo lo glosan de un modo desfavorable: pero al despreciarlos a ellos debo respetar y mucho a ese Soberano Congreso y por eso extiendo esta explicación".[443] Así, en el momento en que se necesitaban grandes acciones, prevalecían los disgustos por nimiedades.

Ahora, verdad es que tal enemistad no habría prevalecido con todos los miembros de la legislatura estatal, pero sí sería manifiesta con la mayoría de sus integrantes actuales. Ahora, si bien en esta ocasión había permanecido un gran número de miembros de la anterior asamblea, Francisco Modesto había deteriorado

[442] AHEM, c. 091.7, 1848, vol. 186, exp. 44, ff. 5-6, "El gobernador del estado, Francisco Modesto de Olaguíbel, insta al Congreso estatal a actuar en armonía con el ejecutivo", Zinacantepec, 18 de abril de 1847.

[443] AHEM, c. 091.7, 1848, vol. 186, exp. 44, ff. 7-9, "El gobernador del estado, Francisco Modesto de Olaguíbel, rinde explicación al Congreso del estado sobre el envío de una carta reservada y abierta", Zinacantepec, 20 de abril de 1847.

la relación con éstos a consecuencia de los pasos en falso que había dado en contra de sus intereses particulares desde que fuera nombrado gobernador constitucional. Un primer enfrentamiento había sobrevenido cuando sustituyó personal en la Hacienda estatal y entre las autoridades distritales, táctica que luego repitió en el restablecimiento del orden tras la asonada de finales de febrero; en otras ocasiones había realizado movimientos casi de manera unilateral y sin consultar a la asamblea, y, por si fuera poco, su adhesión al marco legal ya le había costado serias simpatías en casos como la última revolución. De esto es que resulte un tanto lógica, mas no justificada, la reticencia del Congreso local por concederle por fin las facultades que pedía y que se manifestase indiferente a sus otras proposiciones. Sin embargo, la posición de los diputados cambiaría luego de darse a conocer la grave derrota de las fuerzas nacionales en Cerro Gordo.

Entre el 17 y 18 de abril, el Ejército del Norte había sido batido completamente y se preveía una reorganización muy aciaga para las fuerzas mexicanas; por su parte, los norteamericanos se hacían además de Tuxpan y Jalapa y comenzarían su avance hacia tierradentro.[444] En consecuencia, esperando el gobierno federal evitar un desliz de Santa Anna, como el que había cometido en San Jacinto, decretó el día 21 que facultaba al gobierno federal para implementar lo necesario con el fin de sostener la guerra, pero se le impedía al ejecutivo para hacer la paz, para negociar con potencias extranjeras y para enajenar porción alguna del territorio nacional. A la par, también se condecía una amnistía por todos los delitos políticos cometidos desde 1821, en lo que sería un franco y desesperado intento por conciliar a las facciones y agruparla en la causa de la defensa.[445]

Tales noticias y medidas tendrían su eco en el Estado de México, apurándose casi de un día para otro lo respectivo a la preparación a pleno de la Guardia

[444] La batalla costó a los mexicanos entre 3 y 4 mil bajas y a los norteamericanos poco más de 400. El golpe afectaría especialmente a nuestra cadena de mando, ya que 200 oficiales mexicanos se contaban entre los muertos, heridos y desaparecidos. McCaffrey, 1992, p. 168; Bravo Ugarte, 1951, pp. 202 y 208.

[445] Dublán y Lozano, 1876d, pp. 267-269.

Nacional[446] y aplicándose en la entidad el respectivo decreto de amnistía.[447] Por su parte, Francisco Modesto se concentraría en acelerar la primera cuestión, disponiendo que en los distritos se levantaran tres mil hombres para de inmediato apostarlos en Texcoco y a la orden del todavía ministro de guerra, el general Gutiérrez. Por otro lado, cambiaba ya la actitud de la legislatura local, mostrándose tan activa como el ejecutivo lo hacía desde hace tiempo; había implementado modificaciones fiscales, aumentando los derechos de alcabala y las contribuciones directas[448] y facultaba al gobierno del Estado para contraer un préstamo forzoso por $200,000, aplicable a las fortunas "más considerables y prominentes".[449]

Sin embargo, una medida de especial atención implementada por Francisco Modesto fue la correspondiente a la formación de juntas patrióticas, dedicadas estas entonces a la recolección de recursos, armas y soldados.[450] Dentro de estos cuerpos destacaría una Junta Filantrópica, la cual había impulsado desde inicios de abril, valiéndose de algunos ciudadanos distinguidos con el objeto de procurar atención humanitaria en aquellos puntos ocupados por los invasores.[451] Casi a finales de mes sería que José María González Arratia decidiera aceptar el cargo de presidente en dicha Junta, participando así de manera cívica el urbanista por excelencia de Toluca.[452]

---

446 El decreto señalaba que en vista de las circunstancias se levantaría toda la fuerza posible para integrar a la Guardia Nacional del Estado. Para su integración se asignaría a cada municipalidad una cifra de hombres según su población, quedando a manos de sus autoridades la selección de quienes integrarían dicho contingente, pero prefiriéndose la designación de los hombres solteros primero, luego la de aquellos casados sin hijos y por último la de los casados con hijos. Asimismo, cada municipalidad habría de otorgar un monto mensual para el mantenimiento de esta fuerza. AHEM, c. 001-182.2, vol. 49, 1847, exp. 39, f. 1, "El gobernador del Estado de México, Francisco Modesto de Olaguíbel, da la disposición del Congreso estatal por la pronta formación de la Guardia Nacional del Estado", Toluca, 22 de abril de 1847.

447 AHEM, c. 001.3, vol. 49, 1847, exp. 51, f. 1, "El gobernador del Estado de México, Francisco Modesto de Olaguíbel, da a conocer la amnistía general concedida por el gobierno federal", Toluca, 24 de abril de 1847.

448 Un aspecto hay que comentar sobre la inversión que se haría de lo obtenido con las contribuciones directas, ya que por decreto del 24 de abril se destinaría parte de tales exacciones al mantenimiento de escuelas de primeras letras en los ayuntamientos. AHEM, c. 205.0(0002), 1847, s.v., s.e., f. 1, "El gobernador del Estado de México, Francisco Modesto de Olaguíbel, da a conocer el decreto por el que el Congreso del estado aumenta algunas contribuciones", Toluca, 21 de abril de 1847.

449 Una junta compuesta por prefectos, subprefectos, vecinos notables, párrocos y los administradores y recaudadores de rentas habrían de asignar las cuotas correspondientes. La cuota mínima a aportar serían $100. AHEM, c. 098.3, vol. 49, 1847, exp. 52, f. 2, "El gobernador del Estado de México, Francisco Modesto de Olaguíbel, da a conocer el decreto por el que el Congreso local faculta un préstamo por $200,000", Toluca, 23 de abril de 1847.

450 Gaxiola, 1975, p. LXXXVI.

451 AHEM, c. 047.61-048.17, 1847, vol. 99, exp. 18, “Establecimiento de una Junta Filantrópica para socorrer a los habitantes de los lugares ocupados por el ejército extranjero, 13 de abril de 1847”, en Salinas Sandoval, 2000, p. 121-122; Iracheta Cenecorta, 1998, p. 208.

452 Otros integrantes fueron Facundo Sosa, Ramón Martínez de Castro -como vicepresidente-, Antonio Mañón y Francisco de Paula Cuevas. Velázquez, 1976, p. 79.

Atenciones de ese tipo sin duda levantarían el ánimo entre la gente, lo cual sobra decir era urgente al momento. Los habitantes del centro del país habían tenido con la derrota de Cerro Gordo un aviso cercano de la amenaza invasora, cosa que quizá antes se percibiese lejana y por consecuencia difusa en sus alcances. Ahora, aparte de las pretensiones territoriales de los norteamericanos, se intuía también la posibilidad de consumar una conquista de México y el sometimiento de toda su gente a un nuevo estado de esclavitud. Francisco Modesto, en la tarea de arengar a la población, usaría los anteriores elementos para dar un sentido sólido a la lucha; resistir al enemigo sería preservar el legado de la independencia y necesario era que resurgiese el coraje que anteriormente se había mostrado en esas tierras. Así lo manifestaría a los habitantes del Estado el día 21 de abril:

> Conciudadanos: Ha llegado la hora del combate. Cerro-Gordo ha sido ocupado por el enemigo, y ya no existe lo que se llamaba ejército. Armas de todas clases y artillería hemos perdido, y ese término inconcebible de esa acción: ese término tan vergonzoso, como tan horrible, deja a los pueblos solos el cuidado de la guerra. ¡A las armas, conciudadanos! ¡A las armas! Levantémonos en masa y corramos sobre el anglo-sajón. Que vea éste a todos los mexicanos incendiar primero sus cosechas y sus hogares, que dejarlas para su sustento o su abrigo: que vea una guerra nacional: que vea que los hijos de los españoles, y los descendientes de Xicotencal y Guatimoc se baten como ellos, contra la invasión extranjera.
>
> Nada de paz, ni tregua. Que ocupen nuestras ciudades: que asolen nuestros campos y propiedades; que vengan al centro de la confederación. Aquí encontrarán a todos decididos a resistirlos, y hombres y mujeres y ancianos y niños, exhalarán ante el último suspiro, en defensa de su religión y de su patria, que oír la menor palabra de esa ignominiosa paz.
>
> Guerra, y sólo guerra. Guerra a muerte. Guerra como la hicieron los Morelos, los Galeanas y los Matamoros. Muramos antes que transigir. Traidor es el que hoy trate de dividirnos. Traidor el que hable de paz; el que se atreva a proponer la menor tregua.
>
> Conciudadanos: Volemos en defensa de nuestros hogares y de nuestras familias, de nuestra independencia, de nuestra libertad e instituciones, y de la religión de nuestros padres.
>
> ¡Mexicanos! Todos somos unos, y sólo mexicanos. Unámonos, y que un solo grito, y grito de guerra, nos haga reconocer. ¡Muera el anglo-sajón! ¡Mueran los yankees![453]

Inevitable es recordar aquí la invocación que hiciera Francisco Modesto en aquella conmemoración del 16 de septiembre de 1832. A casi quince años de distancia era

[453] AHEM, c. 009.1, vol. 33, exp. 22, "Manifiesto a los habitantes para incitarlos a participar en la lucha contra el ejército estadounidense", en Salinas Sandoval, 2001, p. 340.

cuando el país enfrentaba como nunca una amenaza contra su independencia; ya desde esa ocasión había insistido en la necesidad de la unión entre mexicanos, pero la debilidad que se mostraba al enemigo era consecuencia de que ésta no había prevalecido y que quizá encontraba uno de sus puntos más álgidos en el marco de la invasión. ¿Qué tanto podría ahora Olaguíbel procurar en concreto para lograr unión, más allá de solamente anhelarla?

Empero, más preocupante hubiese sido que siguiera la inacción, sobre todo por parte de la gente; si bien los poderes se encontraban en pugna, no por ello habría de paralizarse el Estado, el cual no solamente consistía de gobierno. De menos, con su arenga, Francisco Modesto lograría la importante iniciativa de algunas personas; por ejemplo, al día siguiente del manifiesto de Olaguíbel, Remigio Mateos solicitaba al gobierno estatal se le autorizase para formar una guerrilla:

> [...] Toda la Nación está persuadida de los miserables recursos con que cuenta y sabe bien que con ellos no puede salvarle. Este convencimiento no halla más arbitrio que librar la defensa de la Patria a todos y cada uno de los ciudadanos que no quieran doblegar su cuello a un yugo ignominioso. Muchos hay que prefieren la muerte al oprobio y están dispuestos a sacrificarse antes que legar a sus hijos un nombre cubierto de infamia ¡Caiga sobre los malvados egoístas esa mancha en premio de su indiferencia a las desgracias de la patria! No seré yo de ese número, Señor E., poco tengo que vivir y estos últimos días de mi existencia serán consagrados a mi Patria como la última ofrenda que puedo tributarle.
>
> A nombre de ella sírvase V.E. aceptar mis personales servicios y al efecto expedirme un título, despacho o cualquier documento que me autorice para levantar una guerrilla, escuadrón o reunión de hombres decididos con que pueda contribuir a la defensa de nuestra libertad y hostilizar de la manera que fuere posible al enemigo común.[454]

Por otro lado, en esas mismas fechas, el teniente gobernador lograba convencer al general Álvarez para hacerle participar en la defensa, desplazándose entonces el militar con su división y alguna artillería del castillo de San Diego hacia las inmediaciones de la ciudad de México. Adicionalmente, para el día 24 de abril, Pérez y Fernández contraía un importante contrato con Custodio Sousa, comerciante en Acapulco que le proveyó de 750 fusiles, los cuales se ocuparon para armar a los cuerpos milicianos en aquellas latitudes y en otras partes del Estado.[455]

---

[454] AHEM, fondo Gobernación, sección Guerra, serie Policía Rural, vol. 1, exp. 5, 1847, "El ciudadano Remigio Mateos solicita autorización para formar una guerrilla", en *Ibíd.*, 2001, p. 341.

[455] El contrato fue elevado, según Gaxiola, a escritura pública. Gaxiola, 1975, p. LXXXIX.

Estos movimientos fueron luego secundados por el Congreso estatal y en él habría influido la anterior solicitud de Mateos para la formación de un cuerpo armado a modo de guerrilla. Cualquier ayuda de este tipo significaba un gran apoyo al Estado a un relativo bajo costo, ya que principalmente habrían de estar habilitadas por los particulares que las formasen; así, hacía un llamado abierto la legislatura para multiplicar tales cuerpos en función de sus posibles efectos:

> Esta asamblea tiene la persuasión, de que la clase de guerra que nos coronará con los laureles del triunfo, es esa lucha de esfuerzos individuales, que salvó a la España de la invasión francesa, y que se conoce con el nombre de guerra de guerrillas. Las ventajas de la disciplina, la superioridad de armas, la provisión de todos los elementos necesarios para la guerra, desaparecen ante esa resistencia sorda y sin ostentación, que espía todos los descuidos, se aprovecha de la todas las faltas, evita todos los encuentros desventajosos, hostiga sin cesar al enemigo, lo hiere de terror ante sus inesperados y continuos ataques, y lo hace sucumbir sin gloria y sin fruto en un bosque apartado, y bajo golpes que se ignora la mano que los dirige. [456]

Todavía para mediados de mayo la legislatura impulsaba el fortalecimiento de cuerpos armados del Estado, pero más allá de incorporar a la gente a la fuerza buscaba ahora el atraer voluntarios para incorporarlos a la milicia.[457] Mas estos pasos, aun cuando apoyaban a la defensa, lejos estaban de ser auténticos movimientos en coordinación del ejecutivo estatal. De hecho, mayo sería un mes donde la diputación local comenzara un intento serio por desplazar a Francisco Modesto como gobernador.

Esto es, ya desde inicio de mes se iban presentando a los miembros de la

---

[456] AHEM, c. 91.7, vol. 186, exp. 18, “La Legislatura del Estado de México informa a los habitantes sobre la derrota del ejército mexicano a manos del invasor en Cerro Gordo, 26 de abril de 1847”, en Salinas Sandoval, 2000, p. 50.

[457] A los voluntarios que se presentaran para adherirse a dicho cuerpo se les distinguiría en el registro del padrón correspondiente con la frase: "Acudió espontáneamente a defender a su patria y a su religión, en la guerra de invasión de los Estados-Unidos de 1847". El servicio sería recompensado con una percepción de mérito singular para cualquier atención que merecieran del gobierno del Estado, otorgando el indulto para aquellos casos donde la pena no fuese capital, posibilitando el acceso a la propiedad de terrenos baldíos -según la calidad del ejercicio-, y exentándoles de todo servicio militar forzado. Ahora, los voluntarios se habrían de ocupar en secciones ligeras de la guardia nacional, compuestas de entre 50 a 100 individuos, y de menos se perfilaba que hubiese una de tales secciones, con 100 jinetes, en cada cabecera de los partidos; los respectivos ayuntamientos de esos lugares nombrarían a los oficiales, aunque el gobernador sería el primer jefe de las secciones ligeras del estado. Aparte, si un ciudadano se prestaba a organizar una sección ligera necesitaría autorización del gobierno por vía de los prefectos. AHEM, c. 094.3, 1847, vol. 49, exp. 47, f. 1, "El gobernador del Estado de México, Francisco Modesto de Olaguíbel, da a conocer la invitación del Congreso local para la integración de voluntarios en las sección estatal de la Guardia Nacional", Toluca, 12 de mayo de 1847; *Ibíd.*, pp. 49-50.

asamblea reclamos contra Francisco Modesto; por un lado se encontraban aquellas acusaciones por su proceder arbitrario dentro del Estado y, en específico, a consecuencia de algunas medidas que tomó en el sometimiento de los pronunciados en marzo. Como ejemplo, con fecha del 1 de mayo, Rafael María Villagrán, prefecto del distrito de Tula durante la ocupación de las fuerzas revolucionarias, se quejaba de la orden proveniente de Olaguíbel por la que se había disuelto la milicia de aquel lugar, manifestándolo así a Mariano Arizcorreta, entonces diputado secretario en la legislatura local:

> [...] cuál fue mi sorpresa al llegar y supe la disolución que había mandado el prefecto a consecuencia de la orden de nuestro gobernador para tal objeto cuya disposición ha llenado de indignación a todos los pueblos y es tal la inmoralidad que se ha difundido que dudo que vuelva a reunirse esta Guardia Nacional pues execran a nuestro gobernador y lo creen en convivencia con los malvados Yanquis. Dios nos dé paciencia y lo que es más, tino para salvar a nuestra desgraciada Patria.[458]

La fuerza habría sido disuelta luego de sospecharse no solamente de la lealtad de alguien como Villagrán, sino también, en lo general, de aquella que guardara la población de ese distrito, pues al momento de la ocupación tanto autoridades civiles como militares, párrocos y personas distinguidas habían firmado el acta de adhesión a la revolución.[459] Ahora, con la medida se privaba a tales personajes de incitar alguna revuelta valiéndose de la proximidad de esa fuerza y, si bien podía suponerse en detrimento de la defensa tal disolución, las acusaciones no contenían fundamento para suponer traición; la defensa se estaba reforzando con recursos adicionales y se había logrado la participación del general Álvarez desde el sur -y, de hecho, la artillería que había dispuesto para defensa del Valle de México habría de llegar el día 6 a Tlalpam-.[460] No obstante, la acusación de complicidad con los "yanquis" habría de tener serias implicaciones en lo posterior.

Por otro lado, de igual modo se expresaban quejas desde el gobierno federal. El

---

458 AHEM, c. 001.5, vol. 16, exp. 39, “Carta de Rafael María Villagrán al licenciado Mariano Arizcorreta", Tula, mayo 1° de 1847”, en *Ibíd.*, p. 55.

459 La adhesión había tenido lugar el 11 de marzo y de ello se da cuenta en uno de los periódicos de los pronunciados. Ahora, si bien se ha observado que las adhesiones en ocasiones se inventaban, tampoco podía descartarse la misma de tajo. *Boletín Oficial*, núm. 14, 14 de marzo de 1847, p. 2; Salinas Sandoval, 2000, p. 55.

460 Gaxiola, 1975, pp. LXXXVII-LXXXVIII.

presidente Anaya había escrito el 5 de mayo a Arizcorreta, también, haciendo reclamo de la negativa de Francisco Modesto por enviarle los recursos que le urgía, entre hombres y dinero, y a su vez se extrañaba de la disolución de la fuerza en Tula: "¿Es esto ayudar al gobierno general? ¿Podía yo esperarlo de un amigo mío y de un buen patriota como el Sr. Olaguíbel?[461] Lamentablemente tal impresión había rebasado ya el ámbito estatal y aquel de la relación con el gobierno federal; José Fernando Ramírez, quien todavía hasta finales de febrero fungiera como ministro de Relaciones, acusaba entonces la posición del gobernador ante la federación: "Olaguíbel se ha declarado en abierta pugna hace tiempo con el Gobierno haciendo un punto de orgullo el desobedecerlo en todo. El ejemplo ha sido contagioso y otros gobernadores hacen cosas semejantes".[462]

Ahora, esta nueva tensión con el gobierno general era consecuencia de la negativa de Francisco Modesto por declarar los ingresos de contribuciones directas en la entidad como rentas generales de su Hacienda, dado que por decreto de finales de abril se había dispuesto que tales junto a las contribuciones indirectas colectadas en los Estados pasaban a beneficio de la federación.[463] Una inserción en *El Republicano* nos confirma al respecto, pero además anunciaba el embate que se le preparaba a Olaguíbel en lo referente a la administración de los recursos provenidos por las diferentes exacciones, estatales y federales, aplicadas hasta el momento:

> Sabemos que la legislatura y el gobierno no caminan en dicho Estado [de México] con la mejor armonía. Ha acordado la primera hacer una visita a la tesorería y dirección [de rentas], y al efecto se nombró una comisión, compuesta de los señores diputados Verdiguel, Villar y Legorreta. El Sr. Olaguíbel protestó contra esta medida, que en efecto parece irregular y precipitada.
> El mismo gobierno [estatal] se rehusaba a publicar el decreto que señala como parte de las rentas generales las contribuciones directas. Si esto es cierto, no hallamos cómo disculpar la conducta del Sr. Olaguíbel, ni con este sistema de contrariar las disposiciones del gobierno general, en estos momentos de agonía puede salvarse la patria.[464]

---

461 AHEM, c. 001.5, vol. 16, exp. 39, "Carta del Presidente de la República al licenciado Mariano Arizcorreta", 5 de mayo de 1847, en Salinas Sandoval, 2000, pp. 126-127.

462 "Carta de Fernando Ramírez caracterizando los partidos de la *paz* y de la *guerra*", 8 de mayo de 1847, en González Navarro, 1974, p. 221.

463 Dublán y Lozano, 1876d, pp. 269-270.

464 *El Republicano*, 11 de mayo de 1847, p.4, en Salinas Sandoval, 2001, p. 342.

La justificación de la negativa de Francisco Modesto puede entenderse desde el sentimiento que prevalecía en varios tras la derrota de Cerro Gordo; hasta el momento, al menos para el caso del Estado de México, se habían aportado suficientes recursos para atención de la defensa, pero estos se habían ido malgastando entre asonadas y una muy cuestionable conducción del ejército. Bien podía la federación valerse del dinero y otros suministros que hasta entonces había pedido, pero era muy probable la actitud de renuencia para ofrecer más cuando mejor podían invertirse al interior, sin las desviaciones y veleidades con que hasta ese momento se habían conducido los poderes generales desde la ciudad de México.

Pero ahora venía el ataque de la legislatura local; en este momento era más fácil interpretar la actitud de Francisco Modesto más como una conducta faccionaria y de resistencia a un gobierno de tendencia *moderada*, antes que reconocerla como auténtica defensora de la soberanía estatal y del marco legal. Se buscaba en efecto su destitución y para este propósito, el 17 de mayo, sería el diputado Mariano Arizcorreta quien presentara al Gran Juzgado de la asamblea una amplia acusación contra el gobernador.

El expediente correspondiente ciertamente es largo y resulta evidente que el proceso resultó además muy complicado; varias eran las acusaciones y en ellas se entrevé el fundamento de minucias para hacer proceder la destitución, aunque en los cargos se hacía evidente que el gran talón de Aquiles de Francisco Modesto hasta el momento era la comprobación en el manejo de los recursos.[465] Así, la última

[465] La acusación original consiste de 21 puntos o motivos, pero Salinas Sandoval destaca 18 de ellos y los sintetiza de la siguiente forma: 1) Suspender al licenciado Manuel Gracida como juez de letras en Toluca y mandarle a Cuernavaca, sin previo proceso judicial; 2) expedir en octubre de 1846 una ley sobre Ayuntamientos contraria a la Constitución estatal de 1827, en cuanto a los requisitos para integrar un Ayuntamiento y a la cantidad de años que deberían estar en funciones los alcaldes, regidores y síndicos; 3) pedir a los agiotistas, en lugar de al clero, un préstamo forzoso de dos millones de pesos promovido por el gobierno federal. Después se generalizaría ese préstamo a "los súbditos del Estado" otorgándoles un recibo que precisaba que se recibía para auxilio del estado y no para la federación; como las cantidades recaudadas no habían ingresado completamente a la Tesorería general, se le acusaba de malversación de caudales; 4) desviar los fondos recaudados por donaciones para la Guardia Nacional; 5) trasladarse a la ciudad de México, en noviembre de 1846, sin la debida autorización del Legislativo estatal y dejando en el Ejecutivo a una persona que no reunía las características constitucionales; 6) expedir el decreto que creaba la Dirección de Rentas y reformaba las funciones y las plazas de la Tesorería y Contaduría generales del estado; al no dar a conocer esas reformas inmediatamente a la opinión pública, se alteraron las disposiciones constitucionales; 7) contratar un Tesorero sin fianza que provocó derroche de los caudales públicos; 8) publicar un decreto del gobierno federal sin la debida autorización del Congreso local; 9) infringir el Reglamento de la Guardia Nacional -de diciembre de 1846- al contratar para la Sección de Guerra a algunos oficiales sin cumplir con los requerimientos legales y pagándoles un sueldo que no les correspondía; 10) nombrar prefectos a Vicente

quincena de mayo sería fundamentalmente ocupada para resolver la cuestión y varios fueron los involucrados para dar testimonio al Gran Juzgado de la cámara, cuerpo que luego reconocería haber funcionado bajo la presión de tiempo. La invasión avanzaba y ahora la marcha del gobierno estatal se encontraba trabada en un juicio que podía prolongarse en demasía.

Sin embargo, fue para el 29 de mayo que se pronunció finalmente el veredicto. El Gran Juzgado, habiendo hecho un análisis de cada punto y realizado un cotejo de las declaraciones de los involucrados, declaraba finalmente que no había formación de causa contra el gobernador, pero se reconocía que algunos de los cargos habían sido "plenamente probados".[466] Con esto parecía insinuarse que el proceso podría continuar en un futuro, aunque por lo pronto quedaba suspenso, ya que también se estaba dando término a un primer período anual de sesiones de la asamblea estatal.

La ceremonia de clausura tendría lugar el primer día de junio y Francisco Modesto aprovecharía la ocasión para hacer un nuevo llamado a la unión; por lo pronto no tendría que preocuparse por lidiar con la asamblea y podría enfocarse en preparar las fuerzas del Estado hacia la defensa, aspecto que trazó como el punto central para su administración en los próximos meses:

Sánchez y Juan José Baz, aunque no eran ciudadanos del estado; 11) cambiar la disposición del Congreso sobre un préstamo voluntario de $300,000, transformándolo en forzoso; 12) cambiar la prefectura del Oeste, de Tlalnepantla a Tlalpan; 13) cobrar multas en la ciudad de Lerma y en Zinacantepec que no entraron a la Tesorería municipal, sino que fueron entregadas a un particular; 14) autorizar indebidamente dos sueldos de prefecto para el distrito de Cuernavaca, a Manuel Lozano y a Rómulo del Valle, uno como propietario y otro como suplente; 15) renuencia a publicar en el periódico oficial el corte de caja mensual de la Tesorería; 16) disolver la tropa integrada de casi dos mil hombres de la Guardia Nacional en el distrito de Tula, que estaba preparada para avanzar contra el ejército invasor; 17) pagar el sueldo de un guarda, que en lugar de prestar el servicio para el cual fue contratado, estaba desempeñando la mayordomía de San Juan de Dios; y 18) haber dado órdenes en varias administraciones de rentas para recoger cerca de cinco mil pesos, sin tener facultades para ello, porque estaba separado del Ejecutivo por encontrarse de mediador en el conflicto de los “polkos”, y había sido sustituido por el teniente gobernador Diego José Pérez. AHEM, c. 00.5, vol. 16, exp. 39, “Acusación del licenciado Mariano Arizcorreta contra los actos del gobernador Francisco M. Olaguíbel, 17 de mayo de 1847, en Salinas Sandoval, 2000, pp. 52-54

[466] AHEM, c. 00.5, 1847, vol. 16, exp. 39, ff. 165-168, "Resolución del Gran Juzgado de la Asamblea estatal con respecto al proceso judicial seguido al gobernador del Estado de México, Francisco Modesto de Olaguíbel", Toluca, 29 de mayo de 1847.

> En circunstancias bien críticas, van los representantes del Estado a buscar en el seno de sus familias el descanso de sus labores. Invadida la República, ocupada una de sus principales ciudades y amagada, muy próximamente la capital, es bien triste la perspectiva que se nos presenta a los ojos de los buenos mexicanos. La desgracia que hoy nos agobia debe inspirarnos nuevo aliento para resistir la esclavitud extranjera, y el Ejecutivo todos los días recibe nuevas pruebas de la disposición de los pueblos para sostener su libertad, sus derechos y la independencia de la patria. El Estado se ha desprendido de sus armas y de sus recursos para volar en auxilio de la capital, y en el día del conflicto más de cuatro mil hombres, que por él se han levantado y con sus recursos se han sostenido, concurrirán a su defensa. [...] La Providencia que nos ha colmado de tantos beneficios, haciéndonos ver la luz primera en el más hermoso de los países del mundo habitado: que nos concedió proclamar nuestra libertad y nuestra independencia; y que hoy nos prueba con sus rigores, nos concederá las virtudes y el esfuerzo necesario para resistir a los conquistadores de esta época; a los detractores de la esclavitud; a los que han exterminado la raza indígena de su país y vienen a hacer otro tanto con la nuestra. Veamos brillar ese día de gloria y de triunfo, y no omitamos todo género de sacrificios para no dejar a nuestros hijos esclavos del extranjero.[467]

El llamado imprime la tensión que se vivía para esta jornada, pues la amenaza de la invasión se percibía más próxima que nunca; los "conquistadores de esa época" no se habían quedado paralizados en Veracruz y ya se habían introducido hasta Puebla, la ciudad natal de Francisco Modesto y de la cual daba cuenta al inicio del discurso, habiendo entrado a ella el general Scott el día 28 de mayo.[468] Así, ante el precario panorama, la comisión permanente del legislativo local quedaba facultada para autorizar los recursos en esta nueva etapa de la guerra y para acordar junto al ejecutivo sobre el posible traslado de los poderes estatales a otra sede.[469]

Pero, a pesar de las circunstancias y aun cuando no se percibían obstáculos en lo inmediato, Francisco Modesto no habría de contar con relaciones óptimas como para lograr una sólida defensa del Estado o para alcanzar una coordinación efectiva con el gobierno nacional. Si bien hasta aquí había salido avante y permanecía como gobernador, era claro el distanciamiento con las redes del poder estatal, con las del federal y su imagen oscilaba ya entre lo positivo y lo negativo en otras partes del país; además, en el interín, algunas acciones independientes al proceso judicial que se le seguía habrían de incentivar un decidido encono contra Olaguíbel. Continuaría entonces una campaña por la defensa del Valle de México y en ella habrían de

---

467 Gaxiola, *Op.cit.*, p. LXXXVII.

468 McCaffrey, 1992, p. 175; Bravo Ugarte, 1951, p. 202.

469 AHEM, c. 003.30, 1847, vol. 99, exp. 14, f. 1, "El gobernador del Estado, Francisco Modesto de Olaguíbel, da a conocer nuevas atribuciones de la diputación permanente", Toluca, 2 de junio de 1847.

manifestarse los efectos de la deficiente relación con el gobernador del Estado con mayor peso político y económico del país, y el mismo que inminentemente contaba de gran importancia estratégica ante la avanzada del enemigo.

## 4.2 LA DEFENSA DEL VALLE DE MÉXICO

"Olaguíbel nada perdona"[470]

Benito Gómez Farías

Desde el mismo primero de junio se entreveían las nuevas discordias por venir y es que en la clausura de las sesiones del legislativo estatal también se había aprovechado la ocasión para promulgar el Acta de Reformas de la Constitución de 1824, contemplándose en ella la posible creación del Estado de Guerrero. Esto es, el artículo sexto señalaba la erección condicionada de esa entidad, la cual habría de integrarse con los distritos de Acapulco, Chilapa y Taxco -de la de México-, con el de Tlapa -de Puebla-, y con la municipalidad de Coyucan -perteneciente a Michoacán-, si es que sus respectivas legislaturas consentían en tal cesión de territorio dentro del plazo de tres meses.[471] El general Álvarez había promovido el proyecto ante el Congreso general desde enero y era de suponer que habría de influir en la configuración de la próxima asamblea estatal para ejercer así una mayor presión hacia su propósito, tal como había sucedido en 1842 y siendo Francisco Modesto uno de sus entonces promovidos.[472] Pero, ¿era ésta la ocasión idónea para impulsar la secesión? Y además, ¿Podía esperarse acaso que Olaguíbel cooperase en las intenciones del general?

Por otro lado, el artículo 22 del Acta de Reformas señalaba: “Toda ley de los

[470] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 2796, f. 54, 2735, Valentín Gómez Farías, e hijo, a su esposa e hija, Querétaro, 23 de agosto de 1847.

[471] El Acta de Reformas había sido terminada el 18 de mayo y proclamada a su vez por Santa Anna el día 21. AHEM, fondo Gobernación, c. 000.0, 1847, vol. 101, exp. 2, f. 2, "El gobernador del Estado de México, Francisco Modesto de Olaguíbel, da a conocer el Acta de Reformas realizada a la Constitución de 1824", Toluca, 29 de mayo de 1847; AHEM, c. 031.1, 1847, vol. 99, exp. 18, f. 1, "El gobernador del Estado de México, Francisco Modesto de Olaguíbel, decreta la forma de jurar y promulgar el Acta de Reformas en los distritos y municipalidades de la entidad", Toluca, 31 de mayo de 1847; Gaxiola, 1975, p. LXXXVII; Salinas Sandoval, 2000, p. 45; McGowan, 1998, p. 95; Romero Quiroz, 1980, p. 159; Rosas y Villalpando, 2001, pp. 56 y 75.

[472] Salinas Sandoval, 2000, pp. 105-106.

Estados que ataque la constitución o las leyes generales, será declarada nula por el Congreso",[473] intentando con ello poner un alto a las actitudes de resistencia de parte de las entidades y en vista a agilizar las disposiciones del gobierno federal, cuyo titular en el ejecutivo volvía a ser Santa Anna. No obstante, para el caso del Estado de México, Francisco Modesto seguiría mostrándose renuente a someterse de manera incondicional a tales disposiciones, las cuales además frecuentaban desplegarse de manera imprecisa. Por ejemplo, entre mayo 20 y 24 fue constante la comunicación entre el ministro de Guerra -ahora el general Lino Alcorta-, y el de Relaciones -licenciado Manuel Baranda-, con el gobernador para instarle a enviar todas las fuerzas milicianas del Estado a la capital del país; Olaguíbel les contestaría a su vez que en todo caso se dirigiesen al general Bravo, el cual había sido nombrado tiempo antes a cargo del Ejército de Oriente y al cual respondía consecuentemente de manera directa.[474] Así fue como se anunciaba el conflicto en la cadena de mando y fue también como Francisco Modesto hacía entrever que aun en la circunstancia de la guerra no habría de someterse de manera arbitraria a las exigencias de los poderes federales.

Sin embargo, esa desconfianza a lo dictado desde la ciudad de México ya también había causado mella en la legislatura local, la cual formalizaría la adhesión del Estado a la Coalición de Lagos el 31 de mayo -junto a Jalisco, Aguascalientes, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas-.[475] Ahora, así es que se especificaba el objetivo de dicho cuerpo: "coadyuvar con los recursos particulares de los Estados que la forman, a la común defensa de nuestra nacionalidad; no se ha reunido para dividir, sino para unir los ánimos, y para que todos los Mejicanos fijen su atención en estos dos puntos capitales, la Independencia y la Libertad".[476]

Entonces, ¿ya la protección de tal independencia y libertad no compaginaba con

---

[473] Sin embargo, el mismo artículo aclaraba que la declaración solamente podía ser iniciada en la cámara de senadores. AHEM, fondo Gobernación, c. 000.0, 1847, vol. 101, exp. 2, f. 2, "El gobernador del Estado de México, Francisco Modesto de Olaguíbel, da a conocer el Acta de Reformas realizada a la Constitución de 1824", Toluca, 29 de mayo de 1847.

[474] El general Alcorta había ocupado el ministerio de Guerra justo el día 24 de mayo, siendo entonces el encargado de hacer los preparativos iniciales hacia la defensa de la ciudad de México. Él había sido quien designara a Bravo como jefe del Ejército de Oriente e hizo lo mismo con Álvarez al hacerlo responsable del Ejército del Sur. Éste último ya había llegado a Tlalpam y había sido comisionado para desplazarse a las inmediaciones de Puebla. Salinas Sandoval, 2000, pp. 106, 123 y 126; Iracheta Cenecorta, 1998, p. 210; Gaxiola, 1975, pp. LXXXVIII-LXXXIX.

[475] Vázquez, 1997b, p. 42; Calvillo Unna y Monroy Castillo, 1997, p. 438.

[476] AHESLP, SGG, *La Época*, tomo I, 17 de junio de 1847, pp. 2-3, en Calvillo Unna y Monroy Castillo, 1997, p. 438.

la defensa de la ciudad de México? Hasta el momento era evidente el descrédito de las autoridades federales tras las asonadas y al ser responsables de una errática conducción del ejército; las derrotas y las revoluciones ponían en serio entredicho, una vez más, a Santa Anna y no se percibían posibilidades reales como para repeler al enemigo en la capital nacional; la defensa se antojaba muy improvisada y comenzaba ya a plantearse la pertinencia de un armisticio. Pero, a modo de protesta, y prevaleciendo la idea de que los recursos no se habían usado con provecho, la postura de los Estados se enfocó a desconocer al Distrito Federal como eje rector en una última etapa de la lucha, para mejor reoganizar la resistencia desde otro punto y con autoridades menos comprometidas.

Desde el Estado de México se apoyó entonces un gobierno provisional -a manos del gobernador zacatecano Manuel González Cosío- y sus comisionados -Antonio Escudero y Eulogio Barrera- se comprometieron además a no celebrar tratado de paz alguno mientras el invasor permaneciera en territorio mexicano, disponiendo finalmente la formación de una fuerza miliciana de 2,000 hombres que habría de sumarse a las de los otros Estados involucrados.[477] Así, en vista a la reacción que estaban prestas a tomar dichas entidades, el llamado de atención fue particularmente grave para las autoridades federales. La defensa tenía que trazarse y realizarse con determinación para ganar su crucial apoyo.

Sin embargo, al menos en lo relacionado al Estado de México no podía haber una ruptura tajante. Se ha visto que el ataque de la capital nacional implicaba la invasión del territorio estatal y muy cuestionable habría sido no intentar siquiera el hostilizar al enemigo. Por tanto, alguna cooperación debía permanecer con el gobierno federal hacia la coordinación de las labores de defensa y con tal objeto intentaría viajar Francisco Modesto a la Ciudad de México; pero antes de hacer referencia a las complicaciones que le presentó la diputación estatal al respecto, es importante señalar un hecho que contrastaba con la atmósfera de guerra y que constituyó uno de los sucesos por los que Olaguíbel fue guardado en grata memoria por generaciones posteriores: la apertura del Instituto Literario.

Si bien había sido en noviembre del año pasado que se había decretado su restablecimiento, sería casi medio año después que iniciaran con propiedad las

[477] Escudero fue además vicepresidente de una asamblea preparatoria y Barrera fungiría también como uno de los secretarios. De Vega, 1997, pp. 639-640; Calvillo Unna y Monroy Castillo, 1997, p. 439.

clases, justo el día lunes 7 de junio de 1847 y en unas instalaciones que todavía ameritaban reparaciones. Sería el licenciado Felipe Sánchez Solís en quien recayera la dirección del Instituto y junto a catedráticos como el ingeniero Felipe B. Berriozábal y el mismo ministro del gobierno estatal, licenciado Ignacio Ramírez, habría de responsabilizarse de los respectivos estudios superiores para 27 jóvenes que se encontraban al momento inscritos. Algunos de estos alumnos habrían de destacar en diferentes ámbitos y marcarían su impronta en los tiempos venideros; por ejemplo, entre ellos se encontraron Juan Antonio Mateos, -hijo de don Remigio-, Joaquín M. Alcalde, Gumercindo Mendoza e Ignacio Manuel Altamirano.[478]

Así, en medio de la guerra, de los conflictos entre los poderes estatales y de la relación gravosa con la federación, aun así se lograba el restablecimiento de una institución tan necesaria en el Estado y tan pertinente para Toluca como capital del mismo. Este paso educativo sería sin duda un gran precedente para el futuro de la entidad y marcaría entonces que la atención del gobernador no se había enfocado en exclusiva a la guerra, sino que aún mantenía atención a otras áreas estratégicas para un desarrollo a largo plazo. Francisco Modesto podía haber estado inmerso en la preparación de los milicianos hacia el enfrentamiento próximo a los norteamericanos, pero también había dado tiempo para dar base a la formación de profesionales en la posteridad.

Para este momento la asistencia a las clases impartidas en el Instituto quedaba abierta para el público en general y una de las famosas recomendaciones de Francisco Modesto fue que los empleados de gobierno tomaran sobre todo las clases de idioma.[479] Con esto parecía procurarse también una distracción al aciago panorama que se vivía en el contexto nacional y dada la inauguración y primer funcionamiento era preciso dar marcha de lleno a los preparativos; sin embargo, Olaguíbel enfrentaría todavía a la asamblea local para lograr hacerse de su licencia para viajar a la ciudad de México y entrevistarse con las autoridades pertinentes.

Esto es, desde el día 12 de junio el gobernador había pedido tal licencia, pero la diputación permanente se la había negado en razón al grado que el ejecutivo estatal ostentaba de cara a otros oficiales, el de coronel, lo que ponía a las fuerzas

[478] Gaxiola, 1975, p. CV; Venegas, 1979, pp. 11-12; Venegas, 1993, p. 140; García Luna, 1986, pp. 31-32; García Gutiérrez, 1987, pp. 91-92; Sánchez García, 1993, p. 31; Gobierno del Estado de México, 1974, p. 37.

[479] Al momento quedaban disponibles tres idiomas: latín, francés e inglés, mas no se tiene mayor información sobre si en efecto hubo asistencia de tales empleados y por qué curso se habrían decidido.

milicianas a disposición de una cadena de mando en la que ya no se tenía confianza. Sin embargo, tal posición de la diputación cambiaría en vista de la inminente pertinencia de cooperar con las fuerzas que habrían de desplegarse en el Valle de México y es así que finalmente concedería la licencia a Francisco Modesto, el que de inmediato viajaría para conferenciar sobre el plan de defensa previsto y que dejaría en su lugar al recién llegado teniente gobernador.[480]

Tal plan de defensa había sido trazado por el general Santa Anna, el cual contaba básicamente con los ejércitos del Norte y de Oriente y algunas fuerzas milicianas, entre ellas, ahora, la del Estado de México.[481] En total, se reunirían poco más de veinte mil hombres y más de una centena de piezas de artillería, cuya distribución se haría a lo largo de dos líneas de resistencia; una exterior contemplaba las fortificaciones de El Peñón, Mexicalcingo, Hacienda de San Antonio, Churubusco y Guadalupe; la interior contemplaba las garitas de San Lázaro, La Candelaria, San Antonio Abad, Niño Perdido, Belén, Santo Tomás, San Cosme, Nonoalco, Peralvillo y Vallejo. Así, se preveía una línea defensiva relativamente amplia y es que no se sabía a ciencia cierta por dónde habría de atacar el enemigo, aunque se preveía su avance desde Oriente.[482]

Por lo pronto se contaba con algo de tiempo para llevar a cabo los preparativos, pues en Puebla el general Scott aguardaba el reemplazo de los voluntarios de su ejército, cuyo servicio había expirado poco después de la toma de aquella ciudad; así, contando con apenas siete mil hombres, preferiría esperar la llegada de nuevos efectivos para emprender el avance contra la ciudad de México, punto cuya defensa habría estado mucho más planeada y donde se habrían levantado más fortificaciones. Así, en lo que sería su respectiva reorganización, concedería a los defensores un par de meses para a su vez seguir preparándose.[483]

No obstante, obviamente la espera generaba costos y ante la permanente necesidad de recursos el gobierno federal decretaba el 17 de junio un nuevo préstamo forzoso por un millón de pesos, aplicable a todos los habitantes de la república que gozaran de alguna actividad lucrativa y distribuido entre el Distrito

480 Salinas Sandoval, 2000, pp. 123-124; Gaxiola, 1975, p. LXXXIX.
481 Rodríguez Venegas, 1997, pp. 128-129.
482 Bravo Ugarte, 1951, p. 202.
483 Bravo Ugarte, 1951, p. 202; McCaffrey, 1992, p. 175.

Federal, Estados y Territorios no ocupados.[484] En esta ocasión al de México tocaría aportar $123,450, un 12.35% del total, y a su vez correspondía al gobernador la aplicación del decreto -el cual publicó hasta el día 30-, la recaudación y la asignación de cuotas entre los distritos que conformaban la entidad.[485] Prefectos y subprefectos le habrían de auxiliar en la tarea, pero dado el antecedente de la falta de comprobación en el manejo de recursos podía avizorarse un nuevo motivo de disputa.

Sin embargo, la atención la ocupó el desplazamiento de algunas tropas invasoras hacia el territorio estatal en los primeros días de julio. Francisco Modesto partiría de Toluca para culminar los preparativos y Pérez y Fernández se ocuparía del ejecutivo, haciendo un último llamado a la voluntad de los habitantes del Estado para disponerse a resistir al enemigo:

> Conciudadanos: ha llegado la hora del combate y el gobierno alentado por vuestro patriotismo, está seguro de que os presentareis con vuestras armas a sostener la dignidad nacional; que obedeceréis todas las providencias dictadas por vuestra propia seguridad, y que sacrificando todos vuestros intereses no habrá peligro que os detenga, descansando en que tampoco habrá ninguno que no sepa arrostrar el gobierno en obsequio de vuestro bienestar.[486]

A una semana de esta arenga, el 12 de julio y en las inmediaciones de Huejutla, acontecía el primer ataque norteamericano en territorio estatal. Habiendo el invasor

[484] En esta ocasión tampoco se precisó el parámetro para distribuir el monto total del empréstito en cada entidad federativa y no se puede inferir si éste correspondió proporcionalmente a criterios anteriores, ya que al contemplarse jurisdicciones eclesiásticas las imposiciones a cada una habían funcionado de manera diferente; por otro lado, ahora se asignaban cuotas a cubrir específicas para el Distrito Federal y los Territorios de Colima y Tlaxcala. Sin embargo, la comparación de la distribución porcentual permite observar que la mayor parte de los recursos se esperaban del principal punto ahora amenazado, el Distrito Federal, con un 29.28% del total; le seguirían el Estado de México y Jalisco, con un 12.35%, y luego Zacatecas, con un 8.23%. Así, tan solo estas cuatro entidades estarían cubriendo un 62.2% del millón total. Sobresale además que a pesar de ser tal cual entidades invadidas, aún siguió asignándose parte de la exacción a Veracruz y Puebla. Dublán y Lozano, 1876d, pp. 286-288.

[485] Tampoco en la distribución que hiciera el gobernador se precisa el criterio de distribución del monto correspondiente al Estado entre los distritos, pero se observa que fueron más altos los porcentajes asignados en aquellos más cercanos a Toluca, los mismos en los que puede suponerse había mayor posibilidad de control fiscal; esto es, entre Cuernavaca, Este y Oeste de México, Toluca, Tula y Tulancingo se repartía 81.81% del total de la exacción fijada al Estado ($101,000). En cambio, el resto de las asignaciones pertenece a los distritos más lejanos y no parece contar la amenaza de invasión como factor para decidir donde habría de recaudarse más dinero; por ejemplo, en el de Huejutla, el primero que habría de ser invadido, apenas reportaría un 2.43% del total estatal ($3,000). AHEM, c. 004.22, 1847, vol. 99, exp. 16, f. 1, "El gobernador del Estado de México, Francisco Modesto de Olaguíbel, da a conocer sobre el préstamo forzoso a nivel federal el 17 de junio de 1847 y distribuye lo asignado al Estado entre sus diferentes distritos", Toluca, 30 de junio de 1847.

[486] AHEM, c. 009.3, 1847, vol. 35, exp. 12, f. 2, "Arenga del teniente gobernador, Diego Pérez y Fernández, a los habitantes del Estado de México", Toluca, 5 de julio de 1847.

tomado primero la región de Tantoyuca, envió luego un contingente de poco más de una centena de hombres y una batería para intentar la liberación de 200 prisioneros estacionados en aquella zona. No obstante, las fuerzas locales lograron batir al enemigo en el punto de El Calabozo, obligándole después a la retirada y forzándole hasta que se desplazase a Pánuco.[487] Sin embargo, a pesar de la victoria el movimiento que en realidad se temía era el que sobrevendría de Puebla; las tropas de Taylor ya permanecerían un tanto fijas con el objeto de trazar una línea de seguridad en el norte de México y sería en todo caso Scott, ahora reforzado con 5,000 hombres adicionales, quien intentase el avance hacia la capital nacional, lo cual sucedería en efecto entre el 10 y el 11 de agosto.[488]

Tal movimiento de los invasores desde Puebla se había registrado el día 7, habiendo fracasado un primer intento de negociación de paz y donde Santa Anna parecía estar impulsando la alternativa en el Congreso. El tema, consecuentemente, había dividido a los diputados y el trabajo de la asamblea estaba prácticamente congelado. En esta ocasión, tanto Francisco Modesto como Domingo Ibarra habían intentado conciliar a los partidos pero nada en concreto se logró al respecto.[489] Además, el gobierno federal también habría de deteriorar su de por sí estancada

[487] El caso del distrito de Huejutla es particularmente interesante, el expediente relativo al cómo se desarrolló la guerra en aquella jurisdicción es uno de los más completos y en él puede observarse el seguimiento de la invasión desde mediados de 1846. La forma en que se vivió ahí la guerra contrasta con lo acontecido en Toluca y puede incluso suponerse que fue prácticamente abandonada por las autoridades estatales a su suerte. El prefecto Cristóbal Andrade llegaría a colaborar con autoridades militares sin la aprobación previa de Francisco Modesto, el cual es acusado además por el general Francisco de Garay, jefe de la línea defensiva en Huejutla, de no haber dispuesto lo suficiente para contribuir en la defensa en aquella región. Sin embargo, para profundizar más en este aspecto falta encontrar la comunicación que a su vez Olaguíbel pudiera haber tenido con Andrade, si es que la hubo, esto para dimensionar con pertinencia el verdadero grado de abandono y la impresión, justificación o indiferencia, dado el caso, del gobernador con relación a Huejutla. Recuérdese que antes de tomar el enemigo el puerto de Veracruz y realizar ahí el desembarco de sus tropas, se sospechaba también la posibilidad de que este movimiento se efectuara por algún puerto de Tamaulipas, lo cual convertía a Huejutla en un blanco franco para los norteamericanos en su futuro avance a la capital nacional; de ahí que los preparativos defensivos en aquel distrito se previeran como uno de los primeramente necesarios. Ahora bien, algunas de las dificultades que tuvo Andrade ante la proximidad del enemigo a mediados de 1847 fueron el éxodo de varios avecindados en el distrito hacia zonas limítrofes para así poder evadir sus responsabilidades, principalmente fiscales. AHEM, c. 180.0, 1847, vol. 22, exp. 28, ff. 1-137; Salinas Sandoval, 2000, p. 181; Gaxiola, 1975, p. LXXXIX.

[488] Vale mencionar que en este traslado las fuerzas norteamericanas fueron hostilizadas por algunas guerrillas del Estado de México, denominadas ahora como Secciones Ligeras de la Guardia Nacional. Salinas Sandoval, 2000, p. 182; McCaffrey, 1992, p. 177.

[489] Este nuevo intento de mediación lo sabemos por carta de Juan Rodríguez Puebla a Mariano Riva Palacio, comunicación donde se percibe el pesimismo por la marcha de la asamblea y por los efectos que pudieran alcanzar Olaguíbel e Ibarra: “En el Congreso sigue el fermento en progreso muy rápido: yo temo que la patria sea víctima de la tempestad. Olaguíbel ha venido, y en unión de Ybarra trabaja por la fusión de los partidos: yo supongo que no quedara en nada [...]”. Por otro lado, cabe precisar que Ibarra había dejado de ser gobernador de Puebla y que entre el 18 de junio y el 7 de julio se había desempeñado como ministro de Relaciones en el gobierno federal, dejando en su lugar en este puesto a José Ramón Pacheco. BLAC, Colección Mariano Riva Palacio, documento 2326, Juan Rodríguez Puebla a Mariano Riva Palacio, México, 5 de agosto de 1847, en Sordo Cedeño, 1997, p. 91.

relación con las autoridades del Estado de México, luego de enajenar una de sus propiedades en la capital nacional.

Esto es, en los primeros días de agosto el ministro de Relaciones, José Ramón Pacheco, había comunicado sobre el hecho al teniente gobernador Pérez y Fernández, el cual, habiendo casi de inmediato reclamado el "fatal" atropello del gobierno federal,[490] aprovechaba además la ocasión para dejar en claro la participación y contribución de la entidad en el marco de la guerra, pues se había hecho recurrente la acusación de que ésta había otorgado con grandes reticencias una ayuda apenas mínima. Así, el teniente gobernador haría de la precisión un manifiesto el día 6, no solamente para los habitantes del Estado sino para la nación misma:

> El Teniente Gobernador, en ejercicio del Poder Ejecutivo del Estado Libre y Soberano de México, a la Nación:
> Puesto al frente de los habitantes del Estado por la ausencia del Exmo. Sr. Gobernador, me he creído obligado a vindicarlos de la injusta y atroz imputación que se les hace, de no haber contribuido ni con un solo hombre, ni con un solo peso para las atenciones del gobierno general en la guerra que sostenemos contra nuestro inocuo invasor. [...]
> [...] El Estado de México es el favorito de estas atroces calumnias, cuando en proporción de sus recursos son inmensos los sacrificios, si se examinan lejos de las pasiones engañosas que se han irritado con nuestras angustiadas circunstancias.
> [...] Así, el Estado con frecuencia, por los impuestos y el servicio público, no tiene ni hombres, ni bienes que disponer. Tan miserable situación se agrava por la inmediación a la capital de la república, donde reside una autoridad más fuerte, y más todavía, por la aproximación de los enemigos. El gobierno general impulsado por los peligros que lo cercan, dispone de los ciudadanos y rentas del Estado, con grave perjuicio suyo, y en descrédito de la buena administración.
> Sin embargo, el Estado de México, [...] ha ministrado al gobierno general por cuenta del contingente, no sólo las cantidades debidas, sino cuantiosas anticipaciones; gruesas sumas le tiene remitidas en clase de donativos y de subsidios, y considerables en los gastos que ha erogado en conducir piezas de artillería de lugares intransitables; en fabricar otras, en municionar, armar y equipar las Guardias Nacionales que ha puesto a su disposición; respetables cuerpos, numerosos piquetes y guerrillas de todas las poblaciones del Estado se dirigen a la capital, o se encuentran en ella y sus alrededores, o al frente del enemigo, como en Huejutla, recogiendo laureles. [...]
> [...]
> [...] Todos estos recursos se harán mayores cada día, y entre tanto, el Estado libre y soberano de México está satisfecho de sus sacrificios, en los que ha consumido mucho más de la mitad de lo producido de sus rentas; y despreciando a sus enemigos, aguarda con frente serena a los de la patria, a quienes sabrá vencer con las nuevas fuerzas que ya tiene organizadas y equipadas.[491]

---

490 AGN, Gobernación, sin sección, vol. 330, exp. 20-1, Comunicación del teniente gobernador, Diego Pérez y Fernández, con el ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, Toluca, 5 de agosto de 1847.

491 AHEM, caja 091.7-91.3, vol. 186, exp. 26, "Informe a los habitantes del país, sobre la prestación de auxilios del

En cifras concretas, según Pérez y Fernández, el Estado de México había aportado hasta el momento $344,774, además de 4,891 hombres a través de su fuerza de Guardia Nacional y otros 1,895 entre desertores y reemplazos.[492] Además, ciertamente ya había hostilizado al enemigo en su camino a la ciudad de México a través de las guerrillas que se habían ido formando como Secciones Ligeras de la Guardia Nacional del Estado. Sin embargo, el gobierno federal aspiraba todavía a más recursos y a una mayor disposición por parte de las autoridades estatales; así, los reclamos se extenderían a otros ministerios, como el de Guerra, donde el general Alcorta terminaría por aducir que el Estado de México se distinguía entonces por "su sistema de excusas bajo la salvaguardia de pomposas palabras" para no aportar lo necesario.[493] Luego, el mismo ministro comisionaría a un antiguo conocido de Francisco Modesto, el general Basadre, para hacerse de la milicia de aquel Estado y ponerla a la disposición del gobierno general en las líneas de defensa:

> [...] En tal virtud, me ordena S. E. [el presidente Santa Anna] decirle, que inmediatamente haga presente al E. S. Gobernador del Estado libre y soberano de México, que a nombre de la Patria lo excita y le conjura para que persuadiéndose de lo azaroso de las circunstancias, facilite a Ud. toda fuerza de la Guardia Nacional que tiene reunida, en estado útil, armada y municionada así como la artillería sin que sirva por pretexto cualquier motivo con que la haya retenido. [...] Además [...] haga presente al E. S. Gobernador, que estas disposiciones sólo tienen por origen la urgencia y gravedad de las circunstancias: que jamás se atribuyó a demasías y atropellamientos lo que tiene por origen el cumplimiento de la ley y la salvación de la Patria.[494]

La elección de Basadre para conferenciar con Francisco Modesto no es casual, dada la relación que ambos habían mantenido desde hacía años, mas la treta no pareció haber funcionado como las autoridades federales esperaban, ya que las fuerzas milicianas del Estado de México no se presentarían en las cercanías de la

---

estado para la guerra contra Estados Unidos", Toluca, 6 de agosto de 1847, en Salinas Sandoval, 2001, pp. 342-345.

492 Al precisarse el origen de la fuerza armada por distritos se tiene que de Huejutla llegaron 2,000; de Toluca, 1,201; de Acapulco, 1,000; y 889 de Cuernavaca. Salinas Sandoval, 2000, p. 170.

493 AHEM, c. 091.7, 1847, vol. 186, exp. 28, f. 3, "Carta del ministro de Guerra, Lino Alcorta, al general Ignacio Basadre", México, 10 de agosto.

494 AHEM, c. 091.7, 1847, vol. 186, exp. 28, f. 5, "Carta del ministro de Guerra, Lino Alcorta, al general Ignacio Basadre", México, 10 de agosto.

capital nacional sino hasta el día 17 de agosto, apostándose en Santa Fe.

Para este momento claro estaba que el enemigo no atacaría por la parte oriental, como se había previsto, y en cambio avanzaba hacia las más débiles fortificaciones del oeste. De igual modo sobrevenía la salida de varios de los habitantes de la ciudad de México y entre éstos se encontraron entonces Valentín Gómez Farías y su hijo Benito, los cuales contarían desde el mismo día 17 con la oportuna ayuda de Francisco Modesto. El gobernador les había suministrado una residencia, al menos temporal, en su casa de Toluca, siendo esto también una especie de asilo político dada la actitud hostil que tomaba el ejecutivo federal frente a la asfixiante situación en que se encontraba. Sin embargo, don Valentín todavía consideraba muy probable la necesidad de trasladarse a otro punto más alejado del teatro de la guerra, constándolo así en carta dirigida a sus hijos Fermín y Casimiro:

> [...] La aproximación de los norteamericanos a la capital de México, me ha puesto en la necesidad de venir a Toluca, y según sean los acontecimientos me quedaré aquí o me pasaré a tierra adentro; esto último es lo más probable. [...] He sido aquí muy bien recibido. Olaguíbel quiso absolutamente que viviera en otra parte, sino en su casa.[495]

Por su parte, en carta adjunta, Benito es un poco más claro ante sus hermanos sobre los temores de su padre, aunque difiere del tiempo que supone estarán amparados a la protección de Francisco Modesto:

> Muy queridos hermanos,
> [...] vivimos en casa de Olaguíbel, quien no ha permitido fuésemos a ninguna otra casa; de modo que estamos aquí muy bien y colmados de atenciones.
> [...]
> De la capital sabemos que todavía nada se decide. Papá ve las cosas muy mal y creo que no sin sobrada razón. Quién sabe si tendremos muy pronto resultados fatales. Dios quiera que nuestras conjeturas no se vean realizadas.
> Por otra parte: Si Santa Anna triunfa la libertad y la federación van a ser amenazadas con violencia. La única esperanza de que esto no suceda, es que la guerra probablemente continuará de todos modos por algún tiempo, y entretanto pueden sobrevenir acontecimientos que afirmen las instituciones y preserven a los Estados de cualquier ataque del despotismo a su soberanía.

[495] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 2788, f. 54, 2729, Valentín Gómez Farías a sus hijos Fermín y Casimiro, Toluca, 17 de agosto de 1847.

> Todavía no sabe papá si seguiremos al interior o permaneceremos aquí. Eso depende absolutamente de las circunstancias; pero me inclino a creer que permaneceremos aquí algunos días.[496]

Por un lado, muy probablemente Gómez Farías se encaminaba hacia occidente para apoyar de algún modo a la Coalición de Lagos o bien para trabajar un proyecto alterno. Él, al igual que las facciones, aguardaba el desarrollo de la defensa en la ciudad de México, pues a partir de los primeros triunfos o derrotas se comenzaría a trabajar en previsión al resultado; por ello aquí destaca la impresión de Benito, pues hace suponer que todavía se percibían posibilidades reales para vencer al invasor, pero también prevalecía en él el temor sobre las implicaciones de una victoria a manos del general Santa Anna. Finalmente, por otro lado, se equivocaría sobre la estancia prolongada en Toluca, al menos en lo respectivo a su persona, ya que casi de inmediato viajaría a Santa Fe para acompañar a Francisco Modesto en lo que sería una primera fase de la campaña de defensa de la capital nacional.

De hecho, de Benito es que se tiene referencia de la participación de la Guardia Nacional del Estado de México en la aciaga jornada del 20 de agosto, día en que se perdería tanto en Padierna como en Churubusco y donde el gobernador tendría que replegarse finalmente a Santa Fe sin grandes posibilidades como para alterar el curso de los acontecimientos. En un inicio, Olaguíbel se habría mantenido un tanto distante de las fuerzas del ejército permanente, pero se acercaría a los puntos que serían disputados en previsión a una eventual llamada de auxilio. Sin embargo, dada la mala condición de las relaciones entre federación y Estado, las fuerzas milicianas a su cargo no habían sido siquiera tomadas en cuenta en el plan de batalla, y si acaso llegaba la ocasión para requerir su ayuda bien podía temerse que Francisco Modesto impusiera condicionamientos inoportunos. Por ello, y en términos generales para efectos de la jornada del 20 de agosto, las fuerzas del Estado fueron prácticamente desdeñadas por los oficiales del ejército en ambas batallas.

Pero, ¿en todo caso no habría podido el gobernador actuar por su cuenta? No, no era experto en la ciencia militar y aun cuando contaba con oficiales

[496] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 2787, f. 54, 2728, Benito Gómez Farías a sus hermanos, Toluca, 17 de agosto de 1847.

experimentados tampoco tenía los recursos como para constituir una seria amenaza frente el enemigo. Esto es, previo a su marcha a Padierna, Francisco Modesto había ordenado al teniente gobernador, Pérez y Fernández, que le alcanzara en Santa Fe con toda la caballería disponible; sin embargo, habiendo éste emprendido el viaje con la fuerza solicitada fue interceptado por los norteamericanos en las inmediaciones de Tlalpam. Luego, ciertamente Pérez y Fernández lograría escapar a la escaramuza para después viajar disfrazado hacia el encuentro de Olaguíbel, pero, en tanto, la caballería habría sido perdida, o en el mejor de los casos al menos diseminada. Así, sin ese apoyo, la Guardia Nacional del Estado de México quedaría en una situación precaria para guardar su posición o para siquiera intentar movimiento alguno y expulsar al enemigo de Tlalpam, lugar donde terminaría por concentrarse el ejército de Scott entre los días 18 y 19 y sitio desde donde exploraría las condiciones para las acciones de la jornada siguiente.[497]

De igual modo, sin caballería, la milicia del Estado de México muy difícilmente podía haber adoptado un papel activo en batalla; así, si ya antes ni se le observaba formalmente como un refuerzo, ahora podía percibirse más como una fuerza expuesta antes que de apoyo. No obstante, cabía la posibilidad de la ayuda, aunque fuese mínima y con carencias; por ello es que de todos modos Francisco Modesto hizo el traslado hacia las inmediaciones de la batalla, haciéndose acompañar por el ministro Ramírez, por Remigio Mateos y también por Benito, el cual narró así la jornada del 20 de agosto a su madre y hermana, intentando inspirarles confianza a pesar de las derrotas que acercaban al enemigo a la ciudad donde ellas habitaban:[498]

---

[497] Salinas Sandoval, 2000, p. 184; Gaxiola, 1975, p. XCVI; Roa Bárcena, 2003b, p. 414.

[498] La presencia de Mateos la sabemos por la correspondencia que Gómez Farías, su esposa e hija, sostuvieran los días 20 y 21; en las cartas se hace referencia a que don Remigio fue testigo, al menos, de las acciones de Padierna. Por su parte, la asistencia de Ramírez no queda clara, pero quizá se justificara en su calidad de ministro de Guerra; de igual modo cabe mencionar que el hijo de González Arratia, el licenciado Pascual González Fuentes, habíase integrado también a Francisco Modesto en esta etapa inicial de la campaña del Valle de México. Ahora, en las misivas antes aludidas, Gómez Farías hace saber a su esposa su determinación por dejar Toluca pero no especifica a qué punto; será en carta posterior del 23 de agosto donde señala que se encuentra en Querétaro y que trabaja ya a favor de una liga de Estados. BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 2794a, f. 54, 2733, Valentín Gómez Farías a su esposa e hija, s.l., s.f.; BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 2795, f. 54, 2734, Ignacia de Uhink y madre a Valentín Gómez Farías, s.l., 21 de agosto de 1847; BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 2796, f. 54, 2735, Valentín Gómez Farías, e hijo, a su esposa e hija, Querétaro, 23 de agosto de 1847; Gaxiola, 1975, p. XCVI; Sosa, 1996, p. 509; Arellano, 2009, p. 165; Velázquez, 1976, p. 66.

> No tengan cuidado, ni teman nada, ni se aflijan. Yo me he encontrado al lado de Olaguíbel en medio del fuego Americano en Padierna, donde permanecí hasta las 7 ½ de la noche el día 19. El 20 a las seis hemos vuelto sobre el campo de batalla después de habernos retirado durante la noche a la Magdalena. Al llegar nosotros al campo de Valencia este fue envuelto y completamente derrotado. Con bastante peligro y dificultad nos escapamos por la falda de Ajusco, atravesando montes y barrancas. Subimos a Cuajimalpa y volvimos a ser testigos de la derrota de nuestras tropas en Churubusco, a media legua de distancia.[499]

Sí, se habían vistos expuestos al fuego enemigo, mas no por ello habían tomado parte activa en las batallas. Luego, la razón por la que Benito instara a su madre y hermana a tener confianza estribaba en los trabajos que ya se hacían para conducir el destino nacional desde un sitio aparte a la ciudad de México. Padierna y Churubusco habían sido determinantes para minar la confianza en el cuerpo militar y en el ejecutivo federal;[500] desde Querétaro tomaba forma ahora la liga de Estados y hacia esa ciudad había partido Gómez Farías y en poco lo haría Benito, el cual, en la misma carta donde narrara la jornada del 20 de agosto también hacía mención del ánimo de Francisco Modesto tras la errática conducción de la defensa: "Olaguíbel nada perdona", y si a alguien no estaba perdonando era especialmente a Santa Anna. Hasta ese momento no sólo se habían dado derrotas críticas, sino que también estaba quedando en entredicho el esfuerzo de los Estados, como el de México. Una gran de cantidad de recursos y de vidas se estaban vilipendiando por los movimientos caprichosos de los militares, encabezados por el general-presidente, y el armisticio que se firmara en días posteriores daría al gobernador la oportunidad de precisar este señalamiento.

Esto es, para el día 22 Santa Anna propuso una tregua que sería ratificada el 24

---

499 BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 2796, f. 54, 2735, Valentín Gómez Farías, e hijo, a su esposa e hija, Querétaro, 23 de agosto de 1847.

500 Para hacer una valoración sobre el drástico efecto que tendrían las derrotas de Padierna y Churubusco habría que recordar que antes de las hostilidades en el Valle de México las fuerzas nacionales contaban aproximadamente poco más de 20,000 hombres y casi una centena de piezas de artillería. En la primera de tales batallas, que duró desde el día 19 hasta la mañana del 20 de agosto, Valencia se había empecinado en guardar una posición muy comprometida de cara al avance enemigo y quedó a la espera de un refuerzo por parte de Santa Anna que nunca llegó; así, a la mañana del 20, y en tan solo 17 minutos ganarían las tropas norteamericanas reportando 60 bajas mientras que del lado mexicano se habían dado 700, perdiéndose además una veintena de cañones y varias mulas de carga. Valencia lograría escapar, huyendo primero con dirección a Cuajimalpa para luego llegar a Toluca, intentando evitar las seguras represalias que entonces se le impondrían. Luego, siendo la batalla de Churubusco mucho más cruenta, sumándose las pérdidas de ambas acciones, resulta que la jornada del 20 de agosto costó a los mexicanos alrededor de 6,000 bajas, casi la tercera parte de su fuerza efectiva. Por parte de los norteamericanos las bajas pasaron apenas a mil. Bravo Ugarte, 1951, pp. 202 y 205-206; McCaffrey, 1992, p. 178; Salinas Sandoval, 2000, p. 183-184; Roa Bárcena, 2003b, p. 480.

por representantes de ambos ejércitos; a su vez, el ministro de Relaciones, Pacheco, había dado cuenta de la iniciativa a los gobernadores de los Estados desde el 23. Para este entonces Francisco Modesto había regresado a Toluca y consigo habían llegado a la capital estatal algunos personajes prominentes, entre ellos el diputado del Congreso general Mariano Otero, el cual al enterarse de la tentativa de paz se mostró indispuesto a que ésta se llevase a cabo en condiciones tan ventajosas al enemigo y donde las autoridades federales podían optar por una alternativa fácil al actuar bajo presión.[501] Su perspectiva fue compartida por varios otros y comenzó una acre acusación particularmente enfocada a Santa Anna, entre ellas la de Olaguíbel, quien se manifestaba así del militar ante la circular que mandase el ministro de Relaciones y donde éste enfatizaba la labor "abnegada" del presidente en el marco de la guerra:

> Si el Exmo. Sr. presidente ha hecho esfuerzos sobre humanos para llevar adelante la guerra y defender la capital, esos esfuerzos han sido del todo infructuosos, y esos esfuerzos no han podido hacerse sino contando con el apoyo y la opinión decidida de la nación. Si los Estados no hubiesen remitido recursos de hombres y de dinero nada habría podido hacer. Hablo al menos por el de México, a cuya cabeza me encuentro: éste ha cargado de gabelas a sus ciudadanos: ha remitido a la capital de la República cuantos hombres armados y cuantas cantidades de dinero ha podido reunir: ha agotado todos sus recursos, se ha sacrificado y le es sensible ver que ni se estiman ni se reconocen sus esfuerzos. [...]
> [...]
> Esos esfuerzos, Sr. Ministro, esfuerzos nobles y generosos, tiempo es ya de reconocerlos, y no es el mejor modo de estimarlos el hacer caer las armas de las manos de esos valientes ante la primera intimación del enemigo extranjero, y si esos esfuerzos no han sido bien dirigidos porque acaso entre nosotros el arte de la guerra sólo ha sido conocido para arruinar el país, ésta no es culpa de la nación, no es culpa de los ciudadanos beneméritos, antes demasiado lamentable y doloroso es, que no hayan encontrado un jefe digno de mandarlos. [...]
> [...]
> Los jefes militares, sea cual fuere su categoría, que hayan cometido faltas en el campo de batalla, deben responder de sus actos, y deben ser juzgados con prontitud, y castigados severamente, porque la nación no ha hecho ni hace sacrificios para ser vilipendiada.[502]

[501] Bravo Ugarte, 1951, pp. 206 y 217; Gaxiola, 1975, p. XCVIII; Salinas Sandoval, 2000, p. 184.

[502] AHEM, c. 091.7-009.3, 1847, vol. 186, exp. 33, “Cartas oficiales del señor Ministro de Relaciones Interiores y Exteriores y del Gobernador del Estado de México", 26 de agosto de 1847, en Salinas Sandoval, 2000, p. 128; Gaxiola, 1975, pp. XCVII-XCVIII.

A esta contestación se anexó también la de la legislatura estatal, la cual se pronunciaba en el mismo tenor pero manifestando principalmente su rechazo a las tentativas de paz, dilucidando que un tratado al respecto rebasaba las facultades de los poderes federales y que necesaria era la consulta y aprobación de las asambleas estatales.[503] No obstante, aun en abierta discrepancia con el gobierno general, Francisco Modesto volvía a manifestarle el primero de septiembre que la entidad que gobernaba seguiría colaborando para hacer la guerra, "sacrificando, como lo ha hecho hasta aquí, para proporcionar recursos de toda clase para la prosecución de la defensa nacional".[504]

Sin embargo, el ejecutivo federal distaría mucho de hacer a su vez la tregua con el gobernador; muy fuerte había sido su acusación de finales de agosto y en lo sucesivo parece que se trazó como un objetivo momentáneo la destitución de Francisco Modesto. Sería entonces que a través del ministro de Relaciones comenzaran los ataques y que también se fueran articulando las posibilidades como para entablar un proceso judicial contra Olaguíbel. Y para este propósito, de inicio, serviría un acontecimiento del 30 de agosto.

Por efecto del armisticio se había concedido al enemigo el abastecimiento de víveres y así se efectuó en la capital nacional como también en el Estado de México; de tal forma, en dicha jornada del 30, un grupo de 200 dragones norteamericanos escoltarían 100 carros de Tacubaya a Toluca, mas en Lerma se habrían de encontrar con Francisco Modesto, el cual les propuso comisionar a algunos oficiales de ambas partes para que aquellos pudieran comprar maíz en la hacienda de San Nicolás Peralta. Con esto les había dado acceso a lo ya permitido por el armisticio, pero uno de los señalamientos del mismo precisaba que las autoridades mexicanas no harían de proveedoras del enemigo y de este punto se valdría el ministro de Relaciones para comenzar a denostar a Olaguíbel.

---

503 De hecho fue la legislatura estatal la primera en contestar al ministro de Relaciones, habiéndose sesionado al respecto el día 23 y remitido la carta correspondiente al día siguiente. Sin embargo, Francisco Modesto haría notar a Pacheco que la circular supuestamente enviada desde el 23 se recibió realmente hasta el 25; de ahí que se anexara la protesta de la asamblea a la del gobernador para finalmente enviársele al ministro hasta el 26. Cosa aparte fue que Pacheco devolvió el mensaje de Olaguíbel, incluso sin respuesta. AHGE-SRE, LE-1091, ff. 27-30, "Oficio de la legislatura del estado al ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, José Ramón Pacheco, para exponer su opinión sobre los tratados de paz para terminar la guerra", Toluca, 23 de agosto de 1847, en Salinas Sandoval, 2001, pp. 346-348; Gaxiola, 1975, pp. XCVII-XCVIII; Roa Bárcena, 2003b, pp. 526-527.

504 "Oficio del gobernador Francisco Modesto de Olaguíbel al Ministro de la guerra, 1° de septiembre de 1847", en Gaxiola, 1975, pp. XCVIII-XCIX.

Pero vale aclarar un tanto lo anterior, pues era incierta la acusación: no se había proveído sino escoltado, y más en vista a vigilar a las fuerzas enemigas y para proteger a la población en la ruta a San Nicolás Peralta; además, ni siquiera la transacción tuvo lugar, ya que el dueño de la hacienda, Gregorio de Mier y Terán, se negó a venderle grano al enemigo. Cabe preguntarse qué habría pasado entonces si los norteamericanos pudiesen haber actuado sin la vigilancia de los "rurales" del Estado.[505]

La prensa del gobierno se encargaría de dar a conocer el suceso, pero tachando a Francisco Modesto como colaborador del enemigo; luego, el paso siguiente fue que para el día 2 de septiembre el mismo ministro de Relaciones le abría al gobernador un expediente para hacer constar su conducta “irregular y sediciosa”, disponiéndolo de este modo:

> Que se reúnan todos los documentos relativos a la conducta del gobernador del Estado de México D. M. Olaguíbel que acreditan la irregular y sediciosa actitud que está guardando contra el Gobierno de la Unión, y pidiendo al Congreso del Estado su separación del gobierno o que se le declare con lugar a formación de causa, pues que nadie está autorizado para los insultos que está haciendo al gobierno.[506]

Pero sin esperar algún comentario de la legislatura estatal al respecto, ya incluso se había tomado la determinación de saltar la autoridad de Francisco Modesto para tratar entonces de manera directa con el teniente gobernador Pérez y Fernández. Ante esto, todavía Olaguíbel exasperaría un poco más a las autoridades federales dando cuenta de la omisión que se le trataba de imponer y calificándola de improcedente, ya que en realidad todavía no se le hallaba formación de causa.[507] Lo anterior terminaría por impeler a Santa Anna para hacer manifiesta su petición a que iniciara el proceso contra el gobernador, comunicándolo a través de Pacheco:

---

505 Roa Bárcena, 2003b, p. 527.

506 AGN, Gobernación, sin sección, vol. 335, exp. 8, 1847, “Sobre que se reúnan todos los datos de la irregular y sediciosa conducta que está observando el gobernador del Estado de México, 2 de septiembre de 1847”, en Salinas Sandoval, 2000, p. 133.

507 Roa Bárcena, *Op. cit.*, p. 528.

> La conducta altamente sediciosa que ha adoptado el C. gobernador de ese estado D. Francisco Modesto de Olaguíbel promoviendo una escisión en la República en los momentos críticos de estar amenazada la capital por el ejército invasor y el tono enteramente irrespetuoso que está en sus comunicaciones oficiales [...] han obligado al Sr. Presidente mandar se le acuse en forma ante el Congreso de la Unión [...] y a disponer al mismo que todas las comunicaciones que hayan de hacerse al gobierno de ese estado se dirijan al Sr. Teniente gobernador del propio para que de esta manera sin interrumpirse las relaciones que necesariamente deben existir entre el gobierno federal y el del estado, se cierre la puerta a las licencias impermisibles que con repetición escandalosa se ha tomado el Sr. Olaguíbel.[508]

No obstante, el proceso contra el gobernador quedaría en suspenso, ya que el día 6 anunciaba Scott que quedaba roto el armisticio luego de acusar a la parte mexicana de haber incumplido constantemente varias de las cláusulas del mismo.[509] Así, desviada momentáneamente la atención, Francisco Modesto volvería a desplazarse con una reorganizada milicia de 600 a 700 hombres y quedaría expectante para el momento de entrar en batalla, aunque al establecer base en Santa Fe hasta el día 11 habíase perdido de las acciones de Molino del Rey y Casa Mata.[510]

La situación era aún más angustiante para el lado mexicano y en vista al panorama no extraña que Francisco Modesto se presentara a Santa Anna para ponerse a sus órdenes; sin embargo, a pesar de lo que podría parecer una baja en la guardia por parte de Olaguíbel tampoco resultaría en un mayor involucramiento de la milicia del Estado en la defensa. Tiempo hubo para improvisar el enfrentamiento que se avecinaba en Chapultepec y en el plan tampoco se habría de contar de manera fundamental con la fuerza del gobernador.[511]

Momentos previos a la batalla apenas se le ordenaría apostarse en la Hacienda de los Morales, actuando entre tanto en combinación a la división de caballería al mando del general Álvarez, el cual para ese instante se encontraba en una posición muy comprometida pues no había tomado parte alguna en los enfrentamientos anteriores, aun cuando sus instrucciones eran amagar al enemigo y hostilizarle por

---

[508] AGN, Gobernación, sección sin clasificar, 1847, caja 3, sin exp., "Oficio al Congreso del estado de México del Ministro de relaciones interiores y exteriores", 6 de septiembre de 1847, en Salinas Sandoval, *Op. cit.*, pp. 133-134.

[509] Gaxiola, *Op. cit.*, p. XCIX.

[510] Ambas batallas habían tenido lugar el 8 de septiembre y fueron las que más bajas reportara al enemigo, tan así que había perdido una cuarta parte de su fuerza efectiva; sin embargo, terminaría por tomar ambos puntos. Roa Bárcena, 2003b, p. 575; McCaffrey, 1992, pp. 180-181; Bravo Ugarte, 1951, p. 206.

[511] Roa Bárcena, 2003b, p. 587.

flancos o retaguardia al contar con una ventaja táctica. Sin embargo, sin los recursos adecuados, ante la falta de una estrategia compartida y clara y sumándose lo certero de la artillería enemiga, había puntos a favor de la inacción de Álvarez y los mismos habrían de prevalecer en la acción de Chapultepec.[512]

Esto es, ya desde las ocho de la mañana del día 12 había comenzado el bombardeo contra el castillo y ninguna fuerza mexicana había estado en posibilidad de impedir el efecto de la artillería enemiga. Ciertamente, tanto la división de Álvarez como los milicianos de Francisco Modesto habían estado desplazándose por el punto bajo las órdenes que remitiera Santa Anna; sin embargo, nunca entraron en combate y serían testigos el día 13 del cómo tras hora y media de cesado el bombardeo e iniciado el asalto se rendía el general Bravo, jefe de la plaza.[513]

Las reclamaciones no se harían esperar acusando la estrategia errática de Santa Anna, la impertinencia de Olaguíbel por no proporcionar recursos suficientes y en tiempo, la falta de acción de Álvarez y la extrema deserción que se había dado entre la tropa del castillo. Con la caída de Chapultepec pocas guarniciones más separaban al invasor para entrar a la capital nacional, cuya defensa entonces pasó a ser debatida en una junta de los remanentes de las fuerzas mexicanas en la Ciudadela y a las ocho de la noche del mismo día 13.[514]

A esta asamblea asistiría Francisco Modesto, acompañado de una parte del estado mayor del ejército, del ministro Alcorta, y encabezando la ocasión Santa Anna. En ella el presidente sometía a deliberación si se defendía la capital o no, no sin antes manifestar que tan aciaga situación era producto de "la desobediencia de unos, la cobardía de otros y la inmoralidad general de nuestro ejército"; dada la introducción, los demás militares coincidieron en que además la baja moral de la tropa y la insuficiente artillería eran determinantes para desistir de la defensa. Olaguíbel, en cambio, instaría a postergar la decisión para tomarla mejor en Palacio Nacional, con un mayor número de asistentes y advirtiendo al presidente del costo político en que habría de incurrir si se precipitaba a abandonar la ciudad. Sin

---

512 En la historiografía mexicana casi no se explora la razón por la que Álvarez permaneciese inactivo; McCaffrey en cambio explica esta incapacidad de lucha desde las acciones de Molino del Rey y Casa Mata. McCaffrey, 1992, pp. 180-181.

513 McCaffrey, 1992, p. 183; Bravo Ugarte, 1951, pp. 206-207; Gaxiola, 1975, p. C.

514 Para este momento, la fuerza con que contaba Olaguíbel eran 200 hombres y 4 piezas ligeras de artillería. Al no haber entrado en batalla lo que se manifestaba ahí era el efecto de la deserción. Roa Bárcena, 2003b, p. 629.

embargo, Santa Anna parecía haberse decidido previamente a la consulta y ordenó entonces no defender la ciudad de México, desplazar de inmediato a la caballería y luego a la infantería y, también, tomaba la determinación de renunciar al cargo de general en jefe de las armas mexicanas.[515] Se percibía que de igual modo pronto habría de buscar deshacerse de la presidencia y así, en la misma Ciudadela que había sido cuna de la revolución que le había devuelto al poder, quedaba moribundo el pretendido gobierno de "re-generación" y de "reunión del ejército y el pueblo".

Francisco Modesto habría de salir con la milicia a su cargo a eso de las dos de la mañana, aunque a la media noche todavía se había tomado el tiempo para advertir a Lafragua sobre la decisión de la asamblea.[516] Así, al día siguiente, 14 de septiembre de 1847, por fin entraba el enemigo a la ciudad de México luego de batir algunas últimas fuerzas apostadas en las garitas de occidente y enfrentando a las que todavía se parapetaron en el Palacio Nacional; ahí habría de quedar la última muestra de resistencia de la jornada y en la misma caería muerto el general Valencia, al intentar de manera desesperada abrir el sitio a bayoneta calada. La bandera norteamericana terminaría entonces ondeando a lo alto del edificio, a dos días en que México acostumbrara celebrar el inicio de aquella guerra por la que había obtenido su independencia.[517]

## 4.3 LA RECTA FINAL EN LA GUBERNATURA

"Otras autoridades necesita el Estado
y otras personas al frente de su administración".[518]

Francisco Modesto de Olaguíbel

Tras salir de la ciudad de México, Francisco Modesto intentó encaminarse por los distritos del norte del Estado para volver a Toluca, evitando así fuerzas

[515] Roa Bárcena, 2003b, p. 629; Prieto, 2004, p. 370; Gaxiola, 1975, pp. C-CI.
[516] Lafragua, 1987, pp. 48-49.
[517] AHEM, c. 091.7, 1847, vol. 186, exp. 37, f. 2, Informe de la comandancia en Lerma al teniente gobernador Pérez y Fernández sobre la toma de la capital nacional, Lerma, 14 de septiembre de 1847; McCaffrey, 1992, pp. 184-185.
[518] "Discurso del gobernador del Estado, Francisco Modesto de Olaguíbel, durante el cierre de sesiones del Congreso local", en Gaxiola, 1975, pp. CII y CIII.

norteamericanas que en efecto buscaban cortarle el paso; pero todavía para el día 15 informaba al teniente gobernador que regresaría a la capital nacional, esto con objeto de apoyar un movimiento popular que parecía estarse preparando sorpresivamente a instancia de Santa Anna:

> En marcha ya para esa Capital he recibido noticias [...] dignas de la mayor atención, por lo que retrocedo a Tlalnepantla para ver si puedo aún auxiliar el movimiento popular que se asegura haber en dicha Ciudad, y el que también se me dice ha emprendido el Gral. en Jefe volviendo hacia la Villa de Guadalupe Hidalgo. Del resultado de esta nueva combinación daré a Ud. oportuno aviso.[519]

¿Era acaso que el general se arrepentía de su resolución en la Ciudadela? Cierto es que todavía era posible dar un ataque serio al enemigo, pues se contaba con un buen número de efectivos y además el grueso del ejército norteamericano se encontraba envuelto en la capital nacional, muy expuesto a los efectos de una revuelta popular.[520] Y en esta ocasión, confiando en el rumor y en la buena voluntad que podría estar moviendo al general, Francisco Modesto en efecto retornó buscando a su vez ponerse a las órdenes de Santa Anna. Sin embargo, al día siguiente se desmentía del propósito del militar, obligándose finalmente el gobernador a emprender la retirada:

> He permanecido aquí esperando las órdenes del Exmo. Sr. Gral. en Jefe hasta que al fin recibí una correspondencia para que pasara a la Villa de Guadalupe, y cuando estaba disponiendo la marcha fueron llegando sucesivamente diversos cuerpos de tropas en camino ya para varios puntos por disposición del expresado Sr. Gral; no teniendo pues comunicación oficial de S. E., y sabiendo por otra parte que había salido de la Villa con dirección a Teotihuacan, y que todas las tropas que volvieron al primer punto ayer lo habían evacuado, quedándome solo en éste con las fuerzas del Estado, he dispuesto salir inmediatamente con dirección a esa capital, cuya marcha emprendo por Cuautitlán y Tula, y desde la hacienda de la Goleta tomaré el camino por las de S. Francisco y Nijiní

[519] AHEM, c. 091.7, 1847, vol. 186, exp. 37, f. 8, "Comunicación del gobernador del Estado, Francisco Modesto de Olaguíbel al teniente gobernador Pérez y Fernández", Hacienda de León, 15 de septiembre de 1847.

[520] Gaxiola comenta que en los alrededores de la ciudad de México eran varias las fuerzas nacionales disponibles, entre ellas una asentada en Cholula de 1500 hombres, una guerrilla de 600 en Puebla y la división del general Álvarez; por su parte, McCaffrey calcula en 12,000 las fuerzas con las que todavía podía contar Santa Anna, lo que de por sí era una cantidad mayor con la que contaba Scott al momento y que aún así no se comparaba con el número de habitantes de la ciudad que en cualquier momento podía lanzarse contra los invasores. Estos, privados de un auxilio cercano tuvieron que establecer una ley marcial hasta cierto punto relajada con los mexicanos, permitiendo por ejemplo que siguieran en funcionamiento los juzgados civiles para tratar los casos donde no se vieran involucrados los soldados norteamericanos. Gaxiola, 1975, p. CI; McCaffrey, 1992, pp. 184-185 y 193.

> para salir al Valle de Toluca.
> Me es sensible tener que hacer este rodeo, pero no debiendo desamparar ni un momento la artillería, ni menos dividir estas fuerzas se hace indispensable este movimiento porque hoy ya no es posible verificarlo por Cuajimalpa sin poner en grave riesgo la misma artillería.[521]

Y así como Francisco Modesto regresaba a la capital para reasumir sus funciones como gobernador, Santa Anna, por su parte, renunciaba al ejecutivo federal el mismo 16 de septiembre; en su lugar quedaría el que al momento ostentaba la presidencia de la Suprema Corte, De la Peña y Peña, el cual se encontraba en Toluca y que tardaría todavía hasta el día 27 para jurar el cargo. De ahí se encargaría de trasladar los poderes federales a la ciudad de Querétaro y de convencer a los Estados para que no sobreviniese una escisión a nivel nacional durante la reorganización.[522]

Los movimientos tenían que ser rápidos, mas no precipitados y sería hasta ese momento que, por fin, se le atribuyeran facultades extraordinarias al ejecutivo estatal.[523] La tarea de reorganización al interior era urgente, sobre todo en vista a una posible avanzada de los norteamericanos hacia tierra adentro y siendo el territorio del Estado donde por fuerza se habría de dar tal desplazamiento. Y al respecto, tan de hecho se temía la incursión norteamericana que se creyó en peligro a Toluca, impeliendo esto en consecuencia a que Francisco Modesto ordenara a través de Ramírez que los expedientes oficiales se enfardaran para un probable cambio de capital estatal.[524]

Así, contemplando tal eventualidad, es que el gobernador se habría trasladado a Zamora para conferenciar sobre un plan defensivo, sin embargo, no lo hacía

---

[521] AHEM, c. 091.7, 1847, vol. 186, exp. 37, ff. 10-13, "Comunicación del gobernador del Estado, Francisco Modesto de Olaguíbel al teniente gobernador Pérez y Fernández", Tlalnepantla, 16 de septiembre de 1847.

[522] Vázquez, 1997b, p. 43; Sordo Cedeño, 1997, pp. 91-92; Rosas y Villalpando, 2001, pp. 58 y 75.

[523] No obstante habría varias restricciones a estas facultades extraordinarias. De inicio éstas las habría de concertar de acuerdo a una Junta Legislativa formada por tres diputados nombrados a su vez por la asamblea estatal; quedaban exceptuadas las facultades en el ámbito judicial y su duración quedaban sujetas al criterio de los diputados. El artículo séptimo además estipulaba que en caso de quedar impedido alguno de los miembros de la Junta Legislativa, su sustitución procedería a partir del nombramiento que hiciera la Diputación Permanente "en unión a los individuos que queden expeditos de la Junta a pluralidad de votos". De igual modo, todas las iniciativas del ejecutivo tendrían que ser entonces aprobadas o desaprobadas por escrito por todos los miembros de la Junta y aun cuando las resoluciones habrían de resolverse en 24 horas, para todas aquellas circunstancias de "mucha gravedad" un mayor período de tiempo sería concedido. AHEM, c. 0003.30, vol. 99, 1847, exp. 3, f. 1, "El teniente gobernador, Diego Pérez y Fernández, da a conocer las atribuciones extraordinarias que el Congreso del Estado concede al gobernador", Toluca, 19 de septiembre de 1847.

[524] Velázquez, 1972, p. 213.

precisamente con los Estados que anteriormente se habían coligado en Lagos; tal confederación había perdido vigencia y en realidad ya algunos de los gobernadores involucrados -como Olaguíbel- parecían instigar una liga aparte. Mientras tanto, había otras autoridades y personalidades que preferían apoyar a su vez al nuevo gobierno de Querétaro; en este último, Gómez Farías habría de ocupar un sitio como diputado en el nuevo Congreso y a él llegaba la crítica que Juan N. Cumplido, anteriormente gobernador de Jalisco, expresaba entonces sobre los gobernadores de ese Estado, del de México y del de Michoacán:

> [...] estamos pendientes de ese triunvirato de gobernantes reunido en Zamora, porque no concurriendo a ello los señores Cosío y Arellano, no lo habrán hecho más que Olaguíbel, Ocampo y Angulo, [...] ¿Qué quiere usted que salga de esas conferencias? El primero un genial fogoso, pero sin tino para agitar lo mejor, y no caminar muy de acuerdo con su Legislatura; el segundo, que me acuerdo se me recomendaba con el título, del ilustrado don Melchor Ocampo, lo califico según sus contestaciones y manejos de un hombre extravagante con muy poco de ilustración que presumía bastante, y muy tenaz y caprichudo prácticamente en sus desvíos, también muy opuesto a nuestra coalición, porque como ha de querer sujetar algunas de sus operaciones a una asamblea, que aunque la suponga de hombres discretos ninguno ha de llegar a su esfera; en conclusión, nuestro Angulo que aunque todo se vuelve protestas con su timidez e irresolución ¿qué se espera que pueda hacer de provecho? Crea usted que no me lastima tanto que nuestros pobres Estados hayan llegado a las tristes circunstancias en que se encuentran, sino el ver que a su cabeza se hayan hombres que los hundirán más en sus desgracias.[525]

Las impresiones negativas sobre Francisco Modesto persistían luego de su participación en la campaña defensiva del Valle de México, e igualmente éstas eran compartidas por fuerzas tanto externas como internas al Estado. Ciertamente su relación con la legislatura estatal seguía siendo acre y acciones como ese viaje a Zamora daban pretexto a sus enemigos políticos en la legislatura para acusarle de actuar por su propia cuenta y en vista a meros intereses personales.

Quizá el gobernador precipitaba sus andares ante la crítica situación del Estado de cara a la invasión. La parte oriente de la entidad se encontraba prácticamente bajo control norteamericano y en el caso de registrarse un avance enemigo por fuerza habría de hacerse por el territorio libre que le quedaba; tal situación mantenía en jaque al Estado de México y su ejecutivo no podía titubear ante esa

[525] BLAC, Colección Valentín Gómez Farías, documento 2814, f. 54, 2755, Juan N. Cumplido a Valentín Gómez Farías, Lagos, 22 de septiembre de 1847.

circunstancia, encaminándose entonces sus esfuerzos por la continuación de la guerra.

Esta decisión se perfilaba dentro del desarrollo de dos posturas generales en el ámbito nacional, precisamente la de quienes apostaban por mantener la *guerra* y la de aquellos que ya se iban disponiendo para la *paz*. En aquel "triunvirato" todavía se aspiraba a lograr una contraofensiva, pero en Querétaro parecía resonar la idea de un armisticio urgente; sin embargo, aun cuando Olaguíbel se dispusiese por la primera alternativa carecía entonces de los elementos como para encausar en la misma senda la iniciativa estatal.

Esto es, aparte de su grave distanciamiento con el legislativo, por otra parte permanecía la disputa con el general Álvarez; ambos se seguían acusando por su respectivo desempeño durante la defensa de la ciudad de México, a uno por no haber proporcionado lo suficiente y en tiempo y al otro por haberse mantenido inactivo ante las batallas. Sin embargo, el militar aprovecharía la ocasión de la dispersión de la Guardia Nacional y del desplazamiento de los poderes federales a Querétaro para incentivar la escisión a favor de la creación del Estado de Guerrero; valiéndose de la división a su cargo se hacía a la fuerza de los recursos obtenidos en los distritos del sur e instaba a la desobediencia a las autoridades nombradas desde Toluca. Daba entonces por hecho que las condiciones le favorecían y que pronto se habría de concretar su proyecto, imponiéndose fácilmente al gobierno estatal, mermado, dividido e incapaz de ejercer pleno control en su jurisdicción.

Luego, necesaria era también la venia del legislativo para suponer una acción conjunta del gobierno estatal y si bien los diputados locales eran opuestos a la celebración de un tratado de paz, en todo caso tampoco parecían simpatizar de la opción por la que trabajaba Francisco Modesto. De hecho, era manifiesta la intención por destituirle con prontitud; su estancia como gobernador ya no correspondía al interés de facción alguna o de alguna personalidad influyente, ni en el ámbito nacional ni en lo estatal. Con una imagen negativa al exterior, con el Estado invadido, con la oposición de un general con recursos como para sublevar los distritos del sur y sin marchar al compás del legislativo estatal, lo que se viviría a partir de mediados de octubre sería el desarrollo de una destitución anunciada.

Pero entonces, ¿por qué no aprovechó Olaguíbel para renunciar a la

gubernatura, si ahora sí había sobrevenido la "desavenencia fatal para el buen servicio del Estado entre sus poderes legislativo y ejecutivo"? En noviembre de 1846 había expresado esa razón como suficiente para intentar dejar el cargo; ahora la pugna era manifiesta y el distanciamiento se había ido forjando por casi un año. ¿Por qué ahora no presentaba nuevamente su renuncia cuando ya muy poco parecía podría lograr como gobernador del Estado de México?

Ciertamente, el nombramiento que se la había hecho en agosto de 1846 le significaba un gran salto en lo que hasta ese entonces había logrado en su trayectoria política, pero precisamente el seguimiento de la misma desde 1833 nos permite entender la decisión de Francisco Modesto por seguir en el cargo. No se trataba de un oportunista, él en realidad estaba procurando un bien bajo un estricto marco legal, uno donde no prevalecieran concesiones especiales a cuerpos o personas y donde se percibía un gran respeto a la voluntad de la gente. En su primer intento de renuncia lo hacía en consideración a que la asamblea era la auténtica representación del pueblo; además era nueva y no había cabida a suponer que la misma no habría de funcionar en mejor mancuerna con otro titular en el ejecutivo. Ahora, para la situación particular de octubre de 1847, si es que el gobierno estatal se hallaba prácticamente paralizado no era a consecuencia de los meros "errores" del gobernador, sino también resultado de acciones comparables por parte de los diputados. Si es que se percibía saludable la destitución de Francisco Modesto, en todo caso también lo sería la renovación de la legislatura; así, la elección de nuevas autoridades estatales se volvió el nuevo objetivo del gobernador, exponiéndoselo a los mismos asambleístas durante el cierre de sus sesiones, el día 16 de octubre:

> Ciudadanos representantes del Estado, reunidos en Congreso. Largo tiempo ha que el ejecutivo lamenta en silencio la situación de las cosas. Invadida la república; ocupada la capital y aumentando por momentos la influencia extranjera en el país, parecía llegado el día de la reconciliación universal; del olvido de lo pasado; el día feliz en que haciéndose un esfuerzo vigoroso y simultáneo a un tiempo, nos sobrepusiésemos a la dominación extranjera y a la discordia intestina que nos devora. Pero bien al contrario, cubiertos del mayor oprobio, vencidos en ignominia, nos ocupamos aún en rencillas miserables y damos pábulo a mezquinas pasiones, como si el enemigo extraño no nos hubiera puesto el dogal al cuello y marcado el rostro con la señal infame de la servidumbre. El desacuerdo, el aspirantismo, el menosprecio a las leyes, que por veinticinco años han sojuzgado los destinos de la nación, acabarán por destruirla, si en vez de hacerlo todo por perderla, no agotamos nuestros esfuerzos por salvarla.
> A fin de conseguirlo, por lo menos en este Estado, miembro tan importante de la confederación, no cree el ejecutivo haya otro arbitrio que el acudir a la fuente de donde nos viene el poder. Otras autoridades necesita el Estado y otras personas al frente de su administración.
> [...]
> [...] Nada podrían, nada serían nuestros enemigos estériles, si nosotros no fuésemos sus mejores auxiliares.
> La providencia no nos abandonará en la hora suprema, y bendiciendo los esfuerzos de otros hombres más felices que nosotros, les permitirá hacer el bien que nosotros no hemos sabido hacer.[526]

Sin embargo, a pesar de la buena intención que pudiera haber tenido Francisco Modesto para realizar una elección extemporánea, los alcances de la misma podrían no corresponder con una sustancial renovación, pues muy probablemente buena parte de los miembros del Congreso volverían a ser electos en una futura asamblea. Aun así, el señalamiento era contundente al responsabilizar también al legislativo sobre la parálisis del gobierno, la misma que de todos modos no se superaría a lo inmediato y que incluso habría de volverse a manifestar durante acontecimientos puntuales en la brecha final de octubre e inicios de noviembre.

Esto es, el día 18 octubre, moría víctima de "fiebres malignas" el teniente gobernador Pérez y Fernández, el mismo que le había reportado a Francisco Modesto un decisivo soporte; luego, para el día 19, se reportaba que por fin los norteamericanos avanzaban sobre territorio del Estado, ocupando en primera instancia Santa Fe, aunque quedando la duda sobre si su desplazamiento habría de llegar a Toluca;[527] finalmente, para el 22, complementando la ofensiva al interior, el

---

526 "Discurso del gobernador del Estado, Francisco Modesto de Olaguíbel, durante el cierre de sesiones del Congreso local", en Gaxiola, 1975, pp. CII y CIII.

527 Gaxiola, 1975, p. CIII; Velázquez, 1972, p. 213.

general Álvarez hacía lo suyo saqueando la aduana de Cuernavaca.[528] Y así, en tan funesto marco, todavía se decretaba desde Querétaro la celebración de elecciones para ejecutivo y legislativo federal, invitándose además al gobernador para sostener algunas conferencias en aquella ciudad con el presidente y otros pares.[529] Pero tal cual como se ha comentado, no se procedió a llenar el vacío de Pérez y Fernández, ni se intentó contener a los norteamericanos, ni se contempló un plan para someter a Álvarez y mucho menos se autorizó a Francisco Modesto el viaje a Querétaro. A partir de este momento mucho de lo que habría de mover al Estado de México sería la consecución de algunas tareas pendientes o por efecto de algún impulso externo, pero manifestándose Olaguíbel como el auténtico agente activo.

Ahora bien, en gran medida parte de la inacción se debía también a la falta de recursos; se manifestaba así en el Estado y también en la federación. El escaso dinero redundaba en un débil gobierno y mientras en Querétaro se deliberaba sobre la imposición de contingentes extraordinarios, en Toluca se promulgaba en cambio el indicio de una reforma fiscal. Esto es, para el día 23 de noviembre Francisco Modesto promulgaba el decreto que extinguía las alcabalas, aunque en realidad consistía en una implementación de mayor envergadura y como tal se había trabajado entre los diputados antes de terminar éstos sus sesiones a mediados del

---

528 El general había ordenado desde el día 20 de noviembre al general Ángel Pérez Palacios recoger los fondos públicos de la municipalidad de Cuernavaca. AGN, Gobernación, vol. 334, exp. 1-4, ff. 1-2, “Comunicación del gobernador del Estado de México, Francisco Modesto de Olaguíbel, al ministro de Relaciones”, Toluca, 14 de diciembre de 1847.

529 El decreto para celebrar las elecciones se había expedido el 19 -aunque en el Estado se publicaría la ley seis días después- y el llamado al gobernador se extendería el 20. La invitación se había hecho por medio del nuevo ministro de Relaciones, Luis de la Rosa, y también se había extendido a los titulares en el ejecutivo -o a sus sustitutos en dado caso- de Puebla, Querétaro, Michoacán, Guanajuato, Jalisco, San Luis Potosí y Zacatecas. La intención de De la Peña para conferenciar directamente con éstos estribaba en la esperanza de acudir a su consejo y en vista a acelerar las acciones de cara a la reorganización federal. Las juntas iniciarían por fin el 19 de noviembre, pero ya con el general Anaya nuevamente al frente del ejecutivo federal, y terminarían hasta el día 27 del mismo mes, asistiendo todos los gobernadores a excepción del de México y del de Zacatecas -entidad que entonces fue representada por el vicegobernador-. Luego, especificándose las sesiones como “conferencias extraconstitucionales, y de un carácter confidencial y consultivo”, los debates se centraron en señalar soluciones para la crítica situación fiscal del país y en referencia a sobre si continuar la guerra o no; la discusión fue intensa, empero los alcances prácticos resultarían mínimos, terminando los representantes de los Estados por urgir las tareas para mejor dirigirse a sus Estados y retomar sus funciones. Ahora, sobre la inasistencia de un representante del Estado de México habría que recordar que había muerto recientemente Pérez y Fernández y que era muy improbable que la legislatura facultase a Francisco Modesto para asistir a Querétaro, dada la afrenta entre ambas partes. AGN, Gobernación, vol. 336, exp. 2, f. 2, "Invitación del ministro de Relaciones a los gobernadores para conferenciar en Querétaro con el presidente interino", Querétaro, 20 de octubre de 1847; AGN, Gobernación, vol. 335, exp. 4-1, ff. 28-72, “Actas de las sesiones sostenidas entre el presidente de la República, Pedro María Anaya, y los representantes de los Estados de Puebla, Querétaro, Michoacán, Guanajuato, Jalisco, San Luis Potosí y Zacatecas”, Querétaro, 19-27 de noviembre; AHEM, c. 014.2.QUO, vol. 101, 1847, exp. 10, f. 1, “El gobernador del Estado, Francisco Modesto de Olaguíbel da conocer el decreto federal sobre repetición de elecciones”, Toluca, 25 de octubre de 1847. Dublán y Lozano, 1876d, pp. 297-298.

mes de octubre.[530]

La tardanza en la expedición del decreto es notoria; más de un mes después es que Francisco Modesto publicaba la ley, pero esto puede haber sido consecuencia de la revisión que ameritaba la misma y en contemplación a la forma en que habría de llevarse a cabo. La entrada en vigor del decreto se estipulaba para el primer día del año de 1848 y así es que se contaba con un amplio período para realizar los catastros y demás registros necesarios. Pero luego de cumplida esta tarea pendiente es que se observaría de nuevo la parálisis del gobierno estatal, o al menos en lo que tocaba a la Junta Legislativa, pues Olaguíbel aprovechaba lo conducente a la aplicación de la ley fiscal para dar cuenta del cómo es que se comportaba la rebelión en los distritos del sur.

Ciertamente detrás de la rebeldía se encontraba la querella personal entre el general Álvarez y Francisco Modesto, aprovechando el primero la ocasión para justificar el alzamiento ante el pre-reconocimiento que había hecho el Acta de

---

[530] Ha sido hasta el momento una consideración común que este decreto inicia en efecto una reforma fiscal y su propósito suele adjudicarse a la influencia de Olaguíbel y del secretario Ramírez; sin embargo, no hay indicio concreto de que el contenido haya sido propuesto por el gobernador y bien pudo haber quedado su realización en una esfera muy aparte a Francisco Modesto, dado el distanciamiento que prevalecía entonces con el legislativo. Por otro lado, también se ha acostumbrado recalcar la abolición de las alcabalas como el punto central de la reforma, sin embargo el beneficio pleno de esta medida necesitaba que se implementara también en las demás entidades del país, pues si bien el pago de alcabala quedaba exento en el Estado de México ésta de todos modos tenía que pagarse al trasladarse las mercancías e insumos a otras provincias. El que se estuviesen suprimiendo las alcabalas además pudo responder a un fin más inmediato que a la perspectiva de provocar una reforma fiscal en el largo plazo. Esto es, extendida la invasión por el país y habiendo alcanzado también los invasores al Estado, era de suponer una contracción en la producción y en la distribución de insumos y mercancías; así, podía ser mínima la cantidad extraída por tal contribución, haciéndose necesario el reanimar la hacienda en base a otro tipo de exacciones. Además, tampoco se contaba con los elementos como para controlar las garitas a lo largo de la entidad y era de suponerse que en términos generales al momento no se habría de recibir renta alguna de los distritos del sur ni de los sitios ocupados por el invasor. Por tanto, dadas las circunstancias, un reacomodo fiscal práctico tendría que enfocarse a hacerse de recursos en aquella zona donde el gobierno estatal tuviese todavía peso, siendo esto en Toluca y en algunos distritos aledaños. Ahora bien, a modo de resumen, el decreto disponía: “cesan las alcabalas, y todos los efectos podrán introducirse, extraerse y consumirse en su territorio libremente y sin documento alguno, ni pago de derechos fiscales” (Art. 1). Toda clase de asignación que beneficiara a individuos o corporaciones -del tipo y temporalidad que fuese, siempre y cuando el provecho anual superase los $100-, sería gravado mensualmente -distribuyéndose la contribución mensual en proporción al beneficio obtenido en el mismo período- y de acuerdo al nivel de percepciones -1% para cuando estas oscilaban entre $100 a $499; 1.5% para las de $500 a $999; 2% para las de $1,000 a $1,999; 2.5% para las de $2,000 a $2,999; y 3% para las de $3,000 en adelante- (Arts. 40 y 41). En caso de que la percepción fuese variable, habría de asignarse la cuota en referencia a las ganancias del año previo (Art. 43). Comenzaría también a elaborarse un padrón en base a un formato otorgado por las autoridades (Arts. 44, 56 y 68). Por la posesión de bienes de lujo -como carruajes, bestias de tiro, caballos de silla, etc.- habría de pagarse una exacción mensual (Art. 55); lo mismo aplicaría para el desempeño de profesiones y ejercicios lucrativos (Art. 62). También contemplaba una contribución de tres al millar sobre el valor de fincas rústicas y urbanas, pagándose mensualmente y dividiéndose el monto en cotizaciones mensuales (Art. 72). Finalmente, se estipulaba que la ejecución la ley comenzaría el día 1° de enero de 1848 (Art. 91) y se impedía en lo sucesivo la aplicación de préstamos forzosos (Art. 92); esto último por demás es importante porque ya la implementación propiamente no la haría Francisco Modesto al quedar recluido por esas fechas. BNM-CL, vol. 24, *Decreto sobre extinción de alcabalas en el Estado de México*, México, impreso por Manuel R. Gallo, calle de Victoria n. 9, 1847, pp. 1-46; Salinas Sandoval, 2000, pp. 152-153; Gaxiola, 1975, p. CIII; Alamán, 1985f, pp. 888-889.

Reformas hacia el Estado de Guerrero, aun cuando no se había dado la aprobación previa por las legislaturas de los Estados afectados; de igual modo, pretextó sus actos en Cuernavaca exponiendo que su tropa, al servicio del país y de la entidad, necesitaba de esos recursos para sostenerse. Y, finalmente, había fomentado el rumor de que el gobernador Olaguíbel trabajaba ya en confabulación al enemigo, ejerciendo su cargo vilipendiando los recursos derivados de las exacciones ordinarias y extraordinarias. Así, los movimientos de Álvarez se promovían como patrióticos, mientras que a Francisco Modesto se presentaba ahora como traidor.

La revolución era clara, pero de igual forma poco podía lograr Francisco Modesto para imponerse al militar. Era de suponerse que la Junta Legislativa no se pronunciaría con fuerza contra Álvarez, cuando se sabía que en el fondo su enemistad se enfocaba al gobernador; incluso, ya la idea de autorizar la creación de una nueva entidad no fue ajena a algunos legisladores durante las sesiones, planteándose el punto en diversas ocasiones, pero aletargándose la resolución. Dado el escenario, la disputa podía además ser benéfica a las fuerzas que buscaban la destitución de Olaguíbel; cuestión era de tiempo para observar el desarrollo de las cosas y aprovecharlas en el momento preciso.

Por ello es que Francisco Modesto pareció actuar de nueva cuenta a solas; únicamente podía esperar que su reclamo hallase simpatía entre la gente o eco en el gobierno federal. Y así, por un lado, a principios de diciembre lanzó el siguiente mensaje a los habitantes del Estado, pero especialmente dirigido a los distritos rebeldes:

> ¡Habitantes de los distritos de Acapulco, Chilapa y Taxco! ¡Habitantes todos del Estado de México! Entre nosotros no hay enemigos no hay más que el enemigo común. Todas las divergencias de opinión deberían confundirse en el foco de la libertad y la existencia política. Una raza exterminadora está ya pronta a devorarlos, una facción inmoral y torpe nos amenaza ya con una nueva e inmunda revolución [...][531]

Luego, desde Sultepec, Francisco Modesto escribía también a las autoridades federales en Querétaro, dando cuenta de lo realizado por el general Álvarez en

[531] AHEM, c. 091.7, 1847, vol. 186, exp. 41, “Proclama del gobernador Francisco M. Olaguíbel a los ciudadanos del estado para llamarlos a defender la independencia nacional”, 1 de diciembre de 1847, en Salinas Sandoval, 2000, p. 124.

Cuernavaca y pidiendo a su vez se tomaran las medidas correspondientes para frenar su actitud sediciosa. En este caso el reclamo hacía un señalamiento directo y por demás agresivo:

> [...] En esa disposición del Sr. General Álvarez se advierte con escándalo que expide ese Sr. Órdenes sobre cosas y a personas que no le están sujetas atentando de ese modo contra el sistema y que en sus atentados no respeta ni los fondos municipales que por la necesidad imperiosa de su aplicación, se consideran como sagrados; y es tanto más vituperable apoderarse de ellos cuando siendo apenas suficientes para su importante objeto poco aumentarán las cantidades exorbitantes que están consumiendo las fuerzas del Sur. Tan graves excesos E. S. Piden un pronto remedio y este gobierno lo espera de los altos funcionarios que hoy se ocupan de salvar a la República.[532]

Sin embargo, desde Querétaro se hacía saber a Francisco Modesto que apenas se habría enviado una prevención al general para que diera término a esas arbitrariedades.[533] Tal respuesta a lo más aparecía como simbólica, pues otra cosa habría sido una orden expresa y así se hacía suponer que por lo pronto Álvarez podría actuar a sus anchas; se confirmaba también ya no sólo la falta de capacidad del gobierno estatal para reasumir el control de su jurisdicción, sino incluso para influir una acción decisiva ante los poderes federales. De tal modo, y en vista a trabajar todavía por la integridad del Estado, Francisco Modesto estaría obligado a establecer otra clase de pactos.

De ahí que en diciembre -y en uso de las facultades extraordinarias que se le habían concedido meses antes- consolidaba la adhesión del Estado a una resurgida Coalición que se desarrollaba aparte al gobierno en Querétaro. Ésta se formaba ahora para proteger las instituciones federales, la independencia y la libertad, llamando a las entidades de la “confederación” a enviar representantes a la misma, en prevención a que los poderes legislativo y ejecutivo del supremo gobierno podían desaparecer a causa de “un general trastorno, las circunstancias de la guerra o cualquier otra”. Dándose ese escenario, la Junta de Coalición pasaría a ser reconocida como centro de unión con facultades provisionales del Congreso general y se enfocaría a la tarea primordial de “proporcionar recursos para hacer la guerra al

[532] AGN, Gobernación, vol. 334, exp. 1-4, ff. 1-2, “Comunicación del gobernador del Estado de México, Francisco Modesto de Olaguíbel, al ministro de Relaciones”, Toluca, 14 de diciembre de 1847.

[533] AGN, Gobernación, vol. 334, exp. 1-4, f. 4, “Comunicación del ministro de Relaciones, Ignacio Mora y Villamil, al gobernador del Estado de México, Francisco Modesto de Olaguíbel”, Querétaro, 21 de diciembre de 1847.

enemigo".[534]

En esa inercia, Francisco Modesto daría también indicios para realizar de una buena vez la traslación de poderes y varias ventajas habría percibido en Sultepec para asentar ahí la capital en un momento dado. Si bien un desplazamiento a ese punto podía parecer aventurado, dada la cercanía de los sublevados en el sur, de igual forma se ganaba distancia ante los norteamericanos. Por otro lado, el principal factor a favor podía ser la proximidad con el Estado de Michoacán, entidad que participaba de la Coalición y que era gobernada por Melchor Ocampo, su más franco aliado entonces; así, en caso necesario, a Sultepec podía llegar con relativa prontitud alguna fuerza de apoyo, o al menos constituiría un lugar del cual podría huirse con facilidad hacia otra jurisdicción.

Así, en el amague por cambiar la sede de los poderes estatales, ya desde el 24 de noviembre el secretario Ramírez había enviado una instrucción al prefecto de Sultepec indicando que de ahí se mandaran a Toluca cuantos indígenas y mulas disponibles hubiera, esto en previsión al transporte de los documentos oficiales que ya llevaban un tiempo enfardados; luego sería el mismo gobernador quien diera a principios de diciembre una orden semejante al prefecto de Toluca,[535] sin embargo cuando la Coalición no adquirió en lo sucesivo una significativa fuerza también quedó pendiente la traslación de los poderes estatales.

Esto en parte ocurría porque desde Querétaro se ordenaba un reordenamiento de las fuerzas armadas que hacía entrever una posible voluntad del gobierno general por sostener la guerra, o al menos para no firmar de buenas a primeras un tratado de paz muy ventajoso a los norteamericanos;[536] no obstante, tales

---

534 Por el decreto, Francisco Modesto disponía que a los representantes del Estado de México se les delegaran las mismas instrucciones generales que la legislatura de Guanajuato había otorgado a los suyos, en vista a la asistencia a dicha Junta de Coalición; cabe señalar que esto lo hizo cuando la asamblea estatal no estaba sesionando y que entonces contó con la aprobación de la Junta Legislativa. Ahora, el que se previniese esta asamblea general alterna responde a que en la ciudad de México habían dejado de sesionar los diputados, las más de las veces por falta de quórum, y celebrándose la última de sus juntas el 5 de diciembre; aparte, el nuevo Congreso, el cual se compondría de dos cámaras, no habría de entrar en funciones sino hasta el primer día del año siguiente. Por otro lado, ésta no era propiamente la Coalición de Lagos, pues ésta había perdido vigencia desde mediados de 1847 y aun cuando sus propósitos eran semejantes respondían a situaciones diferentes; en este momento ganaba adeptos el partido de la *paz* y se daban muestras de aceptar un armisticio luego de ocupada la ciudad de México; no obstante, había un grupo numeroso, entre autoridades y civiles, reacios a firmar un tratado con los norteamericanos todavía dentro de territorio nacional. AHEM, c. 001.5, 1847, vol. 16, exp. 38, f. 1, "El gobernador del Estado, Francisco Modesto de Olaguíbel, informa a los habitantes sobre la formación de una Junta de Coalición", Toluca, 9 de diciembre de 1847; Sordo Cedeño, 1997, p. 94.

535 Velázquez, 1972, pp. 213-214.

536 El reordenamiento decretado el día 16 de diciembre consistía básicamente en incrementar el número de las fuerzas con que hasta ese momento contaba la federación. Así, se imponía un contingente extraordinario de hombres a ciertas entidades -específicamente diez, aunque contemplando lo mismo para Aguascalientes y

alternativas parecían desvanecerse cuando se reentablaron las pláticas con el comisionado de los invasores, Nicholas P. Trist,[537] y antes de que recobrara fuerza la integración de la Junta de Coalición tanto los partidos de la *paz* como el de la *guerra* quedaron expectantes a lo que se filtrara de las entrevistas.

Sin embargo, lo anterior no significó que las manifestaciones a favor o en contra se apagaran, pues por el contrario las expresiones en uno u otro sentido fueron constantes y fuertes. Por ejemplo, en este momento el gobierno del Estado de México se pronunciaba a favor de continuar la guerra, acusando por un lado la tentativa del ejecutivo federal por hacer la paz sin consultar a las entidades y por otro reprobando la ligereza con que esa autoridad general habría de desatender su responsabilidad con los Estados -principalmente con aquellos invadidos-; la queja se redactó el día 17 de diciembre y se presentó primero ante el ministro de Relaciones, sosteniéndola tanto la Junta Legislativa como el gobernador:

> "Señor: Los estados de la frontera que se vieron comprendidos en las pretensiones exageradas del Gabinete de Washington, temieron por su independencia y libertad; mas descansaron luego tranquilamente en que conforme a los sagrados derechos que adquirieron respecto a la Unión Mexicana al formar parte de ella, jamás podrían ser entregados a la rapacidad del enemigo, y antes bien deberían ser eficazmente defendidos; [...] Sin embargo, [...] el rumor público [...] anuncia por todas partes, que el actual gabinete está dispuesto por conseguir la paz, a conceder no sólo lo perdido en la casa de Alfaro, sino también todo Sonora y Sinaloa, Chihuahua y parte de Jalisco hasta Tepic, [...]
> [...]

Zacatecas-, esperando el reclutamiento de un total de 16,000, y de los cuales tocaría aportar al Estado de México unos 3,562. La distribución se hizo en base a la población -aproximándola en este caso ante la falta de datos concretos en el marco de la invasión-, y al comparar lo que se les estimaba en habitantes a las entidades en 1846 con lo que se les proyectó en ese momento de 1847, no hay variantes de consideración salvo en dos casos, en el de México y en Puebla. Para el primero, habiéndosele restado la población del Distrito Federal y la cual en ocasión anterior se le sumaba, ahora quedaba reducida su población al 71.97% del estimado en 1846 (de 1'389,520 a 1'000,000); para el caso poblano, y en el mismo parámetro, la cifra se reducía a 90.65% (de 661,902 a 600,000) y no se observa si esto fue consecuencia de una posible resta de los habitantes de Tlaxcala. Luego, tomando en cuenta el contingente asignado a cada entidad y calcular el porcentaje que la cifra significaba en relación a la aproximación poblacional de 1847, se obtiene que la imposición en efecto fue equitativa, oscilando entre un 0.36% y un 0.37%, pero siendo la excepción Oaxaca donde el porcentaje apenas fue del 0.23% y faltando también una explicación sobre esta particularidad. Finalmente, el decreto otorgaba 45 días para que los Estados prepararan su contingente respectivo. Dublán y Lozano, 1876d, pp. 333-335.

[537] La polémica se había desatado luego de que el 22 de noviembre se reentablaran las conferencias de paz entre los representantes por México -Luis Gonzaga Cuevas, Bernardo Couto y Miguel Atristain-, y el par norteamericano, Nicholas P. Trist. Éste último había sido llamado por su gobierno para tratar sobre nuevas condiciones para lograr un tratado; se sabía entonces que estas habrían de aumentar en expectativas territoriales, dada la debilidad de México, y se temían las voces que en el Congreso norteamericano impelían incluso hacia la anexión de todo el país. Así, por parte del gobierno federal se asumió el costo político de re-entablar de una buena vez las pláticas, convenciendo a Trist de no marchar para que así, de darse un acuerdo, se pudiera perder lo menos. De igual modo, aunque no se acordara formalmente una tregua, ambas partes suspendieron las hostilidades mientras los comisionados deliberaban los términos de la paz. Olavarría y Ferrari, 1890, pp. 705-706.

> "¿Cuál sería entonces la consecuencia para lo que quedase del país? Una de dos probablemente: o la paulatina anexión del territorio, o la nueva guerra que esos filántropos vecinos nos traerían siendo este extremo tanto más probable, cuanto que la falta de límites naturales de la entonces por antífrasis Nación Mexicana, daría continuos pretextos. [...] Si se atiende pues a los terribles y necesarios consiguientes que acarreará esa paz, el triunfo absoluto del enemigo por la fuerza sería sin duda más conveniente; porque los Mexicanos disfrutarían siquiera del sosiego sepulcral de la esclavitud, quedándoles a salvo su derecho de romper cuando la providencia se mostrase más compasiva. A razones tan obvias, se pone por los partidarios de la paz, supuesta imposibilidad de hacerse la guerra; pero ¿quién creerá ya en esa imposibilidad que desaparecería con sólo querer remediarla? ¿Consiste en la falta de armamento? Sin duda que no, pues se sabe muy bien que diseminado entre particulares, hay el suficiente para armar un Ejército duplo del de el enemigo, y que además se puede fabricar y aun introducirlo de un país extranjero. ¿Consiste en la inmoralidad del Ejército? Destrúyase y libérese la defensa de la República a los ciudadanos. ¿Consiste por último en el egoísmo de ciertas clases? Que la fuerza haga que sobre ella pasen los sacrificios. No hay pues un solo obstáculo que no pueda removerse, y de esto convence la historia a cada paso, y poniendo a la vista pueblos miserables que se han liberado con sólo haberlo querido. Pero conceden por un momento esa incapacidad a la República para hacer la guerra. ¿Será ella razón para que el ejecutivo general firmara despóticamente la paz sin consultar sobre sus términos a la Nación? Seguramente no; porque ese proceder es contra la índole del sistema. El Gobierno para obrar en el asunto importante de la Patria con patriotismo y dignidad, debía desde luego con lealtad y franqueza presentar a la Nación bajo su verdadero aspecto, y resignarse en consecuencia a obrar conforme a la decisión de la comunidad. [...]
> "[...] Protestamos a V.E. nuestra debida consideración. Toluca, Diciembre 17 de 1847. Antonio Escudero. José María Romero. Isidoro Olvera. E. Sr. Gobernador del Estado"[538]

Esta carta muestra el cómo tanto la Junta Legislativa como Francisco Modesto convergían en continuar la guerra, más allá del distanciamiento que había prevalecido en ambos poderes estatales, y su argumentación ponía en serio entredicho los alcances de la paz en aquellas circunstancias, cuestionando de paso no sólo el compromiso del gobierno federal sino también el papel que hasta ese momento había tenido el ejército. La respuesta que por su parte darían el presidente, de nueva cuenta el general Anaya, y el ahora ministro de Relaciones, De la Peña y Peña, justificaría en efecto el proceder de ese gobierno y lo haría a través de una interpretación constitucional que daría un cariz legítimo a la iniciativa por restablecer las pláticas con el delegado norteamericano; sin embargo, la ocasión también serviría para que el gobierno federal señalara a su vez algunas acciones de

[538] El texto es copia realizada por el secretario Ramírez y se anexó en carta que dirigiera Francisco Modesto al ministro de Relaciones el día 22 de diciembre, instándole a éste a su vez el que luego la presentara al presidente interino. AHGE-SRE, LE-1092, ff. 118-124, "Al ministro de Relaciones Exteriores e Interiores para adjuntar un documento sobre la opinión del Congreso y gobierno estatales, sobre el intento de un tratado de paz con Estados Unidos", en Salinas Sandoval, 2001, pp. 353-356.

los poderes estatales que en todo caso también eran dignas de cuestionamiento:

> E.S.:
> [...] El Presidente me manda contestar a V.E. que no toca al Gobierno decidir el negocio de la paz o la guerra; que sólo puede, si usamos la facultad XIV que le señala el artículo 110 de la Constitución, dirigir las negociaciones diplomáticas y celebrar tratados de paz cuya aprobación o reprobación corresponde única y exclusivamente al Congreso General, según la cláusula con que concluye el mismo párrafo del artículo citado. El Gobierno, [...] nada ha deseado con más ardor que oír la opinión de todos los miembros de la Unión. [...] La administración actual llevó adelante un proyecto y concurrieron en efecto a esta ciudad los excelentísimos señores Gobernadores de los Estados de Puebla, Querétaro, Michoacán, Guanajuato y San Luis, y el del Sr. Gobernador de Zacatecas. El Presidente tuvo el sentimiento, que me permito expresar, de que V.E. no concurriese a estas conferencias, ni por sí ni por medio de comisionado, [...]
> Entrando ahora a contestar la parte expositiva del dictamen aprobado por esa junta legislativa, expongo en nombre del Presidente, que su Gobierno jamás ha intentado ni intentará, en ningún caso, sobreponerse a la voluntad de la Nación, ni tampoco sacrificar a los Estados de la frontera, [...] El Gobierno, que conoce cuáles son sus deberes para con todos y cada uno de los Estados, ha dirigido y dirige sus esfuerzos a salvar y conservar la nacionalidad y existencia política de la República entera, tan fuertemente acometida y amagada por la total ocupación a que propende el Gobierno Americano.
> [...] El gobierno ha obrado con tanta lealtad y tranquilidad aun en los asuntos de rigurosa reserva, que no ha vacilado en exponer el estado de la causa pública con las conferencias de los Sres. gobernadores, porque juzgó que tratándose del porvenir de los Estados todos, a sus autoridades tocaba conocer y ayudar al Ejecutivo General a vencer los obstáculos de la época actual. [...]
> [...] No obstante, la opinión y los actos del Gobierno jamás podrán ser perentorios ni decisivos pues quedan del todo sujetos al examen, deliberación, fallo de la representación nacional que confiable al pacto federal es la que lleva el nombre a todas las partes integrantes de la República.
> Por cuanto a las medidas que indica la parte expositiva del dictamen para defender con las armas el territorio nacional, el gobierno actual ha dictado cuantas providencias ha creído conveniente y ha permitido las tristes circunstancias producidas por tanto desastre y tanta derrota. A. V.E. consta que se ha recomendado mucho a los gobernadores que se recoja el armamento diseminado en toda la República, pero desgraciadamente hasta ahora ningún resultado han producido las eficaces prevenciones para llevar a cabo esta providencia. [...]
> La buena y adecuada organización del ejército nacional, no su destrucción como indica el dictamen de esa Junta Legislativa, ha sido una de las más preferentes atenciones de S.E. Presidente. [...][539]

Luego de esto no acontecería mayor cosa durante el fin del año, sino hasta los inicios del siguiente. El Estado de México poco podía hacer al estar invadida su parte oriente, sublevado su meridión, dividido su gobierno interno y lejano el apoyo

[539] AHGE-SRE, LE-1092,ff. 125-128, “Oficio del ministro de Relaciones Interiores y Exteriores al gobernador del estado, en respuesta a sus reclamos por el tratado de paz con Estado Unidos”, 28 de diciembre de 1847, en *Ibíd.*, pp. 357-361.

del poder federal; sería hasta los primeros días de enero que volvería a haber movimiento a causa de un impulso externo y sería éste el escenario que llevaría finalmente a Francisco Modesto fuera de la gubernatura.

Esto es, como no se había firmado un armisticio formal el ejército norteamericano necesitaba hacerse de una actividad para aparentar que seguía en campaña; ya anteriormente Scott había anunciado que si habría de dar un avance en todo caso lo enfocaría sobre Atlixco, Orizaba y Toluca,[540] realizándolo en efecto contra esta última con el propósito primario de colectar las contribuciones impuestas al Estado de México y que los poderes locales se habían ido negando a suministrar.[541]

Así, el avance se reportó desde la mañana del 6 de enero de 1848, tomando camino hacia la capital estatal una brigada de 600 hombres al mando del general George Cadwalader; ésta se componía de tres cuerpos de infantería, uno de artillería y un escuadrón de dragones, pero el movimiento de esta fuerza en realidad tenía un objeto disuasivo, pues había la expectativa por llegar a Toluca de manera pacífica. La misión en efecto consistía en hacerse de la contribución pendiente, pero también se había instruido la captura del gobernador; y éste, al enterarse del paso del enemigo por Cuajimalpa, había apurado desde ese mismo día lo necesario para la traslación de poderes a Sultepec, intentándolo decretar incluso, pero no lográndolo al no conseguir la venia de la Junta Legislativa. Ésta se encontraba incompleta; Antonio Escudero no se hallaba en la ciudad, y para completar la terna con José María Moreno e Isidoro Olvera se llamó de emergencia al antiguo acusador de Francisco Modesto, Mariano Arizcorreta, el cual, sin embargo, llegaría hasta la mañana siguiente.[542]

Por su parte, Francisco Modesto no habría de esperar a que se integrase la Junta Legislativa para emprender el cambio de capital, pero antes habría de visitar por última vez al Instituto Literario; en ese lugar se despediría de alumnos y profesores y comentaría al director Sánchez Solís que habría de instruir al administrador de rentas para que siguiera proporcionándose el presupuesto

---

[540] Roa Bárcena, 2003b. pp. 659-660.

[541] Se había impuesto a las municipalidades del oeste del Estado una contribución anual de $400,000, teniendo que pagar el resto $268, 332. Salinas Sandoval, 2000, p. 189.

[542] Velázquez, 1972, pp. 214 y 217; Salinas Sandoval, 2000, p. 189.

correspondiente.[543] Luego se dirigiría a la hacienda de la Huerta para observar si ahí por fin se le integraba la Junta Legislativa, además de su ministerio; no obstante, la primera volvería a hacerse ausente, obligando con ello a Olaguíbel a seguir por si sólo el rumbo hacia Sultepec.[544]

En tanto, la entrada del invasor se llevaría a cabo en la noche del 8 y en efecto las tropas se introdujeron a la capital del Estado de forma pacífica. Después, restablecida la comunicación entre legislativo y ejecutivo, la Junta daba a conocer a Francisco Modesto las razones por las que había decidido mantenerse en Toluca: 1) por las diferencias que prevalecían entre el gobernador con el general Álvarez, corriéndose con ello el riesgo de un enfrentamiento civil; 2) porque aun con el desplazamiento, los norteamericanos también llegarían a Sultepec exigiendo impuestos; y 3) por encontrarse impelidos en "el deber que tienen por su institución todos los gobiernos de no abandonar el territorio en estos casos de invasión".[545] Por eso es que el día 7 habían dispuesto que "no es llegado el caso de la traslación a Sultepec", ordenando en cambio que el Tribunal Superior se quedara en Toluca, mientras que "el Gobierno, la Junta Legislativa y la Diputación Permanente se trasladaban por ahora a Tenango".

Las tres causas eran sólidas, mas se entreveían también otras razones en el subtexto; quizá también era manifiesta para la Junta Legislativa la intención de Francisco Modesto por viajar especialmente a Sultepec, y al no simpatizar con el radicalismo con que se perfilaba la Coalición es que puede entenderse parcialmente la negativa de los diputados. Luego, si bien era cierta la pugna entre Olaguíbel y Álvarez, los miembros de la Junta no tenían una razón de peso para inmiscuirse; si ya se ansiaba la destitución del gobernador, su bizarro viaje al sur podía dar incluso un vuelco favorable a sus opositores en la legislatura.

Así, en todo caso las exposiciones más flojas serían las dos últimas, ante el supuesto temor de la llegada de los norteamericanos a Sultepec y en la presunción de mantenerse en Toluca para no dejar sin amparo a la población. Y tan supuesto

---

543 Luego se enteraría que apenas se habían dado $40 de los $200 necesarios, obligándole en el exilio a expedir a favor del Instituto otros $70, aunque no se precisa el origen de este fondo. Velázquez, 1972, pp. 214 y 217; Salinas Sandoval, 2000, p. 189; Gaxiola, 1975, pp. CIII-CIV; Sosa, 1996, p. 440; Romero Quiroz, 1980, pp. 160-162.

544 Velázquez, 1972, p. 217.

545 AHEM, c. 020.5, 1848, vol. 50, exp. 26, "Oficio de la Junta Legislativa al gobernador del estado", Toluca, 11 de enero de 1848, en Salinas Sandoval, 2000, p. 56.

era el temor como presuntuosa la permanencia porque se sabía que Cadwalader llegaría sin muchos tropiezos a la capital del Estado; si bien habría algunos conatos de resistencia éstos serían mínimos, sospechándose también que el avance no trascendería a más. El ejército norteamericano tenía que realizar una actividad, aunque fuese mínima, mientras se desarrollaban las negociaciones de paz en una informal tregua; no era su intención dirigirse a Querétaro, ni internarse más de lo necesario en otras plazas de tierra adentro. Sin embargo, lo importante a resaltar es que no se divergía esencialmente en la posibilidad de cambiar la capital; si es que sobrevino el conflicto fue fundamentalmente porque Francisco Modesto se había empecinado en trasladarla a Sultepec, en correspondencia a objetivos que no eran compartidos por la Junta Legislativa y que, incluso, ya se perfilaban un tanto faccionarios. Por su parte, Francisco Modesto contestaría desde Sultepec a la exposición que le hiciera la Junta Legislativa e insistiría en su propósito, justificando la estancia en aquel sitio como garante de un libre ejercicio del gobierno al mantenerse distante de los norteamericanos:

> Este gobierno no huye la discusión ni menos cuando se trata de los intereses más sagrados del bienestar y de la dignidad del estado, está por lo mismo pronto a conferenciar y hacer toda especie de sacrificios, si los diputados que componen esta junta siguen ejerciendo sus funciones en el seno del enemigo extranjero se sitúa en un punto que se halla como ellos mismos dicen presa de la influencia enemiga, el lugar no puede ser otro que el designado por el Congreso del estado. El Ejecutivo por lo mismo espera a su Señoría en este lugar.[546]

Sin embargo, la espera duraría poco porque en efecto en el sur algunas fuerzas se sublevaron y aprehendieron al gobernador. Sería el coronel Esteban León quién capturaría el 24 de enero a Francisco Modesto en las inmediaciones de Sultepec para luego remitirlo a Teloloapan, una de las municipalidades controladas entonces por el general Álvarez.[547] Las causas del ataque contra Olaguíbel no eran claras pero se sospechaba que el militar había instigado a algunos de sus elementos para

[546] AHEM, c. 020.5, 1848, vol. 50, exp. 26, "Oficio del gobernador Olaguíbel a los diputados Mariano Arizcorreta, Isidoro Olvera y José María Romero", Sultepec, 14 de enero de 1848, en *Ibíd.*, pp. 57-58.

[547] En explicación que luego hiciera Francisco Modesto sobre las circunstancias de su aprehensión, indicaría que además de León también habían participado como líderes de la asonada Lorenzo Calderón y el padre Luis Alcocer; además acusaría que estos habían realizado tal acto a instancias del general Álvarez. Salinas Sandoval, 2000, p. 58; McGowan, 1998, p. 99.

disfrazar de revolución lo que en gran parte era una venganza personal. Necesario fue entonces que el gobierno federal intercediera por Francisco Modesto y en efecto lograría que se le dejase libre; no obstante, la experiencia había sido suficiente para que al fin el gobernador renunciara a su cargo el día 4 de febrero.

En este punto ya no había caso para permanecer como ejecutivo estatal; la negativa de la Junta Legislativa por seguirle a Sultepec había sido crítica para lo que de por sí era una relación bastante deteriorada. El distanciamiento entre los poderes había saltado de lo político a lo geográfico y en esa brecha era difícil asegurar hasta qué punto se trabajaba todavía por los intereses estatales y hasta dónde comenzaba a imperar una actitud faccionaria. Luego, con la asonada quedaba claro que Francisco Modesto ya no contaba con un respaldo significativo, salvándose apenas de lo que pudo haber terminado en asesinato por una petición que se hiciera desde Querétaro.

Ahora bien, tras haber escrito y remitido su renuncia Olaguíbel fue liberado, mas de nueva cuenta habría de ser recluído en Temascaltepec por cuenta de otros sublevados.[548] En esta ocasión, una misiva del general Álvarez al coronel Pascual Ascencio, con fecha del 5 de febrero, daría noción de aquello por lo que se estaba acusando al todavía gobernador, observándose que el motivo no era nuevo y que venía sonando desde aquel tiempo en que disolviera la Guardia Nacional en Tula:

> Bajo su más estrecha responsabilidad conservará usted en ese punto en clase de preso al Sr. Francisco Modesto de Olaguíbel, quien ha sido aprehendido por ciudadanos de las poblaciones, a quienes ha cargado de gabelas, y que lo condenan de estar de acuerdo con nuestros enemigos invasores.[549]

La segunda de las acusaciones se había vuelto común a últimas fechas, pero era también una de las que más fácilmente se adjudicaban en aquellos momentos. Y así, nuevamente en prisión y llegando quizá la noticia a la Junta Legislativa, ésta se adelantaba a que llegase el oficio de renuncia de Francisco Modesto para nombrar como gobernador interino al licenciado Manuel Gracida, realizándolo el día 7 y en la municipalidad de Metepec -la cual finalmente había sido la elegida para trasladar ahí

548 Salinas Sandoval, 2000, pp. 58-59.

549 *El Republicano*, 27 de marzo de 1848, "Comunicación del general Álvarez como jefe del ejército del sur al teniente coronel Pascual Ascencio", 5 de febrero de 1848, en *Ibid.*, p. 59.

a los poderes estatales-.[550]

Fue hasta el día 11 que el nuevo gobernador admitió la renuncia de Francisco Modesto,[551] terminando con ello una gestión de poco más de un año con cinco meses, en la que la etapa inicial se había caracterizado por la alta popularidad del gobernador para seguir otra que se distinguió por un continuo distanciamiento de los poderes estatales que sobrevino en una práctica parálisis. No obstante, en este período, Francisco Modesto vino a demostrar su vocación legalista y un profundo respeto por los valores republicanos, democráticos y federativos, pero incluso ese apego llegó a ser en momentos perjudicial para atender las urgencias bélicas.

Sería lo anterior lo que de manera fundamental desgastaría su capital político, pues en un momento donde las fricciones por fuerza habrían de darse, Olaguíbel tampoco jugó bien las cartas con que contaba. Cabe preguntarnos qué habría sucedido con Francisco Modesto como gobernador del Estado si la guerra no se hubiese presentado, mas el cuestionamiento es a la vez incómodo porque en efecto fue la invasión y una revolución oportuna lo que lo había llevado al gobierno del Estado de México.

Ahora bien, en un balance general, ¿cuáles fueron los éxitos de su gestión? Por principio de cuentas hay que enfatizar que muchos de ellos fueron consecuencia de su inicial marcha armónica con la legislatura; no sería justo presentar los avances como resultado de su mero empuje personal cuando a la vez hubo un impulso y propósito comparable entre los miembros de la diputación local. Por ejemplo, de importante trascendencia a futuro fueron la reinstalación del Instituto Literario y la reorganización fiscal, la misma que en lo posterior constituiría el cimiento de una reforma en el rubro; también fue loable la organización de la milicia estatal, aunque puede considerarse fallida su conducción. Este punto sin duda es difícil para evaluar, pues por un lado puede resaltarse la defensa que hizo Francisco Modesto de la soberanía del Estado sobre su fuerza armada, pero también hay que señalar que tal actitud redundó en que tal cuerpo miliciano fuese omitido en los planes de batalla. Cierto es que la Guardia Nacional tuvo efectos benéficos para restablecer el orden dentro de la entidad, pero también faltó su participación activa en los momentos culminantes de la campaña del Valle de México.

[550] Gaxiola, 1975, p. CIV; Romero Quiroz, 1980, p. 167.
[551] Gaxiola, 1975, p. CIV; Romero Quiroz, 1980, p. 168.

No obstante, tal participación le valdría a la postre una condecoración[552] y, luego de ser liberado, su trayectoria continuaría viva en el senado del nuevo Congreso; su llegada no habría de ser resultado de una elección, sino de una sustitución al tiempo en que Melchor Ocampo renunciaba a su curul -luego de ausentarse a la ratificación de los Tratados de Guadalupe-Hidalgo y alegando encontrarse enfermo-.[553] Con esto, Francisco Modesto permanecería en las instancias federales pero ahora a través del poder legislativo, dominando sustancialmente la facción *moderada* y extendiendo también su control en los gobiernos estatales. Sobreviene entonces una nueva etapa en Olaguíbel, una que será de transformación para su partido y de los demás grupos políticos; en un país amputado territorialmente también crece una nueva generación que reclama su espacio.

[552] Por decreto federal del 23 de diciembre de 1847 se concedía una distinción de honor para los mimebros del ejército y de Guardia Nacional que habían participado en las acciones de Churubusco y Chapultepec, correspondiendo en consecuencia a Francisco Modesto una banda con una leyenda en el anverso -"Defensor de la Independencia en Chapultepec"- y otra al reverso -"La Patria al mérito, en 1847". Dublán y Lozano, 1876d, pp. 335-336.

[553] El Tratado que se había firmado a principios de enero sería ratificado por el nuevo Congreso en mayo de 1848; luego, con el canje de las ratificaciones, es que se alcanza la paz y México pierde la mitad de su territorio. Por su parte, Ocampo sería elegido como senador por Michoacán en abril del mismo año y tras solicitar su relevo fue que en junio le sustituiría Francisco Modesto, jurando este el día 17. Bravo Ugarte, 1951, p. 224; Arreola Cortés, 1985, pp. 41-42; Vázquez, 1997b, pp. 44-45; Moreno Valle, 1975, pp.935 y 939.

# CONCLUSIONES

Considero que a través de esta investigación sobre Francisco Modesto de Olaguibel logré, por una parte, analizar una etapa inédita, y por la otra, una re-interpretación de su gubernatura en el Estado de México. Si bien faltan aún piezas en el rompecabezas, pude encontrar las suficientes fuentes históricas para identificar un singular proceso histórico alimentado por fuerzas federales, estatales y locales que me permitieron escribir su biografía política. Sin embargo, todavía queda mucho por descubrir acerca de Francisco Modesto, tanto en lo referente a la misma gubernatura, como fuera de ella, y un gran complemento será, desde luego, la incorporación de información de tipo familiar que en esta ocasión ha sido apenas comentada.

Lo que se ha trazado es un Olaguíbel como político y como agente dinámico; el gran acierto de no iniciar el estudio interpretándole desde el filtro de un partido, facción o etiqueta ha resultado en comprender por qué durante ciertos tiempos se comportó de una u otra manera. Más allá de un federalista *radical*, tenemos a un legalista que por circunstancias propias de su tiempo observó en la república y en el federalismo la forma y el sistema adecuados para la prevención del ejercicio arbitrario y despótico del poder, factores que entonces habían empujado al país a un largo período de crisis que pudo haberle costado incluso su existencia como nación.

Ahora bien, cabría la pregunta del por qué entonces Francisco Modesto dedicó tantos años a la conspiración, siendo que la consumación de la misma habría de percibirse como el quebranto de un orden. Esto responde a que tales marcos carecían de cariz legítimo, eran contextos en que la voluntad popular no había sido respetada y donde un grupo -generalmente el militar- había usurpado el poder para imponer en lo sucesivo leyes y constituciones a modo de proteger sus fueros y para lograr un fortalecimiento adicional. Luego del fallido curso del Congreso constituyente de 1842, Olaguíbel supo que los cambios estructurales muy difícilmente habrían de conseguirse por un cauce de pretensiones legales o por la vía pacífica; consecuentemente, de ahí y hasta 1846, se iría involucrando más y más en la inercia revolucionaria pro-federalista hasta liderarla, volviéndose una

actividad común en esta etapa y que no repetirá en su carrera.

Experiencia que tampoco viviría de nuevo sería la ocupación del poder ejecutivo y la gestión en el Estado de México alcanza aquí una nueva dimensión. En un primer balance general de Francisco Modesto es que se trata de un político subdimensionado en la etapa previa y que al contrario es sobredimensionado en la gubernatura. En las semblanzas-homenaje de Sosa y Gaxiola quedan matizadas las más de sus acciones en la heroicidad; en los estudios recientes de tipo histórico suelen atribuírsele casi a manera de empuje personal acciones como la reinstalación del Instituto Literario, una reforma fiscal y una participación activa en la campaña defensiva del Valle de México, por dar algunos ejemplos.

Sin embargo, en una apreciación integral, primero ni cabe mencionarle como héroe o villano, ya que dicha dicotomía restringe aún más los alcances de un análisis. Olaguíbel fungió como gobernador convencido del benéfico efecto del apego a las leyes, del balance del poder que permite la forma republicana de gobierno y el sistema federal; no obstante, para el momento que estaba viviendo esa misma postura contribuyó en mucho para que a la postre el gobierno estatal se sumergiera en una parálisis al entrar en pugna los poderes legislativo y ejecutivo, para que así mismo entraran en fricción con el gobierno general y para que en lo ulterior quedase él sin los apoyos necesarios para sostenerse como gobernador.

Es a su vez importante distinguir que la simpatía que halló al principio corresponde al período de la gubernatura interina, cuando se hallaba investido de facultades extraordinarias y que se sometía constantemente a la aprobación popular. En lo sucesivo, nació y se profundizó en grado crítico el distanciamiento entre los poderes locales, donde Olaguíbel habría de idealmente marchar a la par de los diputados y hacerlo aparte a marchas forzadas para anticiparse a la invasión. De tal forma, es la primera etapa la de la gestión revolucionaria, mientras que en la segunda prevalece el paroxismo; su perfil como gobernante se prestaba más para tiempos de mayor estabilidad y para la consecución de metas a mediano y largo plazo -siempre y cuando también se supiera desenvolver para no afectar los intereses de las redes de poder locales-.

De igual forma, tanto la reinstalación del Instituto Literario como la preparación para la guerra y también un nuevo programa fiscal, se dieron gracias al trabajo

complementario del poder ejecutivo y el legislativo, siendo esto a su vez fomentado por lo dictado o posibilitado desde el gobierno general; de tal forma vale aquí todavía hacer algunas aclaraciones sobre los mismos avances. Quizás sea el primero el más trascendente de todos, pues muestra cómo hubo una preocupación por formar a la juventud del Estado en una tarea de efectos no inmediatos; podía estarse preparando a la milicia que al día siguiente habría de morir ante el enemigo, pero se estaba educando también a una generación que habría de reconstruir el futuro.

Los otros dos, la incursión en la guerra contra los estadunidenses y el programa fiscal, merecen a su vez una exposición que choca con lo que se ha señalado en gran parte de la historiografía relativa. Por ejemplo, ciertamente, fue activa la participación de la Guardia Nacional del Estado en Huejutla y también la de las secciones ligeras, o guerrillas, al momento del avance enemigo en su viaje hacia la parte sur de la ciudad de México; pero la sección que Francisco Modesto mandara pocas veces entró en acción y estas ocasiones fueron sustancialmente dentro de los movimientos que emprendiera en el territorio estatal para restablecer el orden y combatir a grupos sublevados. Su entrada en acción en las batallas de Padierna y de Chapultepec es prácticamente simbólica y apenas se consideró a su fuerza como un respaldo que ni siquiera se trazó en los planes de batalla; y esto, en gran parte, fue consecuencia de las reticencias que había mostrado entonces y a la lógica disposición del general Santa Anna para mejor contar de seguro con otros cuerpos armados. Sin embargo, es menester recalcar que si este apoyo fue nimio, no fue así en contraste con el suministro del contigente de sangre y de los pecuniarios, los cuales una y otra vez se dictaron desde la federación.

Luego, mención especial merece el efecto del programa fiscal trabajado en la asamblea en octubre de 1847 y refrendado por Olaguíbel en noviembre, pues suele considerársele como una reforma en el ramo; sin embargo, el período de la gestión de 1846 a 1848 no alcanzó a más que para reoganizar la hacienda pública y para colectar con urgencia los recursos para la guerra. En dado caso se le puede atribuir a Francisco Modesto -junto a prefectos, subprefectos y administradores de rentas-su capacidad para colectar los mismos dentro del marco de la invasión y a través de una estructura que no estaba depurada; por otro lado, hay que recordar que cuando

refrendó el programa fiscal en noviembre de 1847 ésta fue en realidad una fecha tardía en su administración, fue también un mes después de que se concluyó en la asamblea y además su aplicación entraría en vigor hasta el 1 de enero de 1848. Así, a pocos días de ser capturado, es de suponer que gran parte de la aplicación del programa tocó a otras autoridades y tampoco encontré indicio alguno como para sospechar de inicio que la inspiración del programa hubiese provenido de Olaguíbel ni para identificar hasta que punto tuvo una real iniciativa en él el secretario Ignacio Ramírez. Adicionalmente, valdría precisar que la concreción de una reforma, entendiéndola como un cambio, requeriría de años para suponer un vuelco en la cuestión fiscal y para percibir sus resultados; así, en la administración de 1846 a 1848 tenemos apenas un indicio de reforma, pero no los elementos como para entenderla hecha y/o eficiente.

También la amplia revisión documental nos lleva a señalar que Olaguíbel ni fue tan adepto a Gómez Farías ni tan opositor a Santa Anna; pudo ser entonces amigo de uno y enemigo del otro, pero los actos políticos de Francisco Modesto no se convirtieron en sumisión ni en tajante desobediencia, respectivamente y de forma constante. Se hace evidente esto en 1842 y en la gubernatura -y cabe investigar cómo es que Olaguíbel procede en realidad en 1853, cuando ante el advenimiento de la última dictadura santannista parece incluso facilitar el golpe de Estado contra el presidente Juan Bautista Ceballos-. Además, lo expuesto en esta biografía política sirve para entrever indicios de cómo es que el general parece siempre perseverar por un proyecto de nación con él como protagonista, pero tal objetivo ya tampoco se nota tan distante en cuanto a Gómez Farías. De nueva cuenta, evitar las interpretaciones mecanicistas de la historia de México a través de la acción de facciones, enfocándola entonces desde las personas, permite una exploración alternativa, coherente y más completa.

Por lo mismo, esta exploración biográfica de tipo político fue sin duda enriquecedora para el conocimiento del personaje, del de otros contemporáneos y de la época misma; debiendo resaltar al respecto la difícil tarea de ligar el ámbito nacional con el local y el personal. Con esto, arrojé luz sobre algunos eventos que han merecido poca atención en la historia nacional y que los estudios referentes no suelen tratar a profundidad ni con minucioso detalle; de ahí que en la tarea por

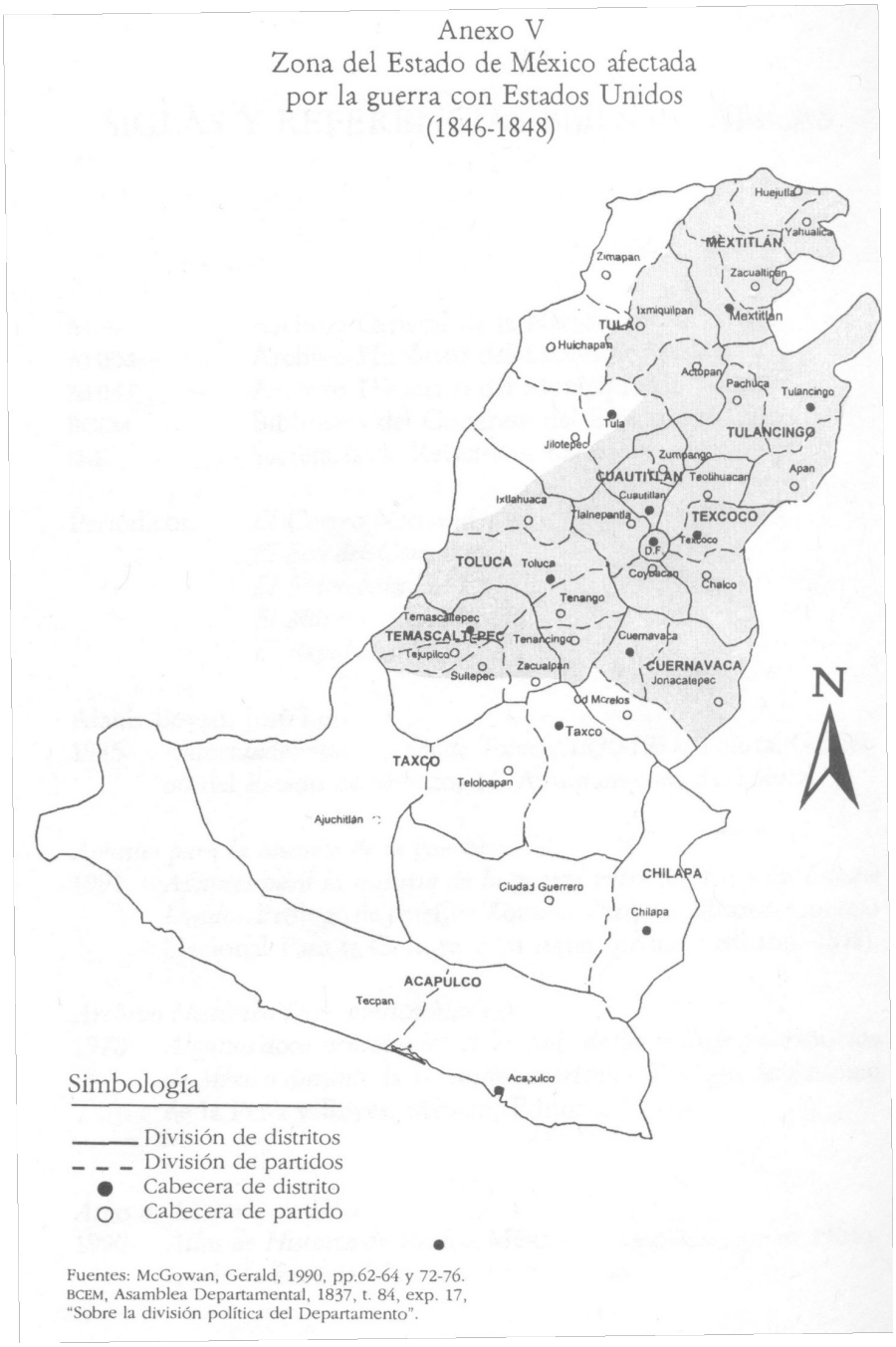
complementar este estudio, y como advertencia para todo aquel que intente llevar a cabo una biografía, advierta como muy pertinente el preferir las fuentes primarias -entre testimonios de personajes de la época y periódicos- para dar lógica a las acciones de un individuo en correspondencia a lo que sucedía en un macro-entorno. Fue manifiesto que la gran mayoría de los estudios recientes, en la tarea de brindar una resumida interpretación histórica, pierden el detalle de los eventos, trasponiéndolos en ocasiones en un desorden cronológico inconveniente para identificar acciones y reacciones en grupos y personas.

Ahora bien, si la biografía política me permitió redimensionar al personaje en este período de 1833 a 1848, también cambia la perspectiva para preverle a futuro. ¿Por qué razón parece rebelarse al gobierno de Ceballos en 1853 y con que fin, luego de disuelto el Congreso, sesionaron los senadores en su casa? Más allá de una bizarra muestra de ejercicio republicano habría que indagar las intenciones y dilucidar su vínculo con Santa Anna entonces. Posteriormente, ¿en qué consistió su ministerio en Francia, luego de que su antiguo conocido Ignacio Comonfort ocupó la presidencia tras el triunfo de la revolución de Ayutla? Esta es una etapa donde fue tomando fuerza la tentativa de aquella monarquía por invadir México, lo que me lleva a suponer que Francisco Modesto tuvo que haberse manifestado al respecto; lo mismo se vuelve particularmente interesante cuando rechaza la cartera de Relaciones que le ofreciera Júarez, justo en la antesala de la segunda intervención francesa. Finalmente, ¿por qué es que ya no acompañó a este presidente al inicio de su gobierno itinerante? ¿Sería acaso que ya encontramos a un Olaguíbel envejecido? ¿Es acaso que no contaba con los recursos para seguirle? ¿Podría ser que dominara una desavenencia entre ambos, a pesar de que se les podría suponer una afinidad política? Preguntas, muchas preguntas son las que surgen en torno a Francisco Modesto y hasta aquí se ha pretendido dar respuesta sólo a algunas.

Como último comentario cabe enfatizar que la importancia de Olaguíbel debiera ser merecedora de una mayor investigación; esta biografía subsana en parte la gran deuda histórica que se tiene para con él y son varios los acervos que podrían contribuir en efecto. Puedo señalar las colecciones de Mariano Riva Palacio y de Lucas Alamán en la Benson Latin American Colletion; también hay todavía vasto material por consultar en el Archivo Histórico del Distrito Federal y en el Fondo

Reservado de la Hemeroteca Nacional. Por otro lado, todavía queda la gran mina de los acervos poblanos para la consulta de lo que fueron sus primeros años de vida, sus estudios y un primer ejercicio de gobierno en el ayuntamiento. Sólo queda a los investigadores a aventurarse en el proyecto y esperar que este estudio logre esa iniciativa.

# APÉNDICE A




Extraido de Salinas Sandoval, 2000, p. 207.

# APÉNDICE B

## PROGRAMA DE LOS PRINCIPIOS POLÍTICOS QUE EN MÉXICO HA PROFESADO EL PARTIDO DEL PROGRESO, Y DE LA MANERA CON QUE UNA SECCIÓN DE ESTE PARTIDO PRETENDIÓ HACERLOS VALER EN LA ADMINISTRACIÓN DE 1833 A 1834[554]

1° Libertad absoluta de opiniones y supresión de las leyes represivas de la prensa.

2° Abolición de los privilegios del clero y de la milicia.

3° Supresión de las instituciones monásticas y de todas las leyes que atribuyen al clero el conocimiento de negocios civiles, como el contrato del matrimonio, etcétera.

4° Reconocimiento, clasificación y consolidación de la deuda pública, designación de fondos para pagar desde luego su renta, y de hipotecas para amortizar más adelante.

5° Medidas para hacer cesar y reparar la bancarrota de la propiedad nacional, para aumentar el número de propietarios territoriales, fomentar la circulación de este ramo de la riqueza pública, y facilitar medios de subsistir y adelantar a las clases indigentes sin ofender ni tocar en nada al derecho de los particulares.

6° Mejora del estado moral de las clases populares, por la destrucción del monopolio del clero en la educación pública, por la difusión de los medios de aprender y la inculcación de los deberes sociales, por la formación de museos, conservatorios de artes y por la creación de establecimientos de enseñanza para la literatura clásica, de las ciencias y la moral.

7° Abolición de la pena capital para todos los delitos políticos y aquellos que no tuviesen el carácter de un asesinato de hecho pensado.- Necesidad del poder

[554] Extraído de Briseño Senosiain, Solares Robles y Suárez de la Torre, 1986b, pp. 367-509.

extraordinario para la represión de los delitos políticos en las rebeliones armadas que amenazan muy de cerca la existencia de la sociedad. Uso que se hizo de semejante poder, bajo la administración Farías.

8° Principios diplomáticos de la administración de 1833-1834. Garantía de la integridad del territorio por la creación de colonias que tuviesen por base el idioma, usos y costumbres mexicanos.

# FUENTES CONSULTADAS

## ARCHIVOS

| | |
|---|---|
| AGN | Archivo General de la Nación |
| AHEM | Archivo Histórico del Estado de México |
| AHMT | Archivo Histórico Municipal de Toluca |
| AHDF | Archivo Histórico del Distrito Federal |
| BLAC | Nettie Lee Benson Latin American Collection |
| BNM-HNM | Hemeroteca Nacional de México de la Biblioteca Nacional de México |
| BNM-CL | Colección Lafragua, Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México |

## HEMEROGRAFÍA


*La Abeja Poblana*

*Boletín Oficial*

*El Cosmopolita*

*Diario del Gobierno de la República Mejicana*

*Diario de la Guerra*

*El Fénix de la Libertad*

*Gaceta del Gobierno de México*

*La Oposición*

*El Oriente*

*El Porvenir del Estado Libre y Soberano de México*

*El Republicano*

*El Sol*

**BIBLIOGRÁFICAS**


**Albíter Barrueta, Ángel**

1980 "Los periódicos de Toluca (Ensayo)", en Ángel Albíter Barrueta (coordinación), *Siglo y medio, Sumaria Tolucense*, Toluca, Departamento de Comunicación Social y Desarrollo Cultural del H. Ayuntamiento de la Ciudad de Toluca.

**Aguayo Spencer, Rafael** (compilación)

1946 *Obras de D. Lucas Alamán. Documentos Diversos (Inéditos y muy raros (Tomo III)*, México, Editorial Jus.

**Aguirre Anaya, Carmen**

1993 "Nuevos y viejos grupos sociales. Los empresarios", en Carlos Contreras Cruz (compilador), *Puebla. Una historia compartida*, México, Gobierno del estado de Puebla - Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora – Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, UAP.

**Alamán, Lucas**

1985a *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente (Tomo I)*, México, Instituto Cultural Helénico – Fondo de Cultura Económica.

1985b *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente (Tomo II)*, México, Instituto Cultural Helénico – Fondo de Cultura Económica.

1985c *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente (Tomo III)*, México, Instituto Cultural Helénico – Fondo de Cultura Económica.

1985d *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente (Tomo IV)*, México, Instituto Cultural Helénico – Fondo de Cultura Económica.

1985f *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente (Tomo V)*, México, Instituto Cultural Helénico – Fondo de Cultura Económica.

**Álvarez, José Rogelio**

1981 "Valentín Gómez Farías. Semblanza", en *Valentín Gómez Farías. Semblanzas*, México, Comité de Actos Conmemorativos del Bicentenario del Natalicio del Dr. Valentín Gómez Farías.

**Aranda R., José Luis y Miguel Ángel Cueva**

1993 "El perfil demográfico de un comportamiento desigual", en Carlos Contreras Cruz (compilador), *Puebla. Una historia compartida*, México, Gobierno del estado de Puebla – Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora - Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, UAP.

**Arellano, Emilio**
2009 *Ignacio Ramírez El Nigromante. Memorias Prohibidas*, México, Planeta.

**Arreola Cortés, Raúl** (selección de textos, prólogo y notas)
1985 *Obras completas de D. Melchor Ocampo (Tomo I. La obra científica y literaria)*, México, Comité Editorial del Gobierno de Michoacán.

**Bazant, Mílada**
1993 *Historia de la educación durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México.
2009 *Laura Méndez de Cuenca, Mujer indómita y moderna (1853-1928, vida cotidiana y entorno)*, Gobierno del Estado de México - El Colegio Mexiquense A.C.

**Benson, Nettie Lee**
2004 "The Elections of 1809: Transforming Political Culture in New Spain (editado por Kathryn Vincent", en *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, Vol. 20, No. 1, Invierno, University of California Press, pp. 1-20.

**Bocanegra, José María**
1988a *Memorias para la historia de México independiente (vol. 1)*, México, Instituto Cultural Helénico – Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana – Fondo de Cultura Económica.
1988b *Memorias para la historia de México independiente (vol. 2)*, México, Instituto Cultural Helénico – Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana – Fondo de Cultura Económica.
1988c *Memorias para la historia de México independiente (vol. 3)*, México, Instituto Cultural Helénico – Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana – Fondo de Cultura Económica.

**Bravo Ugarte, José**
1951 "La guerra a México de Estados Unidos (1846-1848)" [Del vol. II, t. III de su Historia de México], en *Historia Mexicana*, Vol. I, No. 2, Octubre-Diciembre, El Colegio de México.

**Briseño Senosiain, Lillian, Laura Solares Robles y Laura Suárez de la Torre**
1986a *Obras completas. José María Luis Mora. Obra Política (I)*, México, Secretaría de Educación Pública – Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
1986b *Obras completas. José María Luis Mora. Obra Política (II)*, México, Secretaría de Educación Pública – Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

**Burke, Peter**
2001 "Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración", en Peter Burke (edición), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial.
2006 *¿Qué es la historia cultural?*, España, Paidós.

**Cabrera Alarcón, Mario**
(s.a.) *Francisco Modesto de Olaguíbel*, Patrimonio Cultural y Artístico del Estado de México – Gobierno del Estado de México – FONAPAS.

**Calvillo Unna, Tomás y María Isabel Monroy Castillo**
1997 "Entre regionalismo y federalismo: San Luis Potosí, 1846-1848", en Josefina Zoraida Vázquez (coordinación e introducción), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores – El Colegio de México – Fondo de Cultura Económica.

**Carmagnani, Marcello**
2007 "Vectors of Liberal Economic Culture in Mexico", en Jaime E. Rodriguez (edición), *The Divine Charter. Constitutionalism and Liberalism in Nineteenth-Century Mexico*, Rowman & Littlefield Publishers Inc.

**Castro, Eusebio**
1954 "Trayectoria ideológica de la educación en México", en *Historia Mexicana* (14), Vol. IV, No. 2, Octubre-Diciembre, El Colegio de México, pp. 198-217.

**Celis de la Cruz, Martha**
1998 "La prensa realista en la revolución de Independencia (1810-1811)", en Laura Navarrete Maya y Blanca Aguilar Plata (coordinación), *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1810-1915)*, Pearson – Prentice Hall – Addison Wesley Longman.
2006 "La circulación de impresos en México durante la época independiente", en Celia del Palacio Montiel (coordinación), *La prensa como fuente para la historia*, México, Universidad de Guadalajara – Miguel Ángel Porrúa.

**Cervantes Bello, Francisco Javier**
1993 "Los cambios en el mundo del dinero: Comercio, crédito y finanzas", en Carlos Contreras Cruz (compilador), *Puebla. Una historia compartida*, México, Gobierno del estado de Puebla – Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora – Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, UAP.

**Chávez Lomelí, Elba**
2006 "Lo público y lo privado en los impresos decimonónicos", en Celia del Palacio Montiel (coordinación), *La prensa como fuente para la historia*, México, Universidad de Guadalajara – Miguel Ángel Porrúa.

**Chopín Cortés, Ángel**
2004 *158 biografías de mexiquenses ilustres*, Toluca, Instituto de Estudios Legislativos de la LV Legislatura del Estado de México.

**Chust Calero, Manuel**
1995 "De esclavos, encomenderos y mitayos. El anticolonialismo en las Cortes de Cádiz", en *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, Vol. 11, No. 2, Verano, University of California Press, pp. 179-202.
1999 *La cuestión nacional americana en las Cortes de Cádiz (1810-1814)*,

Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente UNED Alzira-Valencia – Fundación Instituto Historia Social – Instituto de Investigaciones Históricas UNAM.

2001 "Legislar y revolucionar. La trascendencia de los diputados novohispanos en las cortes hispanas, 1810-1814", en Virginia Guedea (coordinación), *La independencia de México y el proceso autonomista novohispano, 1808-1824*, México, UNAM – Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora.

2007 "Armed Citizens: The Civic Militia in the Origins of the Mexican National State, 1812-1827", en Jaime E. Rodriguez (edición), *The Divine Charter. Constitutionalism and Liberalism in Nineteenth-Century Mexico*, Rowman & Littlefield Publishers Inc.

**Civeira Taboada, Miguel**

1985 *Toluca 1985*, Toluca, Gobierno del Estado de México – Instituto Mexiquense de Cultura.

**Colín, Mario**

1974 *Estado de México. Notas sobre su erección como entidad federativa*, Toluca, Gobierno del Estado de México.

**Connaughton, Brian**

2007 "The Enemy Within: Catholics and Liberalism in Independent Mexico, 1821-1860", en Jaime E. Rodriguez (edición), *The Divine Charter. Constitutionalism and Liberalism in Nineteenth-Century Mexico*, Rowman & Littlefield Publishers Inc.

**Costeloe, Michael P.**

1975 *La primera República Federal de México (1824-1835)*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.

**De Gortari Rabiela, Hira**

1989 "Julio-agosto de 1808: La lealtad mexicana", en *Historia Mexicana* (153), Vol. XXXIX, No. 1, Julio-Septiembre, El Colegio de México, pp. 181-204.

2001 "Los inicios del parlamentarismo. La diputación provincial de Nueva España y México, 1820-1824", en Virginia Guedea (coordinación), *La independencia de México y el proceso autonomista novohispano, 1808-1824*, México, UNAM – Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora.

**De la Torre Villar, Ernesto**

1953 "Notas para una historia de la instrucción pública en Puebla de los Ángeles", *Estudios Históricos Americanos. Homenaje a Silvio Zavala*, México, El Colegio de México.

1957 "Reseña histórica", en De la Torre Villar, Ernesto, Fausto Marín Tamayo y Gregorio de Gante, *La Biblioteca Palafoxiana*, México, Centro de Estudios Históricos de Puebla.

**De la Torre Villar, Ernesto, Moisés González Navarro y Stanley Ross**

1974 *Historia documental de México (tomo II)*, México, Instituto de Investigaciones

Históricas.

**De Vega, Mercedes**

1997 "Puros y moderados: Un obstáculo para la defensa nacional. Zacatecas: 1846-1848", en Josefina Zoraida Vázquez (coordinación e introducción), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores – El Colegio de México – Fondo de Cultura Económica.

**De Zavala, Lorenzo**

1985a *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830* (facsímile, tomo I), México, Instituto Cultural Helénico – Fondo de Cultura Económica.

1985b *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830* (facsímile, tomo II), México, Instituto Cultural Helénico – Fondo de Cultura Económica.

**Díaz, Lilia**

2004 "El liberalismo militante", en *Historia general de México*, México, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México.

**Dosse, François**

2007 *El arte de la biografía: Entre historia y ficción*, México, Universidad Iberoamericana.

**Dublán, Manuel y José María Lozano**

1876a *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República (II)*, México, Imprenta del Comercio.

1876b *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República (III)*, México, Imprenta del Comercio.

1876c *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República (IV)*, México, Imprenta del Comercio.

1876d *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República (V)*, México, Imprenta del Comercio.

**Duncan, Robert H.**

2007 "Maximiliam and the Construction of the Liberal State, 1863-1866", en Jaime E. Rodriguez (edición), *The Divine Charter. Constitutionalism and Liberalism in Nineteenth-Century Mexico*, Rowman & Littlefield Publishers Inc.

**Edel, Leon**

2007 *Vidas ajenas*, México, Universidad Iberoamericana.

**Erskine Ingis, Frances**

1976 *La vida en México* (vol. I), México, Porrúa.
1977 *La vida en México* (vol. II), México, Porrúa.

**Escobar Ohmstede, Antonio**
1997 "La guerra entre México y los Estados Unidos en 1848 y sus consecuencias en las Huastecas, en Josefina Zoraida Vázquez (coordinación e introducción), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores – El Colegio de México – Fondo de Cultura Económica.

**Florescano, Enrique y Margarita Menegus**
2004 "La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico (1750-1808)", en *Historia general de México*, México, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México.

**Frasquet, Ivana**
2004 "Cádiz en América: Liberalismo y constitución", en *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, Vol. 20, No.1, Invierno, University of California Press, pp. 21-46.

**Fuentes Díaz, Vicente**
1981 *Valentín Gómez Farías. Padre de la Reforma*, México, Comité de Actos Conmemorativos del Bicentenario del Natalicio del Dr. Valentín Gómez Farías.

**García Gutiérrez, Rodolfo**
1980 "Momentos estelares del Instituto",en Ángel Albíter Barrueta (coordinación), *Siglo y medio, Sumaria Tolucense*, Toluca, Departamento de Comunicación Social y Desarrollo Cultural del H. Ayuntamiento de la Ciudad de Toluca.
1987 *Cosas de Toluca*, Toluca, Gobierno del Estado de México – H. Ayuntamiento de Toluca.

**García Luna, Margarita**
1986 *El Instituto Literario de Toluca (Una aproximación histórica)*, Universidad Autónoma del Estado de México.

**Gaxiola, Francisco Javier**
1975 *Gobernantes del Estado de México: Múzquiz-Zavala-Olaguíbel* (edición facsimilar de la de 1899 preparada por Mario Colín), Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México.

**Gobierno del Estado de México**
1974 *150 años de la educación en el Estado de México*, Gobierno del Estado de México - Dirección General de Educación Básica - Dirección de Prensa y Relaciones Públicas.

**Gómez Álvarez, Cristina**
1993 "La revolución y la consumación de la independencia", en Carlos Contreras

Cruz (compilador), *Puebla. Una historia compartida*, México, Gobierno del estado de Puebla – Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora – Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, UAP.

**Gómez Flores, Francisco**
1981 "Biografía", en *Valentín Gómez Farías. Semblanzas*, México, Comité de Actos Conmemorativos del Bicentenario del Natalicio del Dr. Valentín Gómez Farías.

**González Navarro, Moisés**
1974 "La era de Santa Anna", en Ernesto de la Torre Villar, Moisés González Navarro y Stanley Gross, *Historia documental de México* (tomo II), UNAM - Instituto de Investigaciones Históricas.
1983 *Anatomía del poder en México, 1848-1853*, México, El Colegio de México.

**Graebner, Norman A.**
1980 "The Mexican War: A Study in Causation", en *Pacific Historical Review*, vol. 49, núm. 3, Agosto, University of California Press, pp. 405-426.

**Grosso, Juan Carlos**
1993 "El mundo del trabajo urbano y los trabajadores textiles", en Carlos Contreras Cruz (compilador), *Puebla. Una historia compartida*, México, Gobierno del estado de Puebla – Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora - Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, UAP.

**Guedea, Virginia**
2010a "La historia política sobre el proceso de independencia", en Alfredo Ávila y Virginia Guedea (coordinación), *La independencia de México: temas e interpretaciones recientes*, México, UNAM.
2010b "La independencia (1808-1821)", en Gisela von Wobeser (coordinación), *Historia de México*, México, SEP – Academia Mexicana de la Historia – FCE.

**Guzmán Jiménez, David y Héctor Ortega Zapata**
1998 "Periodismo informativo y de opinión en la época de la Reforma", en Laura Navarrete Maya y Blanca Aguilar Plata (coordinación), *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1810-1915)*, Pearson – Prentice Hall – Addison Wesley Longman.

**Hale, Charles A.**
1985 *El liberalismo mexicano en la época de Mora (1821-1853)*, México, Siglo XXI.

**Haas, Lisbeth**
1997 "War in California, 1846-1848"*, California History*, vol. 76, núm. 2/3, Verano-Otoño, California Historical Society, pp. 331-355.

**Hernández Chávez, Alicia**
2007 "From res publicae to Republic: The Evolution of Republicanism in Early Mexico", en Jaime E. Rodriguez (edición), *The Divine Charter.*

*Constitutionalism and Liberalism in Nineteenth-Century Mexico*, Rowman & Littlefield Publishers Inc.

**Hernández Fuentes, Miguel Ángel**
2010 "Tendencias de opinión sobre la reforma eclesiástica y la independencia de México, 1820-1821", en Laura Suárez de la Torre (coordinación), *Creación de estados de opinión en el proceso de independencia mexicano (1808-1823)*, México, Instituto Mora.

**Hernández Silva, Héctor Cuauhtémoc**
1997 "Sonora y la guerra con Estados Unidos", en Josefina Zoraida Vázquez (coordinación e introducción), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores – El Colegio de México – Fondo de Cultura Económica.

**Herrejón Peredo, Carlos** (estudio introductorio y selección de documentos)
1978 *Fundación del Instituto Literario del Estado de México, Testimonios históricos*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.

**Hutchinson, C. A.**
1981a "Los federalistas mexicanos de Nueva Orleáns y la revolución de Texas" en *Valentín Gómez Farías. Semblanzas*, México, Comité de Actos Conmemorativos del Bicentenario del Natalicio del Dr. Valentín Gómez Farías.
1981b "Valentín Gómez Farías y el «Pacto secreto de Nueva Orleáns»", en *Valentín Gómez Farías. Semblanzas*, México, Comité de Actos Conmemorativos del Bicentenario del Natalicio del Dr. Valentín Gómez Farías.

**Iglesias González, Román** (introducción y recopilación)
1998 *Planes políticos, proclamas, manifiestos y otros documentos de la Independencia al México moderno, 1812-1940*, México, UNAM – Instituto de Investigaciones Jurídicas.

**Iracheta Cenecorta, Ma. del Pilar**
1998 "El Estado de México durante la Segunda República federal y la dictadura Santanista", en María Teresa Jarquín y Manuel Miño Grijalva (coordinación general), *Historia general del Estado de México* (vol. IV, *Independencia, Reforma e Imperio*), Zinacantepec, Gobierno del Estado de México – El Colegio Mexiquense A.C.

**Jáuregui, Luis**
2001 "Nueva España y la propuesta administrativo-fiscal de las Córtes de Cádiz", en Virginia Guedea (coordinación), *La independencia de México y el proceso autonomista novohispano, 1808-1824*, México, UNAM – Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora.

**Ladd, Doris M.**
1984 *La nobleza mexicana en la época de la independencia, 1780-1826*, México,

Fondo de Cultura económica.

**Lafragua, José María**
1987 *Miscelánea de política*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana - Gobierno del Estado de Puebla.

**Lee, Ronald C. Jr.**
2002 "Justifying Empire: Pericles, Polk, and the Dilemma of Democratic Leadership", en *Polity*, vol. 34, núm. 4, Verano, Palgrave MacMillan Journals, pp. 503-531.

**Liehr, Reinhard**
1976a *Ayuntamiento y oligarquía en Puebla, 1787-1810* (vol. 1), México, SEP/Setentas.
1976b *Ayuntamiento y oligarquía en Puebla, 1787-1810* (vol. 2), México, SEP/Setentas.

**Linares de Campos, Victoria** (edición)
1960 *Catálogo de expedientes en el Archivo del Ayuntamiento de Puebla (período colonial)*, Puebla, Centro de Estudios Históricos de Puebla.

**List Arzubide, German**
(s.a) *Puebla. Síntesis histórico-geográfica del Estado*, Biblioteca Enciclopédica Popular – Secretaría de Educación Pública.

**López de la Parra, Manuel**
1976 *Prohombres del Estado de México*, México, Dirección del Patrimonio Cultural del Gobierno del Estado de México.

**Macune Jr, Charles W.**
1998 "El federalismo" en María Teresa Jarquín y Manuel Miño Grijalva (coordinación general), *Historia general del Estado de México* (vol. IV, *Independencia, Reforma e Imperio*), Zinacantepec, Gobierno del Estado de México - El Colegio Mexiquense A.C.

**Marichal, Carlos**
1994 "La hacienda pública del Estado de México desde la Independencia hasta la República Restaurada, 1824-1870", en Carlos Marichal, Manuel Miño Grijalva y Paolo Riguzzi, *El primer siglo de la hacienda pública del Estado de México, 1824-1923* (tomo I), El Colegio Mexiquense A.C. - Gobierno del Estado de México.

**Mayagoitia, Alejandro**
(s.a.)a *Las listas de matriculados impresas por el Ilustre y Real Colegio de Abogados de México* (primera parte), (s.l.), (s.e).
(s.a.)b *Las listas de matriculados impresas por el Ilustre y Real Colegio de Abogados de México* (segunda parte), (s.l.), (s.e).

**McCaffrey, James M.**
1992 *Army of Manifest Destiny. The American Soldier in the Mexican War, 1846-1848*, New York, New York University Press.

**McGowan, Gerald L.**
1998 "Las desmembraciones", en María Teresa Jarquín y Manuel Miño Grijalva (coordinación general), *Historia general del Estado de México* (vol. IV, *Independencia, Reforma e Imperio*), Zinacantepec, Gobierno del Estado de México - El Colegio Mexiquense A.C.

**Miño Grijalva**
1994 "Fiscalidad, estado y federación. El Estado de México en el siglo XIX", en Carlos Marichal, Manuel Miño Grijalva y Paolo Riguzzi, *El primer siglo de la hacienda pública del Estado de México, 1824-1923* (tomo I), El Colegio Mexiquense A.C. - Gobierno del Estado de México.

**Morales Pardo, Luz María**
1993 "La primera república federal", en Carlos Contreras Cruz (compilador), Puebla. Una historia compartida, México, Gobierno del estado de Puebla – Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora – Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, UAP.

**Morales Rodríguez, Sergio**
1953 "Costumbres y creencias en la Nueva España", en *Estudios Históricos Americanos. Homenaje a Silvio Zavala*, México, El Colegio de México.

**Moreno Valle, Lucina**
1975 *Catálogo de la Colección Lafragua (1821-1853)*, México, UNAM – Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

**Morrison, Michael A.**
1992 "«New Territory versus No Territory»: The Whig Party and the Politics of Western Expansion, 1846-1848", en *The Western Historical Quarterly*, vol. 23, núm 1, Febrero, pp. 25-51.

**Musacchio, Humberto y Luis Fernando Granados**
1999 *Diccionario enciclopédico del Estado de México*, México, Rayaenelagua.

**Noriega Elío, Cecilia**
1986 *El constituyente de 1842*, México, UNAM.
2006 "Elecciones y notables: una expresión del poder regional", en Beatriz Rojas (coordinación), *Mecánica política: para una relectura del siglo XIX mexicano. Antología de correspondencia política*, México, Instituto Mora – Universidad de Guadalajara.

**O'Gorman, Edmundo**
1996 *Historia de las divisiones territoriales de México*, México, Porrúa.

**Olavarría y Ferrari, Enrique**
1890 *México a través de los siglos (tomo IV, México independiente)*, México, Ballesca y Compañía; edición digitalizada por Microsoft Corporation en 2006 desde ejemplar disponible en la Universidad de California.

**Olveda, Jaime**
1990 *Cartas a Gómez Farías*, Programa de Estudios Jaliscienses – Gobierno del Estado de Jalisco – Instituto Nacional de Antropología e Historia.
1997 "Jalisco frente a la invasión norteamericana de 1846-1848", en Josefina Zoraida Vázquez (coordinación e introducción), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores – El Colegio de México Fondo de Cultura Económica.

**Ortiz Escamilla, Juan**
2001 "Un gobierno popular para la ciudad de México. El ayuntamiento constitucional de 1813-1814", en Virginia Guedea (coordinación), *La independencia de México y el proceso autonomista novohispano, 1808-1824*, México, UNAM – Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora.

**Ozuna Castañeda, Mariana**
2006 "Los moldes literarios en la prensa, dos casos: las Conversaciones del Payo y el Sacristán, y El Gallo pitagórico. Una modesta propuesta desde la teoría de los géneros", en Celia del Palacio Montiel (coordinación), *La prensa como fuente para la historia*, México, Universidad de Guadalajara – Miguel Ángel Porrúa.

**Pérez, Ramón**
1970 *Toluca anecdótico*, Toluca, Cuadernos del Estado de México.

**Pi-Suñer Llorens, Antonia y Agustín Sánchez Andrés**
2003 *Una historia de encuentros y desencuentros. México y España en el siglo XIX*, México, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

**Prieto, Guillermo**
2004 *Memorias de mis tiempos*, México, Porrúa.

**Reséndez, Andrés**
2007 "Masonic Connections, Pecuniary Interests, and Institutional Development Along Mexico's Far North", en Jaime E. Rodriguez (edición), *The Divine Charter. Constitutionalism and Liberalism in Nineteenth-Century Mexico*, Rowman & Littlefield Publishers Inc.

**Reyes Heroles, Jesús**
1982a *El liberalismo mexicano I. Los orígenes*, México, Fondo de Cultura Económica.
1982b *El liberalismo mexicano II. La sociedad fluctuante*, México, Fondo de Cultura Económica.

**Rivera Cambas, Manuel**
1981 "Valentín Gómez Farías", en *Valentín Gómez Farías. Semblanzas*, México, Comité de Actos Conmemorativos del Bicentenario del Natalicio del Dr. Valentín Gómez Farías.

**Roa Bárcena, José María**
2003a *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848), por un joven de entonces (Tomo I)*, México, CONACULTA.
2003b *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848), por un joven de entonces (Tomo II)*, México, CONACULTA.

**Rodríguez, Jaime E.**
2001 "Las cortes mexicanas y el congreso constituyente", en Virginia Guedea (coordinación), *La independencia de México y el proceso autonomista novohispano, 1808-1824*, México, UNAM – Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora.
2007a "«Ningún pueblo es superior a otro». Oaxaca and the Mexican Federalism", en Jaime E. Rodriguez (edición), *The Divine Charter. Constitutionalism and Liberalism in Nineteenth-Century Mexico*, Rowman & Littlefield Publishers Inc.
2007b "The Origins of Constitutionalism and Liberalism in Mexico", en Jaime E. Rodriguez (edición), *The Divine Charter. Constitutionalism and Liberalism in Nineteenth-Century Mexico*, Rowman & Littlefield Publishers Inc.

**Rodríguez Venegas, Carlos**
1997 "Las finanzas públicas y la guerra contra los Estados Unidos, 1846-1848", en Josefina Zoraida Vázquez (coordinación e introducción), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores – El Colegio de México – Fondo de Cultura Económica.

**Rojas Garciadueñas, José** (prólogo y selección)
1946 *Juan de Palafox y Mendoza*. Ideas políticas, México, Biblioteca del Estudiante Universitario – Ediciones de la Universidad Autónoma.

**Romero Quiroz, Javier**
1980 La *ciudad de Toluca: Capital del Estado de México, Sesquicentenario 1830-1930*, México, Gobierno del Estado de México – H. Ayuntamiento de Toluca.

**Rosas, Alejandro y José Manuel Villalpando**
2001 *Los presidentes de México. La historia de los gobernantes de la nación (1821-2000) narrada para los lectores de hoy*, México, Editorial Planeta.

**Ross, Stanley Robert**
1965 "El historiador y el periodismo mexicano", en *Historia Mexicana* (55), Vol. XIV, No. 3, Enero-Marzo, El Colegio de México, pp. 347-382.

**Ruíz Murillo, Pablo**

2009 *La moderación liberal o "De cómo ajustar nuestras acciones a las circunstancias". El caso de Mariano Riva Palacio, 1829-1852*, México, UNAM, tesis de Maestría en Historia.

**Salazar Ibargüen, Columba**
1993 "El Santanismo, la intervención estadunidense y el triunfo del Plan de Ayutla, 1835- 1855", en Carlos Contreras Cruz (compilador), *Puebla. Una historia compartida*, México, Gobierno del estado de Puebla – Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora – Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, UAP.

**Salinas Sandoval, María del Carmen**
1997 "El Estado de México durante la guerra México-Estados Unidos, 1846-1848", en Josefina Zoraida Vázquez (coordinación e introducción), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos, México*, Secretaría de Relaciones Exteriores – El Colegio de México – Fondo de Cultura Económica.
2000 *Política Interna e invasión norteamericana en el Estado de México, 1846-1848*, México, El Colegio Mexiquense A.C.
2001 "Estado de México", en Mercedes de Vega y María Cecilia Zuleta (coordinación y edición), *Testimonios de una guerra. México 1846-1848 (Tomo I)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores.

**Salinas, Miguel**
1987 *Datos para la historia de Toluca* (edición facsimilar del original), Toluca, Gobierno del Estado de México – H. Ayuntamiento de Toluca.

**Sánchez García, Alfonso**
1993 *Municipio de Toluca de Lerdo. Crónica municipal*, Toluca, Estado de México, H. Ayuntamiento de Toluca.

**Santoni, Pedro**
1987 *Los federalistas radicales y la guerra del 47*, México, El Colegio de México - Centro de Estudios Históricos, tesis de Doctorado en Historia.
1996 "The Failure of Mobilization: The Civic Militia of Mexico in 1846", en *Mexican Studies / Estudios Mexicanos*, Vol. 12, No. 12, Verano, University of California Press.

**Serna, Enrique**
2010 "Antonio López de Santa Anna", en Mílada Bazant (coordinación), *Ni héroes ni villanos. Retrato e imagen de personajes mexicanos del siglo XIX*, México, El Colegio Mexiquense A.C. - Miguel Ángel Porrúa.

**Serrano Ortega, José Antonio**
2007 "Cádiz Liberalism and Public Finances: Direct Contributions in México, 1810-1835", en Jaime E. Rodriguez (edición), *The Divine Charter. Constitutionalism and Liberalism in Nineteenth-Century Mexico*, Rowman & Littlefield Publishers Inc.

**Solares Robles, Laura**
1996 *Una revolución pacífica. Biografía política de Manuel Gómez Pedraza, 1789-1851*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora – Acervo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores – Consejo Estatal para la Cultura y las Artes del Gobierno del Estado de Querétaro.

**Sordo Cedeño, Reynaldo**
1994 "El congreso y la formación del Estado-nación en México, 1821-1855", en Josefina Zoraida Vázquez (coordinación), *La fundación del Estado Mexicano, 1821-1855*, México, Nueva Imagen.
1997 "El Congreso y la guerra con Estados Unidos de América 1846-1848", en Josefina Zoraida Vázquez (coordinación e introducción), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos, México*, Secretaría de Relaciones Exteriores – El Colegio de México – Fondo de Cultura Económica.
2001 "El Congreso", en Mercedes de Vega y María Cecilia Zuleta (coordinación y edición), *Testimonios de una guerra. México 1846-1848* (Tomo I), México, Secretaría de Relaciones Exteriores.

**Sosa, Francisco**
1996 *Biografías de mexicanos distinguidos*, México, Porrúa.

**Staples, Anne**
1982 "La constitución del Estado nacional", en Arce Gurza, Francisco, Mílada Bazant, et. al., *Historia de las profesiones en México*, México, El Colegio de México.

**Tanck de Estrada, Dorothy**
1982 "La Colonia", en Arce Gurza, Francisco, Mílada Bazant, et. al., *Historia de las profesiones en México*, México, El Colegio de México.
2008 "El concepto, la estructura y el desarrollo de la educación secundaria en la Nueva España", en María Adelina Arredondo López (autoría y compilación), *Entre la primaria y la universidad, la educación de la juventud en la historia de México*, México, Aula XXI Santillana - Universidad Pedagógica Nacional.

**Tecuanhuey Sandoval, Alicia**
1997 "Puebla durante la invasión norteamericana" en Josefina Zoraida Vázquez (coordinación e introducción), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores – El Colegio de México – Fondo de Cultura Económica.
2010 *La formación del consenso por la independencia, Lógica de la ruptura del juramento, Puebla, 1810–1821*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

**Tellez Guerrero, Francisco**
1987 "La harina de trigo y el pócito de maíz en Puebla, 1820-1840", en *Puebla de la colonia a la revolución*, Puebla, Centro de Investigaciones Históricas y Sociales – Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla.
1993 "El territorio, asentamientos y límites", en Carlos Contreras Cruz

(compilador), Puebla. *Una historia compartida*, México, Gobierno del estado de Puebla – Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora – Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, UAP.

**Thomson, Guy P. C.**
1989 *Puebla de los Ángeles. Industry and Society in a Mexican City, 1700-1850*, Estados Unidos de América, Westview Press – Department of Geography – Syracuse University.

**Tola de Habich, Fernando** (recopilación, prólogo y notas)
2002 *José Joaquín Pesado. Obra literaria I, Miscelánea*, UNAM.

**Toussaint, Manuel**
1954 *La Catedral y las iglesias de Puebla*, México, Porrúa.

**Vázquez, Josefina Zoraida**
1977 *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*, México, Ediciones Ateneo, S.A.
1983 *Una tragedia que reafirmó la identidad. La guerra del 47*, Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX.
1987a *Planes en la Nación Mexicana* (libro tercero), México, Senado de la República LIII Legislatura – El Colegio de México.
1987b *Planes en la Nación Mexicana* (libro cuatro), México, Senado de la República LIII Legislatura – El Colegio de México.
1990 *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores* (Tomo I), México, Senado de la República.
1994 "De la difícil constitución de un Estado, 1821-1854", en Josefina Zoraida Vázquez (coordinación), *La fundación del Estado Mexicano, 1821-1855*, México, Nueva Imagen.
1997a *La Intervención Norteamericana (1846-1848)*, México, Secretaría de Relaciones exteriores.
1997b "México y la guerra con estados Unidos", en Josefina Zoraida Vázquez (coordinación e introducción), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores – El Colegio de México – Fondo de Cultura Económica.
1998 "El centralismo en el Departamento de México", en María Teresa Jarquín y Manuel Miño Grijalva (coordinación general), *Historia general del Estado de México* (vol. IV, *Independencia, Reforma e Imperio*), Zinacantepec, Gobierno del Estado de México - El Colegio Mexiquense A.C.
2003 *El establecimiento del federalismo en México*, México, El Colegio de México.
2004 "Los primeros tropiezos", en *Historia general de México*, México, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México.
2010a "En búsqueda del poder: Los pronunciamientos del general Mariano Paredes y Arrillaga", en Josefina Zoraida Vázquez (selección y prólogo), *Décadas de inestabilidad y amenazas. México, 1821-1848*, México, El Colegio de México.
2010b "Continuidades en el debate centralismo-federalismo", en Josefina Zoraida Vázquez (selección y prólogo), *Décadas de inestabilidad y amenazas. México, 1821-1848*, México, El Colegio de México.

2010c “Federalismo e iglesia”, en Josefina Zoraida Vázquez (selección y prólogo), *Décadas de inestabilidad y amenazas. México, 1821-1848*, México, El Colegio de México.
2010d "Iglesia, ejército y centralismo", en Josefina Zoraida Vázquez (selección y prólogo), *Décadas de inestabilidad y amenazas. México, 1821-1848*, México, El Colegio de México.
2010e "El modelo de pronunciamiento mexicano, 1820-1823", en Josefina Zoraida Vázquez (selección y prólogo), *Décadas de inestabilidad y amenazas. México, 1821-1848*, México, El Colegio de México.
2010f "Los planes políticos y colaboración entre civiles y militares, 1821-1846", en Josefina Zoraida Vázquez (selección y prólogo), *Décadas de inestabilidad y amenazas. México, 1821-1848*, México, El Colegio de México.
2010g "La supuesta República del Río Grande", en Josefina Zoraida Vázquez (selección y prólogo), *Décadas de inestabilidad y amenazas. México, 1821-1848*, México, El Colegio de México.

**Vázquez, Josefina Zoraida y Pilar Gonzalbo Aizpuru**
1985 *Guía de protocolos. Archivo general de notarías de la ciudad de México, año de 1836*, México, El Colegio de México.

**Velásquez, Gustavo G.**
1972 *Toluca de ayer* (tomo I, recopilación y nota inicial por Mario Colín), México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.
1976 *José María González Arratia*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

**Venegas, Aurelio J.**
1979 *El Instituto Científico y Literario del Estado de México* (edición facsimilar de la de 1927), México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.
1993 *Guía del viajero en Toluca* (edición facsimilar de la de 1894), Toluca, Estado de México, Instituto Mexiquense de Cultura.

**Vega Muytoy, María Isabel**
(s.a.) *La instrucción primaria en el Estado de México, 1836-1845* (El impacto de la Compañía Lancasteriana en la entidad mexiquense).

**Vigness, David M.**
1955 “La expedición Urrea-Mejía”, en *Historia mexicana*, Vol. V, No. 2, Octubre Diciembre, El Colegio de México, pp. 211-219.

**Villoro, Luis**
2004 "La revolución de Independencia", en *Historia general de México*, México, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México.

**Zertuche Muñoz, Fernando y Felipe Remolina Roqueñí**
1997 *Historia parlamentaria de los congresos mexicanos 1839 a 1844*, México, LVI Legislatura Cámara de Diputados - Instituto de Investigaciones Legislativas.

**Zurita Lagunes, Juan (ccordinación y realización)**
1966 *Los presidentes de México ante la nación. Informes manifiestos y documentos de 1821 a 1866*, tomo I, México, XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados.

## RECURSOS ELECTRÓNICOS

**Geneanet [www.es.geneanet.org]**

2010a *Francisco Modesto Olaguíbel Martiñón,* documento html disponible en <gw5.geneanet.org/index.php3b=sanchiz&lang=esjp=francisco+modestojn=olaguibel+martinon> (consultado el 15 de diciembre de 2010).

2010b *Guadalupe Martiñón Peña*, documento html disponible en <gw5.geneanet.org/index.php3b=sanchiz&lang=esjp=guadalupejn=martinon+pena> (consultado el 15 de diciembre de 2010).

2010c *Hilario Olaguíbel Santelices*, documento html disponible en <gw5.geneanet.org/index.php3b=sanchiz&lang=esjp=hilariojn=olaguibel+santelices> (consultado el 15 de diciembre de 2010).

2010d *Juan Francisco Olaguíbel Martiñón*, documento html disponible en <gw5.geneanet.org/index.php3b=sanchiz&lang=esjp=juan+franciscojn=olaguibel+martinon> (consultado el 15 de diciembre de 2010).

2010e *Manuel Eugenio Olaguíbel*, documento html disponible en <gw5.geneanet.org/index.php3b=sanchiz&lang=esjp=manuel+eugeniojn=olaguibel> (consultado el 15 de diciembre de 2010).

2010f *María Guadalupe Olaguíbel Martiñón,* documento html disponible en <gw5.geneanet.org/index.php3b=sanchiz&lang=esjp=maria+guadalupejn=olaguibel+martinon> (consultado el 15 de diciembre de 2010).